

L I N
G Ü Í S
T I C A
I B E R O
A M E R I C A N A

MARTA LEÓN-CASTRO GÓMEZ
RAFAEL JIMÉNEZ FERNÁNDEZ (COORDS.)

Procesos de variación y cambio
en el español de Sevilla y
Las Palmas de Gran Canaria

I B E R O A M E R I C A N A V E R V U E R T

Marta León-Castro Gómez
Rafael Jiménez Fernández
(coords.)

**Procesos de variación y cambio
en el español de Sevilla y
Las Palmas de Gran Canaria**



L I N G Ü Í S T I C A I B E R O A M E R I C A N A
V O L . 9 8

D I R E C T O R E S

- MARIO BARRA JOVER, Université Paris VIII
IGNACIO BOSQUE MUÑOZ, Universidad Complutense de Madrid, Real Academia
Española de la Lengua
ANTONIO BRIZ GÓMEZ, Universitat de València
GUIOMAR CIAPUSCIO, Universidad de Buenos Aires
CONCEPCIÓN COMPANY COMPANY, Universidad Nacional Autónoma de México
STEVEN DWORKIN, University of Michigan, Ann Arbor
ROLF EBERENZ, Université de Lausanne
MARÍA TERESA FUENTES MORÁN, Universidad de Salamanca
DANIEL JACOB, Albert-Ludwigs-Universität, Freiburg im Breisgau
JOHANNES KABATEK, Universität Zürich
EUGENIO R. LUJÁN, Universidad Complutense de Madrid
RALPH PENNY, University of London

Marta León-Castro Gómez
Rafael Jiménez Fernández
(coords.)

Procesos de variación y cambio
en el español de Sevilla y
Las Palmas de Gran Canaria



Esta publicación es parte del Proyecto de I+D+i, convocatoria 2019, *Agenda 2050. El español de Sevilla y Las Palmas de Gran Canaria: procesos de variación y cambio espaciales y sociales* (VARES-AGENDA50), Ref. PID2019-104982GB-C54, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España y por la Agencia Estatal de Investigación (MCIU/AEI/10.13039/501100011033).



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-Sin ObraDerivada 4.0 Internacional. Para más información consulte: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Reservados todos los derechos

© Iberoamericana, 2024
Amor de Dios, 1 – E-28014 Madrid
Tel.: +34 91 429 35 22

© Vervuert, 2024
Elisabethenstr. 3-9 – D-60594 Frankfurt am Main
Tel.: +49 69 597 46 17

info@iberoamericanalibros.com
www.iberoamericana-vervuert.es

ISBN 978-84-9192-433-3 (Iberoamericana)
ISBN 978-3-96869-581-5 (Vervuert)
ISBN 978-3-96869-582-2 (ebook)

DOI: <https://doi.org/10.31819/9783968695822>

Depósito Legal: M-10645-2024

Diseño de la cubierta: Carlos Zamora

Impreso en España

ÍNDICE

Nota de los coordinadores.....	9
<i>Antonio Manjón-Cabeza Cruz</i>	
Prólogo.....	11
<i>Rafael Jiménez Fernández</i>	
Variación sociofonética de las líquidas /r/ y /l/ en posición posnuclear en el español hablado en Sevilla (sociolecto alto).....	17
<i>Inmaculada Medina Peñate</i>	
Estudio fonético de la vibrante en posición implosiva en hablantes de nivel de instrucción bajo de Las Palmas de Gran Canaria.....	45
<i>Juana Santana Marrero</i>	
Estudio sociolingüístico de la pronunciación de /tʃ/ en la ciudad de Sevilla	65
<i>Marta León-Castro Gómez</i>	
Los sufijos <i>-ito/-illo</i> en el habla de Sevilla. Análisis en tiempo real	87
<i>Marta Samper Hernández</i>	
Acercamiento cuantitativo al uso de los pronombres átonos en Las Palmas de Gran Canaria: el leísmo entre los hablantes universitarios del corpus PRESEEA-Las Palmas.....	113
<i>Daniel Sobral Olivera</i>	
La planificación del porvenir: alternancia entre el futuro morfológico y el futuro perifrástico en PRESEEA-Sevilla	143
<i>Magnolia Troya Déniz y Humberto García Pérez</i>	
La posición de los pronombres clíticos argumentales en las perífrasis verbales de infinitivo: un estudio con los materiales del corpus PRESEEA-Las Palmas	161

<i>Anwar Hawach Umpiérrez y Ana María Pérez Martín</i> Marcadores de reformulación en el nivel alto del PRESEEA-Las Palmas de Gran Canaria	193
<i>Sarai de Regla Cruz Ventura</i> Las palabras de la escuela: incidencia de la formación docente en el léxico disponible del (futuro) profesorado	215
Sobre los autores	237

NOTA DE LOS COORDINADORES

MARTA LEÓN-CASTRO GÓMEZ

RAFAEL JIMÉNEZ FERNÁNDEZ

Los equipos de investigación *Sociolingüística, fonética acústica y lingüística aplicada a la enseñanza* (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria) y *Sociolingüística andaluza: estudio sociolingüístico del habla de Sevilla* (HUM-141) (Universidad de Sevilla) nacieron con el propósito de recopilar un material de lengua hablada en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria y Sevilla para describir sus hábitos lingüísticos y relacionarlos con las características sociales de los informantes. Esta labor se ha intensificado en las últimas décadas con la recopilación de muestras de oralidad más recientes para confeccionar un corpus de español hablado de ambas ciudades que continúa con la perspectiva de variación diastrática y sigue las pautas metodológicas del *Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América* (PRESEEA), que en la actualidad alberga casi 50 equipos de investigación repartidos entre España e Hispanoamérica.

El equipo de Las Palmas se sumó a este proyecto en el año 2004 y desde entonces ha contado con diversos subproyectos financiados por el Ministerio de Educación y Ciencia –*Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria* (HUM2004-06052-C06-04); *Estudios sobre el corpus PRESEEA-Las Palmas de Gran Canaria* HUM2007-65602-C07-05– y por el Ministerio de Ciencias e Innovación –*Patrones sociolingüísticos del español de España. Las Palmas de Gran Canaria* (ref. FFI2011-29189-C05-03)–.

En cuanto al equipo de Sevilla, se añadió al proyecto PRESEEA en 2013, lo que supuso una nueva etapa en el estudio sociolingüístico de la ciudad hispalense, pues pasó a integrar las tareas de investigación en las que ya llevan un tiempo trabajando otros equipos en España (Alcalá de Henares, Granada, Madrid, Málaga o Valencia). Comenzó entonces una alianza que se consolidó en el año 2016 con la integración de los equipos de Las Palmas y Sevilla en el proyecto coordinado *Estudio complementario de los patrones sociolingüísticos del español de España* (ECOPASOS), financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad de España y por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional –*Estudio complementario de los patrones sociolingüísticos del español de España - Las Palmas de Gran Canaria* (ECOPASOS-LPGC) (ref. FFI2015-68171-C5-5-P), y *Patrones sociolingüísticos del español de Sevilla* (PASOS-SE) (ref. FFI2015-68171-C5-3-P)–. Asimismo, tanto Las Palmas

de Gran Canaria como Sevilla tienen una dilatada tradición dentro de un importante proyecto de carácter internacional: *El estudio coordinado de la norma culta hispánica*, bajo la dirección de Juan M. Lope Blanch, en el que participan las principales urbes hispanoamericanas y algunas ciudades españolas. Por último, forman parte del *Proyecto para el estudio de creencias y actitudes hacia las variedades del español en el siglo XXI* (PRECAVES-XXI), cuyo objetivo es conocer las creencias y actitudes de distintos grupos de individuos hacia las variedades normativas del español. Todo ello pone de manifiesto una estrecha relación de colaboración entre estos dos equipos de investigación que ha supuesto una vía para la ampliación de sus expectativas de trabajo que ya está siendo muy fructífera y que así continuará en el futuro.

Actualmente, Las Palmas de Gran Canaria y Sevilla siguen caminando de la mano en el marco del proyecto *Agenda 2050. El español de Sevilla y Las Palmas de Gran Canaria: procesos de variación y cambio espaciales y sociales* (VARES-AGENDA50) (ref. PID2019-104982GB-C54), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España y por la Agencia Estatal de Investigación. En este marco, y desde el seno de ambos equipos, se ha estado trabajando durante los últimos años para dar riguroso cumplimiento a los siguientes objetivos:

- Continuar o iniciar las variables fonéticas, morfosintácticas y pragmáticas priorizadas en PRESEEA, así como otras específicas de interés en ambas comunidades de habla.
- Comparar los resultados de una selección de las variables con los de otras comunidades hispánicas y crear un corpus partiendo de entrevistas a informantes inmigrantes residentes en Sevilla y en Las Palmas para el inicio de su estudio.
- Contrastar los datos obtenidos con los que se desprenden de muestras orales de las últimas décadas del siglo XX en ambas ciudades con el fin de complementar el análisis de los procesos de variación actuales con la proyección longitudinal que han tenido determinados fenómenos en las últimas décadas.

Con estos objetivos se pretende contribuir al estudio sociolingüístico de dos ciudades de referencia, Las Palmas de Gran Canaria y Sevilla, dentro del llamado español meridional, caracterizado desde hace siglos por su tendencia innovadora.

En definitiva, presentamos una obra que aporta un conjunto de valiosos trabajos realizados por dos grupos de investigación que comparten inquietudes científicas en el marco del proyecto PRESEEA. Resultado de esta apuesta en común es la recopilación de nueve trabajos sociolingüísticos que tocan aspectos fonéticos, gramaticales, léxicos y pragmáticos.

Como coordinadores estamos sumamente satisfechos de este volumen. Damos las gracias a nuestro querido profesor Antonio Manjón-Cabeza Cruz por haberse encargado del prólogo. Igualmente, expresamos nuestro agradecimiento a los compañeros que han participado con su trabajo en esta obra, que, con toda seguridad, servirá para aportar nuevos datos para la descripción del español actual.

PRÓLOGO

ANTONIO MANJÓN-CABEZA CRUZ

Es un placer prologar una obra como la que la lectora o el lector tiene en sus manos o en su pantalla. *Procesos de variación y cambio en el español de Sevilla y Las Palmas de Gran Canaria* es un volumen coordinado por Marta León-Castro Gómez (Universidad de Sevilla) y Rafael Jiménez Fernández (Universidad de Cádiz) que, en contra de lo que es usual en algunos de estos volúmenes, presenta un carácter unitario, puesto que se centra en el español actual de las variedades caracterizadas como innovadoras en el español europeo: las variedades andaluza y canaria. Además, trata de fenómenos lingüísticos de hablantes de las dos ciudades más pobladas de esas variedades: Sevilla y Las Palmas de Gran Canaria; de modo que podemos hablar, a la vez, aunque al lego en la materia le pudiera resultar paradójico, de microcosmos y macrocosmos lingüísticos al referirnos a estas dos urbes. Aunque cada zona presenta sus particularidades geográficas, lingüísticas y sociales, se trata de dos ciudades que constituyen centros difusores de amplia proyección en sus respectivos territorios. Las Palmas de Gran Canaria y Sevilla son ciudades donde se dirimen en estos momentos diversas pugnas entre las encrucijadas que suponen los caminos de la variación futura de distintos fenómenos del español.

Ya ha aparecido otra de las palabras clave de este volumen: futuro. Es así porque, junto con el carácter unitario que supone estudiar el español de dos de las ciudades más representativas de la parte hispánica de Europa, no se puede silenciar que el volumen presenta un decidido enfoque sociolingüístico, que, no lo olvidemos, ha tenido, desde sus inicios, como una característica esencial, el estudio de la proyección futura de los fenómenos observados.

Particularmente interesante resulta que haya trabajos dedicados a prácticamente todos los componentes lingüísticos. Es muy arriesgado en sociolingüística hablar de componentes, niveles o planos, porque sabemos que en el uso social la variación responde a muchos factores, sociales y lingüísticos, que trascienden los límites pretendidamente modulares de los distintos aspectos lingüísticos. Pero una parte de la labor de la ciencia consiste en ordenar y clasificar los datos, de modo que, solo en un intento de describir adecuadamente los trabajos, me permito se-

ñar que, de los nueve trabajos que componen el volumen, hay tres que podemos calificar de sociofonéticos; cuatro, de sociogramaticales; uno, de sociopragmático; y otro, de socioléxico.

Ha sido el análisis de la variación fónica y el descubrimiento de los factores sociales y lingüísticos que la pueden determinar el campo más hollado y fecundo de la sociolingüística. En *Procesos de variación y cambio en el español de Sevilla y Las Palmas de Gran Canaria*, podemos consultar tres estudios con centro en el componente de los sonidos.

Rafael Jiménez Fernández estudia en “Variación sociofonética de las líquidas /r/ y /l/ en posición posnuclear en el español hablado en Sevilla (sociolecto alto)” uno de los indicadores que son considerados por los observadores externos a Sevilla como seña de identidad lingüística hispalense. En este trabajo, Jiménez Fernández usa el corpus PRESEEA de Sevilla para demostrar que los sevillanos del espectro social alto, en contra de las creencias populares, muestran un comportamiento lingüístico cercano a los usos frecuentes en el español septentrional. No obstante, que sean los jóvenes y, en cierta medida, las mujeres, los que patrocinan las soluciones más innovadoras, promete futuras investigaciones interesantísimas que ayuden a vislumbrar la situación futura del habla hispalense.

Parecido fenómeno es estudiado por Inmaculada Medina Peñate para Las Palmas de Gran Canaria, aunque delimita el objeto solo a la vibrante y al sociolecto bajo. En “Estudio fonético de la vibrante en posición implosiva en hablantes de nivel de instrucción bajo de Las Palmas de Gran Canaria”, el objetivo principal es la comparación de los resultados con estudios anteriores realizados con otros corpus. Medina Peñate demuestra que en veinte años no ha habido cambios reseñables en las soluciones canarias, aunque, como señala la autora, se pueda intuir cierta expansión de la elisión y de la aspiración en contextos donde hace veinte años era menos frecuente.

En “Estudio sociolingüístico de la pronunciación de /tʃ/ en la ciudad de Sevilla”, la profesora Santana Marrero busca cubrir un sorprendente vacío científico, puesto que el objetivo principal es describir –y descubrir– cómo pronuncian los sevillanos el segmento /tʃ/ en la actualidad. Decimos que es un sorprendente vacío porque la pronunciación fricativa de este segmento suele emplearse para crear una imagen estereotipada de los hablantes andaluces, en especial, de los sevillanos. Usa la profesora Santana Marrero también el corpus PRESEEA de Sevilla (en este caso se tienen en cuenta todos los sociolectos) para constatar, en primer lugar, que la pronunciación estandarizada es la preferida por los sevillanos, superando a la vernácula. En segundo lugar, descubre que la promoción de la variante estandarizada, por supuesto, no es uniforme, sino que son las mujeres de la primera generación y los hombres y las mujeres del sociolecto alto los promotores de la pronunciación africada, mientras que en el polo opuesto se sitúan los hombres de

la tercera generación (mayores de 54 años), especialmente los del sociolecto bajo. Todo esto, en tercer lugar, la lleva a afirmar que la ciudad hispalense se está sumando al proceso de cambio que apunta hacia una convergencia hacia la variedad centro-norteña del español europeo.

Es sabido que la conciencia sociolingüística popular apunta a rasgos léxicos y fónicos como indicadores de una comunidad, raramente a rasgos gramaticales. Por eso supone una novedad que en este volumen sean los trabajos sociogramaticales los más numerosos, sobre todo si tenemos en cuenta que la variación morfosintáctica tiene unos condicionamientos especiales que, en no pocas ocasiones, dificultan el análisis.

La aportación de Marta León-Castro Gómez se titula “Los sufijos *-ito/-illo* en el habla de Sevilla. Análisis en tiempo real”. La autora persigue en este trabajo conocer y explicar la variación lingüística de los dos sufijos diminutivos mayoritarios en la comunidad de habla sevillana en dos estadios cronológicos diferentes, separados por cuatro décadas, siendo el más moderno también el corpus PRESEEA de Sevilla. Constata la profesora sevillana una evolución hacia un uso aún mayor de *-ito* en detrimento de *-illo*. Asimismo, señala que se usan mayoritariamente con bases sustantivas y que, con el paso del tiempo, ha ido disminuyendo la función cuantificadora (disminución de tamaño) y ha aumentado la función pragmática centralizadora. Si bien hay un dominio muy claro de *-ito* sobre *-illo*, un dato llamativo es que, aunque *-ito* es más productivo de manera absoluta (se aplica a más bases léxicas), *-illo* se resiste a ser catalogado como relicto porque es más productivo de manera relativa (se aplica a un porcentaje mayor de bases distintas).

“Acercamiento cuantitativo al uso de los pronombres átonos en Las Palmas de Gran Canaria: el leísmo entre los hablantes universitarios del corpus PRESEEA-Las Palmas” es la aportación de Marta Samper Hernández. La autora se propone comprobar si las impresiones previas, no rigurosas, que diversos estudiosos han hecho en el sentido de que en el habla palmense el leísmo está en un proceso de expansión, son ciertas o no. Las conclusiones son muy claras: esas impresiones no son ciertas, el leísmo no está expandiéndose en Las Palmas de Gran Canaria; además, los escasos ejemplos de leísmo encontrados son, en su inmensa mayoría, casos de leísmo aparente o falso leísmo. Este estudio viene a reafirmar, una vez más, la necesidad de trabajos rigurosos de corte sociolingüístico que vengan a aquilatar lo que, con cierto afán aventurero, algunos nos atrevemos a afirmar acerca de la realidad lingüística de nuestro entorno. Además, la profesora Samper Hernández nos informa de dos condicionamientos muy importantes que cualquier estudioso del fenómeno deberá tener en cuenta a partir de ahora. El primero es que los cuestionarios escritos suelen favorecer la aparición del leísmo en comunidades donde impera el sistema casual. No es el momento para profundizar en ello, pero

este trabajo nos alerta de que la relación entre escritura y oralidad siempre debe ser tomada en cuenta y de que no se debe caer en el reduccionismo de suponerla una relación simple. El segundo condicionamiento también es muy interesante y los futuros estudiosos del asunto no deberán perderlo de vista: a Marta Samper le llama la atención la elevada presencia de los pronombres *le* y *les* cuando se trata de un masculino genérico, lo que pone en relación con el carácter más “neutro” de las terminaciones en *-e*, que no se asociarían al masculino o al femenino.

Daniel Sobral Olivera, en “La planificación del porvenir: alternancia entre el futuro morfológico y el futuro perifrástico en PRESEEA-Sevilla”, demuestra que en la capital andaluza es preponderante el empleo del futuro analítico (*voy a comer*), lo que la acerca a los datos de algunas ciudades americanas, donde el futuro morfológico (*comeré*) es muy poco usado. Quizá, en un futuro no muy lejano, el dominio del futuro analítico se acrecienta, puesto que son los jóvenes los que patrocinan su uso.

Volvemos al español canario en el trabajo de Magnolia Troya Déniz y Humberto García Pérez, “La posición de los pronombres clíticos argumentales en las perífrasis verbales de infinitivo: un estudio con los materiales del corpus PRE-SEEA-Las Palmas”. Analizan un fenómeno variable de la gramática española: la anteposición o posposición del clítico en perífrasis verbales (*lo volví a hacer / volví a hacerlo*), en el que constatan que, como en otros lugares del mundo hispánico, es indiscutible el predominio de la anteposición en la lengua hablada. Especialmente reseñable en este trabajo es el análisis estadístico muy riguroso y el haber determinado que no solo aparecen factores lingüísticos y explicativos de la variación, sino también sociales. Como descubren los autores, hay cuatro factores que contribuyen a tener un modelo final más parsimonioso, es decir, un modelo que, utilizando un número reducido de factores, logra una mayor capacidad explicativa. Esas variables son el verbo auxiliar concreto, el tipo de pronombre clítico, el sexo y la edad.

De sociopragmático se puede calificar el trabajo “Marcadores de reformulación en el nivel alto del PRESEEA-Las Palmas de Gran Canaria”, firmado por Anwar Hawach Umpiérrez y Ana María Pérez Martín. Pretenden los autores analizar el uso y la función de los marcadores discursivos de reformulación en el corpus del PRESEEA de Las Palmas de Gran Canaria. Los resultados obtenidos muestran el empleo de una gran cantidad y variedad de partículas discursivas, entre las que destacan *bueno* y *o sea*, al igual que ocurre en otras zonas del mundo hispánico.

La lexicostatística ha sido, quizá, el acercamiento más fructífero de la sociolingüística al estudio del vocabulario. En el dominio hispánico, aunque su origen sea la francofonía, los trabajos sobre léxico disponible han sido especialmente fructíferos. A esa tradición responde el trabajo de Sarai de Regla Cruz Ventu-

ra “Las palabras de la escuela: incidencia de la formación docente en el léxico disponible del (futuro) profesorado”. Es una aportación que podemos calificar de original en el ámbito del léxico disponible porque estudia y compara el léxico relacionado con la escuela de futuras docentes de Educación Infantil y de un amplio grupo de maestras jubiladas. No deja de ser importante el estudio de este último grupo porque es sabido que una de las carencias usuales de los estudios sociolingüísticos es la escasa o nula presencia en sus corpus de la infancia y de los más mayores. A esa originalidad en la muestra, se le suma el uso de diversos índices estadísticos, no solo el clásico índice de disponibilidad, sino también los de cohesión, de densidad y de centralidad.

Que la obra presentada sea novedosa no quiere decir que sus autores no caminen, como buenos científicos, sobre hombros de gigantes. Basta con consultar la extensa bibliografía de cada capítulo para ver aparecer los nombres indispensables de nuestra disciplina. Sé que es este un apartado peligroso porque no puedo citarlos a todos –vayan mis excusas por adelantado–, pero en estas páginas desfilan gigantes de la lingüística hispánica como Manuel Alvar o Humberto López Morales; de la andaluza, como Antonio Narbona Jiménez, Pedro Carbo-nero Cano o Juan Andrés Villena Ponsoda; y de la canaria, como José Antonio Samper Padilla o Clara Hernández Cabrera. Y, claro está, tantos otros que aparecerán ante los lectores, a los que solo me queda desear una fructífera lectura de las páginas que siguen.

VARIACIÓN SOCIOFONÉTICA DE LAS LÍQUIDAS /r/ Y /l/ EN POSICIÓN POSNUCLEAR EN EL ESPAÑOL HABLADO EN SEVILLA (SOCIOLECTO ALTO)¹

SOCIOPHONETIC VARIATION OF THE LIQUID PHONEMES /r/ AND /l/ IN POSTNUCLEAR POSITION IN THE SPANISH SPOKEN IN SEVILLE (HIGH SOCIOLECT)

RAFAEL JIMÉNEZ FERNÁNDEZ

Resumen: En este trabajo presentamos un análisis sociolingüístico sobre las variantes fonéticas de los sonidos líquidos en posición posnuclear en el español hablado en la ciudad de Sevilla. El estudio se basa en los materiales PRESEEA correspondiente al sociolecto alto, incluyendo grabaciones de encuestas semiestructuradas recogidas entre 2009 y 2015. El objetivo es analizar qué factores lingüísticos (posición del sonido, contexto fonético, categoría gramatical) y extralingüísticos (sexo y edad) pueden influir en su pronunciación. Los resultados se han obtenido mediante un estudio cuantitativo de los datos y tras la aplicación de correlaciones estadísticas y análisis de regresión logística para observar la influencia de las variables independientes en la pronunciación de las distintas variantes articulatorias de los sonidos líquidos cuando todos los factores actúan simultáneamente.

Palabras clave: variación sociofonética, fonemas líquidos, posición posnuclear, sociolecto alto.

Abstract: In this paper we present a sociolinguistic analysis on the phonetic variants of liquids in final position in the Spanish of Seville. The study is based on PRESEEA materials from Sevillian high sociolect, including recordings of semi-structured surveys recollected between 2009 and 2015. The aim is to analyze what linguistics (position of the sound, phonetic context, grammatical category) and extralinguistics (sex and age) factors may influence their pronunciation. The results have been obtained through a quantitative study of the data and after an application of statistic correlations and logistic regression analyses to observe the influence of the independent variables in the pronunciation of the different articulatory variants of liquid sounds when all the factors act simultaneously.

Keywords: sociophonetic variation, liquid phonemes, postnuclear position, high sociolect.

¹ Esta investigación es parte del proyecto de I+D+i, convocatoria 2019, *Agenda 2050. El español de Sevilla y Las Palmas de Gran Canaria: procesos de variación y cambio espaciales y sociales* (VARES-AGENDA50), Ref. PID2019-104982GB-C54, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España y por la Agencia Estatal de Investigación (MCIU/AEI/10.13039/501100011033).

1. Introducción

Desde hace décadas las líquidas² han constituido un conjunto de sonidos del español que ha despertado gran interés entre los investigadores, debido a los distintos procesos de variación fonética que sufren tales segmentos cuando se encuentran en posición posnuclear (tanto en interior como en final de palabra).

Nuestra intención es estudiar este aspecto de variación alofónica dentro del español hablado en la ciudad de Sevilla. Especialmente, y coincidiendo con otras zonas geolectales del español, nos proponemos examinar hasta qué punto fenómenos fónicos como el rotacismo y el lambdacismo³, aparte de otras soluciones fonéticas posibles (aspiración, asimilación⁴ y elisión, por ejemplo), están presentes en el habla de nuestros hablantes encuestados, sobre todo teniendo en cuenta que a lo largo de la historia de nuestra lengua y en los momentos actuales los casos de igualación entre las líquidas /r/ y /l/ han sufrido y siguen sufriendo un alto grado de estigmatización social por toda la vasta geografía hispanohablante, ya fuese en las variedades del español europeo (Andalucía, Canarias, Extremadura, etc.) o en las del español americano.

Como vienen demostrando desde hace tiempo las investigaciones de corte cuantitativo, que dan cuenta de los fenómenos de variación de estos sonidos líqui-

² Desde un punto de vista fonológico, /l/ y /r/ se caracterizan por la posibilidad de ser márgenes silábicos prenucleares como segundo elemento de los grupos consonánticos; por este motivo existen autores que utilizan la denominación de *líquidas* (término procedente de la voz latina *liquidus*, usado también por los gramáticos romanos) solo para esas dos consonantes (Lázaro Carreter 1971: 266; Welte 1985: 147). Son, efectivamente, sonidos sonantes que presentan al mismo tiempo características de las vocales y consonánticas, convirtiéndose de este modo en una realización intermedia. Para ampliar más información sobre las líquidas, se recomienda consultar las publicaciones del profesor Eugenio Martínez Celdrán (2007: 91-97) y en coautoría con Ana M.^a Fernández Planas (2007: 123-170).

³ Cuando los hablantes tienden a confundir las líquidas implosivas en favor de la lateral, adoptando realizaciones donde tiene lugar el cambio de /r/ + consonante a /l/ (como en *amol* por *amor*, *puelta* por *puerta*, *cuelpo* por *cuerpo*) hablamos de *lambdacismo* o *lateralización*; en cambio, si el resultado se produce en beneficio de la rótica, por ejemplo, el cambio de /l/ + consonante a /r/ (por ejemplo: *farda* por *falda*, *murta* por *multa*), entonces hablamos de *rotacismo*. Aprovechamos esta nota para aclarar una cuestión terminológica con respecto al término *rótica*. Pese a que en numerosos manuales sobre fonética española las denominaciones tradicionalmente más extendidas para referirse a las sonantes róticas son las de vibrante alveolar simple y vibrante alveolar múltiple, en este trabajo optamos por sustituirlos, respectivamente, por los términos *percusiva* y *vibrante*, conforme a lo establecido en la *Nueva gramática de la lengua española. Fonética y fonología* (2011: 245).

⁴ Como consecuencia de la asimilación, tiene lugar el proceso de carácter innovador llamado geminación consonántica. La geminación se produce cuando por efecto asimilatorio se igualan la consonante líquida asimilada y la consonante asimiladora. Por ejemplo: *cuenco* > *cuerno*, *canne* > *carne*, *veddá* > *verdad*.

dos en contexto fónico posnuclear, las diversas realizaciones fónicas resultantes se hallan condicionadas por factores tanto lingüísticos como extralingüísticos (nivel sociocultural, sexo, edad), mostrando importantes diferencias entre distintas variedades del mundo hispánico.

La estructura de este capítulo es la siguiente: en primer lugar, el apartado 2 se centra en el marco teórico que sustenta nuestra investigación: se aborda el estado de la cuestión de los sonidos líquidos revisando su desarrollo diacrónico, su aparición en nuestra lengua, así como su distribución geográfica y social. Seguidamente, en el apartado 3 se muestra al lector el marco metodológico que vertebra esta investigación. En los apartados 4 y 5 se describen y analizan los resultados obtenidos a partir de los factores lingüísticos y sociales que hemos contemplado. Y, finalmente, el apartado 6 cierra este trabajo con las conclusiones más relevantes.

2. Consideraciones teóricas

Acabamos de señalar que el tratamiento sociolingüístico de los sonidos *l* y *r* en posición de coda silábica, en interior o final de palabra, ha motivado una gran cantidad de trabajos desde fechas antiguas, entre otras razones, por las múltiples y variadas soluciones fonéticas que presentan tales segmentos en ese contexto. En palabras de Barbera de Ramírez (2001: 46), “las líquidas han constituido el conjunto consonántico más notorio del español y de gran interés para los investigadores lingüísticos, debido a la inestabilidad de /l/ y /r/ posnucleares o su neutralización”. En efecto, como consecuencia de este proceso lingüístico de neutralización fonológica, los fonemas percusivo y lateral, cuando se encuentran en posición implosiva, se confunden o se intercambian dando diversas manifestaciones articulatorias, entre las que destacan los fenómenos conocidos como rotacismo y lambdacismo⁵.

Como bien señala Guitart (1994: 230) con respecto al comportamiento de estos dos fonemas posnucleares, lo que se manifiestan son dos tendencias contradictorias: por un lado, la tendencia a acabar con las líquidas, ya sea elidiéndolas o despojándolas de su carácter de líquidas, y por otro, la tendencia a la conservación

⁵ López Morales (1965: 184) afirma que “como toda neutralización lleva implícita la idea de archifonema, no cabe duda de que aquí también se encontrará un archifonema, pero un archifonema total, que no podrá reunir en sí los rasgos de los dos archifonemas parciales de la oposición, sino los del archifonema triunfante en la neutralización. Este archifonema total será relativo y subordinado a la naturaleza de su realización fonética. Así alma/arma se neutraliza [arma]/[arma] en Andalucía, y [alma]/[alma] en Puerto Rico. La neutralización andaluza se realiza con un sonido vibrante; la puertorriqueña, con un lateral; luego en el primer caso el archifonema total será R, y en el segundo, L”. Por tanto, en Andalucía tendríamos la solución /áRma/ /áRma, mientras que en Puerto Rico se tendría /áLma/ /áLma.

de estos sonidos en dicha posición, en consonancia a las realizaciones normativas y prestigiosas. Y entre ambas opciones, también cabe añadir la aparición de un conjunto de soluciones articulatorias de tipo intermedio entre los dos polos más extremos, esto es, entre la conservación y el grado más extremo del debilitamiento, el cero fonético.

Si nos centramos en su extensión y difusión geográficas (Jiménez Fernández 2014: 64-66), sabemos que el fenómeno empezó a desarrollarse intensamente desde las regiones meridionales peninsulares hacia Canarias y de aquí se expandió por el continente americano. Narbona Jiménez *et al.* (1998: 77) apuntan que quizá fuera originario de la zona centro peninsular. Según Lipski (2011: 147), la lateralización de /r/ final de sílaba en España ocurre esporádicamente en zonas de Andalucía y Murcia, así como en las Islas Canarias, pero sin ser típico de ninguna región; por el contrario, en Hispanoamérica, este cambio se produce con gran frecuencia en zonas donde la presencia afro-hispánica fue numerosa y prolongada, como sucede en Cuba, Puerto Rico, República Dominicana, costa de Colombia, etc. Destaca igualmente el trabajo de Amado Alonso y Raimundo Lida (1945) y recopilado posteriormente (Alonso 1967), donde se recoge la presencia de la confusión y la distinción de /l/ y /r/ por la geografía española y americana. Resulta interesante cómo se admiraban estos autores de la enorme extensión que había adquirido el fenómeno por entonces, si bien advirtiendo de que ni en España ni en América podría hablarse de continuidad geográfica de la igualación, sino más bien de distribución por islotes o puntos aislados (Alonso 1967: 262).

En cuanto a los orígenes, se trata de un conjunto de soluciones fonéticas que pervive en nuestra lengua desde las primeras etapas de su evolución y que ha sido estudiado ampliamente a partir de Navarro Tomás, en 1918, con la publicación de la primera edición de su *Manual de pronunciación española*. Si bien la neutralización de /-r/ y /-l/ fue considerada por Amado Alonso⁶ (1967: 264) como un fenómeno reciente, desarrollado entre los siglos XVIII y XIX, Rafael Lapesa (1981: 385-386) demostró que las primeras muestras de confusión entre /-r/ y /-l/ son muy antiguas. Aun dejando aparte los testimonios mozárabes fechados en los siglos XII y XIII, los numerosos textos notariales y en la misma literatura medieval castellana, la confusión entre las líquidas se encontraba consolidada en los siglos XIV al XVI, lo cual puede comprobarse en diversos documentos andaluces de esa época. En ellos se atestiguan no solo los procesos de intercambio, sino también otros fenómenos de debilitamiento subordinados a dicha neutralización

⁶ Su comentario al respecto fue contundente: “Fuera de los trueques aislados entre -r y -l (que, como los frecuentes entre otras consonantes parientes, no indican alteración de las respectivas articulaciones) no hay en lo antiguo, ni en los siglos XVI, XVII y XVIII, denuncia alguna de que estas consonantes se confundieran en ninguna parte” (Alonso 1967: 264).

como pueden ser la aspiración o elisión. Lapesa aporta los primeros testimonios procedentes del mozárabe toledano (Zamora 1967: 316; Narbona Jiménez *et al.* 1998: 93): *Petro Árbarez* (del año 1161), *Balnegrar* (por ‘Valnegral’), *senar* (por ‘señal’) en el Fuero de Madrid (anterior a 1202), *arcalde* (en 1246). De especial interés resulta el caso del testamento autógrafo del poeta toledano, Garcilaso de la Vega, en 1529, donde dispone que lo entierren en *San Pedro Mártir* (por ‘Mártir’). En Andalucía, se registran ejemplos como *abril los cimientos* por ‘abrir los cimientos’, del siglo XIV; *comel* por ‘comer’, *llorá* por ‘llorar’, *silben* por ‘sirven’. Y ya de tierras americanas recoge, entre otros, los casos *Aznal* por ‘Aznar’ (1525), *gorgaria* por ‘holgaría’ (1568-1569), *servidó* por ‘servidor’ (1560), *mujé* por ‘mujer’ (1582), entre otros. Como bien advierte Lapesa (1981: 387), puede observarse que todas o casi todas las manifestaciones articulatorias del fenómeno de confusión ya quedaban registradas en el siglo XVI. Por su parte, Gregorio Salvador (1987: 78-79) reconoce que la neutralización de líquidas y su elisión en posición final de palabra estaban latentes en los siglos indicados por Rafael Lapesa, pero tales fenómenos solo se generalizaron en la época señalada por Amado Alonso y Raimundo Lida.

En cuanto a los motivos por los que surge este fenómeno de confusión entre líquidas, contamos con numerosos estudios desde los que se han planteado diversas explicaciones teóricas. La mayoría de las teorías explicativas, sin embargo, se basan en factores articulatorios: parecido entre ambas articulaciones, minimización/maximización del esfuerzo articulatorio o bien la debilidad en la coda silábica; ahora bien, no aclaran por qué el resultado de la neutralización conduce unas veces hacia soluciones róticas y otras hacia laterales (Martínez Paricio 2008: 170).

Navarro Tomás (1970: 119) señaló ya a principios del siglo pasado que los sonidos líquidos podían confundirse entre sí por tener características articulatorias comunes. Coinciden igualmente en esta explicación, basada en su similitud fonética, otros autores como, por ejemplo, Zamora y Guitart (1982: 121), Canellada de Zamora y Kuhlman Madsen (1987: 38) y Narbona Jiménez *et al.* (1998: 163). Schuchardt (1881: 316, citado por Alonso 1967: 219) sostiene que todo obedece al efecto de una pronunciación relajada debida al descuido del habla por parte de los hablantes. Al respecto, afirma que el proceso se inicia por la pronunciación relajada de la /l/, donde “se afloja el fuerte contacto en la línea media de la cavidad bucal”.

En otros trabajos se exponen otros planteamientos teóricos, fundamentados en factores articulatorios, donde se subraya la debilidad que posee la coda silábica. Sobre este aspecto, se afirma que “algunas características fonemáticas pertinentes en la tensión silábica dejan de serlo en la distensión: esta posición experimenta una disminución de la fuerza articulatoria, lo que propicia la elisión de ciertas oposiciones en coda silábica” (Martínez Paricio 2008: 170). Para Amado Alonso (1967: 261-262),

las variadas formas de alteración articulatoria de *-r* y *-l*, su pérdida, su confusión y fusión fonológica en un fonema único, son todas manifestaciones de un mismo hecho: la degradación o relajación de las consonantes en final de sílabas [...]. La fusión de *r* y *l* en un fonema único, ya sea *r*, ya *l*, ya fonéticamente mixto, su vocalización y su aspiración (que también funde y unifica) son cumplimiento particular y circunstanciado de una ley fonológica del español, la que hace que todas las consonantes españolas de algún modo correlativas abandonen en la distensión silábica, sin que la consonante pierda su identidad, algún rasgo componente que en la tensión es constitutivo: *r* y *l* pierden dialectalmente en fin de sílaba su dualidad y oposición.

Sabido es que el proceso de derrumbamiento de las consonantes en posición final de sílaba ha sido el principal fenómeno fonético que ha servido para establecer esa primaria y gran división dialectal del español en dos extensas zonas: el español centro-septentrional y el meridional⁷, si bien es cierto que tal caída es simple continuación de tendencias existentes desde antiguo en el castellano del norte, mucha más acentuadas en el sur peninsular (Narbona Jiménez *et al.* 1998: 152).

El origen de este debilitamiento y caída del consonantismo implosivo del español parece encontrarse en la conocida predilección de nuestra lengua por la conformación de sílabas abiertas (con ataque, pero sin coda). Obviamente, la producción articulatoria de secuencias silábicas del tipo CV son más sencillas que las secuencias constituidas por CVC. Estas, efectivamente, presentan una estructura formada por un núcleo (siempre elemento vocálico) y dos márgenes: el margen que antecede a la vocal llamado ataque y el margen posterior a ella denominado coda. Pues bien, si con el margen silábico inicial o ataque silábico suelen relacionarse fenómenos de reforzamiento, con la coda, en cambio, se relacionan los de debilitamiento. Esta degradación articulatoria desemboca con muchísima frecuencia en la caída de la consonante en la fase de distensión silábica. La causa de este proceso ha de buscarse, por tanto, en un proceso general de lenición articulatoria influida de modo determinante por el parámetro acústico de la duración (Martínez Celdrán 2007: 51). Narbona Jiménez *et al.* (1998: 153-154), consideran que el sistema de consonantes implosivas está sometido a factores desestabilizadores de distinta naturaleza, a saber: a) pronunciación bastante más relajada de la parte final de sílabas y palabras sin que afecte a la recepción comunicativa; b) la

⁷ Usamos la denominación de español meridional o atlántico para referirnos a un extenso dominio dialectal, que se extiende a uno y otro lado del océano, integrado por el conjunto de hablas meridionales de España y algunas zonas dialectales americanas (islas y tierras bajas en general). Para Montes Giraldo (1982: 30-31 y 1996: 135) el fenómeno fonético que básicamente se toma en consideración para establecer tal división del conjunto dialectal es el tratamiento de la *-s* (implosiva o posvocálica), además de la neutralización de /*t*/ y /*l*/ en posición implosiva o su reducción a cero fonético en final de palabra y la articulación como velar de la *-n* final de palabra.

mayoría de las consonantes que están en posición final de sílaba o palabra poseen poca capacidad para diferenciar palabras; y c) históricamente, el castellano ha tendido a deshacerse de las agrupaciones consonánticas (salvo *-s*, *-n*, *-r* y *-l*) con la consonante inicial de la sílaba siguiente.

Otra interesante aportación al estudio de la igualación entre líquidas es la que expone Chela Flores (1996), el cual rechaza, por cierto, la propuesta planteada por Zamora y Guitart (1982: 121) acerca del origen de la confusión basada en la gran similitud fonética entre /l/ y /r/. Este autor aborda la neutralización de las líquidas posnucleares partiendo de una explicación multifactorial del fenómeno. Constatada, por un lado, que dicho proceso de neutralización no existe en ninguna otra lengua que al menos contenga una lateral y una vibrante y, por el otro, que el sistema de líquidas del español yeísta es totalmente atípico por no ajustarse a ninguno de los seis sistemas posibles de líquidas existentes en las lenguas naturales. Este desequilibrio comprobable en el español yeísta, unido a la poca firmeza del contacto articulatorio y a la intensidad de los procesos posteriorizantes posnucleares son razones suficientes para que Chela Flores formule por primera vez una explicación sistemática y sistémica de la inestabilidad de estos segmentos en posición posvocálica.

Asimismo, dentro de esta línea de investigación sobre las causas que determinan la aparición de una solución lateral (*l* por *r*) o rótica (*r* por *l*) cuando se fusionan y confunden la *r* y *l* implosivas, debemos referirnos a una serie de trabajos que parten de la metodología que proporciona la Teoría de la Optimalidad (TO)⁸ para explicar fenómenos que tienen que ver con la variación lingüística como viene a ser el caso de la confusión de *r* y *l*. En palabras de Martínez Paricio (2008: 187), desde esta teoría, “la multiplicidad de soluciones de la confusión se explica por la manera específica en que cada variedad ordena las restricciones lingüísticas universales, es decir, por el modo en que cada habla resuelve el conflicto entre las restricciones de fidelidad y de marcidez”.

No faltan intentos notables por explicar las causas por las que se origina este fenómeno de confusión o neutralización en los segmentos líquidos, si bien no llegan a profundizar, por ejemplo, por qué en algunas variedades dialectales la solución preferida es el rotacismo, mientras que en otras lo es el lambdacismo e incluso también el que las dos tendencias tengan lugar en una misma variedad de habla.

En cuanto a su consideración social, Navarro Tomás (1970: 114 y 119) califica la confusión de pronunciación vulgar por darse en el habla popular de diversas zonas de España y de América, al igual que Alonso (1967: 264) y Mondéjar Cumpián (1991: 201), quien apunta que “se trata de un proceso común en todo el espacio y estratos lingüísticos del español rústico y vulgar”. Ni antes ni ahora el

⁸ La TO nace con el trabajo de Prince y Smolensky (1993).

fenómeno ha gozado de prestigio social. Llama la atención, por tanto, que, a pesar de la fuerte estigmatización con la que siempre ha estado unido, tanto los casos de igualaciones como los de otras variantes de pronunciación (asimilación, elisión o aspiración), el fenómeno siga perviviendo con cierta vitalidad en el español hablado por individuos de los sociolectos más bajos.

En el español meridional el fenómeno de desgaste en los sonidos *-r* y *-l* finales de sílaba (en posición implosiva interior o posición final de palabra) ha facilitado en gran medida su igualación, la cual borra completamente la capacidad distintiva de ambos alófonos situados en el margen silábico posterior, donde se tiende a un mayor relajamiento articulatorio de los sonidos. No puede negarse que este comportamiento fonético de las consonantes líquidas se haya intensificado de manera particular en Andalucía, sobre todo más allá de los usos que realizan los hablantes cultos en los registros más formales. Tal como hemos advertido en el apartado anterior, esta indistinción articulatoria entre ambos sonidos en posición implosiva también recibe la denominación de confusión cuyo resultado no siempre es *-r* ($[-l]/[-r] > [-r]$), sino que existen otras posibles soluciones, entre las que destacan dos: realización de $[-l]$ para las dos consonantes líquidas ($[-l]/[-r] > [-l]$) o conversión de ambas en un sonido aspirado ($[-l]/[-r] > [-h]$)⁹.

La solución aspirada se produce fundamentalmente en el encuentro entre la *-r* y la *n-* inicial de la siguiente sílaba $[rn]$ (*carne* > *cahne*, *tierno* > *tiehno*). La igualación de ambas líquidas en *-l* se encuentra muy restringida tanto geográfica como socialmente en comparación con la solución *-r* ($-r/-l > -r$), la más frecuente y difundida por toda la región. En cuanto al grupo formado por la *-r* final de un verbo en infinitivo con la *l-* inicial de un pronombre personal enclítico (*verlo*, *cogerla*, *verla*, *buscarlos*, etc.), el resultado de la confusión fónica se realiza en favor de *-l* por efectos asimilatorios, fenómeno ya documentado en el español medieval y clásico, dando formas como *cogel.la* e incluso otras soluciones más minoritarias

⁹ Estos autores explican el origen de este proceso de confusión de *-r* y *-l* implosivas “como consecuencia de un encadenamiento de relajaciones articulatorias: la *-r* vibrante debió aflojar su articulación perdiendo la vibración del ápice, con lo que dio lugar a la variedad fricativa, toda vez que dicha transformación implica un menor esfuerzo articulatorio, por ahorro del movimiento muscular de la lengua que genera la vibración, y el sonido resultante no entra, en principio, en conflicto con ningún otro, puesto que las únicas otras consonantes implosivas que se articulan en la misma zona del aparato fonador, *-l* y *-n*, salvaguardan su individualidad por las resonancias laterales y nasales, respectivamente, que los definen. Paralelamente al aflojamiento de *-r*, la *-l* debió sufrir un proceso parecido y con idénticas motivaciones al que determina la confusión yeísta, esto es, pérdida del endurecimiento de la masa muscular del centro de la lengua que obliga al flujo espiratorio a desplazarse hasta los laterales, lo que provoca la deslateralización de la consonante *y*, por ende, su conversión en una fricativa *y*, con ello, la igualación de ambos sonidos” (Narbona Jiménez *et al.* 1998: 162).

tales como *cogela* o *cogeya* (rl > hl > l.l > l > y). La opción más generalizada en Andalucía es que la igualación en posición implosiva interior se produzca en beneficio de *-r* (ya se pronuncie como alveolar vibrante o alveolar fricativa).

Con respecto a las consonantes líquidas (*r* y *l*) en posición final de palabra ante pausa¹⁰, pueden señalarse dos soluciones diferentes en función de su localización territorial: así, en la parte occidental de Andalucía se da la indiferenciación articularia entre las dos consonantes y también la pérdida de estas (*vivir* > *viví*, *legal* > *legá*); en la zona oriental, en cambio, aquellas se neutralizan en *-l*: *legal* > *legal*, *vivir* > *vivil*.

Actualmente, este fenómeno se encuentra muy vivo en las variedades del español meridional, de lo cual dan muestra los numerosos estudios dialectales y sociolingüístico publicados desde hace décadas. En el marco de las investigaciones llevadas a cabo en Andalucía (Fernández de Molina Ortés 2018b y 2021; García Marcos 1991, 1992a y 1992b; López Moreno 2018; Moya Corral 1979 y 2018; Ruiz Domínguez 1997; Carbonero Cano 2003) el fenómeno de las líquidas ha resultado de gran interés, entre otras razones, por el hecho de que, pese a que ha sido un fenómeno fuertemente estigmatizado por desarrollarse principalmente entre los individuos con menor nivel sociocultural y en registros de habla informales, lo cierto es que hoy por hoy este fenómeno se mantiene y se reparte con mayor o menor intensidad por distintas regiones dialectales.

3. Metodología

3.1. El corpus

El objetivo de este trabajo es comprobar cuál es la pronunciación predominante de los sonidos líquidos entre un grupo de informantes sevillanos del nivel sociocultural alto. Asimismo, nos proponemos contrastar los datos con los de estudios realizados en otras variedades que, como la sevillana, pertenecen a la zona innovadora del español (Moya Corral 1979; Samper Padilla 1990; Fernández de Molina Ortés 2021) a fin de averiguar si se siguen tendencias similares en las realizaciones de /r/ y /l/ o si, por el contrario, existen patrones distintos.

Para la realización de esta investigación se ha partido del análisis del nivel instruccional alto del corpus PRESEEA-Sevilla (Repede 2019), que fue recopilado siguiendo las premisas metodológicas del *Proyecto para el estudio sociolingüís-*

¹⁰ Para Narbona Jiménez *et al.* (1998: 77) la pérdida total de estos sonidos en posición final de palabra resulta ser un fenómeno más exclusivo de Andalucía que el de igualación, dándose desde el siglo xv.

tico del español de España y de América (Moreno Fernández 1996 y 2005). La muestra consta de 24 entrevistas semidirigidas grabadas entre 2012 y 2014 y realizadas a 12 hombres y 12 mujeres con estudios universitarios finalizados, máster o doctorado, distribuidos en tres sectores etarios, según puede verse en la tabla 1.

24 hablantes		Nivel instruccional alto	
Edad	Sexo	Hombre	Mujer
20-34 años		4	4
35-54 años		4	4
> 55 años		4	4

Tabla 1. Distribución de los informantes de nivel instruccional alto en el corpus PRESEEA-Sevilla

Las entrevistas tienen una duración aproximada de 45 minutos, de los que se han seleccionado cuatro para su análisis. En concreto, y previendo que el informante se relaje en la entrevista, condicionando que su forma de hablar varíe, se han extraído dos minutos iniciales (tomados del minuto 10 al 15) y dos intermedios (tomados del minuto 20 al 25) hasta obtener 96 minutos de grabación.

3.2. Selección de variables

Las variables dependientes de este estudio son los sonidos líquidos del español, de los que estudiaremos cómo influyen una serie de factores lingüísticos en sus posibles realizaciones.

- De la /r/ se ha distinguido entre la variante conservadora (en adelante, R1), representada por la realización plena [r] (figura 1) y la aproximante [ɹ], y las variantes innovadoras (R2), que incluye la elisión del sonido (figura 1) y la asimilación (*carne* > *canne*) (figura 2).
- En el caso de la /l/ se ha hecho la misma distinción: la variante conservadora (de nuevo, la realización plena o debilitada, como L1) frente a las variantes innovadoras: elisión, asimilación y neutralización a favor de la /r/¹¹ (L2) (figura 3).

¹¹ Tanto en el estudio de la /r/ como de la /l/ han sido muy poco representativos los casos de elisión, aspiración, asimilación y neutralización, por lo que ha sido necesario reagruparlos en una categoría mayor, la de variantes innovadoras, para un óptimo procesamiento estadístico de los datos que, inicialmente, resultó no significativo en su mayoría, debido a la cantidad de casillas vacías o menores de cinco que aparecían. Probablemente se deba al perfil culto de los informantes y es posible que en un estudio posterior sobre los niveles instruccionales más bajo estas variantes sí resulten más representativas y haya que proceder de manera distinta.

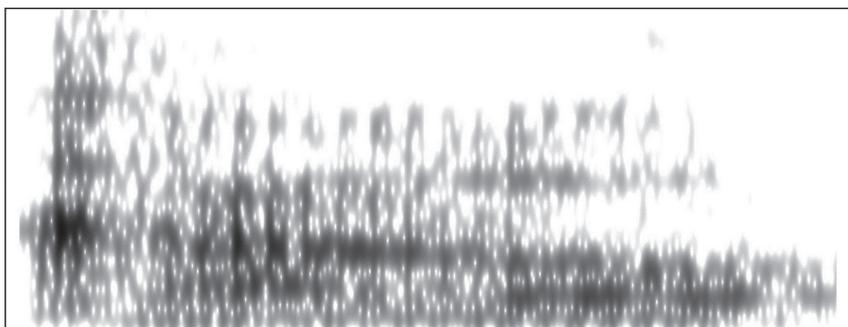


Figura 1. Espectrograma de la secuencia *caló por calor*

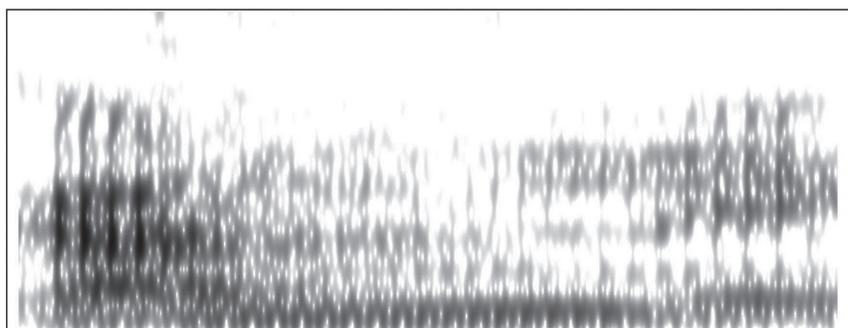


Figura 2. Espectrograma de la secuencia *canne por carne*

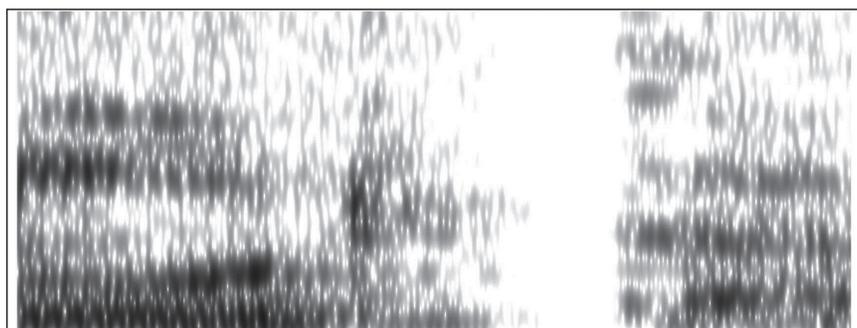


Figura 3. Espectrograma de la secuencia *murta por multa*

En cuanto a las variables lingüísticas independientes que se han tenido en consideración para el estudio de la variación de /r/ y /l/ entre los sevillanos cultos,

proponemos de entre las que se han utilizado en investigaciones previas (Ugueto 2008, 2016; Fernández de Molina Ortés 2021) las siguientes:

- *Posición del sonido*. Se analizará si la posición del segmento, a final de sílaba o a final de palabra, determina la selección de variantes de /r/ y /l/.
- *Categoría gramatical*. De acuerdo con Fernández de Molina Ortés (2021: 85), “en el estudio de los sonidos líquidos, el tipo de palabra puede ser fundamental para entender algunos cambios lingüísticos como la elisión o la asimilación”. Por ello, hemos distinguido entre estas:
 - Determinantes, incluido el artículo contracto (*al, del*)
 - Sustantivos
 - Adjetivos
 - Formas verbales: personales y no personales
 - Otras: se incluyen otras categorías minoritarias como preposiciones, adverbios, conjunciones y pronombres.
- *Contexto fónico siguiente*. La pronunciación de las líquidas puede estar influida por tres contextos posibles: prevocálico, preconsonántico y prepausal.
- *Contexto específico de la consonante siguiente*. Analizaremos si la naturaleza de la consonante siguiente determina la realización de sonido líquido que selecciona el hablante, por lo que hemos distinguido entre las siguientes:
 - Oclusivas
 - Fricativas
 - Líquidas
 - Nasaes¹²
- *Acento silábico (en la sílaba anterior y siguiente)*: sílaba átona y sílaba tónica. Asimismo, como ya se ha mencionado (véase apartado 3.1), se han tenido en cuenta las variables sociales edad y sexo, que pueden incidir en las pronunciaciones de los sonidos líquidos de los hablantes sevillanos cultos.

3.3. Hipótesis de investigación

El español hablado en Sevilla pertenece al denominado español meridional, donde se integran las variedades dialectales que han avanzado bastante en el uso de formas lingüísticas mucho más innovadoras o, si se quiere, extremas, en comparación con las que caracterizan al español septentrional. En consecuencia, podemos calificarla como variedad innovadora de nuestra lengua. Significa esto, pues, que estamos ante una modalidad caracterizada por su divergencia lingüística hacia lo

¹² No se registró ningún caso de /r/ o /l/ ante consonante africada, por lo que finalmente se eliminó del análisis.

que Villena Ponsoda (2008) denomina español común (o sea, lo que se conoce como español septentrional o más vagamente como español estándar).

Nos interesa, por tanto, analizar si esta tendencia divergente se mantiene entre los hablantes encuestados del sociolecto alto con respecto a la pronunciación de los sonidos líquidos *-r* y *-l*. Partiendo de esta premisa anterior, formulamos las siguientes hipótesis de investigación:

- a) Consideramos que la ciudad de Sevilla pertenece a una de las zonas dialectales más innovadoras; de ahí que sería esperable que fueran las soluciones fonéticas más avanzadas y distantes con respecto al español septentrional las que ofrecieran una mayor frecuencia. Sin embargo, esta idea inicial debe ser matizada en tanto en cuanto estamos trabajando con un corpus procedente de hablantes del sociolecto alto, los cuales tienden a mostrarse más apegados hacia lo que se reconoce como los usos más prestigiados y, por ende, más próximos al español castellano (Carbonero Cano 1982 y 2003; Jiménez Fernández y León-Castro Gómez 2023; Moya Corral 2005, 2016 y 2018; Villena Ponsoda 2016). Por ello, esperamos obtener unos resultados más cercanos a dichos usos en detrimento de opciones vernáculas.
- b) En todos los factores lingüísticos analizados se mostrará la misma tendencia descrita en el apartado anterior, por lo que es esperable que ninguna de estas variables la modifique sustancialmente, más allá de pequeñas diferencias porcentuales en los resultados finales.
- c) En cuanto a las variables sociales, suponemos que las mujeres se aproximarán más que los hombres a los patrones sociolingüísticos más conservadores; en tanto que, por edad, pensamos que los jóvenes serán quienes utilicen más las variantes innovadoras (asimilaciones y elisiones) en sus producciones orales.

3.4. *Procesamiento estadístico de los datos*

El análisis cuantitativo se ha realizado mediante el programa SPSS (versión 26). Tras el cálculo del chi-cuadrado (χ^2), se ha determinado la significación estadística en el 5%, lo que implica que el valor de *p* sea $<0,05$. Para comprobar, además, la interdependencia entre las variantes de la /r/ y /l/, y las variables lingüísticas, así como las sociales seleccionadas, se ha aplicado el coeficiente V de Cramer que se basa en una escala de 0 (independencia total) a 1 (dependencia absoluta).

Asimismo, se ha utilizado Rbrul (Johnson 2009) para realizar pruebas de regresión logística a fin de comprobar qué variables lingüísticas y sociales (factores fijos) resultan significativos en la variación de los sonidos líquidos. Se realizó un análisis de efectos mixtos, en el que el hablante se incluye como factor aleatorio, para averiguar si existe algún factor oculto en las características personales de los informantes que influya en los factores significativos.

4. Análisis de los resultados

4.1. Distribución total de los sonidos líquidos

Se han recopilado 2099 ocurrencias, de las que más de la mitad corresponden a la rótica (1365) y el resto a la lateral (734). Observamos en el gráfico 1 que para ambos sonidos se ha detectado un predominio de la variante conservadora¹³, esto es, del mantenimiento de los sonidos líquidos (83% para /r/ y aún mayor para /l/, 93%), en tanto que la presencia de otras posibles realizaciones innovadoras como la elisión o la asimilación a la consonante siguiente es minoritaria (17% en el caso de /r/ y apenas el 6% en el de /l/) ¹⁴.

Estos datos coinciden con los hallados en otras áreas innovadoras del español. Según el análisis contrastivo de Fernández de Molina Ortés (2021: 81), se advierte una tendencia a la conservación del sonido, fundamentalmente de /l/ en Las Palmas, donde la frecuencia es del 77,6%, en Melilla (Ruiz Domínguez 1997) y en Mérida (Fernández de Molina Ortés 2018a).

Asimismo, el patrón en Sevilla es similar al de Granada (Fernández de Molina Ortés 2021), donde los sonidos líquidos suelen mantenerse habitualmente, con una presencia de más del 60% tanto en el caso de /l/ como en el de /r/ (66,9% y 62,4% respectivamente).

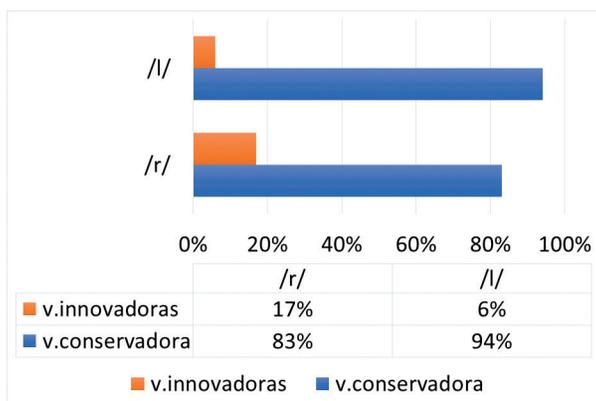


Gráfico 1. Distribución total de los sonidos líquidos

¹³ Para Carbonero Cano (1982, 2003), las variantes más habituales en la ciudad de Sevilla son la lenición y la pérdida, si bien reconoce que entre los hablantes del nivel culto no gozan de aceptación, lo que explica que se seleccionen con menor frecuencia.

¹⁴ En concreto, se registraron 32 casos de elisión de la /l/ y 12 de neutralización a favor de la /r/. Con respecto a la /r/, se encontraron 210 casos de elisión y 20 de asimilación a la consonante siguiente.

4.2. Distribución según las variables lingüísticas

Veamos en los siguientes subapartados el análisis de cada uno de los factores lingüísticos seleccionados para esta investigación.

4.2.1. La posición

En relación con la posición que ocupa el segmento dentro de la palabra, esto es, final de sílaba (interior) o final de palabra, la tendencia general es mantener el sonido líquido en ambas posiciones. No obstante, de acuerdo con los datos expuestos en la tabla 2, pueden hacerse algunas precisiones interesantes al respecto.

En el caso de la lateral ese predominio supera el 90% tanto en posición interior como en final, por lo que las variantes innovadoras apenas tienen presencia (3% y 7% respectivamente). En cuanto a la rótica, se mantiene ese porcentaje casi total (97%) de la realización plena en interior de palabra. Ahora bien, sí se aprecia un comportamiento distinto a final de palabra, donde el porcentaje desciende considerablemente (66%) y, en consecuencia, aumentan los índices de variantes innovadoras hasta el 33,7%. Los datos de la /r/, estadísticamente significativos, muestran que la posición del segmento determina la variante de la rótica que selecciona el hablante y que, en la posición final de palabra, aparecen frecuentes variantes innovadoras, especialmente la elisión del sonido (210 casos de los 230 analizados como R2).

		interior		final		total	
		N	%	N	%	N	%
/r/	R1	720	97,4	415	66,3	1135	83,2
	R2	19	2,6	211	33,7	230	16,8
	total	739	100	626	100	1365	100
	Chi-cuadrado: 234,491 Sig. ,000 V de Cramer: ,414 Sig. ,000						
/l/	L1	164	97	526	93	690	94
	L2	5	3	39	7	44	6
	total	169	100	565	100	734	100
	Chi-cuadrado: 3,591 Sig. ,058 V de Cramer: ,070 Sig. ,058						

Tabla 2. Distribución de los sonidos líquidos según la posición del segmento

4.2.2. La categoría gramatical

En la tabla 3 se ven los resultados obtenidos (estadísticamente significativos, especialmente en el caso de la /r/) según la categoría gramatical de la palabra en la que se encuentra el sonido líquido y se aprecia una tendencia a la realización plena con todas las categorías analizadas. Cabe señalar que, en el caso de la rótica, la R1 supera el 90% tanto en sustantivos, como en adjetivos y en la categoría denominada *otras*. Sin embargo, en las formas verbales, que es precisamente donde más casos se han registrado de /r/ implosiva (N = 550), es donde, además, se observa una mayor variabilidad, pues el porcentaje de la variante conservadora cae hasta el 67,8% y, en cambio, hay una mayor representación de las variantes innovadoras que ocupan el 32,2% restante.

En cuanto al estudio de la lateral, se han recopilado un mayor número de ocurrencias en el determinante contracto (N = 376), donde el predominio de la L1 es casi total (97,3%). Los porcentajes se mantienen por encima del 90% con sustantivos, verbos y otras categorías, mientras que la mayor variabilidad se ve en los adjetivos, donde ocupa el 86,3% y el porcentaje de la L2 aumenta hasta el 13,7%.

		determinante		sustantivo		adjetivo		verbo		otras		total	
		N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
/r/	R1	-	-	343	91,5	120	94,5	373	67,8	299	95,5	1135	83,2
	R2	-	-	32	8,5	7	5,5	177	32,2	14	4,5	230	16,8
	total	-	-	375	100	127	100	550	100	313	100	1365	100
												Chi-cuadrado:156,666 Sig. ,000	
												V de Cramer: ,339 Sig. ,000	
/l/	L1	366	97,3	114	91,2	88	86,3	19	95	103	92,8	690	94
	L2	10	2,7	11	8,8	14	13,7	1	5	8	7,2	44	6
	total	376	100	125	100	102	100	20	100	111	100	734	100
												Chi-cuadrado: 20,310 Sig. ,000	
												V de Cramer: ,166 Sig. ,000	

Tabla 3. Distribución de los sonidos líquidos según la categoría gramatical de la palabra

4.2.3. El contexto fónico siguiente

En este apartado vamos a averiguar si el sonido que sigue influye de algún modo en las consonantes lateral y rótica. Para ello hemos partido de la consideración de tres contextos fónicos: prevocálico (*solar abandonado, túnel estrecho*),

preconsonántico (*multa, arca, mantel nuevo, taller mecánico*), prepausal (*Ahí viene el conductor // Pronto nos marcharemos //*).

Según se desprende del siguiente gráfico, el contexto que posee un mayor número de ocurrencias de líquidas es el preconsonántico (74,88%, con N = 1022, para el segmento /r/ y 73,57, con N = 540, para la /l/). En el siguiente gráfico se puede apreciar mejor una comparativa de las variantes rótica y lateral en función del tipo de contexto: los casos registrados en entorno preconsonántico se aproximan al 75% para ambas formas sonoras; asimismo se observa la misma jerarquización en las frecuencias relativas por contexto: en primer lugar, y con enorme diferencia, se sitúa el preconsonántico y luego ya aparecen, en orden decreciente, los contextos prevocálico y prepausal.

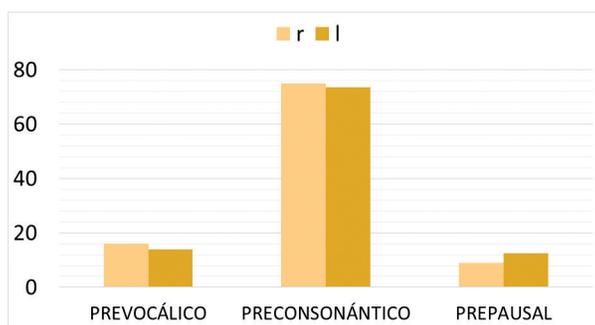


Gráfico 2. Distribución de los sonidos líquidos según el contexto fónico siguiente

De modo más pormenorizado, en la tabla que sigue se detallan los resultados cosechados por variantes. Así, hemos de señalar algunos datos:

Las variantes conservadoras sobresalen claramente en los contextos prevocálico y preconsonántico. Es lo que sucede sistemáticamente en el preconsonántico con R1 (91,5%) y L1 (95,4%) y en el prevocálico con L1 (95,1%) y en menor medida con R1 (67,3%) en este último contexto referido.

En el contexto prepausal, en cambio, se observan otras tendencias. Mientras que con la lateral alveolar sonora se dan mayoritariamente las formas conservadoras (84,85), con la percusiva rótica los índices porcentuales entre variantes conservadoras e innovadoras se encuentran más próximos, si bien el predominio corresponde a las segundas (R2), con el 57,7%.

De lo anterior se deduce que ante pausa la /r/ se elide proporcionalmente más que la /l/ (57,7% frente al 15,2%).

		prevocálico		preconsonántico		prepausal		total	
		N	%	N	%	N	%	N	%
/r/	R1	148	67,3	935	91,5	52	42,3	1135	83,2
	R2	72	32,7	87	8,5	71	57,7	230	16,8
	total	220	100	1022	100	123	100	1365	100
Chi-cuadrado: 236,954 Sig. ,000 V de Cramer: ,417 Sig. ,000									
/l/	L1	97	95,1	515	95,4	78	84,8	690	94
	L2	5	4,9	25	4,6	14	15,2	44	6
	total	102	100	540	100	92	100	734	100
Chi-cuadrado: 15,888 Sig. ,000 V de Cramer: ,417 Sig. ,000									

Tabla 4. Distribución de los sonidos líquidos según el contexto fónico siguiente

4.2.4. El contexto específico preconsonántico

En la tabla 5 reflejamos los resultados correspondientes al análisis de los segmentos sonoros que siguen a las líquidas con el objetivo de conocer si ejercen alguna influencia sobre nuestras variantes, es decir, si favorecen el mantenimiento de *-r* y *-l* o bien inciden en la aparición de realizaciones innovadoras.

		oclusivas		fricativas		líquidas		nasales		total	
		N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
/r/	R1	618	92,8	128	97	73	80,2	115	87,1	934	91,5
	R2	48	7,2	4	3	18	19,8	17	12,9	87	8,5
	total	666	100	132	100	91	100	132	100	1021	100
Chi-cuadrado: 24,595 Sig. ,000 V de Cramer: ,155 Sig. ,000											
/l/	L1	360	94,2	55	98,2	25	100	76	97,4	516	95,4
	L2	22	5,8	1	1,8	0	0	2	2,6	25	4,6
	total	382	100	56	100	25	100	78	100	541	100
Chi-cuadrado: 4,104 Sig. ,250 V de Cramer: ,087 Sig. ,250											

Tabla 5. Distribución de los sonidos líquidos según el contexto específico preconsonántico

Conforme a estos datos obtenidos, la conservación de las líquidas es contundente independientemente de la naturaleza articulatoria de la consonante que le siga. Si atendemos a la cifra total, se alcanza en la variante R1 el 91,5% y en la L1, el 95,4%. Es evidente que los hablantes cultos se mantienen fieles al empleo de las formas de mayor prestigio. Ante resultados tan concluyentes poco más puede añadirse, si acaso, por ejemplo, y a modo de tendencia hacia opciones innovadoras, los porcentajes cosechados por la rótica R2 delante de líquidas (19,8%) y nasales (12,9%). Son, ciertamente, los índices porcentuales más elevados entre tales formas más avanzadas en la solución fonética. Las razones obedecen a que dichas consonantes se construyen secuencias heterosilábicas del tipo *-rn-*, *-rm-* y *-rl-* (*tierno, alarma, mirlo*), muy potenciadoras de variantes aspiradas y asimiladas, sobre todo, en los verbos en infinitivo acompañados por un pronombre enclítico (*decirle, hacerlo, mirarla*, etc.).

4.2.5. El acento silábico

Dentro de esta variable estudiamos si el acento resulta ser determinante en el tipo de comportamiento fónico de nuestras variantes. Para ello hemos tenido en consideración la naturaleza tónica o átona de la sílaba anterior y siguiente a las líquidas: sílaba anterior tónica (*más altitud*), sílaba anterior átona (*monarca, tenemos altavoz*), sílaba siguiente tónica (*alpaca, ángel débil*) y sílaba siguiente átona (*cuerpo, pedal averiado*).

En la tabla siguiente se muestran los datos con respecto a la incidencia de la sílaba anterior en las variantes lingüísticas. Según se aprecia, en la rótica y lateral alveolar las soluciones conservadoras dominan la generalidad de usos descritos (82,1% en R1 y 93,7% en L1). Las variantes innovadoras tienen su mayor producción en sílaba anterior átona (18,3% en R2) y en menor medida si es tónica (12,3% en L2)

		átona		tónica		total		
		N	%	N	%	N	%	
/r/	R1	1006	81,7	41	93,2	1047	82,1	
	R2	226	18,3	3	6,8	229	17,9	
	total	1232	100	44	100	1276	100	
							Chi-cuadrado: 3,833	Sig. ,050
						V de Cramer: ,055		Sig. ,050
/l/	L1	567	94,3	57	87,7	624	93,7	
	L2	34	5,7	8	12,3	42	6,3	
	total	601	100	65	100	666	100	
							Chi-cuadrado: ,4391	Sig. ,036
						V de Cramer: ,081		Sig. ,036

Tabla 6. Influencia de la sílaba anterior (tónica/átona) en la pronunciación de /r/ y /l/

En cuanto a los datos que tienen que ver con la influencia de la sílaba siguiente (tónica o átona) (tabla 7)¹⁵, puede observarse que nuevamente son las formas conservadoras las que predominan (87,3% en R1 y 95,3% en L1) en las dos variables dependientes. En este caso, las variantes innovadoras róticas (R2) son las que destacan porcentualmente en sílaba siguiente átona (13,7%) y tónica (9,9%). Por su parte, las variantes laterales ofrecen unos porcentajes muy escasos y poco representativos (4,4% en átonas y 3,6% en tónicas).

		átona		tónica		Total	
		N	%	N	%	N	%
/r/	R1	802	86,3	281	90,1	1083	87,3
	R2	127	13,7	31	9,9	158	12,7
	total	929	100	312	100	1241	100
	Chi-cuadrado: 2,932 Sig. ,087 V de Cramer: ,049 Sig. ,087						
/l/	L1	347	94,6	265	96,4	612	95,3
	L2	20	4,4	10	3,6	30	4,7
	total	367	100	275	100	642	100
	Chi-cuadrado: 1,160 Sig. ,281 V de Cramer: ,043 Sig. ,281						

Tabla 7. Influencia de la sílaba siguiente (tónica/átona) en la pronunciación de /r/ y /l/

4.3. Distribución según las variables sociales

Se exponen a continuación los resultados obtenidos en relación con los factores extralingüísticos.

4.3.1. La edad

En cuanto a la influencia del factor edad en el empleo de los hablantes de sonidos líquidos en posición implosiva, observamos en la tabla 8 un predominio de las variantes conservadoras en los tres grupos etarios.

En el caso de la rótica, el empleo de esta variante, es decir, la realización plena del sonido es mayor conforme avanza también la edad del hablante (se pasa

¹⁵ En los resultados no se tiene en cuenta los casos donde las variables dependientes se hallan en posición prepausal.

del 74% en la primera generación al 92,2% en la tercera). Este aumento tiene su correlato en el descenso de las variantes innovadoras que, aunque se manifiestan en el 26% de los casos analizados entre los jóvenes, se reduce su empleo entre los hablantes mayores (15,8% en el segundo grupo etario y 7,8% en el tercero).

En cuanto a la lateral, encontramos el mismo comportamiento, aunque los porcentajes se acentúan aún más. La variante conservadora representa casi el 90% de los casos analizados entre los jóvenes y llega casi al 100% (99,6%) entre los informantes más mayores. Asimismo, la presencia de las variantes innovadoras disminuye desde el 10,7% de la primera generación hasta el imperceptible 0,4% en la tercera.

Todo ello pone de manifiesto que, al menos en el nivel sociocultural alto, los sevillanos muestran una tendencia evidente a mantener los sonidos líquidos, si bien cabe señalar que, aunque los porcentajes de las variantes innovadoras sean poco representativos, en cualquier caso, son los hablantes jóvenes quienes las utilizan mayoritariamente, lo que apunta a un posible proceso de divergencia con el modelo centro-norteño del español.

		1. ^a gen.		2. ^a gen.		3. ^a gen.		total	
		N	%	N	%	N	%	N	%
/r/	R1	351	74	394	84,2	390	92,2	1135	83,2
	R2	123	26	74	15,8	33	7,8	230	16,8
	total	474	100	468	100	423	100	1365	100
	Chi-cuadrado: 53,091 Sig. ,000 V de Cramer: 0,197 Sig. ,000								
/l/	L1	242	89,3	226	94,2	222	99,6	690	94
	L2	19	10,7	14	5,8	1	0,4	44	6
	total	271	100	240	100	223	100	734	100
	Chi-cuadrado: 22,836 Sig. ,000 V de Cramer: 0,176 Sig. ,000								

Tabla 8. Distribución de los sonidos líquidos según la edad

4.3.2. El sexo

Atendiendo a los resultados correspondientes a la variable sexo (tabla 9), advertimos un elevadísimo dominio de las variantes conservadoras en los dos sonidos líquidos. En el caso de las laterales, los porcentajes de mantenimiento del sonido superan el 90% (93,3% en los hombres y algo más, el 95%, en las mujeres). La presencia de soluciones más radicales es muy pequeña en ambos sexos (6,7% y 5%). Por lo que respecta a las róticas, aquí se observa un altísimo porcentaje en

los hombres, donde se alcanza el 91% de las ocurrencias, en tanto que en las mujeres el predominio de las variantes conservadoras no sobrepasa el 75%. Significa esto una tendencia menor hacia las formas más prestigiosas que en el caso de los hombres. Téngase en cuenta que entre las mujeres el uso de las opciones fonéticas llega al 25,7%. Por tanto, a tenor de los resultados obtenidos y con el apoyo adicional de unos estadísticos significativos, cabe afirmar que las mujeres no se ajustan a conductas lingüísticas de carácter conservador, generalmente vinculadas a su género en numerosos estudios variacionistas.

		hombres		mujeres		total	
		N	%	N	%	N	%
/r/	R1	659	91	476	74,3	1135	83,2
	R2	65	9	165	25,7	230	16,8
	total	724	100	641	100	1365	100
	Chi-cuadrado: 68,189 Sig. ,000 V de Cramer: ,224 Sig. ,000						
/l/	L1	406	93,3	284	95	690	94
	L2	29	6,7	15	5	44	6
	total	435	100	299	100	734	100
	Chi-cuadrado: ,856 Sig. ,355 V de Cramer: ,034 Sig. ,355						

Tabla 9. Distribución de los sonidos líquidos según el sexo

5. Análisis de regresión logística

Para llevar a cabo el análisis multifactorial¹⁶, hemos seleccionado las variantes conservadoras (R1 y L1), dado que en ambos casos han resultado predominantes en el corpus analizado, y será comparado con las variantes innovadoras correspondientes (R2 y L2 respectivamente). Hemos realizado, en primer lugar, un análisis multivariable de efectos fijos por cada fenómeno líquido. En el caso de la /r/ resultaron significativas las variables posición, categoría gramatical, contexto, edad y sexo, esto es, las que favorecen la R1. Los resultados, ordenados en relación con

¹⁶ Téngase en cuenta que en un primer análisis seleccionamos todas las variantes que habían resultado significativas con el chi-cuadrado. Sin embargo, se han eliminado del análisis multifactorial que exponemos a continuación todas aquellas que finalmente no obtuvieron significatividad en esta prueba.

el p-valor obtenido, pueden verse en la tabla 10. En la segunda columna aparecen los logaritmos de probabilidad (*log-odds*)¹⁷. La tercera columna se corresponde con los casos (*tokens*) y la cuarta, con la proporción de la pronunciación conservadora en cada variante. Por último, se registra el peso de cada valor. Asimismo, interesa destacar que en la fila general inferior aparece el R² (el porcentaje de variación explicada por el modelo) que ha resultado 0.625, un dato bastante elevado dentro de los estudios de corte sociolingüístico.

Análisis de respuestas de un nivel con predictor(es): POS (4.79e-24) +SEXO (1.35e-20) + EDAD (6.48e-18) + CATEGORÍA (6.36e-13) + CONTEXTO (0.000135)				
Factor	Log-odds	Casos	1/1+2	Peso
Edad				
3. ^a generación	1.232	423	0.922	0.774
2. ^a generación	-0.233	468	0.842	0.442
1. ^a generación	-0.998	474	0.741	0.269
Sexo				
Hombre	0.911	724	0.910	0.713
Mujer	-0.911	641	0.743	0.287
Categoría				
Adverbios	1.125	313	0.955	0.755
Adjetivos	-0.026	127	0.945	0.493
Sustantivos	-0.145	375	0.915	0.464
Verbos (infinitivos)	-0.954	550	0.678	0.278
Posición				
Interior	1.402	739	0.974	0.802
Final de palabra	-1.402	626	0.663	0.198
Contexto fónico				
Preconsonántico	0.534	1022	0.915	0.631
Prevocálico	0.126	220	0.673	0.531
Prepausal	-0.661	123	0.423	0.341
Misc. 1. N = 1365; df = 10; intercepta = 2.618; proporción global = 0.832; probabilidad del input centrado = 0.932				
Misc 2. log.likelihood = -357.965; AIC = 735.929; AICc = 736.092; Dxy = 0.829; R ² = 0.625				

Tabla 10. Factores que favorecen la R1

¹⁷ La variante asociada favorece la R1 si se obtienen valores positivos, en tanto que la desfavorece si resultan negativos.

En cuanto al análisis multifactorial para el sonido lateral, solo han resultado significativas las variables edad y categoría gramatical, lo que indica que solo estas condicionan la variante L1 cuando las variables independientes actúan simultáneamente sobre la dependiente. En este caso el R^2 es bastante más bajo: 0.452.

Análisis de respuestas de un nivel con predictor(es): EDAD (2.75e-08) + CATEGORÍA (5.05e-05)				
Factor	Log-odds	Casos	1/1+2	Peso
Edad				
3. ^a generación	2.057	223	0.996	0.887
2. ^a generación	-0.553	240	0.942	0.365
1. ^a generación	-1.504	271	0.893	0.182
Categoría				
Determinantes	1.055	376	0.973	0.742
Verbos (infinitivos)	0.595	20	0.950	0.645
Adverbios	-0.295	111	0.928	0.427
Sustantivos	-0.314	125	0.912	0.422
Adjetivos	-1.041	102	0.863	0.261
Misc. 1. N = 734; df = 7; intercepta = 3.419; proporción global = 0.94; probabilidad del input centrado = 0.968				
Misc 2. log.likelihood = -139.475; AIC = 292.949; AICc = 293.103; Dxy = 0.605; R^2 = 0.452				

Tabla 11. Factores que favorecen la L1

Asimismo, realizamos un análisis de regresión logística de efectos mixtos con factor aleatorio informante. Los resultados de estas pruebas se muestran, por cuestiones de espacio, resumidamente en las tablas 12 y 13:

Análisis de respuestas de un nivel con predictor(es): Informante [aleatorio] y POSICIÓN (3.68e-25) + CATEGORÍA (5.56e-13) + SEXO (3.33e-06) + CONTEXTO (0.0232) + EDAD (0.103)
Misc. 1. N = 1365; df = 12; intercepta = 6.996; proporción global = 0.848; probabilidad del input centrado = 0.999
Misc 2. log.likelihood = -257.073; AIC = 538.146; AICc = 538.377; Dxy fixed = 1; Dxy total = 0.93; R^2 fijo = 0.693; R^2 aleatorio = 0.145; R^2 total = 0.838

Tabla 12. Resumen de análisis de efectos mixtos para la rótica /r/

Análisis de respuestas de un nivel con predictor(es): Informante [aleatorio] y categoría (5.89e-09) + edad (0.227)
Misc. 1. N = 734; df = 8; intercepta= 5.023; proporción global = 0.94; probabilidad del input centrado = 0.993
Misc 2. log.likelihood = -98.23; AIC = 212.461; AICc = 212.659; Dxy fixed = 1; Dxy total = 0.903; R ² fijo = 0.302; R ² aleatorio = 0.477; R ² total = 0.779

Tabla 13. Resumen de análisis de efectos mixtos para la lateral /l/

Cuando interviene el factor aleatorio de informante, es habitual que las variables sociales pierdan fuerza. Así ha ocurrido en el caso de la rótica, de manera que el factor edad no ha resultado significativo, ni tampoco el contexto. Sin embargo, el resto de variables sí son significativas, lo que pone de manifiesto que nos les influye la interacción del factor aleatorio informante. Además, interesa destacar que dicho factor refleja un R² bajo (0.145), mientras que el R² correspondiente a los factores fijos se mantiene bastante alto (0.693).

En cuanto a la lateral, los resultados se encuentran mucho más alterados por la intervención del factor aleatorio informante. En este caso, solo la categoría gramatical se ha mantenido significativa. En esta ocasión, el R² de los factores fijos ha bajado considerablemente (0.302), en tanto que el R² del factor aleatorio es muy alto (0.477). Los datos obtenidos ponen de relieve que dicho factor influye de manera destacable en la realización de la L1 (pronunciación conservadora) de los informantes sevillanos de nivel instruccional alto de nuestro corpus.

6. Conclusiones

En primer lugar, se confirma nuestra hipótesis de investigación 1, donde afirmábamos que, aun teniendo en cuenta que estamos ante una modalidad geolectal de carácter innovador, el hecho de haber partido de los hablantes del sociolecto alto ha comportado que los resultados obtenidos muestren un comportamiento lingüístico muy cercano hacia los usos frecuentes en el español septentrional.

También se ha cumplido la H2, muy relacionada con la anterior, por comprobarse que, en todos los factores lingüísticos contemplados, las variantes conservadoras predominan plenamente, alcanzando unos índices porcentuales elevadísimos tanto para la rótica como para la lateral.

Con respecto a las variables socioculturales, se cumple la hipótesis de modo parcial, en lo que se refiere a la edad. Aquí se cumple porque, efectivamente, el que sean los jóvenes quienes patrocinen las soluciones más innovadoras, las

cuales decrecen conforme se avanza en grupo generacional. Por sexo, en cambio, no se ha cumplido nuestra hipótesis para las róticas, puesto que son las mujeres que han presentado una mayor aproximación hacia las realizaciones innovadoras.

En cuanto al análisis de regresión logística, tras llevar a cabo el análisis multivariable de efectos fijos en la /r/, resultaron significativas las variables posición, categoría gramatical, contexto, edad y sexo. En ellas los subfactores que mostraron mayor peso y, por tanto, más influencia en la variante R1 fueron los siguientes: tercera generación, hombres, posición interior, categoría gramatical de adverbios y contexto fónico preconsonántico. El mismo análisis multivariable realizado en la lateral muestra que solo son los factores de edad y categoría gramatical los que más favorecen la conservación: los valores que ofrecen los pesos más elevados son la tercera generación, los determinantes y los verbos.

Referencias bibliográficas

- ALONSO, Amado (1967): *Estudios lingüísticos: temas hispanoamericanos*. 3.^a ed. Madrid: Gredos.
- ALONSO, Amado y LIDA, Raimundo (1945): “Geografía fonética: -l y -r implosivas en español”, *Revista de Filología Hispánica*, VII, pp. 313-345.
- BARBERA DE RAMÍREZ, Nataliya (2001): “Las líquidas en el habla de Coro: nuevos datos sobre su neutralización”, *Lingua Americana*, V, 8, pp. 45-58.
- CANELLADA DE ZAMORA, María Josefa y KUHLMANN MADSEN, John (1987): *Pronunciación del español*. Madrid: Castalia.
- CARBONERO CANO, Pedro (1982): *El habla de Sevilla*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla.
- (2003): “Norma estándar y actitud sociolingüística: sobre la aceptación y uso de algunos rasgos lingüísticos en hablantes sevillanos”. En Pedro Carbonero Cano y Vidal Lamíquiz Ibáñez (eds.), *Sociolingüística andaluza: metodología y estudios*. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 141-150.
- CHELA FLORES, Godsuno (1996): “Explicación sistémica de la inestabilidad de las líquidas en el español atlántico”, *Lengua y Habla*, 1, 2, pp. 20-31.
- FERNÁNDEZ DE MOLINA ORTÉS, Elena (2018a): *Estudio sociolingüístico de la fonética de Mérida (Badajoz)*. Jaén: Universidad de Jaén.
- (2018b): “Estudio sociolingüístico de la pronunciación de /r/ en el español de Granada”, *Itinerarios*, 28, pp. 219-241.
- (2021): “Los sonidos líquidos en el español de Granada: análisis sociolingüístico de la pronunciación de /r/ y /l/”. En María de las Mercedes Soto Melgar y Anna Zholobova (eds.), *El español de Granada: estudio sociolingüístico*. Bern: Peter Lang, pp. 79-109.
- GARCÍA MARCOS, Francisco Joaquín (1991): *Estratificación social del español en la costa granadina*. Almería: Universidad de Almería.
- (1992a): “Estratificación e índices de variación de /r/”, *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, 1, pp. 119-135.

- (1992b): “Estratificación social de -r/ en el español de la costa granadina”, *Anuario de Letras: Lingüística y Filología*, 30, pp. 47-59.
- GUITART, Jorge M. (1994): “Las líquidas en el Caribe hispánico y la variación como alternancia de códigos”, *Thesaurus de Letras*, XLIX, 2, pp. 229-244.
- JIMÉNEZ FERNÁNDEZ, Rafael (2014): *El andaluz*. 2.^a ed. Madrid: Arco/Libros.
- JIMÉNEZ FERNÁNDEZ, Rafael y LEÓN-CASTRO GÓMEZ, Marta (2023): “Variación en la pronunciación de la /s/ implosiva: datos del nivel sociocultural alto en el corpus PRE-SEEA-Sevilla”, *Boletín de Filología*, 58/2, pp. 371-398.
- JOHNSON, Daniel Ezra (2009): “Getting Off the Goldvarb Standard: Introducing Rbrul for Mixed-effects Variable Rule Analysis”, *Language and Linguistics Compass*, 3(1), pp. 359-383. Disponible en: <<https://doi.org/10.1111/j.1749-818X.2008.00108.x>>
- LAPESA, Rafael (1981): *Historia de la lengua española*. 9.^a ed. Madrid: Gredos.
- LÁZARO CARRETER, Fernando (1971): *Diccionario de términos filológicos*. Madrid: Gredos.
- LIPSKI, John M. (2011): *El español de América*. 7.^a ed. Madrid: Cátedra.
- LÓPEZ MORALES, Humberto (1965): “Neutralizaciones fonológicas en el consonantismo final del español de Cuba”, *Anuario de Letras*, 5, pp. 183-190.
- LÓPEZ MORENO, María (2018): “Acercamiento sociolingüístico a las realizaciones de /-l/ en el español hablado en la ciudad de Granada”, *Itinerarios*, 28, pp. 243-261.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, Eugenio (2007): *Análisis espectrográfico de los sonidos del habla*. Barcelona: Ariel.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, Eugenio y FERNÁNDEZ PLANAS, Ana María (2007): *Manual de fonética española*. Barcelona: Ariel.
- MARTÍNEZ PARICIO, Violeta (2008): “La confusión de líquidas implosivas en Castilla-La Mancha: un enfoque desde la teoría de la optimidad”, *ELUA*, 22, pp. 169-192.
- MONDÉJAR CUMPIÁN, José (1991): *Dialectología andaluza: estudios*. Granada: Don Quijote.
- MONTES GIRALDO, José Joaquín (1982): “El español de Colombia: propuesta de clasificación dialectal”, *Thesaurus*, XXXVII/1, pp. 23-92.
- (1996): “Colombia”. En Manuel Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica: el español de América*. Barcelona: Ariel, pp. 134-145.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (1996): “Metodología del ‘Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América’ (PRESEEA)”, *Lingüística*, 8, pp. 257-287.
- (2005): “Corpus para el estudio del español en su variación geográfica y social. El corpus PRESEEA”, *Oralia*, 8, pp. 123-140.
- MOYA CORRAL, Juan Antonio (1979): *La pronunciación del español en Jaén*. Granada: Universidad de Granada.
- (2005): “Efectos fonológicos de la coexistencia de modelos ideales en la comunidad de habla y en el individuo. Datos para la representación de la variación fonológica del español de Andalucía”, *Interlingüística*, 16 (1), pp. 43-70.
- (2016): “Los sinuosos caminos del cambio lingüístico. A propósito de las variantes fricativas de la velar sorda /x/ en Granada”. En Araceli López Serena, Antonio Narbona Jiménez y Santiago del Rey Quesada (eds.), *El español a través del tiempo: estudios ofrecidos a Rafael Cano Aguilar*. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 103-118.
- (2018): “Sobre el equilibrado reajuste de las hablas andaluzas”, *Itinerarios*, 28, pp. 35-66.

- NARBONA JIMÉNEZ, Antonio, CANO AGUILAR, Rafael y MORILLO-VELARDE PÉREZ, Ramón (1998): *El español hablado en Andalucía*. Barcelona: Ariel.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1970): *Manual de pronunciación española*. 25.ª ed. Madrid: CSIC.
- PRINCE, Alan y SMOLENSKY, Paul (1993): *Optimality Theory. Constraint Interaction in Generative Grammar* (versión del 2002). Disponible en: <<https://roa.rutgers.edu/files/537-0802/537-0802-PRINCE-0-0.PDF>>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2011): *Nueva gramática de la lengua española. Fonética y fonología*. Barcelona: Espasa.
- REPEDE, Doina (2019): *El español hablado en Sevilla Corpus PRESEEA-Sevilla. Vol. I. Hablantes de instrucción alta*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- RUIZ DOMÍNGUEZ, María del Mar (1998): *Estudio sociolingüístico del habla de Melilla*. Almería: Universidad de Almería.
- SALVADOR, Gregorio (1987): *Lengua española y lenguas de España*. Barcelona: Ariel.
- SAMPER PADILLA, José Antonio (1990): *Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Caja de Canarias.
- SCHUCHARDT, Hugo (1881): “Die Cantes Flamencos”, *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 5, pp. 249-322.
- TORREBLANCA, Máximo (1980): “La sílaba española y su evolución fonética”, *Thesaurus*, XXXV/3, pp. 506-515.
- UGUETO, Marluis M. (2008): “Estudio sociolingüístico del archifonema vibrante en el español de Caracas, 2004-2008”, *Lengua y Habla*, 11, pp. 91-106.
- (2016): “La variación de /r/ en posición final de palabra en el habla de Caracas: un estudio sociofonético”, *Lingüística y Literatura*, 70, pp. 15-46.
- VILLENA PONSODA, Juan Andrés (2008): “La formación del español común en Andalucía: un caso de escisión prestigiosa”. En Esther Herrera Zendejas y Pedro Martín Butragueño (eds.), *Fonología instrumental. Patrones fónicos y variación*. Ciudad de México: El Colegio de México, pp. 211-253.
- VILLENA PONSODA, Juan Andrés y MOYA CORRAL, Juan Antonio (2016): “Análisis comparativo de un cambio fonológico erosivo. Variación de la /d/ intervocálica en dos comunidades de habla (Granada y Málaga)”, *Boletín de Filología*, LI (2), pp. 281-321.
- WELTE, Werner (1985): *Lingüística moderna: terminología y bibliografía*. Madrid: Gredos.
- ZAMORA, Alonso (1967): *Dialectología española*. Madrid: Gredos.
- ZAMORA, Juan y GUITART, Jorge (1982): *Dialectología hispanoamericana: teoría, descripción, historia*. Salamanca: Almar.

ESTUDIO FONÉTICO DE LA VIBRANTE EN POSICIÓN IMPLOSIVA EN HABLANTES DE NIVEL DE INSTRUCCIÓN BAJO DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA¹

PHONETIC STUDY OF THE RHOTIC CONSONANT IN CODA POSITION IN SPEAKERS OF LOW EDUCATIONAL LEVEL IN LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

INMACULADA MEDINA PEÑATE

Resumen: En este artículo presentamos un análisis de las realizaciones del fonema /r/ en posición implosiva en el español hablado en Las Palmas de Gran Canaria, tomando en consideración las variantes vibrante [r], fricativa [ɾ], lateralizada [l], aspirada [h] y elidida [Ø]. Para ello nos valdremos del corpus de entrevistas orales semidirigidas recopiladas en el marco del proyecto PRESEEA, que ya ha servido de base a otros estudios fonéticos como el de la /d/ intervocálica (Samper Padilla y Hernández Cabrera 2010; Samper Padilla y Samper Hernández 2020). Nos centraremos en las realizaciones de la vibrante en posición posnuclear de hablantes de nivel de instrucción bajo, analizando asimismo la incidencia de los factores ‘edad’ y ‘sexo’, y compararemos nuestros resultados con los de otros trabajos sociolingüísticos como el de Samper Padilla (1990) en la capital grancanaria o el de Cabrera Frías (2009) en la ciudad de Telde.

Palabras clave: consonante vibrante, fonética, sociolingüística, español de Canarias, PRESEEA-Las Palmas.

Abstract: In this paper we present an analysis of the realizations of the phoneme /r/ in syllable-final position in the Spanish spoken in Las Palmas de Gran Canaria, taking into consideration the variants vibrant [r], fricative [ɾ], lateralised [l], aspirated [h] and elided [Ø]. For this purpose, we will use the corpus of semi-directed oral interviews collected within the framework of the PRESEEA project, which has already served as a basis for other phonetic studies such as that of intervocalic /d/ (Samper Padilla and Hernández Cabrera 2010; Samper Padilla and Samper Hernández 2020). We will focus on the realizations of

¹ Esta investigación es parte del proyecto de I+D+i, convocatoria 2019, *Agenda 2050. El español de Sevilla y Las Palmas de Gran Canaria: procesos de variación y cambio espaciales y sociales* (VARES-AGENDA50), Ref. PID2019-104982GB-C54, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España y por la Agencia Estatal de Investigación (MCIU/AEI/10.13039/501100011033).

the rhotic consonant in coda position in speakers of low educational level, analyzing also the incidence of the factors ‘age’ and ‘gender’, and we will compare our results with those of other sociolinguistic studies such as that of Samper Padilla (1990) in the capital of Gran Canaria or that of Cabrera Frías (2009) in the city of Telde.

Key words: rhotic consonant, phonetics, sociolinguistics, Canary Islands Spanish, PRE-SEEA-Las Palmas.

1. Introducción

El español de Canarias se caracteriza, desde un punto de vista fonético, por una serie de rasgos compartidos con otras variedades del español atlántico, tales como el seseo, la aspiración de /s/ implosiva, el yeísmo, la articulación predorsal de la /s/ y la relajada de /x/, o el debilitamiento de la /d/ intervocálica. Mientras que los fenómenos mencionados forman parte de la norma lingüística culta, otros, como la articulación adherente de la /ç/ o la elisión, aspiración o neutralización de /r/ y /l/ en coda silábica, no gozan de prestigio lingüístico, sino que se identifican en mayor medida con las hablas populares (Alvar 1999: 332-333; García Mouton 2002: 40-41). Tanto es así que son utilizados habitualmente para caracterizar el dialecto canario en textos costumbristas y humorísticos (Samper Padilla *et al.* 2002; Saavedra Pérez 2016).

A lo largo de las siguientes páginas nos acercaremos al estudio de la articulación de los fonemas vibrantes en posición implosiva en el español de Las Palmas de Gran Canaria, siguiendo la senda que iniciaron Diego Catalán (1960, 1964) y Manuel Alvar (1972) en los años sesenta y setenta del pasado siglo y que continuaron posteriormente dos trabajos de tipo sociolingüístico: el de Samper Padilla, en Las Palmas de Gran Canaria (1990), y el de Cabrera Frías (2009), en la vecina ciudad de Telde. Para este propósito nos valdremos de un corpus compuesto por 1200 casos de /r/ en coda silábica, de veinticuatro hablantes de nivel de instrucción bajo de la capital grancanaria.

A partir de estos resultados, nos proponemos, en primer lugar, analizar la variación existente en cuanto a la articulación de /r/ implosiva en un corpus recopilado en la primera década del siglo XXI; en segundo lugar, determinar qué factores lingüísticos, sociales y pragmáticos propician la aparición de las variantes R-4 lateralizada [l], R-3 vibrante [r], R-2 fricativa [ɾ], R-1 aspirada [h] y R-0 elidida [Ø]; y, finalmente, contrastar nuestras conclusiones con las de las mencionadas investigaciones.

Partimos de la hipótesis de que, en líneas generales, se observarán unos patrones similares a los descritos por los autores antes mencionados, cuyas conclusiones señalan que la conservación, ya sea tensa o relajada, de la -r/ es la op-

ción mayoritaria; que la elisión parece ser bastante frecuente entre los hablantes de niveles de instrucción bajos de la capital, especialmente en posición final, en el contexto prepausal y en los infinitivos; y que otras articulaciones como la lateral o la aspirada son fenómenos menos extendidos. Por otra parte, atendiendo a factores sociales, esperamos una mayor incidencia del factor generacional que del factor sexo, dado que algunos de estos alófonos se han asociado con personas de mayor edad, de entornos rurales o con escaso nivel cultural. Por último, desde un punto de vista pragmático, consideramos que la aspiración o pérdida de /r/ puede verse favorecida por la mayor espontaneidad de los entrevistados en los últimos minutos de la conversación.

2. Marco teórico

Los dos fonemas vibrantes del español, simple y múltiple, se neutralizan en posición posnuclear. De este modo, el archifonema /R/ presenta diversas variantes alofónicas en función del contexto fónico o del énfasis en la pronunciación, sin que supongan en ningún caso diferencias en cuanto al significado (Hidalgo Navarro y Quilis Merín 2004: 198; Quilis 2012: 66).

Entre estos alófonos, Navarro Tomás (1985) describe la alveolar vibrante simple [r] y la [r] fricativa. La primera supone una interrupción breve y momentánea de la salida del aire por el contacto del ápice lingual con los alvéolos. La segunda se considera un sonido relajado, en el que “el movimiento de la lengua es más lento y suave que en la vibrante; la tensión muscular es menor; la punta de la lengua se aproxima a los alvéolos, sin llegar a formar con ellos un contacto completo” (Navarro Tomás 1985: 118). No obstante, sobre estas dos variantes del español general decía Navarro Tomás que “aun cuando la forma vibrante predomina en la pronunciación culta y la fricativa en la familiar, realmente no hay entre ambas una separación absoluta: un ligero aumento o disminución de fuerza suele convertir la fricativa en vibrante o la vibrante en fricativa” (1985: 118).

Además de estos dos alófonos caracterizados por la conservación de la [r], en el mundo hispánico podemos encontrar numerosas articulaciones que tienden o bien hacia el debilitamiento o bien hacia la lateralización. Pertenecen al primer grupo los fenómenos de aspiración o elisión, y al segundo los de lambdacismo, esto es, la articulación de [r] implosiva como [l]. Tal y como describió Samper Padilla (1990: 170), “si bien la fricativización y la aspiración son evidentemente etapas ordenadas de un proceso de debilitamiento que conduce desde la realización vibrante hasta la elisión de la consonante, la lateralización no forma parte de ese mismo proceso, puesto que la realización [l] no supone fonéticamente

debilitamiento de la vibrante”. En este sentido, pese a que la escala de fuerza consonántica que propone Hooper podría inducirnos a concebir la lateralización incluso como un proceso de refuerzo articulatorio, Samper Padilla considera, junto con López Morales, que en español las líquidas se colocan “en un mismo punto de la escala de fuerza consonántica, [...] así ambos procesos ($r \rightarrow l$; $l \rightarrow r$) serían explicados como casos de neutralización sin más” (1990: 174).

Aunque algunos estudios del español peninsular o hispanoamericano han llegado a recoger más de diez posibles articulaciones, nos hemos basado en el marco teórico-metodológico de la bibliografía existente para delimitar los fenómenos que afectan a la situación de la vibrante en posición implosiva en Canarias.

Así, Catalán (1989: 151) distingue entre modalidades arcaizantes e innovadoras en el español de las islas. Las arcaizantes, más vinculadas al ámbito rural, se caracterizan, entre otros fenómenos, por la distinción y articulación plenas $-r/$ y $-l/$, mientras que las innovadoras tienden a la confusión de las líquidas en coda silábica. Entre estas últimas, la capital grancanaria ejerce de foco de influencia hacia la mayor parte de la isla y tiende al rotacismo, es decir, a la articulación de [l] final como [r], mientras que la capital tinerfeña se declina en mayor medida por el lambdacismo. Con respecto a los grupos consonánticos $-[rn]$ - y $-[rl]$ -, Catalán observa que la aspiración está muy extendida, no solo en el habla popular (1989: 183).

Por su parte, Alvar (1972: 113-118) considera que las articulaciones correspondientes al español general, tanto vibrante como fricativa, son las mayoritarias en Las Palmas de Gran Canaria en posición implosiva; ahora bien, la neutralización de $-[l]$ y $-[r]$ se encuentra ampliamente difundida entre los hablantes de nivel cultural bajo o en los entornos rurales de Gran Canaria y con mucha más frecuencia tiende hacia [r]. Alvar discrepa de Catalán en cuanto a la extensión de la aspiración ante nasal alveolar, al considerar que este fenómeno se da entre hablantes mayores y “con escasa o nula instrucción” (1972: 116), algo que también sucede en cuanto a la pérdida de $-r/$ en posición final absoluta, un rasgo característico de los hablantes menos formados de la capital de la isla.

Casi veinte años después, Samper Padilla (1990: 147-188) consolida los cinco alófonos presentes en el español de Las Palmas de Gran Canaria que tendremos en consideración: las variantes R-4 lateralizada [l], R-3 vibrante [r], R-2 fricativa [ɾ], R-1 aspirada [h] y R-0 elidida [Ø]. R-3 y R-2 coinciden con la vibrante plena y la realización más relajada o fricativa, ya explicadas por Navarro Tomás (1985). Por su parte, R-4 hace referencia a lateralizaciones, R-1 corresponde a las realizaciones aspiradas y R-0 al cero fonético, es decir, la elisión. Asimismo, son posibles los casos de asimilación a la consonante siguiente o incluso de nasalización, pero, al tratarse de fenómenos muy poco

significativos estadísticamente en la capital grancanaria, Samper Padilla optó por descartarlos de su trabajo (1990: 150-151) y del mismo modo hemos procedido nosotros. Del análisis de estas cinco variantes, Samper Padilla concluye que, aunque las más numerosas sean las del español general (R-3 y, especialmente, R-2), la elisión goza de bastante extensión entre los hablantes de nivel sociocultural bajo de la capital, sobre todo en posición final, en el contexto prepausal y en los infinitivos.

Por último, la tesis doctoral de Cabrera Frías (2009: 150-239) estudia este y otros fenómenos fonéticos del español hablado en la ciudad grancanaria de Telde. Además de ser más cercana en el tiempo a nuestros datos, revisa la bibliografía existente acerca de la variación de /r/ implosiva en numerosas sintopías de España e Hispanoamérica. Al haberse basado en las mismas bases metodológicas que Samper Padilla, nos facilita el cotejo de sus datos con los de Las Palmas de Gran Canaria.

3. Metodología

El español de Las Palmas de Gran Canaria cuenta con un valioso corpus oral recogido en el marco del *Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América* (PRESEEA). Se trata de una recopilación de entrevistas semidirigidas a setenta y dos informantes de la capital grancanaria, preestratificados en función de los factores sexo, edad y nivel sociocultural, que ha servido de base para otros análisis de tipo fonético, como el de la /d/ intervocálica (Samper Padilla y Hernández Cabrera 2010; Samper Padilla y Samper Hernández 2020). Al tratarse de grabaciones recogidas aproximadamente entre los años 2005 y 2010, es posible observar la evolución de los procesos señalados veinte años antes por Samper Padilla (1990).

Para el propósito que nos ocupa, nos hemos centrado en los veinticuatro hablantes de nivel de instrucción bajo, distribuidos tal y como se muestra en la tabla 1. Esta selección se basa en nuestro deseo de analizar el alcance de fenómenos cuya frecuencia parece ser mayor en el habla popular; no obstante, en trabajos futuros puede ser de gran interés el cotejo de los datos obtenidos con los correspondientes a informantes de los estratos medio y alto. En cualquier caso, conviene precisar que, a diferencia de los informantes de Alvar (1972), se trata de personas alfabetizadas con estudios de Primaria o Secundaria. Con respecto al factor generacional, el primer grupo abarca a los individuos de entre 20 y 34 años; el segundo, a los de edades comprendidas entre 35 y 54 años; y, el tercero, a los mayores de 55 años, siguiendo las pautas metodológicas del proyecto PRESEEA.

	1. ^a generación (20-34 años)	2. ^a generación (35-54 años)	3. ^a generación (55 años en adelante)
Hombres	4	4	4
Mujeres	4	4	4

Tabla 1. Distribución de la muestra de nivel sociocultural bajo (PRESEEA-Las Palmas)

De cada grabación hemos seleccionado cincuenta casos de vibrantes, veinticinco al principio y veinticinco al final, lo que supone un total de 1200 realizaciones de /r/ en posición implosiva. Este es uno de los aspectos en que nos diferenciamos de los estudios sociolingüísticos anteriormente mencionados, que analizaban todas las apariciones de este fonema en posición implosiva: así, Samper Padilla trabaja con un corpus de 11 357 realizaciones y Cabrera Frías, con 6901. La selección de ejemplos al principio y al final de la entrevista nos permitirá analizar si la aparición de las variantes relajadas es más habitual en los últimos minutos de la conversación, como ya hemos indicado.

Por otro lado, cabe precisar que de algunos vocablos que aparecen con frecuencia (*por*, *porque* o *acuerdo*) se han contabilizado hasta cuatro apariciones por informante y se han descartado las sucesivas, con el objetivo de recopilar una mayor variedad de contextos.

Se ha recurrido, en primer lugar, al programa informático Excel para recopilar los casos de -/r/, señalando el contexto exacto de aparición y codificando los restantes datos sobre la realización del hablante (R-4, R-3, R-2, R-1 o R-0), las variables lingüísticas (a su vez divididas en distribucionales, funcionales y contextuales, tal y como se explicará en el apartado 4), sociales (sexo y generación a la que pertenece el informante) y pragmáticas (momento inicial o final de la conversación). Posteriormente, hemos utilizado SPSS para el recuento, la elaboración de tablas y gráficos y el cálculo de la significación estadística mediante la prueba de chi-cuadrado de Pearson, que nos permite comprobar la relación existente entre dos variables cualitativas. Cuando el resultado de la significación es inferior a 0,05, estamos en condiciones de rechazar la hipótesis nula; dicho de otro modo, podemos confirmar la incidencia de los factores en los resultados.

4. Resultados del análisis

Una vez analizadas las 1200 apariciones de -/r/ de nuestro corpus, observamos que la norma general es la conservación de /r/, ya sea plena o relajada, que supone casi un 70% del total. Dentro de este grupo destacan los 676 ejemplos

de R-2 (un 56,3% del total) y los 157 de R-3 (13,1%). Asimismo, la elisión es un fenómeno muy extendido en la capital grancanaria, al contabilizarse 334 casos (27,8%). La aspiración y la lateralización son las soluciones menos representativas, con veintisiete apariciones de R-1 (2,25%) y apenas seis de R-4 (0,5%).

	N	%
R4-Lateral	6	0,5
R3-Vibrante	157	13,1
R2-Fricativa	676	56,3
R1-Aspirada	27	2,25
R0-Elidida	334	27,8
Total	1200	

Tabla 2. Distribución de las variantes de /r/

Si comparamos estos resultados con los obtenidos por Samper Padilla en Las Palmas de Gran Canaria (1990) y con los de Cabrera Frías (2009) en Telde, destacamos importantes coincidencias. En los tres gráficos mostrados a continuación constatamos que los porcentajes de las cinco variantes contempladas son muy similares.

En primer lugar, hemos de destacar que más de la mitad de las realizaciones corresponden a R-2, tal y como era de esperar. Les siguen cuantitativamente los casos de R-0, que suponen entre un 25% y un 29% del total. La articulación plena de la vibrante supone entre un 13 y un 19%; y tanto la lateralización como la aspiración son las opciones minoritarias, entre un 1 y un 3% del total. Quizás la única diferencia reseñable en este sentido es que mientras que para Samper Padilla el porcentaje de aspiraciones era muy parecido al que presentan las lateralizaciones (1990: 153), en nuestra muestra la cifra de laterales es muy inferior a la de aspiradas.

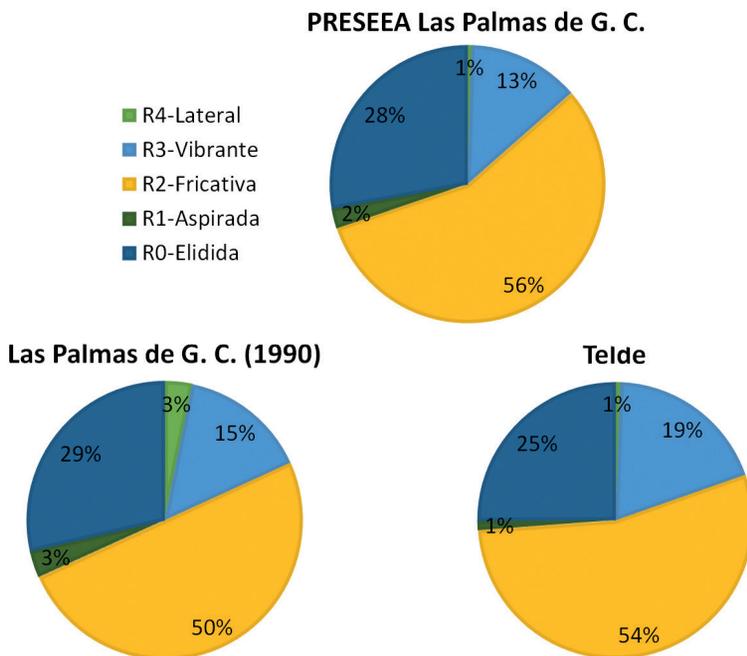


Gráfico 1. Distribución de las realizaciones de /r/ en los tres corpus

4.1. Factores lingüísticos

En las siguientes líneas nos centraremos en los condicionantes lingüísticos que influyen en la aparición de las distintas variantes. Concretamente, estudiaremos la incidencia de variables distribucionales (posición final de sílaba interior o en final de palabra), funcionales (estatus gramatical de la -/r/ cuando es el morfema de infinitivo) y contextuales (esto es, si la vibrante precede a una consonante obstruyente, lateral o nasal en las sílabas interiores; en posición final se tendrá también en consideración el contexto prepausal o prevocálico).

Comenzando por los factores distribucionales, cuyos resultados se muestran en la tabla número 3, vemos que la posición final de palabra favorece claramente la elisión, en 282 de los 334 casos. Por el contrario, 19 de las 27 realizaciones aspiradas y 131 de las 157 vibrantes plenas corresponden al interior de palabra. La prueba de chi-cuadrado de Pearson nos aporta una significación máxima (0,000), es decir, confirma la dependencia existente entre la posición y la aparición de las variantes de /r/.

	Interna		final	
	N	%	N	%
R-4	3	0,52	3	0,48
R-3	131	22,55	26	4,2
R-2	376	64,72	300	48,47
R-1	19	3,27	8	1,29
R-0	52	8,95	282	45,56
Total	581		619	

Tabla 3. Distribución de las variantes de /r/ según la posición

El cotejo de estos datos con las investigaciones previas nos permite observar la repetición de los mismos patrones: en los tres trabajos destaca el aumento de R-0 en posición final, si bien en Telde el fenómeno parece ser menos acusado. En cuanto a la conservación de la vibrante, nuestros resultados coinciden en mayor medida con los de Telde que con los de Samper Padilla, quien recogía un mayor equilibrio en las apariciones de R-3 en posición interna o final mientras que R-2 descendía de manera notable al final de palabra, casi un 25% con relación a su porcentaje en posición interna (1990: 155).

Los fenómenos menos extendidos, la aspiración y la lateralización, podrían estar actualmente en retroceso si comparamos los datos de la capital en 1990 con

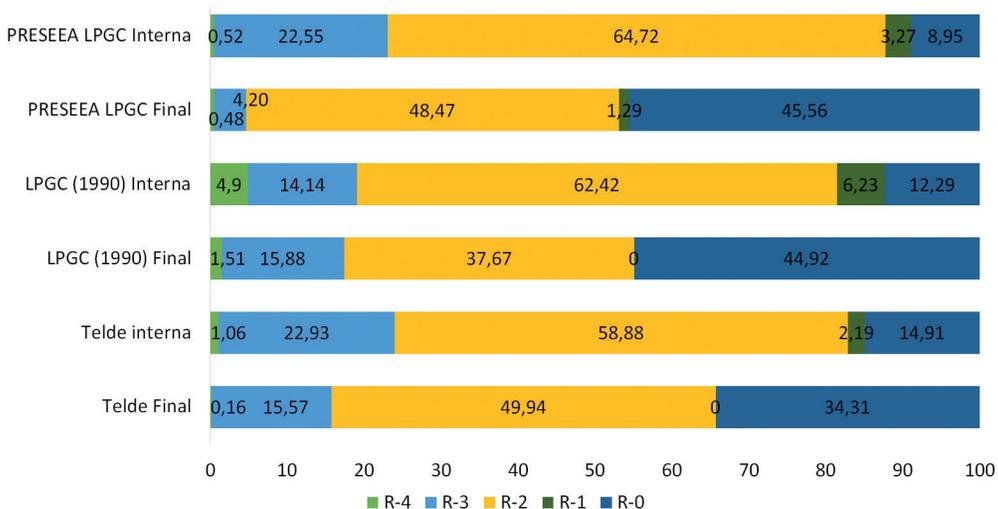


Gráfico 2. Distribución de las variantes de /r/ según la posición en los tres corpus

los otros dos corpus: frente al 6,23% de R-1 en interior de palabra en los datos de Samper Padilla, Cabrera Frías recogió un 2,19% y nosotros un 3,27%; ahora bien, hemos recogido un 1,29% de aspiraciones en posición final de palabra, un contexto hasta ahora poco propicio para las apariciones de R-1.

En segundo lugar, atenderemos al factor funcional, es decir, el estatus gramatical de la vibrante en los casos en los que se trata del morfema de infinitivo [+gram] frente al resto de los contextos [-gram]. Este factor ha incidido de manera estadísticamente significativa en los resultados, con un valor de 0,000 en la prueba de chi-cuadrado. Así, se observa que en los infinitivos se produce un aumento considerable de las elisiones; en menor medida, también aumentan las aspiraciones. Por el contrario, la conservación, plena o relajada, es mucho mayor cuando la /r/ no tiene valor gramatical. Con respecto a R-4, no se ha dado ningún caso en infinitivos.

	[-gram]		[+gram]	
	N	%	N	%
R-4	6	0,82	0	0,00
R-3	131	17,92	26	5,54
R-2	480	65,66	196	41,79
R-1	10	1,37	17	3,62
R-0	104	14,23	230	49,04
Total	731		469	

Tabla 4. Distribución de las variantes de /r/ según el estatus gramatical

Antes de cotejar nuestros datos con los de Samper Padilla y Cabrera Frías, debemos tener en cuenta que ellos no tuvieron en consideración la posible aparición de R-1 en los infinitivos, por lo que no contemplaron este contexto a la hora de calcular los porcentajes. En cambio, en el corpus PRESEEA hemos recogido un 3,62% de aspiraciones en infinitivos y un 1,37% en los restantes contextos.

En el gráfico 3 vemos, por una parte, que la situación se asemeja a la de 1990 en cuanto a la elisión del morfema de infinitivo en la mitad de los casos; en Telde, la cifra de R-0 en infinitivos es algo menor, un 43,47%. Pero, por otra parte, a diferencia de Samper Padilla, cuyos informantes presentaban lateralizaciones independientemente del estatus gramatical de la vibrante, y de Cabrera Frías, que obtuvo porcentajes mínimos de R-4, no contamos con ningún ejemplo de lambdacismo en los infinitivos.

Finalmente, atendiendo al factor contextual, observamos en la tabla 5 la distribución de las cinco variantes estudiadas en función del contexto de aparición.

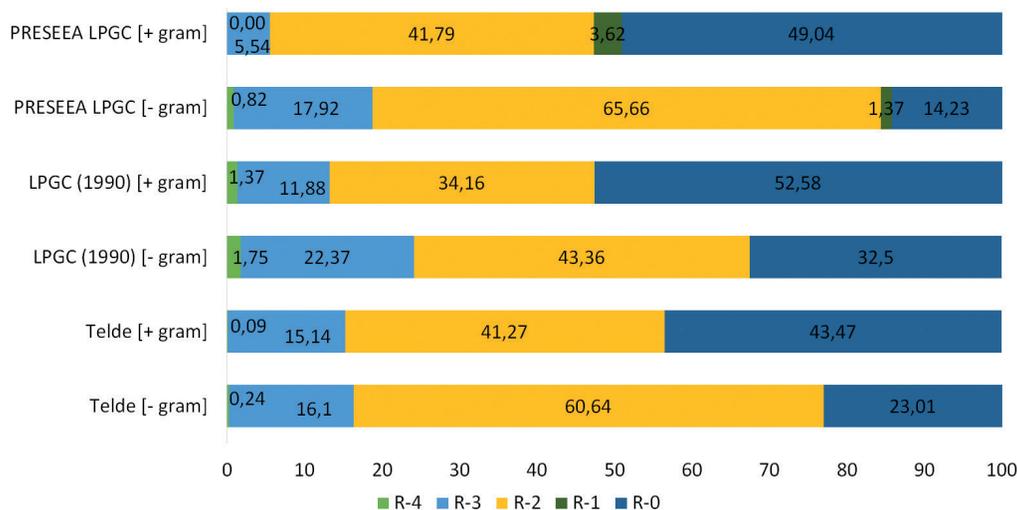


Gráfico 3. Distribución de las variantes de /r/ según el estatus gramatical en los tres corpus

En posición interior de palabra, la vibrante puede aparecer seguida de consonante obstruyente, lateral o nasal; en posición final, a estos contextos debemos sumar el prevocálico y el prepausal. Cabe especificar que consideramos como *obstruyentes* a las consonantes oclusivas, fricativas y africadas. Asimismo, en cuanto a las nasales, hemos mostrado por separado los casos de la bilabial y la alveolar, puesto que los trabajos previos han indicado que /m/ y /n/ inciden de distinta forma en los resultados. En esta ocasión, no ha sido posible confirmar la significación estadística de este factor dado el porcentaje de casillas en que se obtienen valores de cero.

Los escasos seis ejemplos de R4 se dan en contexto preobstruyente, tanto interna como final (*por cosas, por delante, guardia y cualquier bobería*²) o ante la nasal bilabial (*armo* [verbo *armar*], *hermana*). Con respecto a este último contexto, Samper Padilla señalaba que las realizaciones laterales aparecen con más frecuencia en posición interior ante la nasal bilabial cuando -r/ no es marca de infinitivo (2007: 275), y, en menor medida, ante los contextos prelateral y preobstruyente. En cambio, en Telde se daban más apariciones de R-4 ante lateral que ante obstruyente, sobre todo en la -r/ interna de los infinitivos (Cabrera Frías 2009: 182).

² Se da un caso de metátesis al intercambiar las posiciones de las dos líquidas de la palabra: “cuarquiel”.

		Obstruyente		Lateral		-rm-		-rn-		Vocal		Pausa	
		N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Interna no infinitiva	R-4	1	0,24	0	0,00	2	2,86	0	0,00				
	R-3	106	25,24	0	0,00	11	15,71	2	20,00				
	R-2	283	67,38	0	0,00	49	70,00	3	30,00				
	R-1	2	0,48	2	66,67	0	0,00	5	50,00				
	R-0	28	6,67	1	33,33	8	11,43	0	0,00				
	Total	420		3		70		10					
Interna infinitiva	R-4	-		-		-		-					
	R-3	3	15	4	12,90	5	20	0	0,00				
	R-2	14	70	8	25,81	17	68	2	100				
	R-1	0	0	10	32,26	0	0	0	0,00				
	R-0	3	15	9	29,03	3	12	0	0,00				
	Total	20		31		25		2					
Final no infinitiva	R-4	3	3,70	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
	R-3	7	8,64	1	3,45	0	0,00	0	0,00	0	0,00	4	9,52
	R-2	49	60,49	20	68,97	5	55,56	4	50,00	47	79,66	20	47,62
	R-1	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	1	2,38
	R-0	22	27,16	8	27,59	4	44,44	4	50,00	12	20,34	17	40,48
	Total	81		29		9		8		59		42	
Final infinitiva	R-4												
	R-3	6	5,41	1	4,35	2	11,11	0	0,00	1	0,74	4	4,17
	R-2	33	29,73	5	21,74	10	55,56	1	14,29	65	47,79	41	42,71
	R-1	1	0,90	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	6	6,25
	R-0	71	63,96	17	73,91	6	33,33	6	85,71	70	51,47	45	46,88
	Total	111		23		18		7		136		96	

Tabla 5. Distribución de las variantes de /r/ según posición, estatus gramatical y contexto

La articulación más tensa se da mayoritariamente ante consonante obstruyente en interior de palabra, como en *recuerdo* o *deporte*, aunque recogemos otros ejemplos en posición final (*bar que, pesar de, jugar con*) o en posición interna ante /m/ (*hermano, terminar*). El comportamiento de R-3 no sigue unas pautas fijas, puesto que Samper Padilla (1990: 161) la asociaba a contextos prevocálicos, en especial cuando no es marca de infinitivo, y Cabrera Frías (2009: 183) obtenía más casos ante consonante nasal y en final de palabra ante pausa.

La variante fricativa o relajada es la más frecuente en casi todos los contextos fónicos. Destaca el alto índice de aparición que adquiere ante nasal bilabial

(en torno al 70% en posición interna y un 55% en posición final), algo que también señalaban Samper Padilla (1990: 160-161) y Cabrera Frías (2009: 183-184), y –al igual que en Telde– ante vocal, “hecho esperable por la tendencia a unir la consonante final de palabra con la vocal inicial de la siguiente” (Samper Padilla 2007: 275). Samper Padilla también recogía numerosos casos en los infinitivos en posición interna ante obstruyentes. En Telde destacaba su aparición en el contexto *-[rn]-* en infinitivos, tanto en posición interna como final (Cabrera Frías 2009: 183).

La aspiración se produce en mayor medida en posición interna ante lateral, especialmente en infinitivos seguidos de un pronombre enclítico (*darle, leerlo, hacerlo...*), así como en el grupo *-[rn]-* (*gobierno, yerno*), coincidiendo en esto con Catalán (1960: 326), Alvar (1972: 113), Samper Padilla (1990: 161) y Cabrera Frías (2009: 184).

Las elisiones son numerosas en posición final, no solo ante pausa, como esperábamos a partir de las conclusiones de Alvar (1972: 113) y Samper Padilla (1990: 161), sino también ante vocales o consonantes preobstruyentes y nasales. Asimismo, en Telde, Cabrera Frías (2009: 185) recogía numerosos ejemplos en infinitivos en contexto prelateral. Parece claro que nuevamente debemos atender al estatus gramatical de la vibrante, puesto que un porcentaje muy representativo de estas elisiones corresponde al morfema de infinitivo: un 72,6% de las 62 apariciones de R-0 ante pausa, un 85,3% en contexto prevocálico (*hacer una, mejor un, leer un*) y un 76,3% en preobstruyente (*bordar todo, ir pero*).

La conjunción *porque* supone una excepción dentro del contexto interior preobstruyente, dado que en este vocablo en particular “el proceso de debilitamiento de la vibrante ha avanzado mucho” (Samper Padilla 1990: 162) y son frecuentes las elisiones³, que suponen 23 de los 101 casos recopilados, es decir, casi un cuarto (frente a 55 apariciones de R-2 y otras 23 de R-3).

También merece atención aparte el comportamiento de la vibrante en el contexto *-[rn]-*, que en nuestros datos se distribuye entre un 37% de elisiones, un 18,5% de aspiraciones y un 44,5% de articulación plena o relajada, sin que pareciera relevante el estatus gramatical.

4.2. Factores sociales

Como ya se indicó en el apartado dedicado a la metodología, el corpus PRE-SEEA-Las Palmas fue preestratificado en función de los factores sexo, edad y nivel sociocultural, pero para el propósito que nos ocupa nos hemos centrado

³ Catalán (1989: 183) recogió que “la hija de médico de Las Palmas (...) pronunciaba *póque*”.

en los informantes del nivel de instrucción bajo, dado que los fenómenos de lateralización, aspiración y elisión de la vibrante parecen ser más numerosos entre los hablantes menos cultos (Samper Padilla 1990: 169). En este apartado analizaremos la incidencia de las otras dos variables sociales: el sexo y el grupo generacional.

En el gráfico 4 podemos observar la distribución individual de las variantes en los veinticuatro informantes. Aunque las realizaciones de R-2 son las mayoritarias en todos, es muy llamativo que mientras que algunos sujetos como 55 y 64, ambas mujeres, no presenten ningún caso de R-0, otros como 59 y 65 muestran cifras muy altas de elisión. Los fenómenos más reducidos como la aspiración o lateralización no se dan en todos los informantes.

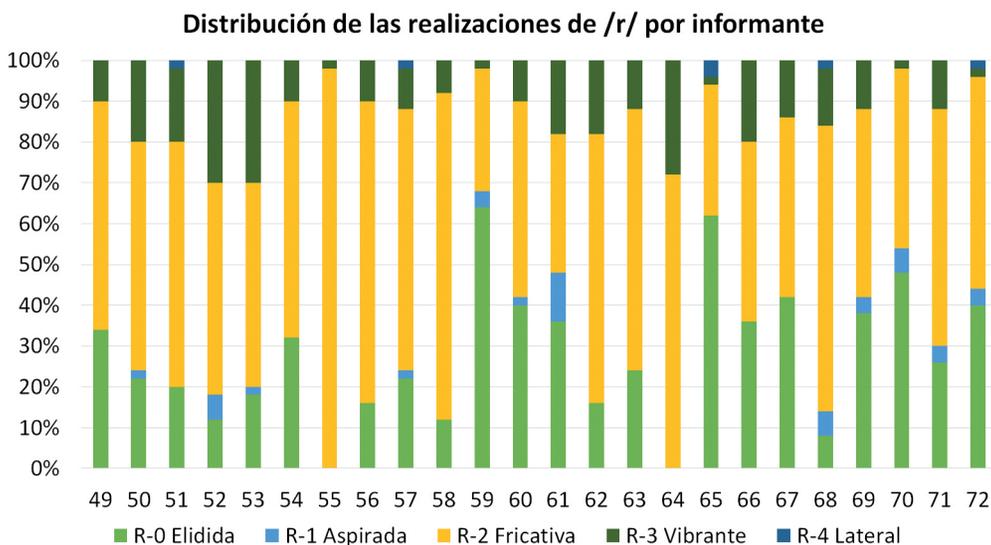


Gráfico 4. Distribución de las variantes de /r/ por informante

Comenzando por la incidencia del factor sexo, vemos que los hombres presentan un porcentaje más alto de elisiones y las mujeres de fricativas. En cambio, los valores de R-4, R-3 y R-1 son más similares entre ambos. La incidencia este factor, que Samper Padilla (1990: 166) y Cabrera Frías (2009: 199) consideraron poco determinante, obtiene una significación estadística aceptable, con un valor de 0,044 en la prueba de chi-cuadrado.

	Hombre		Mujer	
	N	%	N	%
R-4	5	0,83	1	0,17
R-3	79	13,17	78	13
R-2	318	53	358	59,67
R-1	11	1,83	16	2,67
R-0	187	31,17	147	24,5
Total	600		600	

Tabla 6. Distribución de las variantes de /r/ según el factor sexo

En cambio, el factor generacional ha mostrado una mayor capacidad de incidencia en los resultados, con un valor de 0,00 en la prueba de chi-cuadrado de Pearson. En este sentido, las variantes consideradas menos prestigiosas (R-4, R-1 y R-0) se han dado mayoritariamente en hablantes de mayor edad. Aunque el escaso número de aspiraciones y, sobre todo, de lateralizaciones nos invite a ser prudentes en la interpretación de estos datos, atendiendo a las elisiones resulta evidente que el número de R-0 llega a duplicarse en la tercera generación en comparación con la primera, tal y como se muestra en la tabla 7. Por el contrario, la conservación de /r/ tanto plena como relajada parece más característica del habla de los jóvenes. Ya en 1972, Alvar asociaba la articulación plena de la vibrante a “personas relativamente jóvenes y que ya han aprendido a leer y escribir”, frente a la tendencia de los mayores a la aspiración o incluso a la nasalización (1972: 116-117). Con respecto al grupo *-[rn]-* podemos señalar que nuestros cinco casos de aspiración (en *gobierno*, *Materno* y *verno*) aparecen entre hablantes mayores de cincuenta años. También Samper Padilla (1990: 167) señalaba que las lateralizaciones y las aspiraciones “se reducen a algo menos de la mitad cuando pasamos de los hablantes de mayor edad a los más jóvenes”. Por su parte, Cabrera Frías señala que los porcentajes de elisión no difieren demasiado entre las distintas generaciones en Telde, excepto en posición final, contexto en el que aumentan en proporción a la edad de los hablantes. Asimismo, indica que los teldenses de la primera generación acumulan mayor número de plenas y relajadas (2009: 208).

	1. ^a generación		2. ^a generación		3. ^a generación	
	N	%	N	%	N	%
R-4	1	0,25	1	0,25	4	1
R-3	65	16,25	53	13,25	39	9,75
R-2	252	63	229	57,25	195	48,75
R-1	5	1,25	10	2,5	12	3
R-0	77	19,25	107	26,75	150	37,5
Total	400		400		400	

Tabla 7. Distribución de las variantes de /r/ según el factor edad

4.3. Factores pragmáticos

Un último factor, de tipo pragmático, tiene que ver con el momento de la entrevista. Ya hemos señalado que en cada informante se han seleccionado veinticinco casos al comienzo de la grabación y otros veinticinco al final. De este modo, el mayor grado de relajación o espontaneidad de los hablantes tras una hora de conversación podría favorecer las soluciones relajadas, algo que aparentemente ha sucedido: R-2 y R-3 son algo más frecuentes en los primeros minutos, mientras que las aspiraciones y, de manera más destacada, las elisiones, aparecen con más frecuencia en los últimos. La prueba de chi-cuadrado de Pearson, en esta ocasión, nos impide rechazar la hipótesis nula puesto que la significación estadística de este factor es de 0,05.

	Principio		Final	
	N	%	N	%
R-4	5	0,83	1	0,17
R-3	87	14,5	70	11,67
R-2	349	58,17	327	54,5
R-1	11	1,83	16	2,67
R-0	148	24,67	186	31
N	600		600	

Tabla 8. Distribución de las variantes de /r/ según el momento de la entrevista

A la hora de interpretar este resultado conviene tener en consideración el estatus gramatical de estas consonantes vibrantes, puesto que en el último bloque de las entrevistas semidirigidas del proyecto PRESEEA se plantean habitualmente

cuestiones de tipo hipotético (“¿Qué harías si te tocara la lotería?”, “¿Qué cambiarías de tu vida si volvieras a nacer?”), por lo que es habitual que las respuestas se den en forma de infinitivo (“comprarme una casa”, “seguir estudiando”, “ir de viaje”). En la tabla 9 vemos que el aumento de elisiones al final de la entrevista va ligado a un aumento de verbos en infinitivo, mientras que cuando el estatus gramatical de la /r/ es nulo, se equilibra el número de R-0 al principio y al final.

Estatus gramatical	Momento de la entrevista	R-0 Elidida	R-1 Aspirada	R-2 Fricativa	R-3 Vibrante	R-4 Lateral	Total
Ninguno	Principio	59	4	273	73	5	414
	Final	45	6	207	58	1	317
	Total	104	10	480	131	6	731
Infinitivo	Principio	89	7	76	14		186
	Final	141	10	120	12		283
	Total	230	17	196	26		469

Tabla 9. Distribución de variantes de /r/ según factores pragmáticos y funcionales

5. Conclusiones

En líneas generales, podemos afirmar que hemos logrado los objetivos que nos habíamos propuesto en cuanto al análisis de la variación del fonema /r/ en posición implosiva y a su cotejo con trabajos previos en la isla de Gran Canaria.

En primer lugar, y coincidiendo con los resultados de Samper Padilla (1990) en Las Palmas de Gran Canaria y Cabrera Frías (2009) en Telde, la conservación de /r/ es la opción mayoritaria, especialmente en su variedad más relajada R-2. La elisión es la segunda realización más frecuente y supone un cuarto de los casos. Por el contrario, los fenómenos de menos alcance son la aspiración (2,25%) y, sobre todo, la lateralización (0,5%).

Hemos comprobado que la elisión se ve favorecida por la posición final de palabra (algo que también se daba en los datos de Samper Padilla y, en menor medida, en los de Cabrera Frías de Telde) y por el estatus gramatical de los infinitivos. Ahora bien, consideramos que la aparición de R-0 no se limita al contexto prepausal, sino que se está extendiendo también a los infinitivos en contexto pre-vocálico o preobstruyente.

La aparición de R-3 es mayor ante consonantes obstruyentes y nasales bilabiales en interior de palabra, con la excepción de la conjunción *porque*, que presenta un mayor número de elisiones.

Las aspiraciones se producen principalmente en los infinitivos en posición interna ante pronombres clíticos que comienzan por [l], así como en el grupo -[rn]-. Aunque nuestro corpus presenta menos realizaciones de R-1 que el de Samper Padilla, estas aparecen en más contextos, al darse en ocasiones en posición final y en infinitivos.

En cambio, las escasas lateralizaciones, que no se dan nunca en infinitivo, son habituales ante consonantes obstruyentes o nasales bilabiales.

Atendiendo a los factores sociales, hemos visto que las cifras de R-0 son más altas en el sexo masculino y las de R-2 en el femenino. Asimismo, las realizaciones laterales, aspiradas y elididas son más habituales entre hablantes mayores de 55 años. De este modo, los varones de la tercera generación son los que presentan mayores porcentajes de las variables consideradas menos prestigiosas.

Finalmente, la mayor espontaneidad del hablante en los últimos minutos de la entrevista propicia un descenso de las apariciones de R-2 y R-3, y, en consecuencia, un aumento de las variantes más relajadas. Ahora bien, el mayor número de elisiones al final de la conversación no puede atribuirse únicamente a esta supuesta relajación, sino que también puede explicarse por la mayor aparición de infinitivos en el último bloque de la entrevista.

Estadísticamente no ha sido posible demostrar la incidencia en los resultados ni en este último factor, ni en función del contexto. En cambio, la significación estadística del chi-cuadrado de Pearson es máxima en los factores distribuciones, funcionales y generacionales; en menor medida, también obtiene un valor aceptable el factor sexo.

Podemos finalizar recalcando la plena vigencia de los análisis de nuestros predecesores en la materia. En líneas generales, creemos que la distribución de las variantes de /r/ en coda silábica sigue los mismos patrones anteriormente descritos, aunque podríamos intuir una cierta expansión de la elisión y de la aspiración en contextos donde hace veinte años era menos frecuente. Esperamos tener la ocasión de enriquecer estos resultados, mediante su contraste tanto con los informantes del nivel de instrucción medio o alto del mismo corpus, como con futuras investigaciones que aborden la situación actual del español hablado en Las Palmas de Gran Canaria.

Referencias bibliográficas

- ALVAR, Manuel (1972): *Niveles socio-culturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- (dir.) (1999): *Manual de dialectología hispánica: el español de España*. Barcelona: Ariel.

- CABRERA FRÍAS, Salomé (2009): *Estudio sociolingüístico del español hablado en Telde (Gran Canaria)*. Tesis de doctorado inédita. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- CATALÁN, Diego (1960): “El español canario, entre Europa y América”, *Boletim de Filologia*, XIX, pp. 317-337.
- (1964): “El español en Canarias”. En *Presente y futuro de la lengua española. Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones hispánicas*. Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, vol. I, pp. 239-280.
- (1989): *El español, orígenes de su diversidad*. Madrid: Paraninfo.
- GARCÍA MOUTON, Pilar (2002): *Lenguas y dialectos de España*. Madrid: Arco/Libros.
- HIDALGO NAVARRO, Antonio y QUILIS MERÍN, Mercedes (2004): *Fonética y fonología españolas*. 2.^a ed. corregida y ampliada. Valencia: Tirant lo Blanch.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1985): *Manual de pronunciación española*. 22.^a ed. Madrid: CSIC.
- QUILIS, Antonio (1999): *Tratado de fonología y fonética españolas*. 2.^a ed. Madrid: Gredos.
- (2012): *Principios de fonología y fonética españolas*. Madrid: Arco/Libros.
- SAAVEDRA PÉREZ, Melania. (2016): *El español de canarias en el humor gráfico de J. Morgan*. Trabajo de fin de grado inédito. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- SAMPER PADILLA, José Antonio (1990): *Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Caja de Canarias.
- (2007): “La vibrante implosiva en el español de Las Palmas de Gran Canaria: factores lingüísticos que propician su variación”. En Manuel Ariza Viguera *et al.* (eds.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Tomo II. Edición digital. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. [Publicación original, Madrid: Pabellón de España, 1992, pp. 267-277].
- SAMPER PADILLA, José Antonio y HERNÁNDEZ CABRERA, Clara Eugenia (2002): “La representación de las variantes de /s/ en las obras costumbristas de Pancho Guerra”. En Germán Santana Henríquez *et al.* (coord.), *Studia Humanitatis in Honorem Antonio Cabrera Perera*. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, pp. 473-494.
- (2010): “Un estudio de variación fónica en el marco del PRESEEA: realizaciones de /d/- entre los hablantes de nivel universitario de Las Palmas de Gran Canaria”, *Lingüística Española Actual*, 32, 1, pp. 5-34.
- SAMPER PADILLA, José Antonio y SAMPER HERNÁNDEZ, Marta (2020): “The Weakening of Intervocalic /d/ in the Spanish of Las Palmas de Gran Canaria. Comparison with Other Speech Communities”, *Spanish in Context*, 17, 2, pp. 221-246.
- TROYA DÉNIZ, Magnolia (2022): “Mantenimiento y elisión de /d/ intervocálica en un corpus de intervenciones parlamentarias”. En *Studia Philologica in Honorem José Antonio Samper*. Madrid: Academia Canaria de la Lengua/Arco/Libros, pp. 895-918.

ESTUDIO SOCIOLINGÜÍSTICO DE LA PRONUNCIACIÓN DE /tʃ/ EN LA CIUDAD DE SEVILLA¹

SOCIOLINGUISTIC STUDY OF THE PRONUNCIATION OF /tʃ/ IN THE CITY OF SEVILLE

JUANA SANTANA MARRERO

Resumen: Los datos del *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía* (Alvar *et al.* 1961-1973: mapa 1709) muestran que el fonema prepalatal sordo /tʃ/ presentaba a mediados del siglo xx dos realizaciones fonéticas en Sevilla capital: una africada [tʃ] y otra fricativa [ʃ]. Desafortunadamente, los estudios sociolingüísticos desarrollados en la ciudad hispalense en los años ochenta no prestaron atención a este fenómeno, por lo que desconocemos si, unas décadas más tarde, seguían coexistiendo ambas variantes y, en ese caso, cuál era su distribución diastrática. La investigación que aquí presentamos busca cubrir, en parte, este vacío, pues tiene como objetivo describir cómo pronuncian los sevillanos el segmento /tʃ/ en la actualidad. Específicamente, nos interesa conocer en qué medida siguen coexistiendo los dos alófonos aludidos y qué rasgos sociales influyen en su variación. Para ello emplearemos los materiales del *Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América* (PRESEEA) recopilados en la ciudad de Sevilla, los cuales, dada su reciente recopilación (2009-2018), nos permitirán alcanzar el propósito fijado.

Palabras clave: fonema prepalatal sordo /tʃ/, alófono africado [tʃ], alófono fricativo [ʃ], variación sociofonética, PRESEEA-Sevilla.

Abstract: Data from the *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía* (Alvar *et al.* 1961-1973: map 1709) show that the voiceless prepalatal phoneme /tʃ/ had two allophonic realisations in the city of Seville in the mid-20th century: an affricate [tʃ] and a fricative [ʃ]. Unfortunately, the sociolinguistic studies carried out in this urban area in the 1980s did not pay attention to this phenomenon, so we do not know whether, a few decades later, both variants still coexisted and, if so, what their diastratic distribution was. This research seeks to fill, in part, this gap, as it aims to describe how Sevillians pronounce the segment /tʃ/ today. Specifically, we are interested in finding out to what extent the two alluded

¹ Esta publicación/investigación forma parte del proyecto de I+D+i, convocatoria 2019, *Agenda 2050. El español de Sevilla y Las Palmas de Gran Canaria: procesos de variación y cambio espaciales y sociales* (VARES-AGENDA50), ref. PID2019-104982GB-C54, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España y por la Agencia Estatal de Investigación (MCIU/AEI/10.13039/501100011033).

allophones continue to coexist and what social features influence their variation. For this purpose, we will use the materials of the *Project for the sociolinguistic study of Spanish from Spain and America* (PRESEEA) recollected in the city of Seville, which, given their recent compilation (2009-2018), will allow us to achieve our goal.

Keywords: voiceless prepalatal phoneme /tʃ/, affricate allophone [tʃ], fricative allophone [ʃ], sociophonetic variation, PRESEEA-Seville.

1. Presentación

El fonema prepalatal sordo /tʃ/, correspondiente con la grafía <ch>, según el modo de articulación cuenta con, al menos, dos realizaciones: una africada [tʃ] y otra fricativa [ʃ]. Desde el punto de vista articulatorio, en la variante africada “el predorso de la lengua forma primero una oclusión con la zona alveolopalatal, seguida inmediatamente por una constricción” (Quilis 1993: 291). Por su parte, la fricativa solo consta del segundo momento, pues los órganos articulatorios se estrechan, pero no llegan a cerrarse del todo. Además, a diferencia de lo que sucede en una aproximante, se produce una mayor tensión y una especial turbulencia o estridencia (Martínez Celdrán y Fernández Planas 2007: 103-104). Acústicamente, en los segmentos africanos el momento de oclusión aparece reflejado en el espectrograma mediante un blanco, que delata la ausencia de sonido, mientras que la fricación se manifiesta como una mancha inarmónica o no organizada, correspondiente con la turbulencia que provoca la salida del aire a través de un canal más estrecho (Quilis 1993: 292; Hualde 2005: 64-65). Aunque, por lo general, el segmento fónico /tʃ/ aparece en posición prenuclear (<chabola>), también es posible encontrarlo, puntualmente, en la coda silábica (<sándwich>). En esta investigación solo nos ocupamos de los casos situados en posición explosiva.

Los datos del *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía (ALEA)* (Alvar *et al.* 1961-1973: mapa 1709) indican que la ciudad de Sevilla es un área en la que conviven los dos alófonos descritos. Los objetivos de esta investigación son conocer el grado de pervivencia de estas variantes en la capital hispalense y saber si existen factores sociales que condicionen su uso. Para ello partiremos del corpus del *Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América* (PRESEEA) de la ciudad de Sevilla, el cual recoge entrevistas semidirigidas de informantes que fueron seleccionados siguiendo criterios diastráticos. Tomando como referencia los resultados obtenidos en algunas áreas urbanas andaluzas como Granada (Moya Corral y García Wiedemann 1995, 1998; Martínez Moya y Moya Corral 2000; Fernández de Molina Ortés en prensa), Málaga (Villena Ponsoda 1996) o, más al occidente, Jerez de la Frontera (Harjus 2018) o Huelva (Regan 2020a, 2020b), planteamos las siguientes hipótesis de partida: 1) en la capital andaluza

se mantiene la alternancia entre [tʃ] y [ʃ]; y 2) los factores sociales que clasifican a los informantes repercuten, en mayor o menor medida, en la distribución de las dos variantes². En última instancia, con esta investigación nos proponemos aportar nuevos datos que contribuyan a la descripción sociolingüística del habla de Sevilla.

2. Antecedentes

La bibliografía especializada permite observar la constante atención que ha recibido el fonema prepalatal sordo /tʃ/, especialmente en lo tocante a la distribución geolectal y social de sus realizaciones fonéticas. Centrándonos en las dos variantes seleccionadas para esta investigación, dependientes del modo de articulación³, la africada puede considerarse la más extendida y, además, es la característica del español estandarizado o normativo (Navarro Tomás 1989: 125; Quilis 1993: 290-291), mientras que la solución fricativa se circunscribe a territorios concretos que se reparten por Hispanoamérica y España (Quilis 1993: 299-306), incluyendo “parts of Andalusia, Northern Mexico (Sonora and Chihuahua), Panama and parts of Chile” (Hualde 2005: 152).

Los estudios que se han llevado a cabo sobre el segmento fónico /tʃ/ en el continente americano han puesto de manifiesto el variado mosaico dialectal y social que arrojan las dos variantes de pronunciación consideradas. Haciendo una apurada síntesis de resultados, y sin pretensión de exhaustividad, señalamos a modo de muestra los trabajos realizados en algunas áreas geográficas. En primer lugar, como expone de forma detenida Haska (2018: 75-84) en su estado de la cuestión, son numerosos los estudios desarrollados en Chile para delimitar las realizaciones fonéticas de /tʃ/. Se apuntan diversas zonas del país donde conviven los alófonos africado y fricativo, entre las que se encuentran ciudades como Concepción, Valparaíso o Santiago de Chile. En todas aquellas investigaciones que incluyeron

² Emplazamos a investigaciones ulteriores la posible influencia de factores internos o lingüísticos en el proceso de variación entre [tʃ] y [ʃ].

³ Otros alófonos basan sus diferencias en el punto de articulación (Quilis 1993: 299; Hualde 2005: 152). Así, se han registrado realizaciones adelantadas de carácter alveolar, alveoloprepalatal o prepalatal en el habla de México (Lope Blanch 1993: 131-132; Martín Butragueño 2014: 334). En lo que respecta al andaluz, Alvar (1996: 248-249) documenta la pronunciación de la variante africada como apical, coronal plana, predorsal y ápico coronal; y Jiménez Fernández (1999: 68) ha señalado la existencia de “realizaciones interdentes, dentales y palatales”, aunque, como afirma el autor, la más frecuente es la prepalatal. Por otro lado, hay alófonos que se caracterizan por presentar una singular articulación, más sonorizada. Tal es el caso de la conocida como la *ch adherente*, que se ha documentado, entre otras zonas, en el español de Canarias (Alvar y Quilis 1966; Alvar 1969: 8; Dorta Luis 1997; Martín Gómez 2010; Hermida-Rodríguez 2021).

la variación diastrática se apreció que las mujeres y los hablantes del nivel socio-cultural alto eran los principales promotores de la variante africada. Se trata, pues, de la forma de prestigio. La propia autora (Haska 2018: 215) corrobora estos datos con su estudio de actitudes hacia estos dos alófonos en Santiago de Chile, de donde se desprende que la variante [tʃ] fue relacionada con un nivel económico y académico altos y la variante [ʃ] con uno bajo. Además, los entrevistados de estos sociolectos lideraron cada uno de los alófonos que les fueron atribuidos a su colectivo, respectivamente, especialmente las mujeres. En segundo lugar, el segmento /tʃ/ ha sido profusamente estudiado en el habla de México, tanto de forma global (Moreno de Alba 1994: 118-124; Martín Butragueño 2014: 326-332), como en áreas específicas como Ciudad Juárez (Méndez 2017) o Sonora (Brown 1989), entre otras. Estos trabajos han puesto de manifiesto la amplia cantidad de variantes repartidas por todo el país para la pronunciación de /tʃ/. Prevalen las formas africadas, con diferentes modalidades (Martín Butragueño 2014: 338), mientras que las variantes fricativizadas se dan más en áreas septentrionales del país.

En lo que respecta al español de España, junto a la realización africada, que se extiende por todo el territorio, se ha documentado también la variante fricativa en áreas como Castilla-La Mancha (Paredes García 2001: 81) y Andalucía. Centrándonos en la variedad andaluza, [ʃ] es el alófono vernáculo de esta modalidad dialectal (Quilis 1993: 306; Hualde 2005: 22), donde convive con [tʃ]. Específicamente, el *ALEA* (Alvar *et al.* 1961-1973: mapa 1709) revela que la solución dialectal se registra, bien de forma exclusiva o en convivencia con la solución normativa, en todas las provincias andaluzas. Estos datos iniciales, refrendados más adelante por Alvar (1996: 250), han dado paso a ulteriores trabajos dialectales (Narbona Jiménez *et al.* 1998: 148; Jiménez Fernández 1999: 68), en los que se ha concretado la localización del alófono relajado por zonas costeras de Andalucía, como las de las provincias de Cádiz y Almería, y por el sur de Sevilla, el occidente de Málaga, la Vega y Granada capital.

De forma global, puede advertirse que la solución fricativa constituye un rasgo más característico del español meridional y, en el entorno concreto de la península ibérica, se advierte una línea de separación entre las variedades centro-norteña y andaluza⁴. Este contraste del norte con el sur tiene como consecuencia que la realización africada goza del prestigio y de la estima que tradicionalmente se le ha atribuido a la norma castellana (Méndez García de Paredes 1999: 122; Moreno Fernández 2006: 81), al tiempo que la solución fricativa se asocia con valoraciones menos positivas. En este sentido, cabe señalar que este rasgo fónico suele emplear-

⁴ Muestra de la dificultad de establecer unos límites definidos de la pronunciación de /tʃ/ es el citado estudio de Paredes García (2001), en el que, al basarse en una zona de confluencia entre Castilla-La Mancha y Extremadura, se documentan también variantes fricativas.

se para crear una imagen estereotipada del hablante andaluz (Narbona Jiménez *et al.* 1998: 148), a menudo asociada a contextos de comicidad o, incluso, de parodia o de burla, en relación con lo que Carbonero Cano (2001: 18) ha llamado *mito de la gracia andaluza*. Las investigaciones sociolingüísticas han aportado datos que dan la razón a estas impresiones. A este respecto, Carbonero Cano (2003: 116) incluyó la [ʃ] dentro de los rasgos de la pronunciación andaluza que tenían una “valoración dispersa”, pues gozaba de diferente aprecio y distribución sociolingüística, dependiendo de las zonas⁵. No obstante, el autor también señala que “predomina una escasa aceptación de este fenómeno en Andalucía”. De forma más concreta, los resultados obtenidos en la ciudad de Granada (García Wiedemann 1997) indican que el alófono fricativo fue percibido por los hablantes de la zona como una variante poco prestigiosa. Si nos desplazamos hacia áreas más occidentales, los informantes onubenses (Regan 2020b) hicieron una valoración positiva de la pronunciación africada, la cual asociaron a un estatus sociocultural más alto, frente a una visión poco favorable de la fricativa, que, por el contrario, se relacionó con una posición social más baja. Además, estas opiniones fueron directamente proporcionales al nivel de estudios de los informantes: a mayor formación académica más se reforzaba esta visión polarizada entre una y otra variante. En lo que respecta a Jerez de la Frontera, los resultados de un estudio realizado en los años ochenta (Carbonero Cano *et al.* 1992: 29) indican que, para los jerezanos, la solución fricativa estaba socialmente estigmatizada y era considerada vulgar. Los datos más recientes de Harjus (2018: 388) muestran que algunos encuestados jerezanos percibieron la fricativización de /tʃ/, en combinación con el ceceo, como un rasgo de carácter rural y, por tanto, de poca estima social. A la luz de estos resultados, no cabe duda de que la percepción que tienen los andaluces de la pronunciación de /tʃ/ guarda una estrecha conexión con la caracterización sociocultural de los hablantes.

Partiendo de las aportaciones iniciales de la dialectología, la sociolingüística nos ha permitido obtener una fotografía más realista de los procesos de variación fónica que afectan al segmento /tʃ/ en el español hablado en Andalucía, delatando en qué medida se han visto condicionados por los rasgos sociales de los hablantes. Empezando por áreas más orientales, las investigaciones realizadas en la ciudad de Granada (Moya Corral y García Wiedemann 1995, 1998; Martínez Moya y Moya Corral 2000; Fernández de Molina Ortés *en prensa*⁶) han puesto de manifiesto que la convivencia de los dos alófonos se ha mantenido en las últimas

⁵ El análisis de las creencias y actitudes de estudiantes de Periodismo de Cádiz, Huelva y Sevilla hacia su variedad dialectal (Santana Marrero 2022a: 578) dejó entrever estos vaivenes en la percepción de la variación entre [tʃ] y [ʃ], pues se registraron juicios positivos y negativos, en una proporción muy similar.

⁶ Agradecemos la generosidad de la profesora Fernández de Molina Ortés por habernos

décadas. Además, se ha demostrado la existencia de un proceso de convergencia hacia la pronunciación africada propia del área centro-norteña, del cual se tienen datos desde los años noventa hasta la actualidad. Concretamente, no solo [tʃ] fue la variante con más presencia en esta comunidad de habla, sino también la más prestigiosa, pues fue promovida por las mujeres, por la primera generación y por los hablantes con mayor nivel de estudios. En contraposición, los hombres de más edad y con escasa formación fueron los principales promotores de la realización local [ʃ]. El trabajo de Melguizo Moreno (2017), en el que se analizaron hablantes de una localidad granadina, Pinos Puentes, que residían en la capital, arrojó datos que se asemejan a los anteriores, lo que permitió observar que se trata una pauta que está muy asentada en la zona. En lo que respecta a la ciudad de Málaga, la investigación de Villena Ponsoda (1996) aportó resultados similares a los de Granada: el alófono africado [tʃ] presentaba un patrón prestigioso que estaba liderado por las mujeres, fundamentalmente las de menos edad, y por los informantes que tienen más nivel sociocultural, frente al alófono vernáculo [ʃ], promovido principalmente por los varones de más edad y por los hablantes de menos estatus social, lo que nos sitúa en un patrón con poca estima social.

Las investigaciones sociolingüísticas llevadas a cabo en áreas más occidentales invitan a pensar que la convivencia de los alófonos africado y fricativo se materializa y se distribuye sociolingüísticamente de forma menos uniforme que la registrada en áreas más orientales. De este modo, los datos que tenemos de la ciudad de Cádiz (Payán Sotomayor 1988: 69-71), a falta de investigaciones más recientes, señalan la coexistencia de una variante de “realización de tipo medio, relajada” y otra fricativa. El análisis cuantitativo puso de manifiesto una situación bastante equilibrada entre ambas soluciones, con porcentajes muy cercanos al 50%. El perfil del hablante que prefería la variante fricativa fue similar al que se desprende de las investigaciones en el habla de Granada y de Málaga: mayoritariamente hombres e informantes con baja formación académica. Por su parte, la ciudad de Jerez de la Frontera sí cuenta con datos actualizados de la realización de /tʃ/ y de su distribución sociolingüística (Harjus 2018: 155-160). A diferencia de lo que hemos expuesto hasta el momento, en esta comunidad de habla los informantes se decantaron por la variante vernácula [ʃ] en más de 62 puntos sobre el porcentaje que registra la solución africada [tʃ]. No obstante, se siguió repitiendo la misma pauta con respecto al prestigio que tiene cada una de ellas, pues mientras que la primera fue más propia del sociolecto bajo, a lo que hay que sumar que prevalece también en los hombres y en hablantes de la segunda y la tercera generación, el segundo alófono predominó entre los hablan-

permitido consultar y utilizar los datos de su investigación, a pesar de que todavía no había salido publicada en el momento en el que redactamos este texto.

tes con mayor nivel cultural. Estos hallazgos se pueden contrastar con los que en su día expusieron Carbonero Cano *et al.* (1992: 29), quienes documentaron que, de forma similar a los datos más recientes, la variante fricativa fue preferida por los informantes de más edad y por los que tenían menor formación académica. No obstante, en aquella ocasión fueron las mujeres quienes lideraron la pronunciación vernácula. Frente a lo dicho, en otra ciudad de la provincia de Cádiz, Algeciras (Soto Melgar 2019), los resultados fueron similares a los de Granada y Málaga, tanto en lo que respecta a la mayor presencia de [tʃ], con índices de uso del 73%, como a su distribución sociolingüística, donde vuelve a apreciarse un patrón más prestigioso en la variante africada y uno más estigmatizado en la fricativa. Finalmente, el análisis de la ciudad de Huelva, el análisis de la ciudad de Huelva (Regan 2020a) revela una situación parecida a la registrada en las zonas más orientales: la solución más empleada por los informantes de la capital onubense fue la africada, con especial presencia en las mujeres jóvenes y de mediana edad de todos los niveles educativos y en los hombres de esos mismos grupos etarios, pero con nivel de estudios alto. Por su parte, la fricativa, realización minoritaria, estuvo promovida sobre todo por los hombres, los informantes de la tercera generación y los de escasa formación académica.

Los datos expuestos nos sitúan en un proceso de convergencia hacia la norma centro-norteña similar al que se ha descrito en ocasiones previas para otras consonantes andaluzas situadas en el ataque silábico, como es el caso de /θ̺/ (Villena Ponsoda y Vida Castro 2017; Moya Corral 2018). Solo se separa de esta marcada tendencia la provincia de Cádiz, donde, según hemos visto, hay zonas en las que sigue perviviendo con más fuerza la variante local. El contraste de los resultados de /tʃ/ con las investigaciones llevadas a cabo sobre la consonante dental /θ̺/ presenta bastantes similitudes. Específicamente, las soluciones dialectales seseante y ceceante están experimentando un proceso de remisión, a favor de las realizaciones características de la distinción centro-norteña. Se trata de un cambio de prestigio liderado por los sectores que a menudo proliferan las variantes más estandarizadas: las mujeres, las generaciones más jóvenes y, principalmente, los hablantes con mayor formación académica. Estos resultados se han documentado tanto en áreas orientales como Granada (Moya Corral y García Wiedemann 1995; Moya Corral y Sosiński 2015; Moya Corral 2018) o Málaga (Villena Ponsoda 1996), como en zonas más al occidente como Córdoba (Uruburu Bidaurrázaga 1996), Sevilla (Santana Marrero 2016, 2016-2017, 2017, 2020a, 2022b) y Huelva (Regan 2017a, 2017b). También en esta ocasión Cádiz sigue un camino particular, más apegado a las variantes vernáculas. Así, Payán Sotomayor (1988: 35-36) atestigua la preferencia por el seseo entre los informantes gaditanos, mientras que la información que tenemos de Jerez de la Frontera se mueve entre el predominio de la alternativa convergente entre los sujetos sondeados, en detrimento de la

variante ceceante local (García-Amaya 2008), y el apego a esta última (Harjus 2018). El comportamiento de estos segmentos en situación explosiva, con sus correspondientes soluciones convergentes con la variedad centro-norteña, contribuyen a la existencia de lo que se ha dado en llamar *variedad intermedia*, que presenta soluciones más conservadoras en el ataque silábico y más innovadoras en la coda (Villena Ponsoda y Vida Castro 2017).

En lo que respecta a la ciudad de Sevilla, para el análisis de /tʃ/ partimos de los datos del *ALEA* (Alvar *et al.* 1961-1973: mapa 1709), donde se observó que había alternancia de los alófonos africado y fricativo. No obstante, a pesar de la larga tradición del grupo de investigación *Sociolingüística andaluza: estudio sociolingüístico del habla de Sevilla* (HUM-141)⁷, donde se han llevado a cabo múltiples investigaciones desde los años setenta (Santana Marrero 2020b), incluyendo, como no podía ser de otra manera, las que se centran en rasgos de pronunciación, nos encontramos con que tenemos un desafortunado vacío en lo tocante al fonema prepalatal sordo /tʃ/, pues hasta el momento no se ha prestado atención detenida a sus realizaciones fonéticas en la capital hispalense. Solo aparecen unos breves apuntes en Carbo-nero Cano (1982: 29), quien señala que el alófono fricativo [ʃ] “no constituye norma generalizada, ni está socialmente bien considerada”, y añade que es una variante más propia de niveles más bajos, la cual “se siente como vulgar”. Dadas estas circunstancias, era de obligado cumplimiento realizar la investigación que abordamos aquí, tal y como ya se había reclamado en otra ocasión (Regan 2020a: 80), para conocer qué materialización fonética tiene en la actualidad el segmento fonológico /tʃ/ y, en caso de que se mantenga la convivencia de los dos alófonos, premisa de la que partimos, profundizar en los condicionantes sociales que puedan influir en su variación. Resulta también de especial interés saber si Sevilla se suma al cambio de carácter prestigioso que están experimentando otras capitales andaluzas, con un progresivo abandono de la variante local [ʃ], al mismo tiempo que una avanzada empatía con la solución centro norteña [tʃ], o si, por el contrario, prevalece el mantenimiento de la pronunciación vernácula.

3. Metodología

Esta investigación parte del corpus PRESEEA de la ciudad de Sevilla, el cual está compuesto por 72 entrevistas semidirigidas, de una duración aproximada de entre 40 y 45 minutos cada una de ellas, las cuales fueron grabadas y transcritas entre los años 2009 y 2018 (Repede 2019a, 2019b, 2019c). Siguiendo los

⁷ <<https://sociolingüísticaandaluza.snlt.es/>>

parámetros metodológicos comunes al macroproyecto panhispanico (Moreno Fernández 2021: 17), los sujetos de la muestra se clasificaron atendiendo a los factores sexo (la mitad de los informantes son hombres y la otra mitad mujeres), edad (primera generación: 20-34 años; segunda generación: 35-54 años; tercera generación: 55 años en adelante) y nivel de estudios (bajo: enseñanza primaria o sin formación; medio: enseñanza secundaria, formación profesional o bachillerato; y alto: estudios universitarios). Estos tres factores sociales serán las variables independientes que tendremos en cuenta en esta ocasión para el estudio de la alternancia entre [tʃ] y [ʃ]. La muestra cuenta con cuatro sujetos en cada casilla sociolingüística (tabla 1).

	1.ª generación		2.ª generación		3.ª generación		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Alto	4	4	4	4	4	4	24
Medio	4	4	4	4	4	4	24
Bajo	4	4	4	4	4	4	24
Total	12	12	12	12	12	12	72

Tabla 1. Distribución de informantes en el corpus PRESEEA-Sevilla

Para la localización de las unidades de análisis, es decir, los segmentos fónicos correspondientes al fonema prepalatal /tʃ/ en ataque silábico, se utilizaron los 30 primeros minutos de cada grabación. En esa franja de tiempo se incluían tanto los parlamentos del investigador como del entrevistado, aunque solo fueron objeto de estudio las realizaciones registradas en estos últimos. Dada la gran cantidad de material que analizamos, aproximadamente 2160 minutos, la mayoría de los alófonos fueron identificados y clasificados mediante una escucha de oído. La calidad de las grabaciones permitía este procedimiento, que fue revisado en tres ocasiones, para asegurar los resultados. Los casos dudosos se pasaron por el programa PRAAT (versión 6.3.10. para Macintosh). Aun así, hubo segmentos donde no fue posible delimitar la forma en la que los entrevistados habían pronunciado /tʃ/, bien por la rapidez de la dicción o bien por el solapamiento con la intervención del otro interlocutor. Esos casos no se tuvieron en cuenta para el estudio. También dejamos fuera del análisis aquellas palabras que, por el carácter no elaborado de la oralidad, se acortaron y no se terminaron de pronunciar.

Cabe señalar, además, que la delimitación de la variante fricativa [ʃ] exigió una toma de decisiones inicial, toda vez que, como se ha señalado en investigaciones previas (Lope Blanch 1993; Moreno de Alba 1994; Martín Butragueño 2014), entre el alófono africado y el fricativo existe un continuo de pronunciaciones, las cuales se

pueden inclinar más hacia un polo o hacia el otro. Incluso, no es de extrañar que un mismo sujeto maneje diferentes realizaciones de /tʃ/ (Quilis y Vaquero 1973: 5; Hasaka 2018: 74), que se mueven en diferentes zonas intermedias. A pesar de que, como hemos apuntado, trabajamos solo con las dos variantes más extremas atendiendo a su modo de articulación, africada vs. fricativa, su discriminación no resultó evidente en todos los casos. El criterio que seguimos en esta investigación para catalogar un alófono como fricativo no se basó exclusivamente en la falta de oclusión, sino que, además, a esta debía sumarse la estridencia característica de la [ʃ] sevillana.

La correlación de las variables dependientes ([tʃ] y [ʃ]), con las independientes (sexo, edad y nivel de estudios de los informantes) se obtuvo mediante tablas de contingencia, sobre las que se aplicó el estadístico chi-cuadrado de Pearson. La influencia de los factores sociales fue significativa cuando el valor de p fue menor que 0,05. El manejo de los datos cuantitativos se hizo con el programa SPSS (versión 26 para Macintosh).

4. Resultados

Un primer acercamiento cuantitativo al fonema /tʃ/ en el corpus PRESEEA-Sevilla arrojó un total de 4671 casos. El análisis detenido de este segmento nos permitió comprobar que en la capital hispalense se mantiene la coexistencia de los dos alófonos considerados, el africado [tʃ] y el fricativo [ʃ], con amplio predominio del primero (tabla 2). Por tanto, estos resultados iniciales indican que la pronunciación estandarizada fue la preferida por los sevillanos, superando en casi 59 puntos a la vernácula.

	N	%
[tʃ]	3706	79,34
[ʃ]	965	20,66
Total	4671	100,00

Tabla 2. Distribución de las variantes de pronunciación de /tʃ/

Junto a la coexistencia de las dos variantes en toda la muestra, el recuento por sujeto nos indicó que la mayoría de ellos empleó solo uno de los dos alófonos en sus intervenciones (N = 39; 54,17%) (tabla 3), con predominio de quienes utilizaron de forma exclusiva el africado [tʃ]. Sin embargo, el índice porcentual fue bastante parecido al de los entrevistados que combinaron las dos formas de pronunciar en sus parlamentos, con menos de 9 puntos de diferencia. Estos resultados nos animan a pensar que este último es también un patrón de pronunciación que está

muy asentado en esta comunidad de habla. Por su parte, la escasa representación de los informantes que solo emplearon la solución vernácula nos indica que esta es una pauta poco representativa del universo lingüístico de la capital hispalense.

	N	%
[tʃ] y [ʃ]	33	45,83
Solo [tʃ]	37	51,39
Solo [ʃ]	2	2,78
Total	72	100,00

Tabla 3. Informantes que emplearon una o dos variantes de /tʃ/

Si contrastamos con los datos del *ALEA*, podemos afirmar que en el habla de la ciudad de Sevilla siguen conviviendo los dos modos de articulación del fonema /tʃ/, africado y fricativo, y que actualmente cobra más relevancia la pauta africada [tʃ]. Se aprecia, por tanto, un patrón de convergencia con la norma centro-norteña, en la misma línea de lo que se había observado en otras áreas urbanas andaluzas. Estos resultados nos llevan a plantearnos, en relación con los objetivos de esta investigación, si la alternancia de los dos alófonos está condicionada por los rasgos extralingüísticos que caracterizan a los sujetos de la muestra.

En primer lugar, el factor sexo arrojó datos muy reveladores sobre la distribución diastrática de la pronunciación de /tʃ/ (tabla 4). A este respecto, tanto hombres como mujeres se decantaron por la variante africada [tʃ], aunque fueron ellos quienes lideraron los usos del alófono minoritario [ʃ], con unos índices porcentuales que triplicaron los registrados en las féminas.

		Hombres	Mujeres
[tʃ]	N	1482	2224
	%	66,67	90,85
[ʃ]	N	741	224
	%	33,33	9,15
Total	N	2223	2448

Chi-cuadrado = 415,670, p = 0,000

Tabla 4. Influencia de la variable sexo en la pronunciación de /tʃ/

La edad de los sujetos condicionó también la pronunciación de /tʃ/ (tabla 5). En este sentido, la variante vernácula fue empleada principalmente por los sujetos de la tercera generación. No obstante, a pesar de que hay una gran distancia con

respecto a los otros dos grupos etarios (casi 13 puntos con respecto a la primera generación y casi 18 con respecto a la segunda), este alófono tuvo una presencia moderada en los informantes jóvenes y adultos. Sin duda, uno de los datos más interesantes es que los entrevistados de menos edad fueron el segundo colectivo que utilizó [ʃ], lo que invita a pensar que el alófono fricativo, a pesar de ser la variante minoritaria, muestra indicios de seguir perviviendo en el habla de los sevillanos.

		1.ª generación	2.ª generación	3.ª generación
[tʃ]	N	1345	1411	950
	%	81,42	86,46	68,49
[ʃ]	N	307	221	437
	%	18,58	13,54	31,51
Total	N	1652	1632	1387

Chi-cuadrado = 154,363, p = 0,000

Tabla 5. Influencia de la variable edad en la pronunciación de /tʃ/

En tercer lugar, el nivel de estudios de los sujetos arrojó datos esclarecedores sobre la distribución sociolingüística de los dos alófonos de /tʃ/ (tabla 6). Específicamente, se apreció una progresión descendente en el uso de la variante local [ʃ] conforme aumentaba la formación académica de los informantes. De hecho, la presencia de esta realización fonética es casi simbólica en el sociolecto alto, sin llegar al 1,00%, lo que se materializó en un número reducido de casos (N = 15) distribuidos en tres varones de la primera y la segunda generación (H13-051, H23-054, H23-056). Por tanto, estos resultados van más en la línea de marcas idiolectales que en la de un patrón generalizado en los sevillanos de este grado de instrucción. Los sujetos con mayor nivel de estudios lideraron la pronunciación africada [tʃ], dato que nos sitúa en un proceso de convergencia hacia la norma centro-norteña que, además, se proyecta como un cambio de prestigio.

		Bajo	Medio	Alto
[tʃ]	N	932	1218	1556
	%	61,68	76,65	99,05
[ʃ]	N	579	371	15
	%	38,52	23,35	0,95
Total	N	1511	1589	1571

Chi-cuadrado = 666,624, p = 0,000

Tabla 6. Influencia de la variable nivel de estudios en la pronunciación de /tʃ/

Hasta ahora hemos visto que los principales promotores de la variante normativa [tʃ] fueron las mujeres, los hablantes de los dos primeros grupos de edad y los de estudios universitarios, mientras que el alófono local [j] fue impulsado por los hombres, los informantes de la tercera generación y los de menos formación académica. A continuación, vamos a cruzar las variables sociales, de forma que podamos perfilar un poco más estos resultados.

En primer lugar, la combinación de los factores sexo y edad (tabla 7) nos muestra que las mujeres de la primera generación lideraron la pronunciación estandarizada [tʃ], seguidas muy de cerca por las del segundo grupo etario (a menos de 5 puntos de distancia), mientras que las de más edad registraron el mayor número de casos de [j]. Por su parte, en los varones, los de edad adulta fueron los que más emplearon la realización africana [tʃ] y los de la tercera generación fueron los principales impulsores de la variante vernácula [j]. Según se puede apreciar, en ambos sexos, las diferencias entre una y otra realización fónica fueron menos perceptibles cuando los entrevistados tenían 55 años o más.

			Hombres	Mujeres	
1. ^a generación	[tʃ]	N	566	779	
		%	64,91	99,87	
	[j]	N	306	1	
		%	35,09	0,13	
	Subtotal		N	872	780
	2. ^a generación	[tʃ]	N	560	851
%			75,68	95,40	
[j]		N	180	41	
		%	24,32	4,60	
Subtotal		N	740	892	
3. ^a generación		[tʃ]	N	356	594
	%		58,27	76,55	
	[j]	N	255	182	
		%	41,73	23,45	
	Subtotal		N	611	776
	Total		N	2223	2448

1.^a generación: chi-cuadrado = 332,653, $p = 0,000$; 2.^a generación: chi-cuadrado = 134,450, $p = 0,000$; 3.^a generación: chi-cuadrado = 52,940, $p = 0,000$

Tabla 7. Influencia de las variables sexo y edad en la pronunciación de /tʃ/

La correlación de los factores sexo y nivel de estudios (tabla 8) puso de manifiesto que la pronunciación vernácula [ʃ] presentó en los hombres una pauta claramente descendente conforme aumentaba la formación académica. De este modo, si nos vamos a los polos opuestos, hubo algo más de 59 puntos de diferencia entre el sociolecto bajo y el alto. En este último, la presencia de [ʃ] en los entrevistados varones es muy poco representativa. Por su parte, el uso de la variante normativa [tʃ] en las mujeres tuvo un reparto más equilibrado, con una presencia significativa en los tres grados de instrucción. Este patrón llega a su máxima expresión en las entrevistadas con estudios universitarios, ya que no se documentó ni un solo caso de la solución vernácula. Por tanto, las mujeres del sociolecto alto fueron las principales promotoras de la pauta de pronunciación estandarizada [tʃ] y los varones con menos nivel educativo impulsaron la variante local [ʃ].

			Hombres	Mujeres
Bajo	[tʃ]	N	294	638
		%	38,63	85,07
	[ʃ]	N	467	112
		%	61,37	14,93
	Subtotal	N	761	750
	Medio	[tʃ]	N	502
%			65,97	86,47
[ʃ]		N	259	112
		%	34,03	13,53
Subtotal		N	761	828
Alto		[tʃ]	N	686
	%		97,86	100,00
	[ʃ]	N	15	0
		%	2,14	0,00
	Subtotal	N	701	870
	Total	N	2223	2448

Bajo: chi-cuadrado = 344,568, $p = 0,000$; medio: chi-cuadrado = 93,185, $p = 0,000$; alto: chi-cuadrado = 18,796, $p = 0,000$

Tabla 8. Influencia de las variables sexo y nivel de estudios en la pronunciación de /tʃ/

En lo que respecta a la conexión entre la edad y el nivel de estudios (tabla 9), los sujetos de la tercera generación presentaron la situación más polarizada en-

tre los que pertenecen al sociolecto bajo y al alto. Los entrevistados de más edad y menos formación académica lideraron el empleo de la variante vernácula [j], mientras que los que tenían estudios universitarios fueron los principales impulsores de la pronunciación canónica [tj]. Por otro lado, si bien los índices de frecuencia de [tj] y de [j] registraron una tendencia homogénea en los tres grupos etarios del sociolecto alto, en el sociolecto bajo hubo un importante aumento de la pronunciación local entre los sujetos de edad adulta. Por su parte, entre los jóvenes, los mayores índices de convivencia de las dos formas de pronunciar se dieron en el sociolecto bajo, donde los porcentajes de cada una de las realizaciones se acercaron más (algo más de 25 puntos de distancia entre [tj] y [j]), frente a los más de 60 que se registraron en los otros dos colectivos. Eso significa que en las intervenciones de los primeros hay mayor vacilación entre el empleo de una y otra solución fonética. Finalmente, aunque los entrevistados del sociolecto medio se decantaron, en los tres grupos etarios, por la realización africada, se apreciaron diferencias entre ellos. Los sujetos más jóvenes y los de la segunda generación se acercaron de manera más contundente al patrón del sociolecto alto, marcando fuertes distancias con la pronunciación fricativa, mientras que los informantes mayores se identificaron más con la pauta del sociolecto bajo, con una convivencia bastante estrecha entre las dos soluciones fonéticas y mayores índices porcentuales de [j]. Si ponemos en relación estos resultados con la percepción que tienen los sevillanos de la variedad andaluza (Santana Marrero 2023: 145-146), podemos decir que en los sujetos de la segunda generación se asentó con más fuerza la idea de que la pronunciación propia está relacionada con una menor posición sociocultural. Esta creencia podría estar detrás del descenso de la variante local [j] en este sector etario, especialmente en los del sociolecto bajo y medio, donde este alófono tiene mayor pervivencia. No olvidemos que los entrevistados de la franja de edad intermedia, entre 35 y 54 años, están plenamente integrados en la población activa y, en este sentido, podríamos estar ante un mayor grado de consciencia de que rasgos de pronunciación como [j], con poca estima social, son contraproducentes en su promoción social. Esto conllevaría una mayor tendencia a evitar su utilización.

Por último, si rescatamos los datos de la utilización de una o dos variantes por informante (tabla 3) y los conectamos con las variables sociales, observamos que la mayoría de los sujetos que empleó las dos formas en sus intervenciones fueron hombres (N = 21, 63,67%/33), mientras que quienes solo registraron el alófono africado fueron principalmente mujeres (N = 24, 64,86%/37). Por la edad, los resultados están muy equilibrados, sin que sobresalga especialmente un grupo sobre otro. Por último, el dato más llamativo relacionado con el nivel de estudios es que los entrevistados que solo registraron la variante africada pertenecían mayoritariamente al sociolecto alto (N = 21, 56,76%/37).

			1. ^a generación	2. ^a generación	3. ^a generación
Bajo	[tʃ]	N	365	365	202
		%	62,61	75,88	45,19
	[ʃ]	N	218	116	245
		%	37,39	24,12	54,81
	Subtotal	N	583	481	447
	Medio	[tʃ]	N	442	502
%			83,40	84,65	58,80
[ʃ]		N	88	91	192
		%	16,60	15,35	41,20
Subtotal		N	530	593	466
Alto		[tʃ]	N	538	544
	%		99,81	97,49	100,00
	[ʃ]	N	1	14	0
		%	0,19	2,51	0,00
	Subtotal	N	539	558	474
	Total	N	1652	1632	1387

Bajo: chi-cuadrado = 92,693, p = 0,000; medio: chi-cuadrado = 117,687, p = 0,000; alto: chi-cuadrado = 22,194, p = 0,000

Tabla 9. Influencia de las variables edad y nivel de estudios en la pronunciación de /tʃ/

5. Conclusiones

El estudio sociolingüístico de las realizaciones del fonema /tʃ/ en la ciudad de Sevilla nos ha permitido comprobar que en la actualidad conviven los alófonos africado [tʃ] y fricativo [ʃ] entre sus hablantes. Si tenemos en cuenta que la variante [tʃ] fue la más abundante en toda la muestra, asistimos a un proceso de cambio en convergencia con la norma centro-norteña, semejante al que se había observado en otras ciudades andaluzas en este segmento fónico, y similar al que ha se ha registrado en la capital hispalense en el fonema /θ/, también en ataque silábico.

El análisis de la influencia de los rasgos sociales sexo, edad y nivel de estudios nos ha llevado a perfilar la distribución diastrática de la alternancia de los dos alófonos registrados. Concretamente, el estudio por separado de cada una de estas variables nos mostró también una pauta parecida a la observada en otras áreas urbanas de Andalucía en investigaciones previas: 1) el alófono africado fue espe-

cialmente promovido por las mujeres, por los hablantes de las dos primeras generaciones y por los del sociolecto alto; y 2) la variante fricativa fue más característica de la pronunciación de los hombres, de los entrevistados de más edad y de los que tienen menor nivel de estudios. Estamos, por tanto, ante dos patrones con rasgos opuestos: el de carácter conservador se presenta como una pronunciación prestigiosa, no solo por su fuerte presencia en la norma culta de la ciudad, sino también porque está impulsado por otros sectores que habitualmente promueven las soluciones más estandarizadas; y el de carácter innovador proyecta la imagen de una pronunciación con poca estima social, tanto porque está promovido por hablantes con poca formación como, principalmente, por estar prácticamente ausente entre los usuarios del sociolecto alto. Cabe señalar, además, que la amplia presencia del patrón convergente en los sevillanos de menos edad hace pensar en que esta pauta va a seguir avanzando en los próximos años. No obstante, los índices de uso de la realización vernácula en este colectivo pronostican también su permanencia en esta comunidad de habla.

La combinación de más de una variable social nos permitió afinar un poco más el mosaico sociolingüístico de las realizaciones de /tʃ/ en la capital hispalense. De este modo, la correlación entre el sexo y la edad nos llevó a comprobar que las diferencias entre las dos variantes, tanto en hombres como en mujeres, eran más acusadas en las dos primeras generaciones que en el tercer grupo etario, donde tanto ellos como ellas tendieron a acercar los porcentajes de uso de estos alófonos en sus intervenciones. Por otro lado, la combinación entre sexo y nivel educativo puso de manifiesto algunos datos interesantes. Concretamente, mientras que los varones experimentaron un cambio radical de comportamiento, en función de si su formación académica era baja (fueron los principales usuarios de [ʃ]) o alta (la presencia de este alófono fue prácticamente inexistente), las féminas mostraron una pauta más constante, decantándose los tres grados de instrucción por [tʃ], con índices de uso muy destacados en todos los casos. Indiscutiblemente, ellas se apegan con fuerza al patrón conservador, convergente con la norma centro-norteña, mientras que en ellos hay claras diferencias en función de su nivel de estudios. En tercer lugar, la combinación de la edad con el grado de instrucción vuelve a mostrar la influencia de esta última variable en la pronunciación de /tʃ/. En este sentido, el comportamiento de los informantes de la tercera generación fue muy distinto en función de su formación académica: mientras que los del sociolecto bajo fueron los principales impulsores de la variante fricativa, en los del sociolecto alto este alófono fue prácticamente inexistente. Además, hubo otros dos datos reseñables: los jóvenes con pocos estudios, aunque se decantaron por la variante africada, presentaron una lucha bastante reñida entre las dos realizaciones fonéticas en sus parlamentos, delatando, de nuevo, que este proceso de variación tiene visos de continuar en la ciudad de Sevilla. Por otro

lado, los hablantes con edades comprendidas entre 20 y 54 años del sociolecto medio se acercaron claramente a la pauta de prestigio liderada por el sociolecto alto, es decir, a la pronunciación de [tʃ]. Esta tendencia a mimetizar los usos lingüísticos con mayor estima social, que es habitual en este grado de instrucción, se dio en los hablantes que, por su edad, están presumiblemente inmersos en el mundo laboral y, tal vez por ello, vean necesario acomodar su pronunciación a formas menos estigmatizadas.

En definitiva, los datos de este trabajo constituyen un primer acercamiento al estudio de la pronunciación de /tʃ/ en el habla de Sevilla, en el que hemos puesto el foco de atención en la distribución diastrática de sus variantes. De él se desprende, en síntesis: 1) que los principales grupos sociales que promovieron la variante estandarizada [tʃ] fueron las mujeres de la primera generación y los sujetos, tanto entrevistados como entrevistadas, de más edad del sociolecto alto; 2) que los hombres de la tercera generación y los informantes de ese grupo etario del sociolecto bajo lideraron la variante vernácula [ʃ]; y 3) que la ciudad hispalense se suma al proceso de cambio de convergencia hacia la variante centro-norteña [tʃ] que están experimentando otras ciudades andaluzas, proceso de carácter prestigioso, que tiene visos de continuidad en los próximos años.

Referencias bibliográficas

- ALVAR, Manuel (1969): “Sociología en un microcosmos lingüístico (El Roque de las Bodegas, Tenerife)”, *Prohemio*, 11, pp. 5-24. Disponible en: <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/sociologa-en-un-microcosmos-lingstico-el-roque-de-las-bodegas-tenerife-0/html/00ff948c-82b2-11df-acc7-002185ce6064_6.html>
- (1996): “Andaluz”. En Manuel Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica: el español de España*. Barcelona: Ariel, pp. 233-258.
- ALVAR, Manuel, LLORENTE, Antonio y SALVADOR, Gregorio (1961-1973): *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*. Vol. VI. Granada: Universidad de Granada.
- ALVAR, Manuel y QUILIS, Antonio (1966): “Datos acústicos y geográficos sobre la ‘ch’ adherente de Canarias”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 12, pp. 337-346. Disponible en: <<https://revistas.grancanaria.com/index.php/aea/article/view/160/160>>
- BROWN, Dolores (1989): “El habla juvenil de Sonora, México: la fonética de 32 jóvenes”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 37 (1), pp. 43-82. Disponible en: <<https://nrfh.colmex.mx/index.php/nrfh/article/view/730>>
- CARBONERO CANO, Pedro (1982): *El habla de Sevilla*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla.
- (2001): “Habla andaluza, identidad cultural y medios de comunicación”. En María Auxiliadora Castillo Carballo y Juan Manuel García Platero (eds.), *Las hablas andaluzas: problemas y perspectivas*. Sevilla: Signatura, pp. 13-23.
- (2003): “Norma culta y actitudes lingüísticas de los andaluces”. En *Estudios de sociolingüística andaluza*. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 109-120.

- CARBONERO CANO, Pedro *et al.* (1992): *El habla de Jerez: estudio sociolingüístico*. Jerez de la Frontera: Ayuntamiento de Jerez de la Frontera.
- DORTA LUIS, Josefa (1997): “Datos acústicos y percepción de la [ê] adherente de Canarias y de la pre-palatal castellana”. En Manuel Almeida Suárez y Josefa Dorta Luis (eds.), *Contribuciones al estudio de la lingüística hispánica: homenaje al profesor Ramón Trujillo*. Tenerife: Montesinos, pp. 57-72.
- FERNÁNDEZ DE MOLINA ORTÉS, Elena (en prensa): “Nuevos datos sobre la pronunciación de /tʃ/ en Granada”, *Spanish in Context*.
- GARCÍA-AMAYA, Lorenzo (2008): “Variable Norms in the Production of /θ/ in Jerez de la Frontera, Spain”. En Jason F. Siegel *et al.* (eds.), *Gender in Language: Classic Questions, New Contexts*. Bloomington: IULC Publications, pp. 49-71.
- GARCÍA WIEDEMANN, Emilio (1997): “Valoración subjetiva y planificación lingüística”. En Antonio Narbona Jiménez y Miguel Ropero Núñez (eds.), *El habla andaluza. Actas del Congreso del Habla Andaluza*. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 515-545.
- HARJUS, Jannis (2018): *Sociofonética andaluza y lingüística perceptiva de la variación: el español hablado en Jerez de la Frontera*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- HASKA, Terry-Christina (2018): *Alofonía sociolectal del fonema “ch” del español hablado en Santiago de Chile: un estudio sobre variación sociofonética y conciencia sociolingüística de adultos santiaguinos*. Tesis de doctorado. Pontificia Universidad Católica de Chile. Disponible en: <<https://www.proquest.com/results/20C516676E9B4070PQ/false?accountid=14744>>
- HERMIDA-RODRÍGUEZ, Alba (2021): “¿Quién dice ‘muyayo’, simplón? Análisis de /tʃ/ en la provincia de Santa Cruz de Tenerife”, *Signo y Seña*, 40, pp. 213-238. DOI: 10.34096/sys.n40.10153
- HUALDE, José Ignacio (2005): *The Sounds of Spanish*. New York: Cambridge University Press.
- JIMÉNEZ FERNÁNDEZ, Rafael (1999): *El andaluz*. Madrid: Arco/Libros.
- LOPE BLANCH, Juan M. (1993): “Caracterización del español de México”. En *Ensayos sobre el español de América*. Ciudad de México: UNAM, pp. 119-136.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro (2014): *Fonología variable del español de México. Vol. 1. Procesos segmentales*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- MARTÍN GÓMEZ, José Antonio (2010): “Estudio acústico de las variantes de *ch* en Tenerife en comparación con la alveolopalatal castellana”, *Estudios de Fonética Experimental*, XIX, pp. 165-203. Disponible en: <https://www.ub.edu/journalofexperimentalphonetics/pdf-articles/XIX-10-JA_Martin.pdf>
- MARTÍNEZ CELDRÁN, Eugenio y FERNÁNDEZ PLANAS, Ana María (2007): *Manual de fonética española: articulaciones y sonidos del español*. Barcelona: Ariel.
- MARTÍNEZ MOYA, María Dolores y MOYA CORRAL, Juan Antonio (2000): “Reacciones actitudinales hacia la variación dialectal en hablantes granadinos”, *Lingüística Española Actual*, 22 (2), pp. 137-160.
- MELGUIZO MORENO, Elisabet (2017): “La fricativización de la /ê/ en una comunidad de hablantes granadinos”, *Interlingüística*, 17, pp. 748-757.
- MÉNDEZ, Luis Alberto (2017): “The variant [ʃ] in the Spanish of Ciudad Juárez”, *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics*, 6 (1), pp. 243-260. DOI: <https://doi.org/10.7557/1.6.1.4102>

- MÉNDEZ GARCÍA DE PAREDES, Elena (1999): “La norma idiomática del español: visión histórica”, *Philologia Hispalensis*, 13, pp. 109-132.
- MORENO DE ALBA, José G. (1994): *La pronunciación en el español de México*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (2006): “Los modelos de lengua: del castellano al panhispanismo”. En Ana María Cestero Mancera (ed.), *Lingüística aplicada a la enseñanza de español como lengua extranjera*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, pp. 75-94. Disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/282737308_Los_modelos_de_lengua_Del_castellano_al_panhispanismo>
- (2021): *Metodología del “Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América (PRESEEA)”*. Alcalá de Henares: PRESEEA/Universidad de Alcalá. Disponible en: <[https://presea.linguas.net/Portals/0/Metodolog%C3%ADa%20del%20Proyecto%20para%20el%20estudio%20socioling%C3%BC%C3%ADstico%20del%20espa%C3%B1ol%20de%20Espa%C3%B1a%20y%20de%20Am%C3%A9rica%20\(PRESEEA\)_Moreno%20Fern%C3%A1ndez%20\(2021\).pdf](https://presea.linguas.net/Portals/0/Metodolog%C3%ADa%20del%20Proyecto%20para%20el%20estudio%20socioling%C3%BC%C3%ADstico%20del%20espa%C3%B1ol%20de%20Espa%C3%B1a%20y%20de%20Am%C3%A9rica%20(PRESEEA)_Moreno%20Fern%C3%A1ndez%20(2021).pdf)>
- MOYA CORRAL, Juan Antonio (2018): “Sobre el equilibrado reajuste de las hablas andaluzas”, *Itinerarios. Revista de Estudios Lingüísticos, Literarios, Históricos y Antropológicos*, 28, pp. 35-66. DOI: 10.23825/ITINERARIOS.28.2018.02
- MOYA CORRAL, Juan Antonio y GARCÍA WIEDEMANN, Emilio J. (1995): *El habla de Granada y sus barrios*. Granada: Universidad de Granada.
- (1998): “La ‘ch’ fricativa en Granada: un sonido del habla masculina”. En Aengus Ward et al. (coords.), *Actas del XII Congreso Internacional de Hispanistas*. Birmingham: University of Birmingham, vol. 1, pp. 270-283.
- MOYA CORRAL, José Antonio y SOSIŃSKI, Marcin (2015): “La inserción social del cambio. La distinción s/θ en Granada. Análisis en tiempo aparente y en tiempo real”, *Lingüística Española Actual*, 37 (1), pp. 33-72.
- NARBONA JIMÉNEZ, Antonio, CANO AGUILAR, Rafael y MORILLO VELARDE-PÉREZ, Ramón (1998): *El español hablado en Andalucía*. Barcelona: Ariel.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1989): *Manual de pronunciación española*. 20.^a ed. Madrid: CSIC.
- PAREDES GARCÍA, Florentino (2001): *El habla de la Jara. Los sonidos (estudio sociolingüístico)*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- PAYÁN SOTOMAYOR, Pedro M. (1988): *La pronunciación del español en Cádiz*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- QUILIS, Antonio (1993): *Tratado de fonética y fonología españolas*. Madrid: Gredos.
- QUILIS, Antonio y VAQUERO, María (1973): “Realizaciones de /ç/ en el área metropolitana de San Juan de Puerto Rico”, *Revista de Filología Española*, 56 (1/2), pp. 1-52. DOI: <https://doi.org/10.3989/rfe.1973.v56.i1/2.746>
- REGAN, Brendan (2017a): “A Study of *ceceo* Variation in Western Andalusia (Huelva)”, *Studies in Hispanic and Lusophone Linguistics*, 10 (1), pp. 119-160. DOI: <https://doi.org/10.1515/shll-2017-0004>
- (2017b): *The Effect of Dialect Contact and Social Identity on Fricative Demerger*. Tesis de doctorado. The University of Texas at Austin. Disponible en: <<https://repositories.lib.utexas.edu/handle/2152/62339>>

- (2020a): “El [tʃ]oquero: /tʃ/ Variation in Huelva Capital and Surrounding Towns”, *Estudios de Fonética Experimental*, XXIX, pp. 55-90. Disponible en: <<https://www.ub.edu/journalofexperimentalphonetics/pdf-articles/XXIX-07-Regan.pdf>>
- (2020b): “Intra-regional Differences in the Social Perception of Allophonic Variation: The Evaluation of [tʃ] and [tʃ] in Huelva and Lepe (Western Andalusia)”, *Journal of Linguistic Geography*, 8, pp. 82-101. DOI: 10.1017/jlg.2020.7
- REPEDE, Doina (2019a): *El español hablado en Sevilla. Corpus PRESEEA-Sevilla. Vol. I. Hablantes de instrucción alta*. Sevilla: Universidad de Sevilla. DOI: <https://doi.org/10.12795/9788447221752>
- (2019b): *El español hablado en Sevilla. Corpus PRESEEA-Sevilla. Vol. II. Hablantes de instrucción baja*. Sevilla: Universidad de Sevilla. DOI: <https://doi.org/10.12795/9788447221875>
- (2019c): *El español hablado en Sevilla. Corpus PRESEEA-Sevilla. Vol. III. Hablantes de instrucción media*. Sevilla: Universidad de Sevilla. DOI: <https://doi.org/10.12795/9788447221936>
- SANTANA MARRERO, Juana (2016): “Seseo, ceceo y distinción en el sociolecto alto de la ciudad de Sevilla: nuevos datos a partir de los materiales de PRESEEA”, *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, LI (2), pp. 255-280. Disponible en: <<http://www.boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/44879/46949>>
- (2016-2017): “Factores externos e internos influyentes en la variación de /θ/ en la ciudad de Sevilla”, *Analecta Malacitana*, 34, p. 143-177. DOI: <https://doi.org/10.24310/analecta.v39i1.5613>
- (2017): “Variación de las realizaciones de /θ/ en el sociolecto bajo de la ciudad de Sevilla: datos de PRESEEA-SE”, *Procesos de variación y cambio en el español de España. Estudios sobre el corpus PRESEEA. Lingüística en la Red*, Monográfico XV, pp. 1-17. Disponible en: <http://www.linred.es/monograficos_pdf/LR-monografico15-articulo2.pdf>
- (2020a): “Patrones sociolingüísticos de pronunciación en la ciudad de Sevilla: variación sociofonética de seseo y ceceo”. En Doina Repede y Marta León-Castro Gómez (eds.), *Patrones sociolingüísticos del español hablado en la ciudad de Sevilla*. Bern: Peter Lang, pp. 169-207. Disponible en: <<https://idus.us.es/handle/11441/155860>>
- (2020b): “Patrones sociolingüísticos en la ciudad de Sevilla: estudios iniciales y situación actual”. En Doina Repede y Marta León-Castro Gómez (eds.), *Patrones sociolingüísticos del español hablado en la ciudad de Sevilla*. Bern: Peter Lang, pp. 11-32. Disponible en: <<https://idus.us.es/handle/11441/155859>>
- (2022a): “How Do Andalusian Journalism Students Perceive Andalusian and Castilian Linguistic Varieties of Spanish?”, *Revista Española de Lingüística Aplicada*, 35 (2), pp. 565-595. DOI: <https://doi.org/10.1075/resla.20019.san>
- (2022b): “Convergence Patterns in the City of Seville. Sociolinguistic Study of *seseo*”, *Spanish in Context*, 19, 1, pp. 122-145. DOI: <https://doi.org/10.1075/sic.20003.san>
- (2023): “La variedad andaluza según los sevillanos: datos de PRECAVES XXI”. En Rocío Cruz Ortiz, Juana Santana Marrero e Inmaculada Clotilde Santos Díaz (eds.), *El andaluz y su prestigio. Creencias y actitudes lingüísticas de los españoles hacia la variedad andaluza en el siglo XXI*. Granada: Comares, pp.121-158.

- SOTO MELGAR, Mercedes (2019): “Estudio sociolingüístico de las realizaciones de [tʃ] y [ʃ] en el habla de Algeciras”. Póster presentado en el *37 Congreso Internacional de la Asociación Española de Lingüística Aplicada*. Valladolid (27-29 marzo).
- URUBURU BIDAURRÁZAGA, Agustín (1996): “La lengua hablada en Córdoba (España)”, *Revista Española de Lingüística Aplicada*, 11, pp. 225-250. Disponible en: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=106226>>
- VILLENA PONSODA, Juan Andrés (1996): “Convergence and Divergence in a Standard-Dialect Continuum: Networks and Individuals in Málaga”, *Sociolingüística*, 10, pp. 112-137.
- VILLENA PONSODA, Juan Andrés y VIDA CASTRO, Matilde (2017): “Variación, identidad y coherencia en el español meridional. Sobre la indexicalidad de las variables convergentes del español de Málaga”, *Procesos de variación y cambio en el español de España. Estudios sobre el corpus PRESEEA. Lingüística en la Red, Monográfico XV*, pp.1-32. Disponible en: <https://linred.web.uah.es/monograficos_pdf/LR-monografico15-articulo1.pdf>.

LOS SUFIJOS *-ITO* E *-ILLO* EN EL HABLA DE SEVILLA. ANÁLISIS EN TIEMPO REAL¹

THE SUFFIXES *-ITO/-ILLO* IN THE SPEECH OF SEVILLE. ANALYSIS IN REAL TIME

MARTA LEÓN-CASTRO GÓMEZ

Resumen: El objetivo de este trabajo es conocer la variación lingüística de *-ito/-illo* en la comunidad de habla sevillana en dos estadios cronológicos diferentes. Para ello se han tomado dos submuestras recopiladas siguiendo criterios sociolingüísticos muy similares y separadas por más de cuatro décadas: la primera corresponde a las últimas décadas del siglo XX y la segunda, a comienzos del siglo XXI. La alternancia de estos dos sufijos diminutivos se ha puesto en relación con la base léxica a la que se adhieren, su productividad y su función pragmático-discursiva, así como con la edad, el sexo y el nivel de instrucción de los informantes. El análisis cuantitativo del fenómeno ha permitido constatar una evolución hacia un mayor uso del diminutivo, especialmente de *-ito* en detrimento de *-illo*, si bien este aparece con un mayor número de bases léxicas distintas. Asimismo, ambos se adhieren habitualmente a sustantivos y se emplean con la función centralizadora. Con respecto a las variables sociales, en ambos estadios cronológicos predomina su empleo entre las mujeres, así como entre los hablantes de menor nivel instruccional, pero se observan comportamientos distintos en relación con la edad.

Palabras clave: diminutivo, estudio en tiempo real, variación social, andaluz, cambio lingüístico en Sevilla.

Abstract: The aim of this study is to find out about the linguistic variation of *-ito/-illo* in the speech community of Seville in two different chronological stages. For this purpose, we have taken two samples compiled following very similar sociolinguistic criteria and distributed over two periods: the last decades of the 20th century and beginning of the 21st century. The alternation of these two diminutive suffixes was related to the lexical base, their productivity and their pragmatic-discursive function, as well as to the informants' age, gender and educational level. The quantitative analysis has shown an evolution

¹ Esta investigación es parte del proyecto de I+D+i, convocatoria 2019, *Agenda 2050. El español de Sevilla y Las Palmas de Gran Canaria: procesos de variación y cambio espaciales y sociales* (VARES-AGENDA50), Ref. PID2019-104982GB-C54, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España y por la Agencia Estatal de Investigación (MCIU/AEI/10.13039/501100011033).

towards a greater use of the diminutive, specially of *-ito* instead of *-illo*, although this one is applied with more different lexical bases. Furthermore, both units usually appear with nouns and they are used with the centralized function. Regarding the social variables, in both periods it is mainly used by women and speakers with a low educational level, but we have observed different behaviors in relation to age.

Keywords: Diminutive, real time study, social change, Andalusian Spanish, linguistic change in Seville.

1. Introducción

La sociolingüística variacionista investiga el cambio lingüístico desde dos perspectivas posibles, una transversal o en tiempo aparente y la otra longitudinal o en tiempo real, que está cobrando cada vez mayor protagonismo (Cedergren 1984; Labov 1996; Serrano 2008; Samper Hernández 2018). De acuerdo con Blas Arroyo (2019), un estudio en tiempo aparente encuentra un excelente banco de pruebas si, además, puede completarse mediante un análisis longitudinal en tiempo real a partir de una muestra de habla con pautas metodológicas similares.

En esta investigación planteamos el análisis contrastivo de los sufijos diminutivos *-ito/-illo*² empleados por informantes sevillanos en dos muestras de hablas pertenecientes a dos etapas cronológicas separadas por unas cuatro décadas aproximadamente, desde 1972 hasta 2018, y con una estratificación social semejante. La distancia de más de 40 años entre unos y otros materiales ha propiciado que se haya publicado ya algún estudio en tiempo real, especialmente sobre el uso de los marcadores del discurso en uno y otro corpus (Santana Marrero 2019 y 2021).

Para la realización de esta investigación partimos de los resultados de un trabajo previo en tiempo aparente (León-Castro Gómez 2020a) sobre el empleo del diminutivo en el corpus oral PRESEEA-Sevilla y, sobre todo, de los que se obtuvieron en otro en tiempo real (León-Castro Gómez y Jiménez Fernández 2022) en el que se comparó la alternancia de uso de *-ito/-illo* por parte de los hablantes del nivel sociocultural bajo de ambos corpus y del que se extrajeron, entre otras, las siguientes conclusiones:

- El análisis cuantitativo de las 600 ocurrencias del diminutivo registradas permitió constatar una evolución hacia un mayor uso de ambas variantes, especialmente de *-ito* en detrimento de *-illo*.
- Tanto uno como otro sufijo se emplean mayoritariamente con sustantivos, seguidos de adjetivos y locuciones; en relación con su productividad, compro-

² Y sus variantes de género y número en ambos casos.

bamos un descenso en el caso de *-ito*, que tiene su correlato en la subida de *-illo*, el cual posee una capacidad mayor para aplicarse a bases distintas.

- Con respecto a la función discursiva del diminutivo, en ambas etapas se observó un predominio del valor centralizador, que ha ido en aumento con el tiempo. La variante *-ito*, además, es la preferida con la mayoría de las funciones en ambos estadios cronológicos y la única que cubre la función irónica.
- Por último, en cuanto a las variables sociales, se evidenció que *-ito* es el sufijo preferido por hombres y mujeres de los tres grupos etarios en el nivel instruccional bajo y este predominio se ha incrementado desde los años ochenta hasta el período 2009-2017.

2. Los sufijos diminutivos en español

El conjunto de sufijos apreciativos que se ha contemplado tradicionalmente está conformado por los diminutivos, los aumentativos y los despectivos, que se adhieren a una base léxica para expresar “tamaño, atenuación encarecimiento, cercanía, ponderación, cortesía, ironía, menosprecio y otras nociones –no siempre deslindables con facilidad– que caracterizan la valoración afectiva que se hace de las personas, los animales o las cosas” (RAE y ASALE 2009: 627).

El diminutivo, uno de los primitivos universales de la gramática, se manifiesta de diversas maneras de acuerdo con el panorama de recursos morfológicos del que dispone cada lengua (Jurafsky 1996). En lo que respecta al español, se emplean sufijos distintos que, además, pueden tener asociados diferentes valores en el contexto comunicativo, a pesar de que la amplia bibliografía sobre el diminutivo ha reflejado a menudo posturas muy diferentes en torno a esta cuestión. Pottier (1976 [1953]) solo identifica su representación aminoradora, en tanto que, desde una perspectiva muy distinta, Alonso (1967) defiende que lo esencial del diminutivo no es precisamente expresar tamaño reducido, sino su aspecto emocional o afectivo, y Hummel (1997) también apoya su capacidad de expresión de actitud.

Otros estudios han adoptado diversos enfoques y se han centrado en su relación con el lenguaje coloquial (Beinhauer 1968) o bien han puesto de relieve sus reglas y restricciones combinatorias (Varela Ortega 1992). Recientemente, incluso, se han publicado trabajos sobre su rentabilidad en el flamenco, dado que se utiliza como un recurso estilístico propio de este género musical (Bajo Pérez 2020; Fernández de Molina Ortés en prensa).

Asimismo, se han realizado múltiples investigaciones sobre el empleo del diminutivo bien en torno a variedades del español de América –Fontanella de Weinberg (1962), en Bogotá; Hernández (1999), en San Juan de Puerto Rico; Gasso Villar (2014), en Córdoba (Argentina); Aleza-Izquierdo (2016), en Santo

Domingo; o Gutiérrez (2013), en el español de Houston (Estados Unidos)–, bien dentro del español europeo –Enguita Utrilla (1984), en zonas aragonesas; Morera Pérez (1993), en Canarias–.

Otros trabajos, al igual que este, se inscriben en el marco del *Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América* (PRESEEA), y presentan datos sobre el empleo del diminutivo en diversas comunidades de habla a partir de corpus orales con pautas metodológicas muy similares. En el español de América, cabe mencionar los trabajos de Malaver (2018a y 2018b) en Caracas y los que se han realizado en diversas áreas mexicanas: en Monterrey (Silva Almanza 2009, 2010 y 2011), en la Ciudad de México (Martín Butragueño 2018) o en Guadalajara (Córdova Abundis y Barragán Trejo 2018).

En el español de España, se ha trabajado sobre este fenómeno en la comunidad madrileña (Paredes García 2015) y en Andalucía, donde tenemos datos de Granada (Manjón-Cabeza Cruz 2012 y 2016) y Sevilla (León-Castro Gómez 2020a y 2020b).

Asimismo, últimamente se están realizando análisis contrastivos sobre el empleo del diminutivo en diferentes variedades del español, como el de Malaver y Paredes García (2020), que comparan los datos de Medellín, Caracas y Madrid. Interesa destacar también los trabajos de Manjón-Cabeza Cruz (2018), y Manjón-Cabeza Cruz y Oyono Midje (2022), que se centran en el empleo de los diminutivos por parte de los emigrantes en la ciudad de Granada.

3. Objetivos e hipótesis

En la línea de León-Castro Gómez y Jiménez Fernández (2022), nos proponemos completar el estudio en tiempo real sobre el empleo de los diminutivos *-ito/-illo* en el habla de Sevilla a partir de las encuestas que se realizaron en dos etapas cronológicas separadas por unos 40 años. El principal objetivo de esta investigación es analizar ambas muestras para ofrecer datos cuantitativos sobre las preferencias de uso del diminutivo en la ciudad hispalense y comprobar si se ha producido una evolución en el empleo de cada uno de estos sufijos o si, en cambio, no se aprecian patrones evolutivos relevantes. Asimismo, nos planteamos si la variación del diminutivo está condicionada por variables lingüísticas (contextuales y funcionales), así como por otras de carácter social como el género, la edad y el nivel de instrucción.

A partir de estos objetivos, formulamos las siguientes hipótesis de investigación:

H1. De acuerdo con los resultados obtenidos en la ciudad de Sevilla en León-Castro Gómez (2020a), y León-Castro Gómez y Jiménez Fernández (2022), y

como es habitual en la mayoría de las variedades del español (RAE y ASALE 2009), consideramos que, en términos generales, se registrará un uso mayoritario de la variante *-ito* en ambos estadios cronológicos³.

- H2. Con respecto a la categoría gramatical de la base léxica a la que se adhiere el sufijo, creemos que encontraremos un comportamiento similar en ambas etapas, de manera que el diminutivo se empleará fundamentalmente con sustantivos.
- H3. Asimismo, en cuanto a la productividad con bases léxicas diferentes, se espera un predominio de *-illo* frente a *-ito*, como se ha comprobado en los trabajos anteriormente mencionados sobre el diminutivo en la ciudad hispalense.
- H4. En relación con sus posibles valores discursivos, esperamos que se mantenga la preferencia por el valor centralizador, si bien creemos que como se observó en el nivel instruccional bajo (León-Castro Gómez y Jiménez Fernández 2022), se producirá un descenso del valor cuantificador (disminución de tamaño) desde finales del siglo xx hasta la actualidad.
- H5. Por último, con respecto a las variables sociales, y teniendo en cuenta de nuevo los datos obtenidos en León-Castro Gómez (2020a), y León-Castro Gómez y Jiménez Fernández (2022), partimos de la hipótesis de que hay un comportamiento bastante similar entre los informantes de las últimas décadas del siglo xx y los de la actualidad, pues creemos que el empleo del diminutivo va disminuyendo con la edad y es más habitual entre las mujeres y en los hablantes de los niveles socioculturales más bajos.

4. Metodología

4.1. El corpus: datos relevantes

Para llevar a cabo esta investigación se han empleado dos corpus de habla elaborados por el grupo de investigación *Sociolingüística andaluza: estudio sociolingüístico del habla de Sevilla* (HUM-141) con una diferencia en el tiempo entre uno y otro de más de 40 años. El corpus más antiguo, al que nos referiremos como Se-XX, fue recopilado en tres periodos distintos del siglo xx: el nivel sociocultural alto (Lamíquiz Ibáñez y Pineda Pérez 1983), en primer lugar, entre 1972 y 1973; el segundo, el nivel bajo, entre 1984 y 1986 (Lamíquiz Ibáñez y Roperó Núñez

³ Se trata de un patrón general en todo el mundo hispánico, si bien en algunas zonas del Caribe *-ito/-ita* alterna con *-ico/-ica*, a veces en igualdad de condiciones, y otras veces con preferencia de esta última variante (RAE y ASALE 2009: 630).

1987) y, finalmente, el nivel medio (Ollero Toribio y Pineda Pérez 1992) que, aunque no hay documentación sobre la fecha exacta, debió de recogerse a finales de los años ochenta. En cuanto al material más reciente (en adelante, Se-XXI), corresponde a un nuevo compromiso por parte de este grupo de investigación, que en el año 2013 se sumó al Proyecto de estudio sociolingüístico del español de España y América (PRESEEA). Se recopiló a comienzos del siglo XXI, también en tres tramos: el primer volumen, correspondiente al nivel culto (Repede 2019a), entre 2012 y 2014; el del nivel bajo (Repede 2019b), entre 2009 y 2017; y el del nivel medio (Repede 2019c), entre 2009 y 2018.

El método de recolección de datos que se empleó en ambos corpus fue la entrevista semidirigida, en la que se abordaron unos bloques temáticos similares (la rutina del informante, su barrio y su familia, así como su interés por las fiestas y costumbres de la ciudad, entre otros). De acuerdo con Serrano (2008), las grabaciones son herramientas que nos permiten acercarnos de manera muy precisa a los estudios del cambio en tiempo aparente y en tiempo real a través del análisis de muestras de habla grabadas con varios años de diferencia entre sí. Por ello, y a fin de que las muestras manejadas sean similares y comparables, se han tomado del corpus más reciente 30 minutos de cada grabación (del minuto 5 al 35), dado que estas, siguiendo la metodología de PRESEEA (Moreno Fernández 1996 y 2005), tienen una duración aproximada de 45 minutos, por lo que resultan más extensas que las anteriores.

Los 72 informantes de cada submuestra están distribuidos conforme a las variables sociales de nivel instruccional, edad y sexo. De esta manera, el nivel culto incluye sevillanos con estudios universitarios finalizados, máster o doctorado, en tanto que el nivel medio abarca a hablantes con estudios de Formación Profesional y Bachillerato o equivalente. En cuanto al nivel bajo, acoge a informantes sin estudios o con una instrucción básica igual o equivalente a la Educación Primaria e incluso, en algunos casos, Educación Secundaria Obligatoria (en el corpus más antiguo, además, se incluyen individuos que han iniciado cursos de bachillerato o formación profesional).

Ambas submuestras, como puede verse en la tabla 1, cuentan con la mitad de hombres y la mitad de mujeres repartidos, en igual número, en tres grupos etarios para cada nivel instruccional. No obstante, los criterios para establecer la división generacional no coinciden exactamente en una y otra.

En los materiales del corpus Se-XX, el primer grupo etario comprende a los informantes menores de 30 años; el segundo va de los 30 a los 45 años; y el tercero, de los 45 en adelante. Sin embargo, en las encuestas más recientes la primera generación llega hasta los 34 años; la segunda se extiende desde los 35 a los 54 años; y, en consecuencia, la tercera comienza en los 55 años. En un primer momento, nos planteamos realizar un reajuste para resolver esa diferencia distri-

bucional⁴, sin embargo, implicaría un número muy desequilibrado de hablantes en cada sector etario, lo que impediría realizar un estudio contrastivo desde este punto de vista. Por ello, decidimos considerar cada submuestra conforme a los criterios de delimitación generacional contemplados para cada estadio cronológico⁵.

72 informantes	Corpus Se-XXI					
	Nivel alto		Nivel medio		Nivel bajo	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
20-34 años	4	4	4	4	4	4
35-54 años	4	4	4	4	4	4
> 55 años	4	4	4	4	4	4
72 informantes	Corpus Se-XX					
	Nivel alto		Nivel medio		Nivel bajo	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
1. ^a gen.	4	4	4	4	4	4
2. ^a gen.	4	4	4	4	4	4
3. ^a gen.	4	4	4	4	4	4

Tabla 1. Distribución de los informantes en los corpus Se-XX y Se-XXI

4.2. La muestra

Entre las dos submuestras analizadas se han registrado 1414 ocurrencias del diminutivo. Teniendo en consideración que se han recogido exclusivamente los casos en los que el sufijo es seleccionado voluntariamente por el informante, se han descartado los que no cumplen esta condición⁶.

a) Procesos más o menos avanzados de lexicalización, en los que *-ito/-illo* no funcionan como un verdadero sufijo apreciativo como *zancadillas* (C3H1)⁷,

⁴ Así procedimos en León-Castro Gómez y Jiménez Fernández (2022) para el nivel instruccional bajo, de manera que se modificaron ligeramente los cortes generacionales de las encuestas más antiguas.

⁵ Obedecen a lo que en uno u otro momento se considera, desde un enfoque sociolingüístico, que son jóvenes, adultos o mayores (Santana Marrero 2021).

⁶ La mayoría de los ejemplos de *-illo* que inicialmente se recogieron en el nivel culto del corpus Se-XX son casos de lexicalizaciones.

⁷ Los ejemplos se han tomado del corpus Se-XX. El código identificador de cada informante debe interpretarse de la siguiente forma: i) nivel cultural: P = popular; M = medio; C =

*palillos*⁸ (M1H2), *calesitas*⁹ (M2H2), *mercadillo* (M1V2), *señorito* (M1V4), *canastilla*¹⁰ (M3H1), *de patitas en la calle* (M3V2), *almohadillas* (M3V3).

- b) Nombres propios referidos a lugares, personas, etc. en los que la aparición del diminutivo no se debe a una elección del propio hablante, sino que se emplean y se conocen así de forma generalizada como *Noches del Baratillo* (C2H4), *Naranjito de Triana* (C2V2), *Joselito*¹¹ (C3V3), *Juanito Villar* (M1V1), *Los Pajaritos*¹² (M1H4), *Copito de Nieve* (M2H1), *el canal del Tamarguillo* (M2H4), *Los Negritos*¹³ (M2V3).
- c) Doble derivación apreciativa, en cuyo caso solo se ha tomado para su análisis la variante del diminutivo que aparece en último lugar como en *chiquitillos* (C1H3).

4.3. Variables objeto de estudio

Para el estudio del diminutivo en tiempo real en la comunidad de habla sevillana se han tomado en consideración las variables sociales edad, sexo y nivel de instrucción (véase el apartado 4.1), que resultan fundamentales para el estudio del cambio lingüístico (Labov 2006).

Asimismo, se han contemplado tres variables lingüísticas. La primera corresponde a la categoría gramatical de la base léxica a la que se añade el sufijo, a partir de la cual hemos distinguido tres grandes grupos: sustantivos, adjetivos y adverbios¹⁴. La segunda atiende a la productividad de *-ito/-illo*, es de-

culto; ii) edad: 1 = menor de 30 años; 2 = 30 a 45 años; 3 = mayor de 45 años; iii) sexo: V = varón; H = hembra; iv) orden de aparición en el corpus: 1, 2, 3, etc.

⁸ Andalucismo para referirse a las castañuelas.

⁹ En Andalucía y en otras variedades del español, se usa para referirse a las atracciones infantiles como el tióvivo.

¹⁰ La canastilla es la parte superior de un paso, sobre la que se colocan las imágenes que procesionan.

¹¹ El informante se refiere al torero José Gómez Ortega, a quien también se le conocía como Gallito III y Joselito el Gallo.

¹² El nombre de un barrio de Sevilla.

¹³ Así se conoce a una hermandad de Sevilla, cuyo nombre completo es Muy Antigua, Pontificia y Franciscana Hermandad y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Fundación y Nuestra Señora de los Ángeles Coronada.

¹⁴ Para simplificar el análisis y optimizar el tratamiento estadístico de los datos, hemos descartado las categorías *pronombre* y *participio* empleadas en León-Castro Gómez (2020a y 2020b), donde comprobamos que apenas tienen representación; de hecho, solo se registraron casos con la variante *-ito*. Como ya procedimos en León-Castro Gómez y Jiménez Fernández (2022), se ha optado por la inclusión de estos escasísimos ejemplos en las categorías *nombre* y *adjetivo* respectivamente, dado que cumplen las mismas funciones en el contexto. Asimismo,

cir, al número de bases distintas sobre las que se aplican. La tercera variable atañe a la función pragmático-discursiva del diminutivo¹⁵. Cabe recordar que este estudio se basa en los presupuestos metodológicos de la sociolingüística variacionista, donde se parte de la alternancia de más de un significante para expresar un mismo contenido. Esta cuestión se torna complicada en el estudio de este fenómeno, ya que, debido a su “carácter funcionalmente camaleónico” (Náñez Fernández 1973: 379), los sufijos diminutivos pueden adquirir diversos valores en el contexto comunicativo. Esto explica las numerosas propuestas de clasificación que se han planteado para tratar de delimitar la variedad funcional del diminutivo (Alonso 1967; Sanmartín Sáez 1999; Criado de Diego y Andión Herrera 2016; entre otros), de entre las que hemos optado por la de Reynoso Noverón (2005) para llevar a cabo esta investigación. En ella se establece un continuo de subjetivación entre tres categorías funcionales: la cuantificadora, la cualificadora y la relacional.

a) *Valoración cuantificadora*: la presencia del diminutivo contribuye a valorar la dimensión de la entidad marcada.

- Cuantificadora: esta representa el empleo referencial, la función más objetiva de la gradación; indica disminución del tamaño.
 - (1) Había un ratonódromo y había carreras de ratones. Y cogía los ratones, les abría una *puertecilla*, les ponía el queso en la punta y el que llegara antes, pues, era el que ganaba (M3V3).
 - (2) Yo tengo un *cochecito*, un cacharrito, una caja de cerillas, pero, vamos, yo cuando voy al centro por la... lo utilizo para venir aquí, que tengo que firmar a hora fija, ¿no? (M3H1).
- Descentralizadora: desde la perspectiva del hablante se considera el término diminutivizado un ejemplar poco representativo.
 - (3) Su padre era un industrial, no riquísimo, pero con *dinerito*, ¿no? Tenían una casa muy decente, la casa era suya, mi abuela vivía de lo que le había dejado su marido, ¿no?, del dinero que le había dejado, ¿no?, un capitalito (M3H1).

hemos considerado pertinente eliminar la categoría *locución*, de manera que los ejemplos registrados, fundamentalmente adjetivales y adverbiales, se han reanalizado y se han integrado en la categoría correspondiente.

¹⁵ De acuerdo con Criado de Diego y Andión Herrera (2018), el estudio del diminutivo requiere no solo una perspectiva morfológica y semántica, sino también un enfoque pragmático, ya que su empleo está condicionado por las valoraciones subjetivas del hablante en el contexto (Briz Gómez 1998) y, por tanto, hay que tener en cuenta factores como “la finalidad comunicativa, la interacción con el interlocutor y el tipo de entidad a la que refiere la palabra diminutivizada” (Malaver 2018a: 9).

- (4) Yo fui a las Carmelitas de aquí, en la calle Bustos Tavera, y sí que queda muy cerca, muy cerca. Veníamos a almorzar y volvíamos andando, en poco tiempo. Y, era el colegio del barrio, así religioso, más *distinguidito* que había, vamos, del barrio. Había otros mejores, como las Esclavas y eso, pero ahí no llegué yo (M3H3).

Las aclaraciones del informante en (3) (tenía un dinerito, pero no era rico) y (4) (era un colegio distinguidito, pero había otros mejores) son fundamentales para reconocer la función descentralizadora.

- Centralizadora: desde la perspectiva del hablante el diminutivo se usa sobre una entidad que, ahora sí, representa el mejor ejemplo dentro de un contenido semántico determinado¹⁶. Representa, junto a la función descentralizadora, los empleos subjetivos de la valoración cuantificadora.

- (5) Pues, mira, él personalmente no. Los niños sí, los niños pertenecen al Gran Poder los cuatro desde *pequeñitos*, desde que nacieron (M2H1).

- (6) Entre médicos y radiografías y el reposo, pues, me llevé todo el tiempo. Fue una gastritis de esas *malitas malitas*, que en mi vida había cogido yo una cosa tan mala. No, es que yo nunca padecí del estómago, yo no sé por qué, qué es lo que me pasó. Y este año, pues, no sé, está la cosa a ver adónde vamos (M3H3).

También las aclaraciones en (5) contribuyen a percibir la función centralizadora (*desde que nacieron*) y en (6) es enfatizada por la repetición.

b) *Valoración cualificadora*: en esta categoría observamos un mayor grado de subjetivación que en la anterior; el hablante manifiesta una mayor cercanía con la entidad marcada por el diminutivo.

- Positiva: el empleo del diminutivo aporta cualidades de aprecio o afición a la entidad.

- (7) Claro, una tragedia horrorosa, ¿eh? pero como anécdota está bien, porque entonces me acuerdo que un *muchachito* de los que se presentaban, que, por cierto, me dijeron luego que no tenía un céntimo, me prestó las setenta y cinco pesetas (C3H1).

- (8) Y había muchas señoras que se han llevado muchas cosas y luego se la han vendido a las *pobrecillas* de las señoras de los médicos de allí. Y los pobres médicos polacos se notaba una diferencia con los demás, los zapatos rotos... (C1H3).

- Negativa: el diminutivo focaliza cualidades de la entidad que alejan al hablante afectivamente, en términos de deprecio o menosprecio.

¹⁶ Podríamos decir que funciona “como un cuantificador que incrementa la base semántica del lexema” (Paredes García 2015: 132).

- (9) Mucha gente, mucho soldado, mucha *criadilla*, ese es el rollo. Y a los Daneses voy mucho también. Los Daneses... mucha tontería, mucho pija, mucho niño polla y mucha niña tonta. Y después, por... por los pubs de los Remedios (P1V3).
- (10) Además, un barrio egoísta, o sea, que nadie se preocupa... se preocupa bastante poco la gente por los demás. Y yo... vamos. Y de puerco... asqueroso, vamos, asqueroso. Pero eso es un problema que hay en todas partes, vamos. Con los dichosos *perritos*... (M2H1).
- c) *Valoración relacional*: el grado de afectación es aún más elevado, pues la cercanía entre el hablante y la entidad marcada por el diminutivo es mayor.
- Irónica: se manifiesta una burla sobre la realidad expresada por el término diminutivizado¹⁷.
 - Amortiguadora: el empleo del diminutivo aporta un valor eufemístico¹⁸.
- (11) Para mí... Francamente el deporte no me gusta. La prueba está que yo soy bien *gordita*. Que el deporte no me gusta (C1H4).
- (12) No hombre, eso lo tiene que decir uno que no sea de aquí, ¿no? Porque es como si dices, todos los *chinitos* son iguales, ¿no? Porque no se conocen, ¿no? (C3H4).

Por último, para el tratamiento estadístico de los datos, se ha empleado el programa SPSS (versión 26) para elaborar las tablas de frecuencia y de contingencia que se presentan en este trabajo. Se ha utilizado la prueba de chi-cuadrado (χ^2) de Pearson (con un p-valor <0,05) para comprobar estadísticamente si existe una relación significativa entre las variantes *-ito/-illo* del diminutivo y las variables lingüísticas y sociales seleccionadas. Asimismo, se ha aplicado el coeficiente V de Cramer que establece una escala de 0 a 1 (desde la máxima independencia hasta la máxima dependencia) para medir la interdependencia entre estas variables.

¹⁷ Los escasos ejemplos que se han registrado con esta función pertenecen exclusivamente al corpus Se-XXI, como el siguiente:

I.: esos son pisos de la era de lo que te estoy hablando de la Madre de Dios// de hace

E.: sí/que son más baratos/ ¿no?

I.: entonces lo baratito trae *problemitas* siempre//

E.: sí/sí

I.: todo lo que tú vayas a comprar muy baratito/siempre te va a dar problemas//si no a la larga/para la corta <risa “I”/> (SEVI_H21_006).

¹⁸ Reynoso Noverón (2005: 84) contempla, por último, la función respetuosa, que se observa en aquellas situaciones comunicativas de jerarquía entre los interlocutores (social, laboral, moral, religiosa, etc.), en las que el hablante utiliza el diminutivo para buscar las simpatías del otro. Sin embargo, dado el tipo de entrevista semidirigida que conforma nuestro corpus, no se ha encontrado ningún ejemplo del empleo del sufijo con esta función.

5. Análisis y resultados

Para una mejor interpretación de los datos, mostraremos, en primer lugar, los resultados obtenidos en el corpus completo y, posteriormente, desglosaremos los datos por cada submuestra.

5.1. Distribución total

Las muestras del habla de Sevilla analizadas ponen de relieve una presencia importante del diminutivo, con un total de 1414 ocurrencias (494 en el corpus antiguo y 920 en el más reciente). En lo que respecta a la distribución de las dos variantes, *-ito/-illo*, como puede verse en el gráfico 1, los datos recopilados muestran un claro predominio de *-ito* (N = 1283), que ocupa el 91% del corpus general.

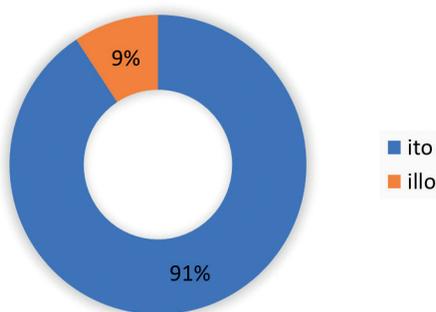


Gráfico 1. Distribución de *-ito/-illo* en el corpus total

En relación con la categoría gramatical de la base léxica a la que se adhiere el sufijo, se ha registrado un mayor número de ocurrencias de ambas variantes con bases sustantivas. En el caso de *-ito*, va seguida de las bases adjetivas, si bien encontramos un reparto igualitario de los ejemplos de *-illo* entre estas y las bases adverbiales. Si nos fijamos en los datos porcentuales de la tabla 2, sin embargo, observamos cierta variabilidad. El predominio de *-ito* se sitúa por encima del 91% con sustantivos y adjetivos, en tanto que su empleo disminuye con los adverbios (87%). En contrapartida, observamos que *-illo*, que ocupa en torno al 8% de los casos analizados en sustantivos y también en adjetivos, aumenta su empleo con los adverbios (13%).

		Corpus total		
		<i>ito</i>	<i>illo</i>	Total
Bases sustantivas	N	742	69	811
	%	91,5	8,5	100
Bases adjetivas	N	331	31	362
	%	91,4	8,6	100
Bases adverbiales	N	210	31	241
	%	87	13	100
$\chi^2 = 4,48$ (2 g. d. l.) $p = 0,1065$ V de Cramer = 0,0563				

Tabla 2. Distribución en el corpus total según la categoría gramatical de la base léxica

Debe tenerse en cuenta que hay una serie de palabras diminutivizadas en el corpus que se repiten constantemente; el caso más evidente es el de *poco* (299 ejemplos: 269 de *-ito* y 30 de *-illo*). Por ello, en la tabla 3 hemos recogido el número de bases léxicas diferentes con que se utiliza cada variante del diminutivo con el objetivo de comprobar la productividad de *-ito/-illo*. Como puede verse, *-illo*, pese a ser menos utilizado en el corpus, resulta más productivo, ya que el 59% de los casos analizados (esto es, 77 de los 131 que conforman la muestra total) aparece con bases léxicas distintas y aventaja a *-ito* en más de 25 puntos porcentuales. Esta variante, mucho más habitual en el discurso de los hablantes, apenas alcanza el 32%, lo que supone que, de los 1283 ejemplos analizados, solo 416 resultan bases diferentes.

		Corpus total ¹⁹		
		<i>ito</i>	<i>illo</i>	total
Bases léxicas diferentes	N	416/1283	77/131	493/1414
	%	32/100	59/100	35/100

Tabla 3. Distribución en el corpus total según su empleo con bases léxicas diferentes

En cuanto a la función discursiva del diminutivo (tabla 4), observamos un uso mayoritario con la centralizadora (579/1414), seguida de la positiva (230), la descentralizadora (226) y la cuantificadora (211) con registros similares; sin embar-

¹⁹ Dado que solo hemos obtenido 13 casos de la función irónica, todas ellas, además, exclusivamente con la variante *-ito* en el corpus Se-XXI, se ha optado por eliminarla.

go, los casos con la amortiguadora (109) y muy especialmente con la negativa²⁰ (46) son mucho menos frecuentes. Si nos fijamos en los datos porcentuales, la variante *-ito* registra índices muy similares, por encima del 90%, en las funciones cuantificadora, positiva y centralizadora (93%, 92% y 91,5% respectivamente), en tanto que su presencia disminuye un poco con las funciones descentralizadora, negativa y amortiguadora (87% en los tres casos). En consecuencia, observamos que *-illo* tiene una mayor presencia en estas últimas tres funciones (13%) y es menos habitual con las primeras: la centralizadora (8,5%), la positiva (8%) y la cuantificadora (7%).

Función discursiva		Corpus total		
		<i>ito</i>	<i>illo</i>	total
Cuantificadora	N	196	15	211
	%	93	7	100
Descentralizadora	N	197	29	226
	%	87	13	100
Centralizadora	N	530	49	579
	%	91,5	8,5	100
Positiva	N	212	18	230
	%	92	8	100
Negativa	N	40	6	46
	%	87	13	100
Amortiguadora	N	95	14	109
	%	87	13	100
$\chi^2 = 7,961$ (5 g. d. l.) $p = 0,1583$				

Tabla 4. Distribución en el corpus total según la función discursiva

Veamos, por último, la distribución del diminutivo según los factores sociales de los informantes en la tabla 5. En primer lugar, el uso del diminutivo es mayor entre las mujeres (763/1414) que entre los hombres, tanto para la variante *-ito* (686/1283) como para *-illo* (77/131). En cualquier caso, unas y otros muestran el mismo comportamiento, de manera que tienden a seleccionar *-ito* la mayoría de las veces; representa el 90% entre las mujeres y el 92% entre los hombres.

²⁰ Las características de las entrevistas semidirigidas que hemos analizado han podido condicionar la escasa presencia de los valores disfemísticos, que pueden tener un matiz despectivo o de desdén (García Platero 1997; García Platero y Castillo Carballo 2018).

Variables sociales			Corpus total		
			<i>ito</i>	<i>illo</i>	total
Sexo	Hombres	N	597	54	651
		%	92	8	100
	Mujeres	N	686	77	763
		%	90	10	100
$\chi^2 = 1,14$ (1 g. d. l.) $p = 0,2857$ V de Cramer = 0,0309					
Edad	1. ^a gen.	N	468	56	524
		%	89	11	100
	2. ^a gen.	N	439	22	461
		%	95	5	100
	3. ^a gen.	N	376	53	429
		%	88	12	100
$\chi^2 = 17,2$ (2 g. d. l.) $p = 0,000$ V de Cramer = 0,1103					
Nivel	alto	N	261	18	279
		%	93,5	6,5	100
	medio	N	426	40	466
		%	91	9	100
	bajo	N	596	73	669
		%	89	11	100
$\chi^2 = 5,04$ (2 g. d. l.) $p = 0,0805$ V de Cramer = 0,0597					

Tabla 5. Distribución en el corpus total según las variables sociales

En cuanto a la edad de los encuestados (único factor estadísticamente significativo en el análisis de los datos totales), se observa que, en términos generales, hay un mayor registro de ocurrencias del diminutivo en el primer grupo etario (524/1414) y desciende progresivamente en los siguientes. Esto mismo ocurre en el cómputo de casos de *-ito*, pero podríamos describir gráficamente el registro de *-illo* casi como una *v*, ya que de nuevo tenemos más ocurrencias en el grupo de los jóvenes (56/131), desciende entre los adultos (22) y vuelve a subir entre los mayores (53). El análisis por porcentajes muestra una distribución muy similar en el primer y en el tercer sector generacional (*-ito*: 89% y 88% e *-illo*: 11% y 12%

respectivamente), en tanto que en el segundo sector los porcentajes difieren un poco, de manera que *-ito* tiene una representación mayor, que llega hasta el 95%, y tiene su correlato en el descenso de *-illo* (5%).

En lo que respecta a la última variable social, el número de ocurrencias de ambas variantes del diminutivo evidencia un uso mayoritario en los hablantes de nivel instruccional bajo, así como una relación inversa con respecto al nivel del hablante: a mayor grado de formación, menor es el empleo del diminutivo. Si observamos, además, los datos porcentuales, resultan bastante similares en los tres sectores instruccionales; no obstante, la representación de *-ito* aumenta un poco con el mayor nivel sociocultural (pasa del 89% en el bajo al 93,5% en el alto), en tanto que a *-illo* le ocurre lo contrario, disminuye (del 11% al 6,5%).

5.2. Distribución por submuestra

Veamos a continuación el reparto de *-ito/-illo* por estadio cronológico. Observamos en el gráfico 2 que se mantiene el predominio de la variante *-ito*, la cual, además, ha ido adquiriendo mayor protagonismo en el corpus Se-XXI (860/920, 93%). En contrapartida, los datos muestran un descenso en el empleo de *-illo*, que ha bajado del 14% (71/494) al 7% (60/920), lo que pone de manifiesto, en términos generales, un progresivo abandono de esta variante vernacular en favor de *-ito*, más cercana al estándar.

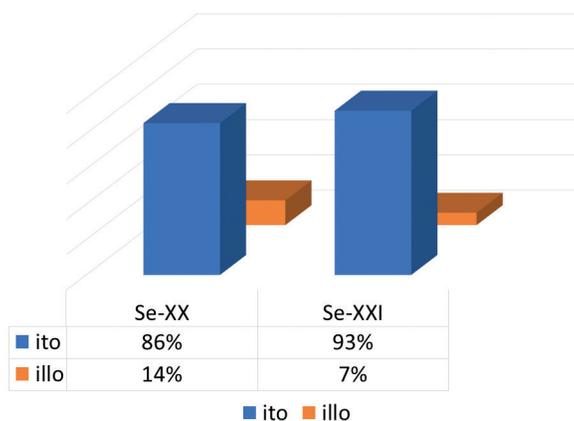


Gráfico 2. Distribución de las variantes *-ito/-illo* por submuestra

En la tabla 6 se muestra la distribución de las dos variantes en cada etapa según la base léxica a la que se aplican (véase que los resultados del corpus Se-XX han resultado estadísticamente significativos). Si nos fijamos, en primer lugar, en el

número de registros, observamos que en ambos estadios se repite el predominio de *-ito* con sustantivos, seguidos de adjetivos, en tanto que disminuye su empleo con adverbios. Lo mismo ocurre con *-illo* en la submuestra más antigua, si bien 40 años más tarde, se aprecia un ligero ascenso en el número de empleos de esta variante con adverbios, mayor incluso que con adjetivos²¹.

Los datos porcentuales, por el contrario, muestran una mayor variabilidad en el comportamiento de ambas variantes en el corpus Se-XX: *-ito* disminuye del 89% con bases sustantivas al 76% con bases adverbiales, lo que tiene su correlato en el aumento de *-illo*, que va desde el 11% con sustantivos al 24% con adverbios. Cuatro décadas más tardes, se observa una mayor estabilidad en el empleo de cada sufijo. La variante *-ito* se mantiene en el 92-96% con las tres bases y, en consecuencia, *-illo* ocupa el 4-8% con ellas.

		Se-XX			Se-XXI		
		<i>-ito</i>	<i>-illo</i>	Total	<i>-ito</i>	<i>-illo</i>	Total
Bases sustantivas	N	285	34	319	457	35	492
	%	89	11	100	93	7	100
Bases adjetivas	N	84	20	104	247	11	258
	%	81	19	100	96	4	100
Bases adverbiales	N	54	17	71	156	14	170
	%	76	24	100	92	8	100
		$\chi^2 = 10,86$ (2 g. d. l.) $p = 0,0044$ V de Cramer = 0,1483			$\chi^2 = 3,26$ (2 g. d. l.) $p = 0,1959$ V de Cramer = 0,0595		

Tabla 6. Distribución por submuestra según la categoría gramatical de la base léxica

En relación con la productividad de cada variante en las dos etapas cronológicas, observamos en la tabla 7 que se mantienen los índices más elevados en el sufijo *-illo* y, de hecho, se aprecia que ha ido en aumento con el paso del tiempo: ha pasado del 53,5% al 65%. En cambio, la productividad de *-ito* ha descendido del 35% al 31%. Se pone de relieve, por tanto, que, a pesar de su vitalidad léxica, *-ito* tiene una vitalidad morfológica menor que *-illo*, pues los informantes tienden a emplearlo con mucha frecuencia, pero con unas mismas bases léxicas (*un poquitito, cosita, chiquitito, copitas*, etc.).

²¹ De acuerdo con los datos expuestos en León-Castro (2020a), se debe a los casos de la locución adverbial *un poquillo* que en este trabajo se han reanalizado como bases adverbiales.

		Se-XX			Se-XXI ²²		
		<i>-ito</i>	<i>-illo</i>	Total	<i>-ito</i>	<i>-illo</i>	Total
Bases léxicas diferentes	N	150/423	38/71	188/494	266/860	39/60	305/920
	%	35/100	53,5/100	38/100	31/100	65/100	33/100

Tabla 7. Distribución por submuestra según su empleo con bases léxicas diferentes

El análisis de la variable función discursiva por estadio cronológico, de acuerdo con la tabla 8, nos permite apreciar que con el paso del tiempo se han modificado las preferencias de uso de los diminutivos con determinados valores, de manera que, en el corpus Se-XX se registra un mayor número de empleos con la función centralizadora (178/494), seguida de la positiva (109), la cuantificadora (88) y la descentralizadora (64) en cuarta posición. Sin embargo, en el corpus del siglo XXI, se mantiene el predominio de la función centralizadora (401/920), pero la descentralizadora se adelanta y ocupa el segundo puesto (162), en tanto que encontramos registros similares para la función cuantificadora (123) y la positiva (121). En ambas etapas, se mantiene la menor representación de las funciones amortiguadora y negativa.

Por otro lado, si nos fijamos en los datos porcentuales de cada variante por etapa, vemos que se ha producido un aumento de *-ito* con todas las funciones en detrimento de *-illo*. Este incremento es de entre dos y seis puntos porcentuales, pero es aun mayor en dos funciones: en la centralizadora es de 14 puntos (se pasa del 82 al 96% y, en consecuencia, *-illo* baja del 18% al 4%), y en la función amortiguadora, de 10 puntos. Interesa señalar, por tanto, que con el paso del tiempo los hablantes tienden a asociar los valores eufemísticos con la variante *-ito* y que se prefiere el empleo *-illo* con la función descentralizadora (11%) y la negativa (12%).

²² Los datos de esta submuestra se han tomado de León-Castro Gómez (2020a).

Función discursiva		Se-XX ²³			Se-XXI ²⁴		
		<i>ito</i>	<i>illo</i>	total	<i>ito</i>	<i>Illo</i>	total
Cuantificadora	N	80	8	88	116	7	123
	%	91	9	100	94	6	100
Descentralizadora	N	53	11	64	144	18	162
	%	83	17	100	89	11	100
Centralizadora	N	146	32	178	384	17	401
	%	82	18	100	96	4	100
Positiva	N	99	10	109	113	8	121
	%	91	9	100	93	7	100
Negativa	N	11	2	13	29	4	33
	%	85	15	100	88	12	100
Amortiguadora	N	34	8	42	61	6	67
	%	81	19	100	91	9	100
$\chi^2 = 7,436$ (5 g. d. l.) $p = 0,1901$					$\chi^2 = 11,348$ (5 g. d. l.) $p = 0,044$		

Tabla 8. Distribución por submuestra según la función discursiva

Finalmente, se han expuesto en la tabla 9 los datos relativos a la distribución de *-ito/-illo* en cada etapa según las variables sociales. Se mantiene el uso mayoritario de ambas variantes por parte de las mujeres a lo largo de los años: registramos un mayor número de ocurrencias de *-ito* entre las mujeres del corpus Se-XXI (461/860) y de *-illo* entre las mujeres del Se-XX (43/71). Los datos porcentuales, además, indican también que se repite el comportamiento observado en la tabla 5: hombres y mujeres muestran una preferencia por la selección de *-ito*, que, además, ha ido en aumento: seis puntos porcentuales en el caso de los hombres y nueve en el de las mujeres, hasta alcanzar el 94% y el 93% respectivamente en las primeras décadas del siglo XXI. En contrapartida, *-illo* ha caído casi a la mitad, del 16% al

²³ Los resultados expuestos en la tabla 8 para el corpus Se-XX ponen de relieve una mayor homogeneidad en el reparto porcentual de *-ito/-illo* con respecto a nuestro primer análisis que incluía solamente el nivel sociocultural bajo (véase León-Castro y Jiménez 2022).

²⁴ Los datos de esta submuestra, estadísticamente significativos, varían ligeramente con respecto a los que ofrecimos en León-Castro (2020), ya que averiguar cuál es la función predominante en un contexto determinado no es una tarea sencilla (a menudo pueden verse varias posibles) y eso ha requerido repensar el análisis en algunos casos de *-ito*, lo que ha afectado al cómputo de las funciones centralizadora y afectiva, pero no a las tendencias observadas.

7% entre las mujeres y del 12% al 6% entre los hombres. De la comparación de estos datos se desprende que tanto hombres como mujeres están abandonando el uso de esta variante en favor de *-ito*, pero resulta llamativo, en cualquier caso, que son ellas quienes parecen promocionar más la variante vernacular.

Si nos fijamos en la edad de los encuestados, que es el único factor social que ha resultado significativo en ambos estadios cronológicos, observamos diferencias interesantes entre uno y otro. En las últimas décadas del siglo XX encontramos un uso mayoritario de *-ito/-illo* en la tercera generación, seguida de la primera, en tanto que en las primeras décadas del siglo XXI el predominio es mayor entre los jóvenes. En el caso de *-ito* el número de ocurrencias registradas va disminuyendo conforme avanza la edad del hablante, mientras que en el caso de *-illo*, el número se mantiene más alto en la primera generación (29/60), desciende en la segunda (12) y vuelve a subir en la tercera (19). Si no fijamos en los datos porcentuales se aprecia un comportamiento muy similar en la primera y la tercera generación de ambas etapas (apenas hay un punto porcentual de diferencia en cada caso). En el segundo grupo etario los porcentajes varían mínimamente y se acentúa la presencia de *-ito*, que sube del 92% al 96% con el tiempo y, en contrapartida, *-illo* baja del 8% al 4%. Interesa señalar que esta tendencia hacia un mayor empleo de *-ito* supone un comportamiento lingüístico más cercano al estándar, lo que, a su vez, refleja un patrón propio de las generaciones en la cumbre de sus carreras profesionales (Labov 2006).

En cuanto al nivel instruccional, observamos que se mantiene el uso mayoritario de una y otra variante en el nivel bajo y que va disminuyendo conforme aumenta el grado de formación del hablante. Asimismo, los datos porcentuales permiten apreciar el mismo comportamiento en ambas etapas: el porcentaje de *-ito* que aumenta con el tiempo en los tres sectores instruccionales en detrimento de *-illo*, es más elevado en los niveles instruccionales medio y alto, si bien es cierto que en el corpus Se-XX la diferencia porcentual entre el nivel alto (89%) y el bajo (83%) es de seis puntos y que, sin embargo, en las primeras décadas del siglo XXI es de apenas un punto (se pasa del 94% en los niveles medio y alto al 93% en el bajo). A la luz de estos datos, se pone de relieve que incluso los hablantes del nivel instruccional bajo, los que más utilizaban la variante *-illo* (17%), han ido reduciendo su empleo en las primeras décadas del siglo XXI (7%), en favor de la variante estandarizada *-ito*.

Variables sociales			Se-XX			Se-XXI		Total
			<i>-ito</i>	<i>-illo</i>	Total	<i>-ito</i>	<i>-illo</i>	
Sexo	Hombres	N	198	28	226	399	26	425
		%	88	12	100	94	6	100
	Mujeres	N	225	43	268	461	34	495
		%	84	16	100	93	7	100
			$\chi^2 = 1,05$ (1 g. d. l.) $p = 0,3055$ V de Cramer = 0,0519			$\chi^2 = 0,11$ (1 g. d. l.) $p = 0,7401$ V de Cramer = 0,0151		
Edad	1.ª gen.	N	141	27	168	327	29	356
		%	84	16	100	92	8	100
	2.ª gen.	N	118	10	128	321	12	333
		%	92	8	100	96	4	100
	3.ª gen.	N	164	34	198	212	19	231
		%	83	17	100	92	8	100
			$\chi^2 = 6,13$ (2 g. d. l.) $p = 0,0467$ V de Cramer = 0.1114			$\chi^2 = 7,29$ (2 g. d. l.) $p = 0,0261$ V de Cramer = 0,089		
Nivel	alto	N	40	5	45	221	13	234
		%	89	11	100	94	6	100
	medio	N	167	23	190	259	17	276
		%	88	12	100	94	6	100
	bajo	N	216	43	259	380	30	410
		%	83	17	100	93	7	100
			$\chi^2 = 2,23$ (2 g. d. l.) $p = 0,3279$ V de Cramer = 0,0672			$\chi^2 = 0,84$ (2 g. d. l.) $p = 0,657$ V de Cramer = 0,0302		

Tabla 9. Distribución por submuestra según las variables sociales

6. Conclusiones

Para llevar a cabo esta investigación en tiempo real sobre la alternancia *-ito/-illo* en la ciudad hispalense, se han manejado dos muestras representativas de su producción lingüística (que tienen características muy similares) en dos franjas temporales separadas por más de cuatro décadas con el propósito de dar cuenta de

los índices de frecuencia de estas dos variantes del diminutivo y comprobar si se encuentran determinadas por variables lingüísticas o sociales.

Se han recopilado 1414 ocurrencias del diminutivo, de las que el 35% provienen del corpus más antiguo (494) y el 65% del más reciente (920), lo que pone de relieve, como punto de partida, que su uso, en términos generales, ha ido en aumento con el paso del tiempo. En cuanto a la distribución de las variantes *-ito* e *-illo* por cada estadio cronológico, se ha cumplido la H1, pues se ha percibido un empleo mayoritario de la primera en detrimento de la segunda, que se encuentra en desuso en la comunidad de habla sevillana.

Asimismo, se ha comprobado, de acuerdo con nuestra H2, un índice mayor de frecuencia del diminutivo con bases sustantivas en ambas etapas. En particular, en el caso de *-ito* van seguidas de las bases adjetivas. Sin embargo, apreciamos un cambio en el empleo de *-illo* con el paso del tiempo, de manera que en el corpus Se-XXI, las bases adverbiales se adelantan a las adjetivas. Con respecto a los datos porcentuales, ha aumentado la representación de *-ito* con las tres bases léxicas desde las últimas décadas del siglo XX hasta las primeras del XXI.

Con respecto a la productividad con bases léxicas diferentes, se ha confirmado la H3, ya que la variante *-illo* presenta una vitalidad morfológica mayor que *-ito*, a pesar de la fuerte presencia de este último en el corpus. De hecho, el porcentaje de *-illo* con bases léxicas diferentes aumenta con el paso del tiempo (pasa del 53,5% al 65%), en tanto que la productividad de *-ito* ha disminuido (del 35% al 31%).

Hemos podido corroborar, de acuerdo con la H4, que con el paso del tiempo se ha mantenido la preferencia por el empleo del diminutivo con la función centralizadora y que, efectivamente, se ha debilitado la cuantificadora (disminución de tamaño), dado que en el corpus Se-XXI esta función ha sido adelantada por la función descentralizadora, que ocupa el segundo lugar. Se pone de manifiesto que en las primeras décadas del siglo XXI se prefiere emplear el diminutivo con los usos subjetivos de la valoración cuantificadora (Reynoso Noverón 2005): las funciones centralizadora y descentralizadora. Asimismo, al comparar los datos porcentuales de cada variante en cada etapa, se evidencian un aumento de *-ito* con todas las funciones en detrimento de *-illo*.

Por último, con respecto a la estratificación social del diminutivo en la ciudad de Sevilla, nuestra última hipótesis de investigación (H5) se corrobora solo parcialmente, ya que en ambos estadios cronológicos aparece mayoritariamente en el habla de las mujeres, que resultaría más expresiva y afectiva que la de los hombres, así como de los hablantes de menor nivel instruccional (su empleo disminuye con el mayor grado de formación). En cambio, la variante edad, estadísticamente significativa, sí implica comportamientos diferentes en las dos etapas, ya que en las últimas décadas del siglo XX el predominio de *-ito/-illo* se sitúa en las personas mayores, pero en el período más reciente es mayor en la primera generación.

Los índices de frecuencia de *-ito* han aumentado con el paso del tiempo en ambos sexos, en los tres sectores generacionales y en los tres niveles instruccionales, lo que pone de manifiesto un proceso de convergencia hacia el estándar, donde resulta más habitual esta variante y, en consecuencia, se ha ido abandonando el uso de la variante vernacular *-illo* en la capital andaluza.

Referencias bibliográficas

- ALEZA-IZQUIERDO, Milagros (2016): “El diminutivo en el español de Santo Domingo”, *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 67, pp. 3-56. Disponible en: <<https://doi.org/10.5209/CLAC.53476>>
- ALONSO, Amado (1967): “Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos”. En *Estudios lingüísticos: temas españoles*. Madrid: Gredos, pp. 161-189.
- BAJO PÉREZ, Elena (2020): *¿Morfología excéntrica del verbo? El diminutivo en los pretéritos perfectos compuestos de las coplas flamencas*. Salamanca: Universitas Studiorum.
- BLAS ARROYO, José Luis (2019): “La sociolingüística del español en España”. En Emilio Ridruejo Alonso (ed.), *Manual de lingüística española*. Berlin: De Gruyter, pp. 582-613.
- BEINHAUER, Werner (1968): *El español coloquial*. Madrid: Gredos.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio (1998): *El español coloquial en la conversación: esbozo de pragmatología*. Barcelona: Ariel.
- CEDERGREN, Henrietta (1984): “Panama Revisited: Sound Change in Real Time”, ponencia presentada en N.W.A.V.E., Filadelfia.
- CÓRDOVA ABUNDIS, Patricia y BARRAGÁN TREJO, Daniel (2018): “Usos y valores del diminutivo en el español de Guadalajara”. En Patricia Córdova Abundis y Daniel Barragán Trejo (coords.), *Viven para contarla: el habla de Guadalajara*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, pp. 63-87.
- CRIBADO DE DIEGO, Cecilia y ANDIÓN HERRERA, María Antonieta (2016): “Variación y variedad del diminutivo en español a través de dos corpus originales. Apuntes para su enseñanza como lengua extranjera”, *RAEL: Revista Electrónica de Lingüística Aplicada*, 15/1, pp. 87-108.
- (2018): “Diminutivos lexicalizados y diminutivos pragmáticos. Estudio de corpus oral y escrito”. En Ester Brenes Peña *et al.* (coords.), *Enunciado y discurso: estructura y relaciones*. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 287-302.
- ENGUIITA UTRILLA, José María (1984): “Notas sobre los diminutivos en el espacio geográfico aragonés”, *Archivo de Filología Aragonesa*, XXXIV-XXXV, pp. 229-250.
- FERNÁNDEZ DE MOLINA ORTÉS, Elena (en prensa): “La sufijación como recurso estilístico del flamenco: nuevos datos a partir de un corpus oral”, *Sintagma*, 36.
- FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz (1962): “Algunas observaciones sobre el diminutivo en Bogotá”, *Thesaurus*, 18, pp. 556-573.
- GARCÍA PLATERO, Juan Manuel (1997): “Sufijación apreciativa y prefijación intensiva en español actual”, *Lingüística Española Actual*, 19, 1, pp. 51-62.

- GARCÍA PLATERO, Juan Manuel y CASTILLO CARBALLO, María Auxiliadora (2018): “La apreciación afijal en contextos de sociolecto bajo en el habla de Sevilla”, *Philologica Canariensis*, 24, pp. 77-88.
- GASSO VILLAR, Elena (2014): *El diminutivo en el español coloquial de Córdoba: descripción de valores semánticos y efectos*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Disponible en: <<http://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/1591>> [consulta: 06-11-2019].
- GUTIÉRREZ, Manuel J. (2013): “Hablando en chiquito: -ito en el español de Houston”, *Bulletin of Spanish Studies*, 90 (3), pp. 295-313.
- HERNÁNDEZ, María Concepción (1999): “Uso y valores de los sufijos nominales diminutivos en el habla culta de San Juan de Puerto Rico”. En Eduardo Forastieri Braschi *et al.* (coords.), *Estudios de lingüística hispánica. Homenaje a María Vaquero*. San Juan de Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico, pp. 308-323.
- HUMMEL, Michael (1997): “Para la lingüística de vuestro diminutivo”, *Anuario de Estudios Filológicos*, XX, pp. 191-210.
- JURAFSKY, Daniel (1996): “Universal Tendencies in the Semantics of the Diminutive”, *Language*, 72, pp. 533-578.
- LABOV, William (1996): *Principios del cambio lingüístico. Vol. I: Factores internos*. Traducción de Pedro Martín Butragueño. Madrid: Gredos.
- (2006): *Principios del cambio lingüístico. Vol. II: Factores sociales*. Traducción de Pedro Martín Butragueño. Madrid: Gredos.
- LAMÍQUIZ IBÁÑEZ, Vidal (dir.) y PINEDA PÉREZ, Miguel Ángel de (eds.) (1983): *Sociolingüística Andaluza 2. Encuestas del habla urbana de Sevilla. Nivel Culto*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- LAMÍQUIZ IBÁÑEZ, Vidal y ROPERÓ NÚÑEZ, Miguel (eds.) (1987): *Sociolingüística Andaluza 4. Encuestas del habla urbana de Sevilla. Nivel Popular*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- LEÓN-CASTRO GÓMEZ, Marta (2020a): “El empleo del diminutivo en la ciudad de Sevilla: perspectivas sociolingüística y pragmática”, *Lengua y Habla*, 24, pp. 112-131.
- (2020b): “Variación en el empleo del diminutivo en el habla urbana de Sevilla: estudio sociolingüístico sobre el corpus PRESEEA”. En Doina Repede y Marta León-Castro Gómez (coords.), *Patrones sociolingüísticos del español hablado en la ciudad de Sevilla*. Bern: Peter Lang, pp. 93-116.
- LEÓN-CASTRO GÓMEZ, Marta y JIMÉNEZ FERNÁNDEZ, Rafael (2022): “La alternancia -ito/-illo en hablantes sevillanos de nivel educacional bajo: un estudio en tiempo real”, *Literatura y Lingüística*, 45, pp. 543-569.
- MALAVER, Irania (2018a): “Funciones del diminutivo en el español venezolano”, *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México*, 5(2), pp. 5-44. Disponible en: <<https://doi.org/10.24201/clecm.v5i2.113>>
- (2018b): “Igual, iguales e igualito. Diminutivos en el habla de Caracas”, *Oralia*, 21/2, pp. 271-293.
- MALAVER, Irania y PAREDES GARCÍA, Florentino (2020): “Convergences and Divergences in The Use of The Diminutive in Medellín, Caracas and Madrid”, *Spanish in Context*, 17, 2, pp. 317-340.

- MANJÓN-CABEZA CRUZ, Antonio (2012): “Los diminutivos en el corpus PRESEEA de Granada”. En Edyta Waluch de la Torre y José Antonio Moya Corral (coords.), *Español hablado: estudios sobre el corpus PRESEEA-GRANADA*. Warszawa: Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia, pp. 55-75.
- (2016): “Los sufijos *-ico*, *-ito*, *-illo* en el español de Granada, España”, *Spanish in Context*, 13, 3, pp. 420-435. Disponible en: <<https://doi.org/10.1075/sic.13.3.05man>>
- (2018): “Una acomodación lingüística problemática: los diminutivos en los emigrantes ecuatorianos en Granada (España)”, *Itinerarios*, 28, pp. 67-80.
- MANJÓN-CABEZA CRUZ, Antonio y OYONO MIDJE, Esther (2022): “Uso de los apreciativos en cinco grupos de migrantes: adecuación local y prestigio global”, *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 92, pp. 29-45. Disponible en: <<https://dx.doi.org/10.5209/clac.83913>>
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro (2018): “La aportación de los apreciativos en *-ito* a la estructuración sociolingüística de la Ciudad de México”, comunicación presentada en el *International Workshop on Spanish Sociolinguistics*. Nueva York, Estados Unidos (4-7 abril 2018).
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (1996): “Metodología del ‘Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América’ (PRESEEA)”, *Lingüística*, 8, pp. 257-287.
- (2005): “Corpus para el estudio del español en su variación geográfica y social. El corpus PRESEEA”, *Oralia*, 8, pp. 123-140.
- MORERA PÉREZ, Marcial (1993): “El diminutivo de respeto cariñoso: aspectos semánticos y difusión en Canarias”, *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 12, pp. 225-232.
- NÁÑEZ FERNÁNDEZ, Emilio (1973): *El diminutivo: historia y funciones en el español clásico y moderno*. Madrid: Gredos.
- OLLERO TORIBIO, Manuel y PINEDA PÉREZ, Miguel Ángel de (eds.) (1992): *Sociolingüística Andaluza 6. Encuestas del habla urbana de Sevilla. Nivel Medio*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- PAREDES GARCÍA, Florentino (2015): “Funciones subjetivadoras del diminutivo en el habla de Madrid”. En Ana María Cestero Mancera *et al.* (eds.), *Patrones sociolingüísticos de Madrid*. Bern: Peter Lang, pp. 117-153.
- POTTIER, Bernard (1976 [1953]): “Los infijos modificadores en portugués”. En *Lingüística moderna y filología hispánica*. Madrid: Gredos, pp. 161-185.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- REPEDE, Doina (2019a): *El español hablado en Sevilla. Corpus PRESEEA-Sevilla. Vol. I. Hablantes de instrucción alta*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- (2019b): *El español hablado en Sevilla. Corpus PRESEEA-Sevilla. Vol. II. Hablantes de instrucción baja*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- (2019c): *El español hablado en Sevilla. Corpus PRESEEA-Sevilla. Vol. III. Hablantes de instrucción media*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- REYNOSO NOVERÓN, Jeanett (2005): “Procesos de gramaticalización por subjetivación: el uso del diminutivo en español”. En David Eddington (ed.), *Selected Proceedings of the 7th Hispanic Linguistics Symposium*. Somerville: Cascadilla Proceedings Project, pp. 79-86.

- SAMPER HERNÁNDEZ, Marta (2018): “Un cambio en tiempo real: la atenuación entre hablantes universitarios de Las Palmas de Gran Canarias”, *Rilce*, 34/3, pp. 1259-1279. Disponible en: <<https://doi.org/10.15581/008.34.3.1259-79>>
- SANMARTÍN SÁEZ, Julia (1999): “A propósito de los sufijos apreciativos en la conversación coloquial: sus valores semánticos y pragmáticos”, *Oralia*, 2, pp. 185-219.
- SANTANA MARRERO, Juana (2019): “Apéndices interrogativos en el habla de Sevilla: un estudio en tiempo real”, *Itinerarios*, 29, pp. 295-316.
- (2021): “*Luego y después* como marcadores del discurso en la norma culta de Sevilla: un estudio en tiempo real”, *Cuadernos de la ALFAL*, 13 (1), pp. 166-192. Disponible en: <<https://hdl.handle.net/11441/108610>>
- SERRANO, Julio César (2008): “Vibrantes asibiladas en español de la ciudad de México (1964-1972)”. En Esther Herrera Zendejas y Pedro Martín Butragueño (eds.): *Fonología instrumental: patrones fónicos y variación*. Ciudad de México: El Colegio de México, pp. 191-210.
- SILVA ALMANZA, Mayra (2009): “Las funciones referencial y afectiva del diminutivo en El Habla de Monterrey-PRESEEA”. En S. M. Aguirre Ortega *et al.* (eds.), *Apuntes de investigaciones aplicadas a El Habla de Monterrey*. Monterrey: Eter, pp. 23-28.
- (2010): “El uso del diminutivo según el género, en El Habla de Monterrey, corpus PRESEEA”, *Cathedra Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, UANL*, VIII, 14, pp. 33-42
- (2011): *La connotación en los diminutivos de El Habla de Monterrey*. San Nicolás de los Garza: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- VARELA ORTEGA, Soledad (1992): *Fundamentos de morfología*. Madrid: Síntesis.

ACERCAMIENTO CUANTITATIVO AL USO DE LOS
PRONOMBRES ÁTONOS EN LAS PALMAS DE GRAN
CANARIA: EL LEÍSMO ENTRE LOS HABLANTES
UNIVERSITARIOS DEL CORPUS PRESEEA-LAS PALMAS¹

QUANTITATIVE APPROACH TO THE USE OF
UNSTRESSED PRONOUNS IN LAS PALMAS DE GRAN
CANARIA: *LEÍSMO* AMONG UNIVERSITY SPEAKERS OF
THE PRESEEA-LAS PALMAS CORPUS

MARTA SAMPER HERNÁNDEZ

Resumen: El propósito de este trabajo es presentar un primer acercamiento sociolingüístico, basado en datos extraídos de muestras orales de actuación, al empleo de los pronombres átonos en el español de Las Palmas de Gran Canaria, variedad incluida normalmente entre las distinguidoras del caso en el uso pronominal. Nuestro trabajo analiza 12 entrevistas del corpus PRESEEA-Las Palmas con el objetivo de comprobar, a partir de datos empíricos, en qué medida se está extendiendo el leísmo entre los hablantes de esta ciudad, como han señalado distintos estudiosos del español isleño en las últimas décadas. En este primer acercamiento nos centramos en el nivel de instrucción universitario, dada la importancia de este grupo socioeducativo en la propagación del cambio lingüístico, y utilizamos para el análisis la propuesta de codificación que han preparado los equipos españoles de PRESEEA. Los resultados contradicen las impresiones que apuntan hacia una expansión del leísmo en la comunidad de habla palmense y corroboran la influencia de variables lingüísticas como la animacidad y el género del referente, y, sobre todo, el tipo de construcción en la que se incluye el pronombre.

Palabras clave: español de Canarias, pronombres átonos, leísmo, sociolingüística, PRESEEA-Las Palmas.

Abstract: The aim of this paper is to present a first sociolinguistic approach, based on data extracted from oral performance samples, to the use of the unstressed pronouns in the

¹ Este artículo forma parte del proyecto de I+D+i, convocatoria 2019, *Agenda 2050. El español de Sevilla y Las Palmas de Gran Canaria: procesos de variación y cambio espaciales y sociales* (VARES-AGENDA50), ref. PID2019-104982GB-C54, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España y por la Agencia Estatal de Investigación (MCIU/AEI/10.13039/501100011033).

Spanish of Las Palmas de Gran Canaria, a variety which is normally included among the case distinguishing ones regarding pronominal use. Our work analyses 12 interviews from the PRESEEA-Las Palmas corpus with the aim of verifying, based on empirical data, to what extent *leísmo* is spreading among the speakers of this city, as has been pointed out by different scholars of Canarian Spanish in recent decades. In this first approach we focus on the university level of education, given the importance of this socio-educational group in the spread of linguistic change, and we use for the analysis the coding proposal developed by the Spanish PRESEEA teams. The results contradict the impressions that point towards an expansion of *leísmo* in Las Palmas de Gran Canaria and corroborate the influence of linguistic variables such as the animacy and gender of the referent, and, above all, the type of construction in which the pronoun is included.

Keywords: Canarian Spanish, unstressed pronouns, *leísmo*, sociolinguistics, PRE-SEEA-Las Palmas.

1. Introducción

El propósito fundamental de este trabajo es ofrecer un primer estudio cuantitativo, basado en muestras orales de actuación, sobre el uso de los pronombres átonos de tercera persona en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria. Nos interesa, especialmente, el empleo de los clíticos de dativo (*le, les*) en lugar de los de acusativo (*lo, los, la, las*), es decir, los casos que han sido incluidos tradicionalmente en el fenómeno conocido como *leísmo*. Como es bien sabido, la variedad canaria se ha ubicado de manera sistemática dentro de las modalidades “que distinguen el caso pronominal” (Fernández Ordóñez 1999: 1322), lo que explica, muy probablemente, el hecho de que el sistema pronominal átono no haya sido considerado aún desde una perspectiva sociolingüística cuantitativa. Sin embargo, hace ya algunas décadas Lorenzo Ramos llamó la atención sobre la existencia de “algunas concesiones al leísmo” (1981: 179) en las islas, sobre todo con ciertos verbos como *acompañar, avisar, ayudar, llamar o molestar*, entre otros que serán expuestos en el apartado 2. Con posterioridad, se ha hablado de algo que ya apuntaba Lorenzo Ramos en su trabajo (1981: 176-177) como posible causa complementaria a las propiamente lingüísticas: la influencia de los medios de comunicación en el avance de los usos leístas entre los hablantes canarios. En este mismo sentido, Díaz Alayón afirma lo siguiente:

[E]n los últimos tiempos la situación ha variado y en la actualidad resulta frecuente escuchar el leísmo de persona, sobre todo en las ciudades y especialmente en el habla de los jóvenes y niños, que son los que más reciben la influencia de los medios de comunicación social a través de los cuales se introduce este comportamiento (1990: 53).

Más recientemente, Hernández Hernández (2004: 118) ha señalado que el leísmo de persona ha irrumpido en la prensa canaria y se encuentra “casi generalizado y admitido por la norma culta del español”. El único trabajo de carácter cuantitativo, basado en datos empíricos, que conocemos es el realizado por Brazuelo Grund (2020) en dos de los principales periódicos canarios (*Canarias 7* y *La Provincia*): tras analizar tres ejemplares de cada uno de ellos, la autora encuentra las variantes *le* o *les* en un 41,76% de los objetos directos pronominales.

Resulta necesario, pues, realizar un estudio de carácter exploratorio que nos permita acercarnos al fenómeno a partir de datos empíricos procedentes de muestras de actuación; solo así se podrán corroborar las impresiones expuestas, que coinciden en buena medida con las que tenemos los propios hablantes como usuarios de la variedad canaria. Para llevar a cabo nuestro objetivo partiremos, en esta primera incursión, de una muestra conformada por 12 informantes del nivel de estudios universitario, incluidos en el corpus PRESEEA-Las Palmas y repartidos equitativamente en cuanto al sexo y la edad. Dado que nuestro trabajo se incluye entre los realizados en el seno del *Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América* (PRESEEA), seguiremos los presupuestos acordados en 2015 por diferentes equipos españoles, entre los que se encontraba el de Las Palmas de Gran Canaria.

Nos formulamos, entre otras, las siguientes cuestiones:

1. ¿Se puede hablar de la existencia de leísmo en las encuestas del corpus PRESEEA-Las Palmas?
2. ¿Qué grado de incidencia tiene el leísmo real frente al leísmo aparente que aparece en ciertas construcciones en que tradicionalmente se ha producido vacilación entre los pronombres de acusativo y los de dativo?
3. ¿Cómo influyen factores lingüísticos como el género gramatical y la animación del referente, así como el tipo de construcción en que aparecen los usos leístas?
4. ¿Cómo influyen en la aparición de leísmo los condicionantes sociológicos sexo y edad?

Tras esta introducción expondremos brevemente ciertos aspectos teóricos fundamentales, así como algunos apuntes adicionales sobre el estado de la cuestión en Canarias, y seguidamente se aportarán las bases metodológicas del trabajo. En el apartado 5 se desarrollará el análisis del corpus, en el que se partirá de lo general para abordar, en la sección 5.3, el tema principal de la investigación: la existencia o la ausencia de leísmo en Las Palmas de Gran Canaria. Con las conclusiones que cierran este capítulo pretendemos arrojar un poco de luz sobre una cuestión de la que se ha hablado considerablemente, pero para la que no existen aún estudios de carácter empírico.

2. Bases teóricas fundamentales

Los fenómenos asociados a la variación en el uso de los pronombres átonos han sido objeto de numerosas publicaciones que han tratado de explicar, entre otros aspectos, las causas que influyen en la elección de unas formas frente a otras. No es esta una tarea sencilla, debido a la cantidad de condicionantes lingüísticos, geográficos, sociales y estilísticos que parecen tener cabida en la variación de los clíticos.

Como es bien sabido (cfr. Fernández Ordóñez 1999: 1317-1397), uno de los pocos restos que se conservan del sistema casual latino en español se encuentra en el sistema pronominal átono de tercera persona. De los pronombres demostrativos en acusativo ILLUM, ILLAM e ILLUD derivaron las formas *lo* (tanto para masculino como para neutro) y *la*, que funcionan como objeto directo (OD); y del dativo, ILLI, resultó *le*, que desempeña la función sintáctica de objeto directo (OI). Como afirma Fernández Ordóñez, “existen en español empleos de los pronombres átonos de tercera persona en los que la selección del pronombre no viene determinada por la posición (o función) sintáctica del antecedente” (1999: 1319). Estos usos, no etimológicos, por tanto, se concretan a menudo en el empleo de *le(s)* con función de objeto directo (leísmo), aunque también se dan, en determinadas zonas peninsulares, usos de *la(s)* y, en menor medida, de *lo(s)*² con función de objeto indirecto (fenómenos denominados laísmo y loísmo, respectivamente).

Desde finales del siglo XIX se han formulado distintas teorías sobre los empleos no etimológicos de los pronombres átonos. Como se sostiene en la *Nueva gramática de la lengua española*, “no existe hoy acuerdo absoluto sobre cuál de ellas ofrece las explicaciones más acertadas” (RAE y ASALE 2009: 1214). Recordemos las palabras con las que Cuervo concluía sus reflexiones sobre las causas de la aparición y expansión del sistema pronominal castellano:

Resumiendo esta disertación ya demasiado larga, diré que en gran parte de los dominios del castellano se ha conservado y se conserva con precisión el uso etimológico de los casos de *él*; que habiendo nacido la confusión entre el acusativo *lo* y el dativo *le* por causas morfológicas, se ha extendido por causas sintácticas, y al fin por extensión abusiva hasta predominar notablemente el *le* en el lenguaje común de Castilla, de donde, gracias a la influencia política y literaria de la corte, ha penetrado en el lenguaje escrito de otras comarcas; que las mismas causas sintácticas obraron en el plural de aquellos casos y en el femenino, pero sin alcanzar tanto efecto, por no ir acompañadas de las causas morfológicas; y finalmente, que oscurecida con todo esto, también en Castilla, la distinción de los casos, han llegado a aplicarse indiferentemente las formas de cada número, atendiendo más bien a la distinción de los géneros (1895: 243-244).

² Caso aparte es el empleo del pronombre *lo* para referirse a antecedentes continuos, tanto masculinos como femeninos, que se observa en los sistemas pronominales asturiano y cántabro (cfr. Fernández Ordóñez 1999: 1355-1357).

Tras la importante aportación de Cuervo, que señalaba como origen de la confusión un fenómeno de analogía con los pronombres *me*, *te* y *se*, se han sucedido numerosas hipótesis explicativas por parte de renombrados gramáticos como Fernández Ramírez (1997 [1951]), Lapesa (2000 [1968]), o, desde una perspectiva semántica y unificadora de los tres fenómenos pronominales, García (1975) o Klein-Andreu (1981), entre otros. No es nuestra intención ser exhaustivos, puesto que se puede encontrar información amplia y detallada en diversas publicaciones, entre las que destacamos Fernández Ordóñez (1994, 1999) o RAE y ASALE (2009); asimismo, dentro de los trabajos enmarcados en el proyecto PRESEEA, en Paredes García (2015) se recoge una profunda revisión de estos aspectos teóricos sobre el uso de los pronombres átonos.

A modo de resumen, se habla de dos tendencias que pueden explicar la propagación del leísmo: la primera señala “la tendencia a crear en castellano un paradigma de los pronombres átonos basado en el de los demostrativos (*este-a-o*, *estos-as*), en el que se eliminarían las distinciones de caso a favor de las de género” (Fernández Ordóñez 1999: 1321); la segunda, complementaria aunque contradictoria, alude a “la tendencia de distinguir en castellano los entes personales de los no personales” (Fernández Ordóñez 1999: 1321). Estos dos planteamientos no logran explicar, sin embargo, todos los casos no etimológicos en el uso de los clíticos, razón por la que otros estudiosos han formulado nuevas hipótesis que, por motivos de espacio, no podemos incluir en este breve marco teórico.

A partir del panorama descrito por diversos investigadores en diferentes comunidades de habla, Fernández Ordóñez (1999: 1322) distingue tres situaciones en el uso del sistema pronominal átono: 1) el leísmo de las zonas que distinguen el caso; 2) el leísmo que caracteriza a las zonas donde conviven el español y otras lenguas no indoeuropeas; y 3) el uso pronominal referencial, en el que conviven leísmo, laísmo y loísmo, si bien no por igual en todas las zonas ni en todos los grupos de hablantes. El siguiente apartado se dedica al estado de la cuestión respecto a la modalidad canaria.

3. Estado de la cuestión en Canarias

La variedad canaria se ubica tradicionalmente, como se ha apuntado en el apartado introductorio, dentro del primer grupo de los señalados por Fernández Ordóñez: se considera, pues, una modalidad etimológica, es decir, que, como parte integrante de la macronorma atlántica, mantiene el sistema pronominal basado en la distinción casual. Durante años, los estudiosos del español de las islas defendieron, unánimemente, el empleo de un estricto sistema etimológico por parte de los hablantes canarios. Tanto Catalán como Alvar, dos dialectólogos tan justamente

reconocidos, constataron, a partir de las encuestas realizadas hace más de cincuenta años, que no se daba un uso antietimológico de las formas pronominales. Catalán (1989³) recuerda una afirmación de Alvar –“No he encontrado ningún desajuste de tipos laísta, leísta o loísta. En mi *Cuestionario* iban incluidas todas las frases del Navarro Tomás y fueron contestadas sin ninguna vacilación” (1959: 77)– para aseverar, con contundencia: “La observación es exacta: en mis años de residencia en La Laguna y de convivencia con estudiantes de las distintas islas del archipiélago siempre he notado el empleo del sistema etimológico, sin concesiones al leísmo y laísmo de Castilla” (1989: 198). Catalán afirma, asimismo, que “[l]a norma regional no hace concesiones al ‘leísmo’ y ‘laísmo’ castellanos: las varias fuerzas que en Castilla la Vieja primero y en Madrid después vienen presionando sobre el sistema etimológico no han hecho ninguna mella en el empleo de los pronombres en Canarias: el acusativo es *lo-la, los-las*; el dativo, *le, les*, sin excepciones” (1989: 155).

Esta fue, como decíamos antes, la opinión unánimemente defendida durante años por todos los estudiosos del español de las islas; sin embargo, en el año 1978 Lorenzo Ramos intervino en el I Simposio Internacional de la Lengua Española, celebrado en Las Palmas de Gran Canaria, para hablar del “uso de *le* en lugar de *lo* con algunos verbos” (1981: 176). Las unidades verbales que cita el investigador son, concretamente, las siguientes: *acompañar, atender, avisar, ayudar, entender, esperar, favorecer, llamar, llevar, molestar, obligar, oír, pagar, robar, tocar, traer y tratar*. Como indica el propio Lorenzo Ramos (1981: 177), casi todos estos verbos están entre los seleccionados por Lapesa en 1968; recuerda, además, las palabras de este último investigador a este respecto: “La continuidad del dativo latino regido por unos verbos y su propagación a otros en el campo de lo personal parecen ser no sólo el punto de partida para el leísmo, sino también el eje en torno al cual giran las vacilaciones del uso en regiones o países donde el leísmo no ha tenido arraigo” (2000 [1968]: 295).

Tras las reflexiones de Lorenzo Ramos, prácticamente todos los estudiosos del español isleño coinciden en hablar de la extensión progresiva del leísmo. En algunas ocasiones se alude a un leísmo incipiente, en otras parece que el fenómeno ya ha avanzado mucho más y pondría en peligro la tradicional caracterización de la variedad canaria como distinguidora del caso. Recordemos las palabras de Díaz Alayón (1990: 53) sobre la influencia de los medios de comunicación social o lo que ha apuntado Hernández Hernández (2004: 118) sobre la irrupción del leísmo en la prensa canaria. Asimismo, Álvarez Martínez (1987) señala que los hablantes

³ El capítulo concreto que citamos es “El español en Canarias”, publicado por primera vez en 1964 dentro del volumen *Presente y futuro de la Lengua Española I* y recogido por el propio Catalán en 1989.

de las islas, que “hasta hace pocos años mantenían intacto el sistema etimológico, tienden a manifestar cada vez más el empleo del leísmo de persona masculino singular, y también el plural” (1987: 16); entre otras causas, Álvarez Martínez contempla también la influencia de los medios de comunicación.

No se puede dejar de mencionar en esta breve revisión el trabajo de Torres Stinga (1995: 127-131) sobre el fenómeno en Lanzarote, ya que este autor aporta datos cuantitativos de interés. Como resultado de la aplicación —a 96 estudiantes de Bachillerato— de un cuestionario compuesto por una serie de enunciados en los que se habían suprimido los pronombres átonos, se ponen de manifiesto un avance notorio del leísmo de persona y una resistencia absoluta al leísmo de cosa. El investigador destaca, además, la mayor frecuencia de *le* y de *les* con ciertos verbos como *aplaudir*, *invitar*, *hacer + infinitivo*, *molestar* o *chantajear*, entre otros. También abunda en las encuestas el llamado *leísmo de cortesía*, término acuñado por Lorenzo Ramos en el mencionado trabajo de 1981. Estos resultados, que prueban un uso considerable de las formas de dativo con función de OD en Lanzarote, han de tomarse, no obstante, con cierta cautela, ya que, según se ha comprobado en diversas investigaciones, los cuestionarios suelen favorecer la aparición del leísmo en comunidades donde impera normalmente el sistema casual⁴.

A lo largo de estos párrafos hemos mostrado el papel relevante que ha tenido el tema que hoy abordamos en la bibliografía sobre el español de Canarias y hemos comprobado que no son pocas las voces que atestiguan una evolución del sistema pronominal átono isleño hacia un empleo referencial de los clíticos. A pesar de todo ello, hasta el momento no contamos con datos cuantitativos extraídos del análisis de muestras orales de actuación que nos permitan conocer el alcance real del fenómeno. La investigación que hoy presentamos, basada en entrevistas realizadas a hablantes cultos de la comunidad de habla palmense, constituye un primer paso para suplir esa carencia y empezar a precisar cuál es la situación del sistema pronominal átono en las islas.

4. Metodología

Para este primer estudio empírico de las ocurrencias de los clíticos de tercera persona en Las Palmas de Gran Canaria hemos restringido la muestra a 12 entrevistas del nivel de instrucción alto del corpus PRESEEA-Las Palmas, obtenidas durante los años 2005-2010. Los 12 informantes suponen la mitad de los entrevistados

⁴ Cfr., en este sentido, los datos que recoge Díaz Montesinos (2017: 414) sobre Córdoba, Granada y Sevilla.

con estudios universitarios y se distribuyen, al igual que la muestra general, a partir de un criterio por cuotas con afijación uniforme. Se han analizado, por tanto, los discursos de seis mujeres y seis hombres, con cuatro informantes por grupo etario. No se atiende en esta ocasión a la variable sociológica nivel de instrucción, ya que el objetivo principal del trabajo, concebido como primer acercamiento al problema, es comprobar si se producen usos no etimológicos de los pronombres átonos, especialmente de *le* y *les*, en la norma culta de la capital grancanaria.

Con la finalidad de posibilitar la comparación entre las diferentes entrevistas, así como los cotejos futuros con otros niveles de instrucción del corpus palmense, se ha limitado el tiempo de análisis a 40 minutos de cada grabación. La limitación por minutos responde a un acuerdo adoptado por los equipos de PRESEEA, ya que se consideró necesaria la equiparación de todas las entrevistas tomadas como objeto de estudio; el tiempo concreto de análisis se ha fijado, en nuestro caso, a partir de la duración de la grabación más corta de las 72 que componen el corpus PRESEEA-Las Palmas. De acuerdo con las pautas metodológicas del proyecto (Moreno Fernández 2021), este corpus está conformado por entrevistas semidirigidas que incluyen, por convención, diversas secuencias discursivas; en los textos analizados se pueden encontrar, por tanto, fragmentos narrativos, descriptivos, expositivos, argumentativos e hipotético-dialogales.

La variable dependiente, común en todos los estudios englobados en el proyecto, se compone de seis variantes: *lo*, *los*, *la*, *las*, *le*, *les*. No se tienen en cuenta, como es lógico, los casos de la forma *se* como variante de *le*, *les*, en construcciones como *Este libro se lo compré al anticuario*. Dado que la parte fundamental de nuestra aportación se centra en el uso de los pronombres de dativo con la función de objeto directo (OD), en muchos apartados se recodificará la variable dependiente en una nueva con dos únicas variantes: *le(s)*, por un lado, y *lo(s) la(s)*, por otro.

Se ha procedido al análisis según las variables independientes determinadas en el año 2015 por los equipos PRESEEA de Alcalá (Paredes García), Granada (Manjón-Cabeza Cruz), Las Palmas de Gran Canaria (Samper Padilla y Hernández Cabrera), Málaga (Díaz Montesinos) y Valencia (Roselló Verdeguer). La ficha diseñada por estos investigadores, la misma que se ha utilizado en trabajos anteriores (Paredes García 2015; Roselló Verdeguer 2017, 2018; Díaz Montesinos 2017; Repede 2017, 2020), contempla 22 condicionantes lingüísticos, seis estilísticos y seis sociales, aunque para la investigación en curso hemos seleccionado los 18 siguientes:

a) Variables lingüísticas: 2. Función sintáctica, 3. Carácter etimológico / no etimológico, 5. Referencia del pronombre, 6. Concordancia, 7. Categoría gramatical del referente, 8. Género del referente, 9. Número del referente, 10. Rasgos semánticos del referente I: Animacidad, 11. Rasgos semánticos del referente II: Contabilidad. 12. Colocación del pronombre. 13. Duplicación, 14. Sujeto de la

oración, 15. Posición del sujeto, 16. Construcciones, 17. Cláusula, 18. Modo verbal, 19. Perífrasis, 20. Tiempo.

b) Variables sociales: 34. Sexo, 35. Grupo generacional

Tras el pertinente proceso de codificación, se ha procedido al análisis estadístico descriptivo de los datos mediante el programa IBM SPSS 28. Para valorar la independencia entre variables categóricas se ha utilizado la prueba de chi-cuadrado. Se han considerado resultados significativos si $p < 0,05$. En ciertos casos se exponen también los residuos estandarizados corregidos, que nos aclaran las correlaciones que contribuyen en mayor medida al rechazo de la hipótesis nula de independencia entre variables. Los residuos aluden a la diferencia entre las frecuencias observadas y las esperadas. Se consideran relevantes los valores absolutos mayores que $\pm 1,96$: si el signo es positivo, significa que hay más casos de los esperables si las dos variables fuesen independientes y, si es negativo, lo contrario (Herrera Soler *et al.* 2011: 188). En el apartado 5 se exponen los resultados generales del recuento, así como la información correspondiente a algunos de los condicionantes lingüísticos que han resultado estadísticamente significativos en el análisis bivalente. Nos centraremos, concretamente, en aquellos que han sido destacados por anteriores investigadores por su influencia en la aparición del leísmo; así pues, además de la función sintáctica, se tendrán en cuenta la construcción, la animacidad del referente y el género del referente. Por el contrario, las variables sociológicas, al ser únicamente dos, se expondrán independientemente de la significación que hayan alcanzado.

5. Resultados

5.1. Datos generales

En los 480 minutos que componen nuestro corpus se han contabilizado 928 clícticos de tercera persona. En esta cifra no se han considerado unos pocos casos anómalos que pueden explicarse como enunciados incompletos o truncados:

- (1) pero/ actualmente mi madre murió/ hace// en el noventa y do:s/ (m:) pues hace: trece años/ catorce casi/ no catorce ya hizo/ en enero// catorce años que murió/ y la gente// pero ¡vamos! todos los d- a cada momento me *lo* pregúntale a X para que veas a cada momento [me:] (LASP_M23_013).
- (2) pues yo sí sí perfeccionaría mi: mi inglés sobre todo que tengo:// más o menos buen nivel leído// pero: desde luego hablado y escri- o- y oído más no *lo* medio/ medio (LASP_H23_010).

La distribución de las 928 formas registradas es la que se muestra en la tabla 1:

Pronombre	N	%
<i>lo</i>	340	36,6
<i>le</i>	226	24,4
<i>la</i>	155	16,7
<i>los</i>	85	9,2
<i>les</i>	58	6,3
<i>las</i>	64	6,9
Total	928	100

Tabla 1. Frecuencia absoluta y relativa de las formas pronominales

Como vemos, los clíticos se usan sobre todo en singular. Las formas plurales son minoritarias, pues suponen solo el 22,3% del total. En el singular es *lo* el clítico que aparece más frecuentemente, con un porcentaje de 36,6%, algo inferior al que hallaron Paredes García (2015) en Madrid (45,3%), Díaz Montesinos (2017) en Málaga (44,5%) y Roselló Verdeguer (2017, 2018) en Valencia (42%). Como indica Paredes García (2015: 187), *lo* “incorpora los valores de masculino y neutro, además de ser el clítico que sustituye también al atributo en las oraciones copulativas”. A continuación, se encuentra *le*, con un 24,4%, un porcentaje ligeramente más bajo que el de Madrid (26%) y el de Málaga (26,3%), y prácticamente idéntico al de Valencia (24%). Como puede observarse, no influye en estos índices generales el papel tan dispar que juega este clítico en las zonas de sistema etimológico y en las que se caracterizan por el uso referencial. *La* es la menos empleada de las variantes singulares, con un porcentaje (16,7%) que resulta algo superior al del resto de las comunidades de habla. Las formas del plural alcanzan datos muy similares entre ellas y superiores a los que se han documentado en Madrid y Málaga; en Valencia, Roselló Verdeguer (2017: 5; 2018: 29) registra unos porcentajes también altos, pero con una disposición que difiere de la palmense, ya que *les* es el que presenta un índice más elevado (9,8%), mientras que *las* solo supone el 4% de las formas pronominales. En la muestra canaria, *las* supera mínimamente a *les* y la forma *los* sigue siendo la más usual.

5.2. Los pronombres átonos según la función sintáctica que desempeñan

La primera variable a la que atendemos es la función sintáctica que desempeñan las formas pronominales. Además de ser el primer condicionante que aparece en la ficha de codificación consensuada en el seno del proyecto, este factor lingüístico nos permite seleccionar aquellas funciones que presentan variación prono-

minal y que, por lo tanto, deben constituir el objeto de estudio concreto de la investigación. En la tabla 2 se exponen los resultados absolutos y relativos:

	Objeto directo		Objeto indirecto		Atributo		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>lo</i>	335	98,5	0	0,0	5	1,5	340	36,6
<i>le</i>	19	8,4	207	91,6	0	0,0	226	24,4
<i>la</i>	155	100	0	0,0	0	0,0	155	16,7
<i>los</i>	85	100	0	0,0	0	0,0	85	9,2
<i>les</i>	6	10,3	52	89,7	0	0,0	58	6,3
<i>las</i>	64	100	0	0,0	0	0,0	64	6,9
Total	664	71,6	259	27,9	5	0,5	928	100

$\chi^2 = 821,294$; $p = 0,000$; V de Cramer = 0,665

Tabla 2. Distribución de las formas pronominales según la variable función sintáctica

Los datos obtenidos permiten hacer varias consideraciones:

1. Como en los otros corpus del proyecto, se produce un predominio abrumador de la función OD (71,6%); los casos de atributo son muy limitados cuantitativamente, con un 0,5%, que, a pesar de todo, resulta superior al 0,2% documentado en Madrid (Paredes García 2015) y en Málaga (Díaz Montesinos 2017), así como al 0,3% registrado en Valencia (Roselló Verdeguer 2017, 2018).
2. Salvo en lo relativo a esos cinco casos en que funciona como atributo, la función del pronombre *lo* es la de OD, como se observa en el 98,5% de sus apariciones. En el caso de su plural, *los*, y de las formas femeninas, esta función es la única que aparece; no hay en nuestros materiales concesión alguna al laísmo, pues las formas *la* y *las* actúan siempre como OD. Son datos que, como era de esperar, contrastan abruptamente con los que recogió Paredes García en Madrid, donde “los casos de laísmo llegan al 12,3% en singular (98/789) y al 5,8% en plural (15/260)” (2015: 197).
3. En Las Palmas, el único pronombre que puede funcionar como OD y como OI es *le(s)*. En su función mayoritaria (la de objeto indirecto), estos pronombres no alternan con otras formas: no existe, como se ha apuntado, ni laísmo ni loísmo. Sí hay variación en los casos de OD, papel en el que *les* alcanza un porcentaje (10,3% dentro de la función) superior al de la forma singular *le* (8,4%). Como hipótesis explicativa, podría argumentarse que la forma plural muchas veces se está refiriendo a un masculino genérico, que puede verse mejor representado por un pronombre que no resulta marcadamente mascu-

lino como *les* (frente a *los*). Si aunamos los casos singulares y plurales (25), comprobamos que las formas que cumplen función de OD constituyen el 8,8% sobre el total de los pronombres de dativo que aparecen en el corpus (284).

5.3. El leísmo en Las Palmas de Gran Canaria

Una vez contemplada la distribución de los clíticos según la función que estos desempeñan, lo fundamental desde un punto de vista variacionista es trabajar exclusivamente con los casos de OD –los únicos que muestran alternancia de realizaciones– y, con ello, comprobar el alcance del leísmo en la comunidad de habla palmense. Por el mismo motivo, recodificamos la variable dependiente, compuesta en principio por seis variantes, en una nueva que solo posee dos variantes: *lo(s)*, *la(s)* –correspondientes a los usos etimológicos– y *le(s)* –como realizaciones leístas–. Partiremos, por tanto, de los datos que se exponen en la tabla 3:

	N	%
Lo(s), la(s)	639	96,2
Le(s)	25	3,8
Total	664	100

Tabla 3. Distribución de los clíticos en función de OD

Como puede observarse, el porcentaje de leísmo en Las Palmas de Gran Canaria es del 3,8% sobre un total de 664 ocurrencias de la función OD en el corpus analizado. Este índice se sitúa en unos niveles cercanos a los hallados en otras comunidades de habla incluidas en la macronorma atlántica. Curiosamente, el 3,8% es también el porcentaje que obtiene Díaz Montesinos (2017: 443) a partir de las entrevistas semidirigidas de 72 hablantes malagueños. Este mismo autor (2017: 444) señala la similitud de su resultado con los hallados en los trabajos sobre la norma culta de comunidades como Caracas, Lima, Córdoba (las tres con un 3,7%) o Bogotá (4%), entre otras. En Valencia el índice encontrado por Roselló Verdeguer (2018: 35) a partir de los materiales completos de PRESEEA es ligeramente mayor, ya que alcanza el 5,7% sobre todos los casos de OD.

Para un análisis más ajustado del leísmo y de su alcance en la comunidad, es necesario, sin embargo, precisar algo más los contextos reales de variación y ajustar las cifras con el fin de trabajar con los entornos en que realmente ocurre (o puede ocurrir) la alternancia. Por consiguiente, de los 664 casos en que los clíticos funcionan como OD, prescindiremos de 25 que constituyen unidades fraseológicas en las que la elección de una determinada forma no está sujeta a la

voluntad del emisor, ya que constituyen fórmulas fijas, sin posible alternancia. En nuestro corpus abundan aquellas construcciones en las que figura el clítico *lo*, que suponen el 92% (N = 23) de todos los casos hallados; la inmensa mayoría de las ocurrencias corresponde a la locución idiomática *pasar(se)lo*:

- (3) vamos// de lo que me acuerdo es de jugar con la gente y: *pasármelo genial*// (LASP_M13_005).
- (4) en un colegio el X que:/ que *me lo pasaba* pipa porque además era bastante traviesa (LASP_M13_006).

Únicamente se encuentran dos ejemplos diferentes con el pronombre *lo*:

- (5) tengo el móvil conectado veinticuatro horas al día/ a lo mejor// *me lo puedo montar* mejor lo sé// (LASP_H13_003).
- (6) *lo siento* pero/ (ts) la señora prácticamente:// *curraba a destajo y:// y conmigo* no hablaba inglés (LASP_H13_002).

En femenino se registran dos únicos casos, uno en singular y otro en plural:

- (7) tú dame ese dinero y yo *me las arreglo* (LASP_M33_021).
- (8) y la verdad es que nos lo pasábamos genial// *nos la pasábamos genial*/ pues/ al principio en un colegio mayor con ciento sesenta niñas// (LASP_M13_005).

El ejemplo (8) constituye una excepción en la comunidad de habla palmense, ya que, como sucede generalmente en el español europeo, la expresión más común en las islas es *pasar(se)lo*, frente a *pasar(se)la*, variante más propia de las modalidades americanas (RAE y ASALE 2009: 2649). En este enunciado concreto, además, la informante utiliza la misma frase formulada primero con el clítico *lo* y, a continuación, con la forma femenina del pronombre.

Por otro lado, también es conveniente prescindir de los ejemplos en que el clítico en función de OD tiene como referente un neutro, dado que son casos en los que nunca se produce variación entre las formas del acusativo y las del dativo. En nuestro corpus hemos contabilizado 158 ejemplos de este tipo:

- (9) yo la verdad es que soy una docente primero un poco dura/ *lo reconozco* (LASP_M33_021).

Una vez eliminados los contextos que no son susceptibles de variación, las cifras de análisis quedan como indica la tabla 4.

	N	%
Lo(s), la(s)	456	94,8
Le(s)	25	5,2
Total	481	100

Tabla 4. Distribución de los clíticos en función de OD. Contextos de variación

Se puede comprobar, con prudencia por tratarse de un solo nivel de educación y de 12 informantes concretos, que el índice de leísmo en Las Palmas de Gran Canaria, cuando se calcula sobre los casos de posible variación, asciende al 5,2%.

5.3.1. Incidencia de las variables lingüísticas

Los factores lingüísticos que han resultado estadísticamente significativos en el análisis bivalente son los siguientes: 6. Concordancia; 7. Categoría gramatical; 8. Género del referente; 10. Animacidad; 13. Duplicación; 14. Sujeto de la oración; 16. Construcciones; 18. Modo; y 20. Tiempo. Todos ellos pueden estar influyendo, efectivamente, en la aparición de los pronombres de dativo o de acusativo en la función de objeto directo⁵. Por razones de espacio, en la presente aportación nos centraremos en tres de estos factores: el tipo de construcción, el carácter animado o no animado del referente y el género del referente.

5.3.1.1. Variable Construcciones

El primer factor lingüístico que se ha considerado en el análisis es el tipo de construcción de la que depende el pronombre átono. Se trata de unos resultados fundamentales ya que permiten distinguir entre el llamado *leísmo aparente* o *falso leísmo* y el leísmo real. Como es bien sabido, el leísmo aparente se produce con “verbos o construcciones que originariamente eran intransitivos y exigían un objeto pronominalizado en dativo” (Fernández Ordóñez 1999: 1323), pero que en su evolución histórica han manifestado una tendencia a la transitivización. Frente a estos casos, los de leísmo real sí suponen verdaderos usos no etimológicos de los pronombres *le* y *les*. Como es lógico, las zonas distinguidoras se asocian especialmente con el primer tipo y no con el segundo.

Las variantes que se contemplan dentro de esta variable siguen, en líneas generales, lo indicado por Fernández Ordóñez (1999: 1323-1339), aunque en la ficha creada por los equipos de PRESEEA se distinguen cinco construcciones específicas y no 6: 1) verbos cuyo régimen se ha reinterpretado y que, a diferencia de su uso medieval, se

⁵ Si se tiene en cuenta la variable dependiente originaria, conformada por las variantes *lo*, *le*, *la*, *los*, *les*, *las*, también resultan significativos el número del referente y su carácter continuo o discontinuo.

han ido utilizando en acusativo (*ayudar, aconsejar, avisar, enseñar, obedecer...*); 2) verbos de afección (*aburrir, asombrar, asustar, sorprender...*); 3) verbos que se construyen con OD y predicativo (*la/le llamaban loca*); 4) verbos con pronombres átonos que cumplen la función de sujeto de un infinitivo (*los/les vio salir*), especialmente en construcciones causativas como *obligar / invitar a + infinitivo, hacer / mandar + infinitivo...*; 5) construcciones con *se* impersonal (*se lo/le echa de menos*). Finalmente, un sexto grupo se destina al resto de las construcciones: las ocurrencias de *le(s)* en estos últimos contextos constituyen los casos en los que se puede hablar de leísmo real.

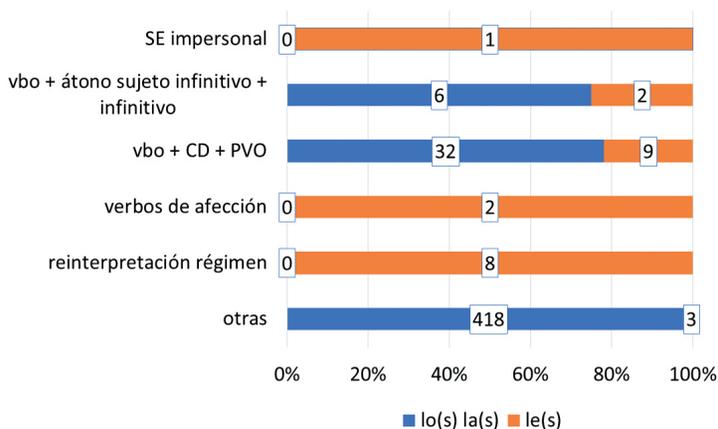


Gráfico 1. Frecuencia de las formas pronominales de dativo y acusativo según el tipo de construcción ($\chi^2 = 247,548$; $p < 0,001$; V de Cramer = 0,717)

A partir del gráfico 1 se pueden extraer algunas conclusiones claras:

- a) Existen determinadas construcciones que, en el corpus analizado, solo aparecen con pronombres dativos. Son los casos de las estructuras impersonales con *se*, de los verbos de afección y, con un mayor número de ocurrencias, de las construcciones que han sufrido una reinterpretación de régimen con respecto a las etapas primeras de la lengua española. A continuación, se incluyen tres ejemplos que ilustran los usos de *le(s)* en estas tres construcciones:

(10) no había gran peligro de coches ciertamente porque el tráfico que había era//era mínimo// y además se *le* oía de lejos eran unos coches tremendamente escandalosos y: camiones⁶ (LASP_H23_010).

⁶ Aunque la escasa aparición de la estructura impersonal con *se* hace que no pueda llegarse a conclusiones válidas a partir de la muestra analizada, hay que recordar que en Samper

- (11) tampoco (m:) creo que ellos/ quieran recibir eso que yo/ les estoy intentando transmitir no creo que *les* / entusiasme mucho (LASP_M23_014).
- (12) teníamos un hermano también que iba (m:) tenía vocación de sacerdote y ese// pues celebraba misa todos los días// y ponía a mi madre de monaguillo (risas) [...] para que *le* ayudara a decir misa (LASP_H33_018).
- b) Las construcciones en las que el clítico actúa como sujeto de infinitivo y las que contienen un predicativo de OD alternan entre los pronombres acusativos y dativos, aunque predominan los primeros. Los índices de leísmo se sitúan en el 22% y el 25%, respectivamente:
- (13) pue:s// (ts)// alguien tiene que vigilarlos son los niños que le llaman// del/ de la llave en el cuello (LASP_M23_013).
- (14) sobre todo a los festivales de Zarzuela que vienen:/ [...] ellos a lo mejor no tendrán culpa sino los insensatos// que los/ contratan y que les hacen cantar unos repertorios/ (e:) inadecuados (LASP_H23_009).
- c) En el resto de las construcciones la presencia de los pronombres de dativo es insignificante: solo se han encontrado tres casos, que son los que se recogen en los ejemplos (15), (16) y (17).
- (15) yo soy abogado laboralista// y: nos ocupamos de asesorar el noventa y cinco por ciento de nuestros clientes son empresas// y *les* asesoramos en materia laboral/ fundamentalmente (LASP_H13_003).
- (16) y luego que vengan aquí a exigirte que:// que tú *les* respetes a ellos// (ts) hombre// nosotros somos más civili-/ yo me creo que// (m:) nuestro:/ nosotros/ no es tampoco somos más civilizados/ no sé [qué decirte] (LASP_M33_022).
- (17) yo tengo que hablar con él espere un momentito// porque quien"/ yo eso sí me lo tomaba muy en serio/ "quien tiene que autorizar si la ve o no la ve/ no soy yo// es él"/ y entonces a lo mejor pues *le* llamaba y le decía "mira/ hay una señora ha llegado ta:rde y tal o (e:)/ se ha adelantado"/ (LASP_M33_022).

Como se ha podido comprobar, los casos de leísmo encontrados en Las Palmas de Gran Canaria son, en su inmensa mayoría, casos de leísmo aparente o

Hernández (2001) se ponía de manifiesto, mediante la aplicación de un cuestionario de uso, un empleo casi exclusivo de *le(s)* con referentes masculinos singulares y, con un porcentaje algo menor, plurales.

falso leísmo. Con el fin de tener una visión más completa de este aspecto, hemos recodificado la variable Construcciones para contemplar dos únicas variantes (tabla 5):

	Contextos de leísmo real		Contextos de leísmo aparente		Total	
	N	%	N	%	N	%
Lo(s), la(s)	418	99,3	38	63,3	456	94,8
Le(s)	3	0,7	22	36,7	25	5,2
Total	421	100	60	100	481	100
$\chi^2 = 137,775$; $p = 0,000$; V de Cramer = 0,535						

Tabla 5. Distribución de las formas pronominales de OD según la distinción leísmo real/leísmo aparente

En la tabla 5 se refleja claramente que en los contextos de leísmo real es abrumador el uso de los clíticos acusativos, propios del sistema etimológico, con una presencia insignificante de *le(s)*, que supone solo el 0,7% de los casos analizados; este índice es muy semejante al obtenido por Díaz Montesinos (2017: 444) en Málaga (0,9%) y solo ligeramente inferior al 2% de los valencianos (Roselló Verdeguer 2018: 40). Por el contrario, las apariciones de los pronombres de dativo en las construcciones en las que tradicionalmente se ha dudado en el uso de los dos tipos de clíticos (falso leísmo) es mucho más elevada (un 36,7% sobre las 60 ocurrencias de estas construcciones). Se trata de un índice importante y algo superior al que obtuvo Roselló Verdeguer (2018: 40) en Valencia (31,4%), aunque también notablemente inferior al de Málaga (Díaz Montesinos 2017: 444), comunidad en la que se registra un elevado 69,6% de las formas *le(s)* en estos contextos. Es posible que distintas comunidades, a pesar de estar incluidas dentro de una macronorma (en este caso, la que agrupa a los dialectos distinguidores del caso) se diferencien entre sí por la mayor o menor importancia de los clíticos dativos en estos contextos de leísmo aparente. En cualquier caso, observamos que en Las Palmas de Gran Canaria el falso leísmo supone el 88% de todas las ocurrencias de los pronombres *le* y *les* como OD, mientras que solo el 12% son ejemplos de leísmo real.

Para terminar con la variable que nos ocupa, es interesante comprobar la distribución porcentual de los casos etimológicos o no etimológicos dentro de las diferentes construcciones en las que se puede producir el leísmo aparente (tabla 6).

		Construcción de léismo aparente					
		Reint. régimen	Afección	OD + PVO	Sujeto infinitivo	SE imp.	Total
Lo(s)	N	0	0	32	6	0	38
	%	0	0	78	75	0	63,3
Le(s)	N	8	2	9	2	1	22
	%	100	100	22	25	100	36,7
$\chi^2 = 23,292$; $p = <0,001$; V de Cramer = 0,623							

Tabla 6. Distribución de los usos pronominales de OD en los contextos de léismo aparente

A su vez, si tomamos solo los 22 ejemplos de falso léismo, se observa la distribución porcentual que se recoge en la tabla 7:

Construcción	N	%
Reinterpretación de régimen	8	36,4
Verbos de afección	2	9,1
Verbo + OD + predicativo	9	40,9
Verbo + clítico sujeto de infinitivo	2	9,1
Se impersonal	1	4,5
Total	22	100

Tabla 7. Distribución de *le(s)* como OD según la construcción de léismo aparente

Sobre el total de las ocurrencias de los pronombres de dativo en estas construcciones que luchan entre las soluciones arcaizantes, en las que se preferiría el dativo, y las soluciones innovadoras, con presencia cada vez más frecuente del acusativo, se comprueba que en más del 40% de los casos interviene un verbo cuyo objeto directo pronominal requiere un predicativo. En concreto, en nuestro corpus predomina, como es habitual, el verbo *llamar*, aunque también aparece puntualmente *apodar*. La siguiente construcción que se encuentra en mayor medida es la que incluye un verbo cuyo régimen ha sido reinterpretado, con la peculiaridad de que el 100% de estos casos en que aparecen los pronombres *le* o *les* son protagonizados por el verbo *ayudar*, que nunca se acompaña de los clíticos de acusativo (tabla 6). Los resultados expuestos coinciden en general con lo que se ha hallado en otras comunidades de habla, tanto distinguidoras (Málaga, Sevilla, Valencia) como confundidoras (Madrid). Parece, por tanto, que la mayor o menor asociación de ciertas construcciones con la aparición de los pronombres *le* y *les* es independiente del grado general de léismo que se produzca en la comunidad.

5.3.1.2. Animacidad del referente

Nos ocupamos a continuación de una variable relevante, ya que los estudios previos sobre el léismo concluyen que este fenómeno se produce sobre todo cuando el referente posee el rasgo [+humano]. No en vano, el único léismo que se considera normativo es el de persona masculina singular (RAE y ASALE 2009: 1215). Cuando analizamos los 481 ejemplos susceptibles de variación, obtenemos los datos recogidos en la tabla 8.

	Humano		Animado		Inanimado		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Lo(s), la(s)	81	80,2	5	100	370	98,7	456	94,8
Le(s)	20	19,8	0	0	5	1,3	25	5,2
Total	101	100	5	100	375	100	481	100
$\chi^2 = 55,358$; $p = 0,000$; V de Cramer = 0,339								

Tabla 8. Distribución de los clíticos en función de OD según la variable Animacidad del referente

Las cifras confirman de manera contundente que el léismo se produce más frecuentemente cuando el referente es humano. En consonancia con esto, la representación del léismo de cosa es escasa, si bien es verdad que no está totalmente ausente en nuestro corpus. Si leemos la tabla de manera horizontal, el 80% de los casos tienen un referente personal, mientras que solo el 20% alude a un ente inanimado. No se han encontrado casos de *le(s)* con referente animado no humano: los cinco contextos de ese tipo que se han registrado en los 480 minutos analizados se construyen exclusivamente con los pronombres de acusativo.

Aunque las ocurrencias de léismo real en nuestro corpus son insignificantes, en las tablas 9 y 10 se contemplan los resultados de los dos tipos de léismo con respecto a la variable que se está comentando.

	Humano		Animado		Inanimado		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Lo(s), la(s)	71	95,9	5	100	342	100	418	99,3
Le(s)	3	4,1	0	0	0	0	3	0,7
Total	74	100	5	100	342	100	421	100
$\chi^2 = 14,169$; $p < 0,001$; V de Cramer = 0,183								

Tabla 9. Distribución de los clíticos en función de OD según la variable Animacidad del referente. Léismo real

	Humano		Inanimado		Total	
	N	%	N	%	N	%
Lo(s), la(s)	10	37	28	84,8	38	63,3
Le(s)	17	63	5	15,2	22	36,7
Total	27	100	33	100	60	100
$\chi^2 = 14,618$; $p < 0,001$; V de Cramer = 0,494						

Tabla 10. Distribución de los clíticos en función de OD según la variable Animacidad del referente. Léismo aparente

Partiendo de la escasa presencia de las formas *le* y *les* en las construcciones de léismo real, se pone de manifiesto que el uso de las formas dativas se produce únicamente cuando el referente es humano. Como cabía esperar, las cosas cambian cuando nos fijamos en la tabla 10, en la que las formas *le* y *les* aparecen tanto con referentes no animados como con referentes humanos, aunque, como es lógico, tienen una presencia superior cuando se está aludiendo a una persona. La diferencia entre las dos posibilidades referenciales es amplia: cuando se trata de un ente inanimado, los pronombres *le/les* aparecen solo en el 15,2% de las ocasiones y, además, van siempre vinculados a la estructura de OD con predicativo; por el contrario, el uso de estos mismos pronombres alcanza un elevado porcentaje cuando se hace referencia a una persona, con un 63% que excede con mucho el índice obtenido por los usos de las variantes de acusativo en ese contexto específico. Podemos concluir, aunque siempre con cautela, que el carácter [+humano] del referente favorece la aparición de los pronombres de dativo sobre los de acusativo en estas construcciones de léismo aparente.

5.3.1.3. Género del referente

Como se apuntó anteriormente, el género del referente es otra de las variables que, *a priori*, resulta de gran relevancia cuando se habla del uso no etimológico de los pronombres átonos. En el caso concreto del léismo, la normativa acepta solo el masculino, mientras que el femenino se considera incorrecto. En la tabla 11 se recogen los datos obtenidos a partir de los 481 casos susceptibles de variación.

	Masculino		Femenino		Masc. genérico		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Lo(s), la(s)	195	95,6	234	97,5	27	73	456	94,8
Le(s)	9	4,4	6	2,5	10	27	25	5,2
Total	204	100	240	100	37	100	481	100
$\chi^2 = 39,583$; $p = <0,001$; V de Cramer = 0,287								

Tabla 11. Distribución de los clíticos en función de OD según la variable Género del referente

Llama la atención la elevada presencia de los pronombres *le* y *les* cuando se trata de un masculino genérico: en este contexto un tercio de los ejemplos figuran con los pronombres de dativo. En la inmensa mayoría de los casos se hace referencia a una pluralidad, mientras que solo en una ocasión se alude a un singular:

(18) entonces/ yo *le* ayudaba al paciente pues a desvestirse a: (LASP_M33_022).

Hemos de aclarar, además, que dos de los tres únicos casos de léismo real se refieren a masculinos genéricos:

(19) yo soy abogado laboralista// y: nos ocupamos de asesorar el noventa y cinco por ciento de nuestros clientes son empresas// y *les* asesoramos en materia laboral/ fundamentalmente (LASP_H13_003).

(20) y luego que vengan aquí a exigirte que:// que tú *les* respetes a ellos// (ts) hombre// nosotros somos más civili-/ yo me creo que// (m:) nuestro:/ nosotros/ no es tampoco somos más civilizados/ no sé [qué decirte] (LASP_M33_022).

Esta mayor asociación del masculino genérico con los pronombres de dativo, corroborada contundentemente, además, por los residuos estandarizados corregidos ($RC = +6,2$), puede relacionarse, creemos, con el carácter más “neutro” de estas variantes, que, por su terminación en *-e*, no se asocian al masculino o al femenino –no en vano, como OI funcionan independientemente del género de sus referentes–. Los porcentajes alcanzados por estos dos últimos géneros gramaticales, por otro lado, son considerablemente bajos, si bien el correspondiente al masculino es casi dos puntos porcentuales superior al femenino.

Con el objetivo de tener una visión más certera de esta variable, limitaremos a continuación nuestro análisis al contexto más relevante, aquel en que el clítico tiene un referente humano:

	Masculino		Femenino		Masc. genérico		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Lo(s), la(s)	27	81,8	28	87,5	26	72,2	81	80,2
Le(s)	6	18,2	4	12,5	10	27,8	20	19,8
Total	33	100	32	100	36	100	101	100

$\chi^2 = 2,571$; $p = 0,277$; V de Cramer = 0,160

Tabla 12. Distribución de los clíticos en función de OD según la variable Género del referente. Contexto [+hum]

Aunque los resultados no son estadísticamente significativos, se observa una mayor proporción de leísmo en el caso de que el pronombre tenga como referente un masculino (18,2%) o, en mayor medida, un masculino genérico (27,8%). Sin embargo, no podemos dejar de llamar la atención sobre ese 12,5% de leísmo para una referencia femenina, que resulta muy superior al 2,5% hallado con respecto a la totalidad de los 481 casos de OD analizados. La diferencia entre ambos datos pone de manifiesto que en el nivel educativo alto de Las Palmas de Gran Canaria el leísmo, aunque infrecuente, no se limita al masculino cuando se trata de un referente personal. Esta afirmación se debe tomar con cautela, ya que habrá de ser contrastada con una muestra más amplia, que incluya, además, todos los niveles de instrucción.

Cuando cruzamos los datos anteriores con los relativos al tipo de leísmo (real/aparente) obtenemos los resultados que se exponen en las tablas 13 y 14:

	Masculino		Femenino		Masc. genérico		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Lo(s), la(s)	25	96,2	26	100	20	90,9	71	95,9
Le(s)	1	3,8	0	0,0	2	9,1	3	4,1
N	26	100	26	100	22	100	74	100

$\chi^2 = 2,536$; $p = 0,281$; V de Cramer = 0,185

Tabla 13. Distribución de los clíticos en función de OD según la variable Género del referente. Contexto [+hum]. Leísmo real

	Masculino		Femenino		Masc. genérico		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Lo(s), la(s)	2	28,6	2	33,3	6	42,9	10	37
Le(s)	5	71,4	4	66,7	8	57,1	17	63
N	7	100	6	100	14	100	27	100
$\chi^2 = 0,454$; $p = 0,797$; V de Cramer = 0,130								

Tabla 14. Distribución de los clíticos en función de OD según la variable Género del referente. Contexto [+hum]. Leísmo aparente

Dentro de la escasa presencia de *le(s)* en los casos de leísmo real, no existe ningún ejemplo con referente femenino. Sin embargo, al contemplar los datos referidos al leísmo aparente, además del ya señalado predominio de las formas de dativo, se aprecia una proporción muy cercana de leísmo masculino y de leísmo femenino. Los casos de *le(s)* con antecedentes de estos dos géneros alcanzan, con referentes humanos, porcentajes más elevados que los obtenidos por los pronombres que aluden a masculinos genéricos.

5.3.2. Incidencia de las variables sociales

5.3.2.1. Variable Sexo

Los datos correspondientes a los 481 pronombres átonos seleccionados en nuestro corpus se aportan en la tabla 15:

	Hombres		Mujeres		Total	
	N	%	N	%	N	%
Lo(s), la(s)	173	95,6	283	94,3	456	94,8
Le(s)	8	4,4	17	5,7	25	5,2
Total	181	100	300	100	481	100
$\chi^2 = 0,356$; $p = 0,551$; V de Cramer = 0,027						

Tabla 15. Distribución de los clíticos en función de OD según la variable Sexo

Podemos afirmar que en Las Palmas las mujeres apoyan el leísmo ligeramente más que los hombres, pero la diferencia que muestra la tabla 15 no es destacada (solo un 1,3%). Cuando se contemplan por separado los dos tipos de leísmo, se observa que hombres y mujeres ofrecen una proporción idéntica de casos de leísmo real, un 0,7%, frente al 99,3% de aparición de los pronombres etimológicos de

OD. Sin embargo, no ocurre lo mismo en los ejemplos de léismo aparente, como deja ver la tabla 16. En esta situación, que es la que realmente propicia el mayor uso del dativo, nos encontramos con una diferencia importante porque son las mujeres las que impulsan la aparición de *le* y *les*:

	Hombres		Mujeres		Total	
	N	%	N	%	N	%
Lo(s), la(s)	21	75	17	53,1	38	63,3
Le(s)	7	25	15	46,9	22	36,7
Total	28	100	32	100	60	100
$\chi^2 = 3,077$; $p = 0,079$; V de Cramer = 0,226						

Tabla 16. Distribución de los clíticos en función de OD según la variable Sexo.
Léismo aparente

Solo el 25% de las ocurrencias de OD en las entrevistas realizadas con informantes masculinos se realiza con los pronombres de dativo, mientras que en las mujeres el porcentaje roza prácticamente la mitad de los casos de aparición de la función. No es necesario recordar la importancia que dan todos los estudios sociolingüísticos al hecho de que una variante sea apoyada abiertamente por las mujeres tanto en cuanto a su prestigio presente como a su posible expansión. Naturalmente, nuestras cifras provisionales nos obligan a ser cautos en este punto: en un futuro contemplaremos la influencia que puede tener el factor nivel de instrucción en la aparición de léismo, tanto real como aparente, en las entrevistas de hombres y de mujeres. Por el momento, debemos confrontar los datos de este condicionante con los del factor edad entre los hablantes con estudios universitarios de Las Palmas de Gran Canaria.

5.3.2.2. Variable Edad

En la tabla 17 se observa con claridad que entre los hablantes universitarios de la comunidad urbana de Las Palmas de Gran Canaria la tercera generación es la más leísta. Se trata de un resultado estadísticamente significativo ($p = 0,011$); también los residuos estandarizados corregidos confirman la relación de los informantes mayores con la mayor ocurrencia del fenómeno ($RC = +3,0$). Es este un hallazgo que contradice las afirmaciones previas que hablan siempre de un avance –mayor o menor– del léismo, aunque hemos de ser prudentes hasta tener los datos de una muestra más amplia y que contemple distintos grupos de instrucción.

	1. ^a generación		2. ^a generación		3. ^a generación		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Lo(s), la(s)	106	97,2	193	97	157	90,8	456	94,8
Le(s)	3	2,8	6	3	16	9,2	25	5,2
Total	109	100	306	100	267	100	481	100
$\chi^2 = 9,008$; $p = 0,011$; V de Cramer = 0,137								

Tabla 17. Distribución de los clíticos en función de OD según la variable Edad

Como hicimos con el factor sexo, también aquí distinguimos entre los usos propios del leísmo real y los del aparente. Los primeros son, como ya hemos repetido, muy escasos: las ocurrencias se reparten, además, entre la primera generación y la tercera. Son más contundentes los datos del leísmo aparente, ya que aquí se muestra perfectamente lo que venimos indicando sobre el uso del dativo como un rasgo más propio de los hablantes mayores que de las generaciones jóvenes palmenses. Naturalmente, si se trata de casos que fueron dativos originariamente o que han presentado alternancia histórica entre acusativo y dativo, los datos no harían más que dar la razón a que esos usos de *le*, *les* en función de OD son los tradicionales del español frente a la innovación que supondrían los acusativos.

	1. ^a generación		2. ^a generación		3. ^a generación		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Lo(s), la(s)	7	77,8	18	75	13	48,1	38	63,3
Le(s)	2	22,2	6	25,0	14	51,9	22	36,7
Total	9	100	24	100	27	100	60	100
$\chi^2 = 4,896$; $p = 0,086$; V de Cramer = 0,286								

Tabla 18. Distribución de los clíticos en función de OD según la variable Edad.
Leísmo aparente

Los resultados obtenidos en estas construcciones de leísmo aparente se observan mejor en el gráfico 2: el salto hacia un menor uso de las formas dativas se produce, sin duda, en el paso de la tercera a la segunda generación, a partir de la cual el porcentaje se mantiene más o menos estable.

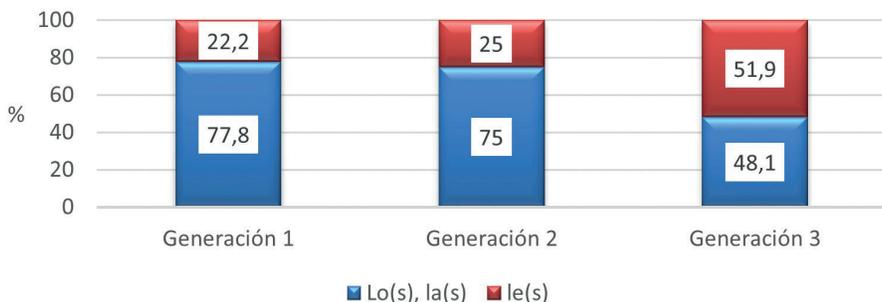


Gráfico 2. Distribución de los clíticos en función de OD según la variable Edad. Leísmo aparente

Si cruzamos las dos variables sociales contempladas (gráfico 3), se pone de manifiesto que son las dos mujeres de la tercera generación las que conservan en mayor medida las formas de dativo, mientras que los datos masculinos están más equiparados entre los tres grupos de edad.

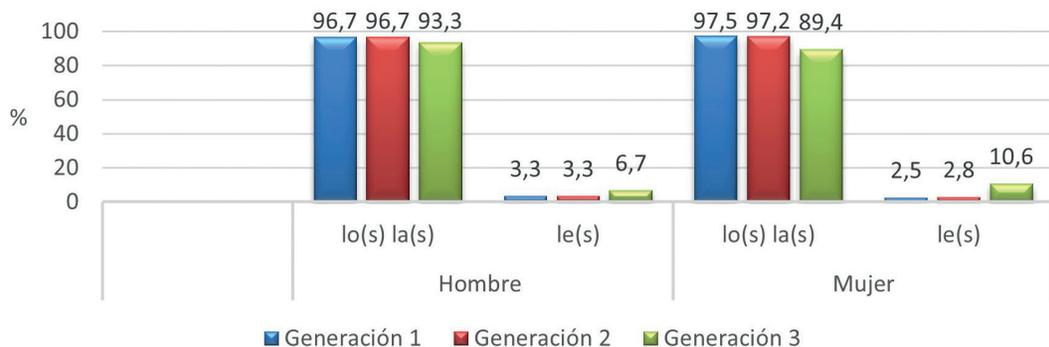


Gráfico 3. Distribución de los clíticos en función de OD según la variable Sexo y la variable Edad. Leísmo aparente

Naturalmente, habrá que comprobar si estos resultados se mantienen con una muestra más amplia que evite posibles interferencias idiolectales. Si se confirmara el panorama descrito, podría pensarse en un mantenimiento del leísmo –en su mayoría, aparente– como fenómeno considerado prestigioso por parte de las mujeres de mayor edad, frente a los usos mayoritarios de los clíticos de acusativo de los hombres y de las mujeres de la segunda y la primera generación. No podríamos hablar, por tanto, de un proceso de cambio en marcha hacia un mayor empleo de los pronombres de dativo con función de objeto directo.

6. Conclusiones

El análisis de las entrevistas semidirigidas realizadas a informantes palmenses con estudios universitarios como parte del corpus PRESEEA-Las Palmas, concebido como el primer estudio empírico del fenómeno en las islas, ofrece un 5,2% de leísmo sobre el total de los casos susceptibles de variación. Este dato permite seguir ubicando la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria dentro de la macro-norma atlántica, caracterizada por el mantenimiento de la distinción de caso en el empleo del sistema pronominal. En coherencia con ello, los resultados ponen de manifiesto, de manera contundente, que en esta comunidad no se puede hablar de leísmo real. Los casos en los que *le* o *les* funcionan como objeto directo en construcciones que no presentan tradicionalmente vacilación entre el dativo y el acusativo se producen solo en el 0,7% de las ocurrencias de estos contextos. Los tres ejemplos se han encontrado tanto en hombres como en mujeres, y en informantes tanto de la tercera generación como de la primera. Sí parece más relevante, a pesar de esta baja frecuencia, el hecho de que todos estos usos no etimológicos tienen referente humano y masculino (en dos ocasiones, masculino genérico).

La inmensa mayoría de los usos catalogados como no etimológicos en el corpus palmense son, pues, casos de leísmo aparente o falso leísmo (concretamente, el 88%). Se corrobora, por consiguiente, la apreciación que hacía Lorenzo Ramos a finales de los años setenta del siglo xx, cuando aludía a la presencia en el español canario de los pronombres de dativo con ciertos verbos, en consonancia, a su vez, con lo ya señalado por Lapesa (2000 [1968]). El leísmo con algunos de estos verbos es especialmente frecuente en nuestro corpus: *ayudar*, por ejemplo, se combina únicamente con *le* o *les*, y son estos pronombres los que aparecen también en ocho de las diez ocasiones en que figura *llamar* acompañado de un predicativo.

El tipo de construcción en que aparece el clítico incide, como vemos, en la selección de los pronombres de dativo frente a los de acusativo: los verbos que presentan reinterpretación de régimen (*ayudar*, en este caso), los de afección y la única estructura con *se* impersonal que se registra en el corpus se combinan únicamente con *le* o *les*; las construcciones de OD con predicativo y aquellas en las que el pronombre funciona como sujeto de un infinitivo (con verbos como *obligar*, *hacer*, *mandar*) presentan variación, si bien el empleo de los clíticos de acusativo sigue siendo mayoritario. Una excepción la constituyen, como se ha apuntado en el párrafo anterior, los usos concretos del verbo *llamar* con predicativo, en los que el pronombre de dativo se emplea mucho más frecuentemente (aparece en el 80% de las ocasiones). También han resultado estadísticamente significativas las correlaciones establecidas entre la aparición de los clíticos de dativo o de acusativo y las otras dos variables lingüísticas contempladas. Por un lado, el leísmo

se produce más frecuentemente cuando el referente es humano: en los casos de leísmo real, solo cabe esta posibilidad, mientras que en los contextos de leísmo aparente sí se registran algunos ejemplos con referente no animado, aunque siempre vinculados a la construcción de OD con predicativo. Por otro lado, con respecto al género del referente, los pronombres *le* y *les* aluden fundamentalmente a masculinos y, sobre todo, a masculinos genéricos, algo que puede relacionarse con la forma menos marcada de estas variantes que no terminan ni en *-o* ni en *-a* y que, cuando cumplen su función etimológica, la de OI, señalan indistintamente a referentes masculinos y femeninos. Es conveniente destacar, no obstante, que cuando se cruzan las variables independientes animacidad y género del referente, aumenta de manera considerable el porcentaje de femeninos pronominalizados con *le*, siempre en singular y dentro de las construcciones de leísmo aparente.

En lo que concierne a los condicionantes sociales, el sexo de los hablantes no parece tener influencia en el mayor o menor uso de los clíticos de dativo; no obstante, sí se encuentra una diferencia considerable entre hombres y mujeres en los contextos de leísmo aparente, en los que las informantes presentan casi un 50% de usos de *le(s)*, frente al 25% registrado por los sujetos varones de la muestra. Se trata de un resultado que puede estar subrayando el prestigio de estos usos pronominales, en consonancia con la tendencia femenina hacia las formas abiertamente prestigiosas señalada de manera prácticamente sistemática en los estudios sociolingüísticos. La edad influye en los resultados obtenidos, ya que los hablantes de la tercera generación son los que presentan mayores porcentajes de leísmo. Si nos ceñimos a los contextos de vacilación casual, observamos un salto evidente —aunque no estadísticamente significativo— entre el índice de los informantes de más edad con respecto al del grupo intermedio y, con una distancia ligeramente mayor, al obtenido por los jóvenes. Este dato, junto con la única ocurrencia de leísmo real por parte de un hablante de la primera generación, contradice la idea expresada por aquellos estudiosos del español de Canarias que han hablado de una expansión progresiva del leísmo en esta variedad. Cuando se contemplan conjuntamente las dos variables sociales tomadas en consideración, se comprueba que son las mujeres de la tercera generación —todas ellas universitarias, recordemos— las que conservan en mayor medida las formas de dativo en estas construcciones; los hombres, por el contrario, presentan una distribución más equitativa entre los distintos grupos de edad, si bien en la tercera generación el porcentaje de leísmo (aparente) es más elevado.

Los resultados obtenidos a partir de los parlamentos de los informantes con estudios universitarios entrevistados entre los años 2005 y 2010 en Las Palmas de Gran Canaria contradicen, como hemos visto, las impresiones expresadas por numerosos lingüistas en las últimas décadas. La proporción de leísmo es escasa y aparece fuertemente condicionada por el tipo de estructura en la que se inserta el pronombre; la inmensa mayoría de los casos se corresponde con el llamado

leísmo aparente o falso leísmo, que se produce con unos verbos y unas construcciones sintácticas muy concretas. Además, las proporciones según la edad de los hablantes ponen de manifiesto un retroceso del fenómeno, en lugar de un avance. Nos preguntamos, llegados a este punto, si los índices obtenidos entre estos informantes cultos serán parecidos a los que se extraigan del análisis de entrevistas semidirigidas a individuos de los niveles de instrucción medio y bajo, ya que unos años más de escolaridad pueden influir en la conciencia sociolingüística de los palmenses sobre el fenómeno. En relación con esta conciencia sociolingüística, también nos cuestionamos la posible incidencia de ciertas variables estilísticas, sobre todo la relacionada con el género discursivo: ¿se obtendrán porcentajes de leísmo similares en las conversaciones coloquiales que se están recogiendo en la actualidad en la capital grancanaria como parte del corpus Ameresco?

Se hace imprescindible, en definitiva, la realización de un estudio cuantitativo amplio del leísmo en Canarias que permita contrastar con datos empíricos lo señalado hasta ahora de manera impresionista. El que aquí presentamos ha sido únicamente el primer paso hacia otros trabajos que incluyan diversos niveles de instrucción, así como diferentes variables lingüísticas y estilísticas que no ha sido posible contemplar en estas páginas. Del mismo modo, consideramos que es de vital importancia la recogida de un nuevo corpus PRESEEA-Las Palmas que proporcione una información más actualizada de esta variable sociolingüística y que posibilite la realización de provechosos contrastes en tiempo real. La recopilación de esas nuevas entrevistas constituirá, sin duda, uno de los objetivos fundamentales de los próximos años.

Referencias bibliográficas

- ALVAR, Manuel (1959): *El español hablado en Tenerife*. Madrid: CSIC.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, María de los Ángeles (1987): *Rasgos gramaticales del español de Canarias*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.
- BRAZUELO GRUND, Desirée (2020): *El leísmo en la prensa canaria*. Trabajo de fin de título. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- CATALÁN, Diego (1989): “El español en Canarias”. En *El español, orígenes de su diversidad*. Madrid: Paraninfo, pp. 145-201.
- CUERVO, Rufino José (1895): “Los casos enclíticos y proclíticos del pronombre de tercera persona en castellano”, *Romania*, 24 (94), pp. 219-263.
- DÍAZ ALAYÓN, Carmen (1990): “Los estudios del español en Canarias”, *Thesaurus*, 45, pp. 31-62.
- DÍAZ MONTESINOS, Francisco (2017): “Leísmo real y leísmo aparente. Sobre el uso de los pronombres átonos (*le, les, la, las, lo, los*) en Málaga”, *Verba: Anuario Galego de Filoloxia*, 44, pp. 409-480.

- FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, Inés (1994): “Isoglosas internas del castellano. El sistema referencial del pronombre átono de tercera persona”, *Revista de Filología Española*, LXXIV (1/2), pp. 71-125.
- (1999): “Leísmo, láismo y loísmo”. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, vol. 1, pp. 1317-1398.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, Salvador (1997 [1951]): *Gramática española*. 3.2. *El pronombre*. Volumen preparado por José Polo. Madrid: Arco/Libros.
- GARCÍA, Erica C. (1975): *The Role of Theory in Linguistic Analysis. The Spanish Pronoun System*. Amsterdam: North-Holland.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Humberto (2004): *El mensaje en los medios: a propósito del estudio lingüístico de la prensa regional canaria*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Veruert.
- HERRERA SOLER, Honesto, MARTÍNEZ ARIAS, Rosario y AMENGUAL PIZARRO, Marian (2011): *Estadística aplicada a la investigación lingüística*. Madrid: EOS.
- KLEIN-ANDREU, Flora (1981): “Distintos sistemas de empleo de *le, la, lo*: perspectiva sincrónica, diacrónica y sociolingüística”, *Thesaurus*, 36/2, pp. 284-304.
- LAPESA, Rafael (2000 [1968]): “Sobre los orígenes y evolución del leísmo, láismo y loísmo”. En Rafael Cano Aguilar y María Teresa Echenique Elizondo, *Estudios de morfosintaxis histórica del español*. Madrid: Gredos, pp. 279-310.
- LORENZO RAMOS, Antonio (1981): “Algunos datos sobre el leísmo en el español de Canarias”. En Manuel Alvar (coord.), *I Simposio Internacional de Lengua Española (1978)*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 175-180.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (2021): *Metodología del “Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América (PRESEEA)”*. Alcalá de Henares: PRESEEA/Universidad de Alcalá.
- PAREDES GARCÍA, Florentino (2015): “Nuevos datos sobre el uso y las funciones de los pronombres átonos de tercera persona en Madrid”. En Ana María Cestero Mancera *et al.* (eds.), *Patrones sociolingüísticos de Madrid*. Bern: Peter Lang, pp. 177-250.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- REPEDE, Doina (2017): “El uso de las formas pronominales átonas de 3.^a persona en el corpus PRESEEA-Sevilla”, *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics*, 6 (1), pp. 200-221.
- (2020): “Uso y funciones del pronombre átono *le(s)*: estudio en el corpus oral PRESEEA-Sevilla”. En Doina Repede y Marta León-Castro Gómez (eds.), *Patrones sociolingüísticos del español hablado en la ciudad de Sevilla*. Bern: Peter Lang, pp. 141-167.
- ROSELLÓ VERDEGUER, Jorge (2017): “El uso de los pronombres átonos en el corpus PRESEEA-VALENCIA: los casos de leísmo”, *Linred: Lingüística en la Red*, 15.
- (2018): “Los pronombres clíticos en el español hablado de Valencia: un estudio sociolingüístico”, *Diálogo de la Lengua*, X, pp. 18-55.
- SAMPER HERNÁNDEZ, Marta (2001): “El leísmo en Las Palmas de G. C.: oraciones impersonales con *se*”, *Interlingüística*, 11, pp. 354-357.
- TORRES STINGA, Manuel (1995): *El español hablado en Lanzarote*. Santa Cruz de Tenerife: Cabildo Insular de Lanzarote.

LA PLANIFICACIÓN DEL PORVENIR: ALTERNANCIA ENTRE EL FUTURO MORFOLÓGICO Y EL FUTURO PERIFRÁSTICO EN PRESEEA-SEVILLA¹

PLANNING THE FUTURE: ALTERNATION BETWEEN THE MORPHOLOGICAL FUTURE AND THE PERIPHRASTIC FUTURE IN PRESEEA-SEVILLE

DANIEL SOBRAL OLIVERA

Resumen: En esta investigación nos proponemos el estudio de dos de las variantes más prototípicas para la expresión de futuro en el corpus PRESEEA de la ciudad de Sevilla entre los hablantes de la norma culta. Partiendo de la base de que el futuro analítico es hoy en día el más extendido a lo largo del mundo hispánico, comprobamos que, en la capital andaluza, su empleo es igualmente preponderante. Incluso se sitúa próximo a los datos de algunas ciudades americanas, donde el futuro morfológico está en riesgo de extinción. Además, analizamos una serie de variables sociales y lingüísticas, de las cuales resultó significativa la edad de los informantes. Los jóvenes son los grandes impulsores de la variante perifrástica, pero también conservan un cierto uso de la variante sintética, por lo que parece que, por ahora, no corre riesgo de desaparecer entre esta población.

Palabras clave: futuro, corpus, PRESEEA, Sevilla.

Abstract: In this research we propose the study of two of the most prototypical variants for the expression of the future in the PRESEEA corpus of the city of Sevilla among the speakers of the educated norm. Since the analytical future is today the most widespread throughout the Hispanic world, we verify that, in the Andalusian capital, its use is equally preponderant. It is even close to the data for some American cities, where the morphological future is at risk of extinction. In addition, we analyse a series of social and linguistic variables, of which the age of the informants was significant. Young people are the main promoters of the periphrastic variant, but they also retain some use of the synthetic variant, so it seems that, for now, it is not at risk of disappearing among this population.

Keywords: future, corpus, PRESEEA, Seville.

¹ Esta investigación es parte del proyecto de I+D+i, convocatoria 2019, *Agenda 2050. El español de Sevilla y Las Palmas de Gran Canaria: procesos de variación y cambio espaciales y sociales* (VARES-AGENDA50), Ref. PID2019-104982GB-C54, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España y por la Agencia Estatal de Investigación (MCIU/AEI/10.13039/501100011033).

1. Introducción

Uno de los asuntos que como seres humanos siempre nos preocupa es lo que pueda pasar en el día de mañana. Y, al igual que sucede con la expresión de otros momentos del discurso, disponemos de diversos recursos en nuestra lengua para hablar de eventos situados en un momento posterior al presente. Ese es nuestro punto de partida en este capítulo. La expresión del porvenir o la expresión del tiempo futuro es manifestada hoy fundamentalmente por medio de tres elementos: el presente de indicativo, el futuro morfológico o sintético y el futuro perifrástico o analítico. En nuestro estudio, nos interesaremos fundamentalmente por los dos últimos, puesto que consideramos que ofrecen un mayor contraste a la hora de ver cómo se articula la temporalidad futura. Por tanto, estudiaremos la distribución de ambas variantes en la norma culta del español hablado en la ciudad de Sevilla. Para ello, analizaremos una serie de variables lingüísticas y sociales que nos permitan comprender las razones del gran auge que ha vivido recientemente el futuro analítico, frente al declive del futuro sintético, el cual se halla en medio de un doble proceso de gramaticalización, mediante el que los valores modales comienzan a imponerse frente a los valores temporales.

Atendiendo a las investigaciones de corte variacionista tanto sincrónicas como diacrónicas que nos preceden y siguiendo nuestro propio criterio, consideraremos nuestra hipótesis de partida de esta investigación la idea de que el futuro analítico es la variante empleada con mayor frecuencia por la población de Sevilla en general, y por la de instrucción alta en concreto, para la denotación de eventos futuros. En este punto existen divergencias entre la expresión oral y la escrita, puesto que la escrita tiende a ser más conservadora y seguir de forma más sistemática los postulados académicos. De ahí que, en diversas poblaciones siga siendo más habitual el empleo del futuro morfológico en este contexto, el cual se asocia con un discurso más depurado y cultivado. Esta influencia se observa también entre los informantes de instrucción alta, los cuales acostumbran a respetar en mayor medida la norma gramatical. Y en este sentido, como apuntan Lastra y Martín Butragueño, “hay un aumento uniforme de los FM² conforme crece el nivel de estudios, complementado con una disminución sostenida de FP” (2010: 166). Reiteramos que partimos de la base de que la extensión del futuro analítico afecta por igual a todos los informantes, independientemente de su nivel de estudios.

² FM remite al futuro morfológico, así como FP al futuro perifrástico.

2. Marco teórico

Hemos querido repasar algunos estudios sobre la expresión de futuro que nos preceden, con el objetivo de comprender mejor cómo se encuentra actualmente la distribución de variables para manifestar la expresión de la posterioridad. Ya Sedano (1994: 226) apuntaba hacia dos tendencias, que se han ido consolidando: por una parte, se observa la superioridad del futuro analítico; por la otra, el futuro morfológico adopta una significación modal de conjetura. De esta forma, tanto Durán Urrea y Gradoville (2008) para el español de Nuevo México como Samper Padilla *et al.* (2001) para diversas ciudades de España y de América evidencian esta evolución del futuro perifrástico y, junto con Sedano (1994), afirman que es la verdadera expresión del futuro en el español actual. En cuanto al futuro morfológico, señalan Urrea Durán y Gradoville (2008: 2) que “tanto en el español nuevomexicano como en otras variedades del español de América, el uso del futuro morfológico actualmente se usa con un significado probabilístico o modal libre de referencia temporal”. En esta línea, se pronuncian también Lastra y Martín Butragueño (2010: 150) en su estudio sobre el español de Ciudad de México al afirmar que el futuro morfológico se sigue empleando pero que su uso es residual en tres sentidos: son “mucho menos frecuentes que los futuros perifrásticos; muchos de los ejemplos de futuro morfológico están restringidos a contextos específicos y los casos que podrían alternar con los de futuro perifrástico son en realidad bastante pocos”.

Los investigadores, además de dar muestras del comportamiento de las variantes estudiadas, han tratado de justificar tal distribución. De esta forma, se han tenido en cuenta factores como el de la distancia temporal. En este sentido, juega un papel clave la inmediatez comunicativa. La proximidad al momento de habla suele beneficiar el empleo del futuro analítico, mientras que la enunciación de una acción situada en un momento lejano tiende a asociarse con el futuro morfológico. Un factor relacionado es el de la mayor o menor seguridad con que se enuncia la proposición, el cual se liga, a su vez, con la persona gramatical del verbo. Así, una primera persona muestra mayor seguridad y convicción en el cumplimiento de la acción que una tercera persona. Esto es debido, según remarca Sedano (1994: 235), a que “el emisor puede estar seguro de su propia intención, pero no de la intención de los demás”. Al mismo tiempo, Lastra y Martín Butragueño (2010: 152) se encaminan hacia que “la inmediatez parece estar relacionada con el desarrollo diacrónico de la construcción perifrástica”.

Esto último se explica por el hecho de que se sitúa un matiz aspectual incoactivo en los orígenes de la construcción perifrástica, el cual ha ido evolucionando hacia la idea de la confección del evento en un futuro que se presenta como próximo. Aaron (2007: 258) completa esta argumentación señalando que “el futuro

perifrástico no indica necesariamente una distancia temporal muy corta, sino la relevancia al presente, la falta de ruptura con el presente, o una conexión psicológica del evento con el presente”. Recordemos que la perífrasis nace para referir a usos del futuro muy concretos, pero a lo largo del tiempo se ha aprovechado de la peculiar situación que vive el futuro morfológico para ampliar su dominio. Así, la variante sintética sufre un doble proceso de gramaticalización. Por una parte, pierde efectividad para hacer referencia a eventos situados en un momento del futuro y, como manifiesta Aaron (2007: 268), muchos de los cambios experimentados por el futuro perifrástico son precisamente “resultado de una disminución de la productividad del FS como futuro y la pérdida de estatus del FS como función *normal* del castellano”. Por otra parte, adopta cada vez más valores modales, que a veces comienzan a superar ya cuantitativamente a los valores temporales.

3. Metodología

Nuestro estudio sobre el comportamiento de la expresión de futuridad se circunscribe dentro del *Proyecto de estudio sociolingüístico del español de España y América* (PRESEEA), y, más específicamente, en el entorno del proyecto *Agenda 2050. El español de Sevilla y Las Palmas de Gran Canaria: procesos de variación y cambio espaciales y sociales* (VARES-AGENDA 50), en muestras de habla de la ciudad de Sevilla (Repede 2019a, 2019b, 2019c).

Trabajamos con un corpus que presenta heterogeneidad sociológica, puesto que este se divide en tres partes en función del nivel de instrucción del hablante³. Así que, de las 72 entrevistas con las que contamos, 24 pertenecen al nivel de estudios primarios, 24 al nivel de estudios secundarios y 24 al nivel de estudios superiores. Además, se mantiene también la equidad en cuanto al sexo, ya que la mitad de los entrevistados son mujeres y la otra mitad hombres. Y en cuanto a la edad, también diferenciamos de manera ecuánime entre jóvenes, informantes con edades entre los 20 y los 34 años; adultos, informantes con edades entre los 35 y los 54 años; y mayores, informantes con una edad igual o superior a 55 años.

Siguiendo la pauta que marca PRESEEA, nuestra investigación presenta un corte variacionista, puesto que nos interesamos por la variación y el cambio lingüístico tal y como se producen en su contexto social. De ahí que tengamos en cuenta el nivel de estudios, el grupo etario y el sexo de los informantes que conforman el corpus. A partir de aquí, nuestra función pasa por el establecimiento de variables dependientes y sus correspondientes variables independientes.

³ En este capítulo, nos centraremos en los 24 informantes del nivel de instrucción alto; es decir, que poseen estudios universitarios.

Una vez que tenemos establecidas las variables, procedemos a la recolección cuantitativa de los ejemplos que nos interesan dentro del corpus. Para marcar y etiquetar a los informantes y sus casos, seguimos la metodología del corpus, y así en primer lugar tomamos cuatro caracteres identificativos de la comunidad estudiada, que en nuestro caso podría ser SEVI; seguidos del código sociolingüístico del informante. Lo explicitamos mediante un ejemplo: M23⁴ denota que se corresponde a la variante mujer, al grupo etario 2 (adultos) y al nivel educativo 3 (estudios superiores); y, por último, añadimos un número de tres cifras, comprendido entre el 001 y el número máximo de informantes utilizados, en nuestro caso 072⁵.

4. Variables estudiadas

Como hemos apuntado previamente, nuestra variable dependiente para esta investigación es la expresión de futuro, la cual presenta dos variantes. La primera sería el futuro morfológico o sintético, que ejemplificamos seguidamente:

(1) algo muy gordo *pasará* en los próximos decenios o <vacilación/> siglos [SEVIH1-050];

mientras que la segunda equivale al futuro perifrástico o analítico, que se corresponde con casos como el siguiente:

(2) tienen la seguridad de que sus hijos *van a estar* allí mmm pues / seguros [SEVIM2-068].

En cuanto a las variables independientes, distinguimos entre las extralingüísticas o sociales y las lingüísticas. En lo tocante a las sociales, nos detenemos en primer lugar en la variable sexo, en la que establecemos dos variantes: mujer y hombre. En segundo lugar, tenemos en cuenta el factor edad, el cual estratificamos en tres grupos etarios: jóvenes, adultos y mayores.

Como variables lingüísticas, hemos tenido en cuenta la persona gramatical de la forma verbal, dentro de la cual, además de las tres personas en singular y plural, valoramos la impersonalidad. Asimismo, estudiamos la animacidad del sujeto, para lo que establecemos una división bipartita entre aquellos casos en que se manifiesta un sujeto animado, frente a aquellos en que el protagonista de la enunciación es un sujeto inanimado. Por último, hemos atendido también a los marcadores temporales, puesto que, como veremos, pueden ayudar a completar el

⁴ En este caso concreto, como nos centramos exclusivamente en la norma culta, prescindimos de la cifra que haría referencia al nivel de estudios.

⁵ En este capítulo, solo aparecerán las referencias numéricas desde la 049 hasta la 072, las cuales corresponden a las entrevistas del nivel de instrucción alta.

significado de la construcción tanto analítica como sintética. Además, su enorme diversidad da lugar a discrepancias sobre cómo interpretar el uso que los informantes hacen de ellos.

4.1. Criterios de selección de casos

En nuestro estudio, nos interesa comprobar el uso que los informantes hacen de las dos variantes seleccionadas para la expresión de futuridad. Pero no siempre que aparecen estas formas en el discurso supone que nos encontremos ante un contexto que implique posterioridad; y aun indicándolo, no siempre son intercambiables. De ahí que debamos prescindir de algunos empleos que se hacen tanto del futuro morfológico como del futuro analítico. A continuación, tratamos de explicar y ejemplificar los contextos más habituales.

Uno de los entornos que excluimos es aquel en que la perífrasis verbal se conjuga en pasado, mediante la forma *iba a + infinitivo*, debido a que esta equivale discursivamente al tiempo condicional. Podemos comprobarlo en el siguiente ejemplo:

(3) un colegio que yo sabía desde el principio que *iba a ser* un colegio de paso [SEVIH1-049].

De igual modo, tampoco se han tenido en cuenta aquellas autoridades en que el verbo auxiliar, es decir *ir*, conservase un sentido direccional o de movimiento, puesto que, en estos casos, el foco de la construcción se sitúa sobre el transcurso del desplazamiento, como se puede ver en el siguiente ejemplo:

(4) sí sí sí / vamos / que de hecho *voy a hacerme* las fotos ahí todavía [SEVIM2-064].

En algunos casos, las perífrasis pueden generar marcadores discursivos, los cuales, tras un proceso de gramaticalización, pierden el carácter predicativo de la construcción verbal y abandonan el nivel clausal para ejercer un papel incisivo sobre el resto de la cláusula desde una posición extraoracional. En nuestro corpus, encontramos repetidamente el marcador *vamos a ver*⁶. Son diversos los valores que como marcador puede ejercer, pero en el caso concreto de nuestro corpus, el más repetido ha sido el reiterativo-continuativo, esto es, el informante lo emplea cuando necesita ganar tiempo para no perder el turno de palabra, mientras arma su argumentación. Comprobemos tal diferenciación con un ejemplo de *vamos a ver* como perífrasis y otro como marcador discursivo:

⁶ En todo el corpus, aparece hasta en 42 ocasiones; de las cuales 11 se corresponde con el nivel de instrucción alta.

- (5) no se puede crear empleo // <alargamiento/> *vamos a ver* la situación agravarse / mucho / año tras año [SEVIH1-050].
- (6) entonces llega un momento que tú te tienes que frenar y decir / <cita> mira *vamos a ver* / que yo no quiero problemas / que yo lo que quiero es disfrutar de esto [SEVIM2-067].

La perífrasis puede adoptar ciertos valores modales o aspectuales en que la sustitución por el futuro morfológico no es adecuada:

A. Valor exhortativo o imperativo: en este contexto, las perífrasis “aunque podrían esconder un cierto significado de futuro, no están nunca en alternancia con el futuro morfológico sino con el presente de subjuntivo” (Sedano 1994: 229), como podemos comprobar en:

- (7) o sea / *vamos a hacer* que todos los partidos políticos tengan el mismo poder / que si salen / tres partidos políticos / que puedan gobernar esos tres juntos / porque no sé / creo que a lo mejor debatiendo / como se hacía <simultáneo> en </simultáneo> [SEVIM1-064].

B. Valor expresivo en construcciones exclamativas e interrogativas: siguiendo de nuevo a Sedano (1994: 228), podemos apreciar “valor efectivo y modal en ciertas oraciones interrogativas o exclamativas con la función de resaltar la actitud del hablante”, como sucede en:

- (8) Tengo que reconocer que hay otro aspecto de la <alargamiento> docencia universitaria que es la investigación propiamente dicha / en la que ya estoy un poquito / sí / desilusionada / que he perdido más bien el interés / para qué *vamos a ocultarlo* ¿um? [SEVIM3-069].

C. Valor incoativo: incluimos aquí situaciones en las que el evento es de inmediato cumplimiento y, por tanto, en ningún caso podría aparecer el futuro sintético como una posibilidad alternativa. Por ejemplo:

- (9) porque algo tiene que mover / mmm eso / que ya no es <cita> ¡uy! me estoy mojando / *me voy a ir* <alargamiento/> a la acerita [SEVIM1-062].

Según la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE y ASALE 2010: 449), “están semilexicalizadas las fórmulas que se crean con los verbos *ver*, *saber* y *decir*”. De ahí que debamos dejar fuera de nuestro cómputo final los casos en que tales predicados aparecen semilexicalizados en nuestro corpus. Hablamos de ejemplos como:

- (10) hombre eso mmm / sitios para divertirse eso la gente joven lo *sabrá* ¿no? mejor que yo / yo ya / tengo una edad que <vacilación/> / <simultáneo> que tampoco </simultáneo> [SEVIM3-071].
- (11) no hace falta decírselo todos los días / uno que uno es muy guapo / ya te lo *dirán* ¿no? / entonces / en la ciudad le pasas eso / Sevilla es muy coqueta / pero no hace falta que los sevillanos estemos / encerrados en esto es lo mejor <alargamiento/> [SEVIH3-057].

5. Análisis de los datos

5.1. Distribución de las variantes

Una vez que hemos analizado nuestro corpus, hemos podido comprobar que, tal y como establecíamos en nuestra hipótesis de partida, la frecuencia de uso del futuro perifrástico en la norma culta de la ciudad de Sevilla es bastante más alta (79,69%) que la del futuro morfológico (20,31%). Si comparamos tal distribución con la de otras ciudades, observamos ciertas pautas de comportamiento que se repiten. En primer lugar, queda patente cómo el uso del futuro perifrástico se encuentra mucho más extendido en América, donde los porcentajes de esta variante rondan el 80% y en algunos casos, como Ciudad de México y Costa Rica, superan el 90% cuando se emplea para expresar futuridad. En segundo lugar, las ciudades españolas se muestran más conservadoras, especialmente Madrid y Valencia, donde los usos entre ambas variantes se encuentran sumamente próximos. Troya Déniz demostró ya en 1998 que en Las Palmas de Gran Canaria comenzaba a notarse el distanciamiento, con una diferencia de más de veinte puntos porcentuales, entre una y otra variable. Y con el resultado de Sevilla, vemos cómo esta evolución ha proseguido su rumbo y la ciudad hispalense muestra ya registros que se encuentran más próximos al comportamiento propio de América que al observado en España. Además, constatamos una gran evolución en la capital andaluza si comparamos nuestros datos con los de Samper Padilla *et al.* (2001), cuando obtuvieron que la distribución era del 53% para la variante perifrástica y del 47% para la variante morfológica.

Tanto el estudio de Troya Déniz (1998) para Las Palmas de Gran Canaria como los de otros lugares en que tuvo lugar una investigación semejante a la nuestra aparecen expuestos en el siguiente gráfico. La relación entre estudios y poblaciones es la siguiente: Nuevo México (Durán Urrea y Gradoville, 2008), Venezuela (Sedano 1994), Ciudad de México (Lastra y Martín Butragueño 2010), Costa Rica (Pitloun 2005), Puerto Rico (Ortiz López y Claes 2011), Valencia (Buzón García 2013), Madrid (Gómez Manzano 1988) y Sevilla (estudio actual).

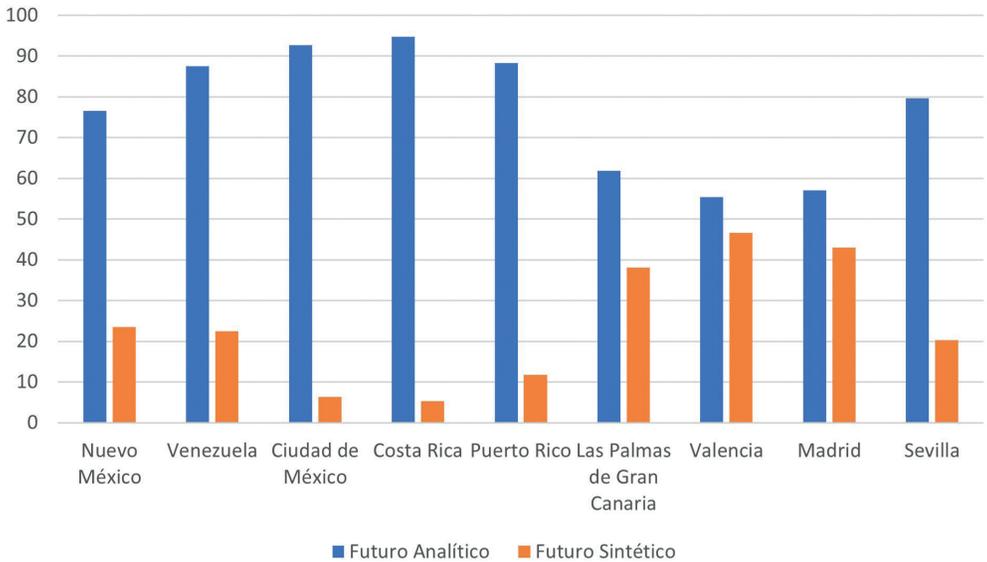


Gráfico 1. Distribución de las variantes para la expresión de futuro

4.2. Análisis de las variables independientes

4.2.1. Sexo

Esta variable social no es representativa en nuestro estudio, ya que después de realizar la prueba de significación del chi-cuadrado, los resultados son p valor = 0,211. Si analizamos el reparto de usos entre hombres y mujeres, comprobamos que las mujeres (55,67%) emplearon alguna de las dos variantes contempladas para la expresión del futuro en más ocasiones que los hombres (44,33%), aunque las diferencias entre ambos no fueron demasiado destacadas. Si nos fijamos en la distribución por sexo de cada una de las variantes, comprobamos que en el caso de la variante perifrástica se mantiene la igualdad, aunque destacan ligeramente las mujeres (53%) sobre los hombres (47%). En cuanto a la distribución en relación con el futuro morfológico, las diferencias entre sexos son más acusadas. De nuevo, destacan las mujeres (65,85%) frente a los hombres (34,15%). Teniendo en cuenta que nos encontramos ante informantes pertenecientes al nivel de instrucción más elevado, este comportamiento podría deberse a la intención de las mujeres de confeccionar un estilo más prestigioso o cultivado, el cual se asocia al futuro morfológico, mientras que el futuro perifrástico suele relacionarse con el estilo informal.

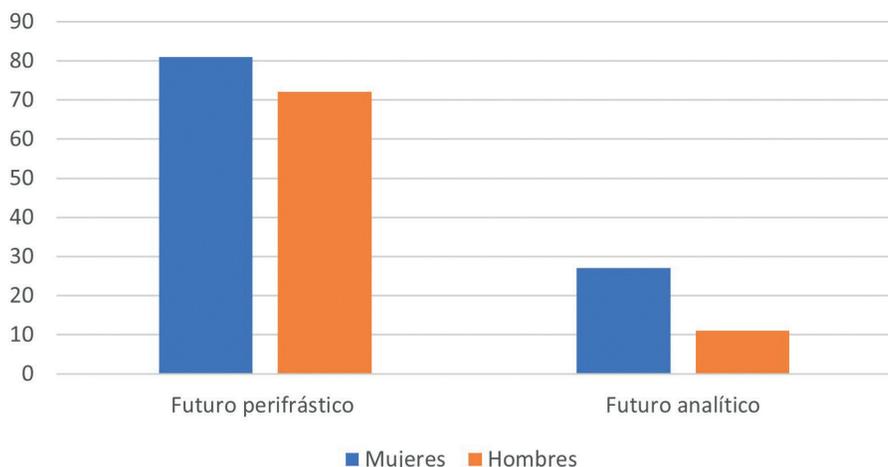


Gráfico 2. Distribución de los casos en función del sexo de los informantes

Si cruzamos la variable sexo con la variable edad, los datos tanto de las mujeres jóvenes como de los hombres jóvenes son muy parejos en la expresión de futuro perifrástico. Como veremos, cuando hablemos en exclusiva de la edad, parece un uso más propio de un cierto grupo etario y no de hombres o mujeres. Las mujeres adultas sí que parecen impulsar el uso del futuro perifrástico frente a los hombres. Recordemos en este punto que las mujeres suelen situarse habitualmente a la vanguardia de los cambios lingüísticos y todo hace pensar que es lo que sucede en el caso de las mujeres adultas sevillanas. Esta circunstancia ha sido señalada en diversos estudios, como el de Samper Padilla *et al.* (2001: 190), quienes, después de comprobar cómo el empleo de la variante perifrástica era un 10% superior entre las mujeres, afirmaron que “este apoyo femenino a una variante suele desembocar en un avance o consolidación social de la misma, dada la especial sensibilidad social de las mujeres respecto al conjunto del proceso”. Destaca ligeramente su empleo entre los hombres mayores, pero la distancia frente a las mujeres mayores no es demasiado grande. En cuanto al futuro morfológico, cabe destacar especialmente el comportamiento entre las mujeres jóvenes, las cuales quintuplican los usos frente a los hombres jóvenes. En el resto de las franjas, hay bastante estabilidad y no se aprecian comportamientos destacables.

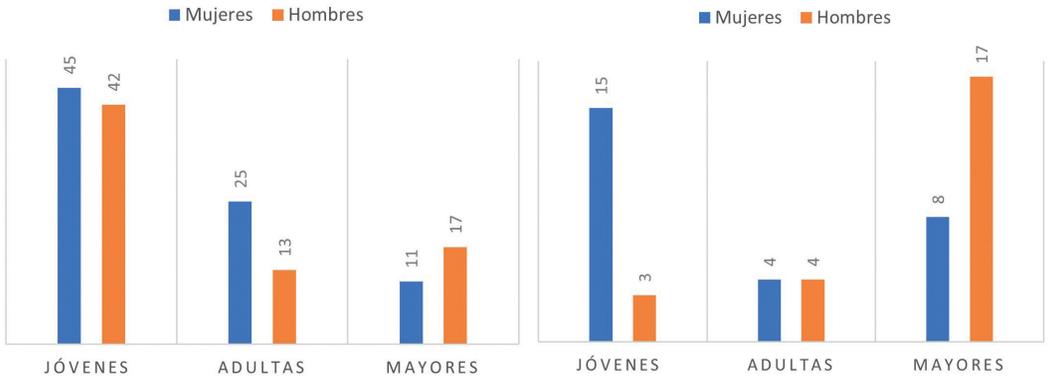


Gráfico 3. Uso de futuro perifrástico según el género y la edad de los informantes

Gráfico 4. Uso de futuro morfológico según el género y la edad de los informantes

4.2.2. Edad

Esta variable sí resultó significativa en nuestra investigación, puesto que los datos obtenidos de la prueba de chi-cuadrado establecieron un p valor = 0,026. En general, son los jóvenes los que emplean en mayor medida ambas variables para expresar acontecimientos situados en un momento posterior. Cabe destacar especialmente el impulso de los jóvenes en el empleo del futuro perifrástico (56,9%), el cual se ve enormemente favorecido por este grupo etario. Aunque como cabía esperar el siguiente grupo es el de los adultos (24,8%), la distancia entre uno y otro es bastante considerable, mientras el decrecimiento es más sostenido en el paso al grupo de los mayores (18,3%).

En lo relativo al futuro morfológico, la distribución por grupos etarios cambia y son los adultos (20,5%) los que menos empleo hacen de este recurso. Lo significativo aquí está en que parece que el ciclo vuelve a comenzar. Así, los jóvenes (41%) toman el relevo de los mayores (34,9%) y son, de nuevo, el grupo que registra un mayor uso de la variante. Esto podría significar que, a diferencia de lo que sucede en la mayoría de las ciudades americanas, el futuro sintético todavía mantiene cierta presencia entre los informantes sevillanos de instrucción alta, por lo que no parece que podamos hablar de una próxima extinción de esta variante para la expresión de futuro. De todos modos, cabe mostrarnos cautelosos y estar pendientes de futuros estudios, puesto que el número de ejemplos no ha resultado demasiado abundante como para poder realizar afirmaciones categóricas.

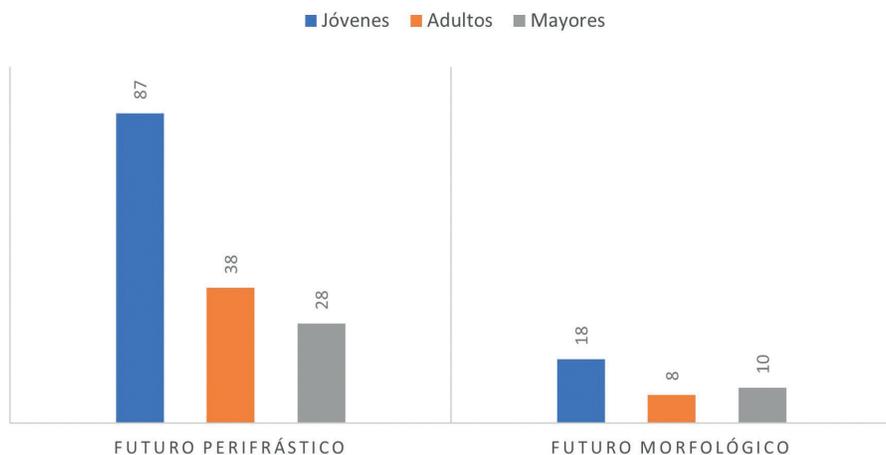


Gráfico 5. Distribución de las variantes en relación con la edad de los informantes

4.2.3. Persona gramatical del verbo

En el estudio de esta variable, tratamos de comprobar, en primer lugar, si alguna de las personas gramaticales establecía relaciones significativas con las variantes para la expresión de futuro. En los tres casos, hemos obtenido un resultado no significativo. Así, con la primera persona, obtuvimos un p valor = 0,225; con la segunda persona un p valor = 0,203; y con la tercera persona un p valor = 0,590. Por lo tanto, las tres se situaron lejos de resultar relevantes.

Por lo demás, cabe destacar con respecto al futuro perifrástico que la mayoría de los casos son fomentados por una tercera persona, cuando cabría esperar como más probable que fuese la primera persona la más representativa. Esto se debe a que, como apuntábamos previamente, el uso del futuro perifrástico implica una determinada carga de seguridad de la persona que enuncia el discurso y, para ello, la persona gramatical más indicada sería la primera; puesto que no podemos estar seguros de algo, salvo de lo que nos afecta en primera instancia. Nuestro resultado contrasta con el estudio de Sedano (2006), donde la investigadora utiliza este factor para comparar los resultados obtenidos en el discurso oral frente a los cosechados en el discurso escrito. Sedano concluye que el futuro perifrástico es siempre superior al morfológico, pero especialmente cuando este aparece acompañado de la primera persona, puesto que tales casos “reflejan la intención del hablante de realizar (o de no realizar) una acción, lo cual no sucede con los que presentan el verbo en 3.^a persona” (2006: 292). En ambos casos, tanto en el uso de la primera como de la tercera persona gramaticales, se prefieren sus formas

singulares, frente a las plurales. Registramos también algunos ejemplos en que el futuro analítico viene acompañado por la segunda persona. Aunque la tuvimos en cuenta como posible variante, no se documenta ningún empleo verbal impersonal para la expresión de futuridad.

En cuanto a las personas que acompañan al futuro sintético, ninguna de ellas destacó especialmente, aunque la más empleada fue la primera persona. De nuevo, obtenemos un resultado diferente al que podríamos esperar en un principio, puesto que normalmente el futuro morfológico se asocia con la tercera persona, debido a que se suele emplear para hablar de hechos situados en un futuro ubicado a cierta distancia con respecto al momento de la enunciación. También aparece la segunda persona, aunque de nuevo de forma residual, con un único ejemplo.

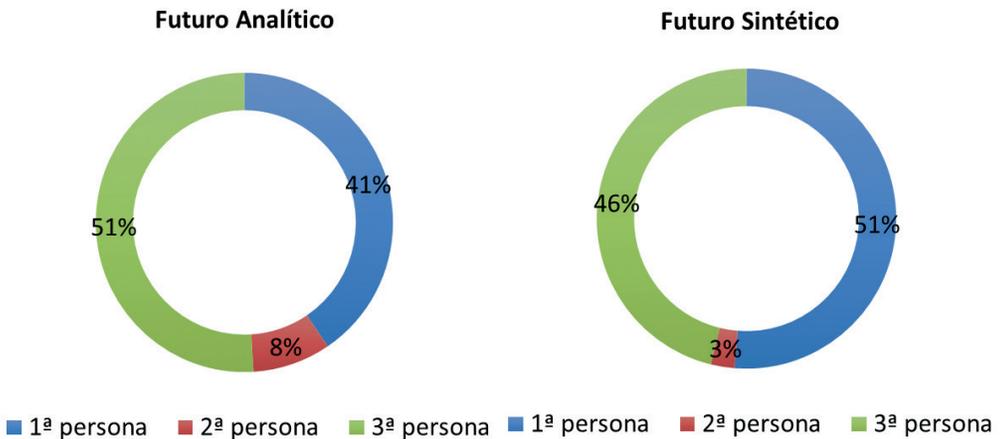


Gráfico 6. Distribución de las personas gramaticales en relación con el futuro analítico

Gráfico 7. Distribución de las personas gramaticales en relación con el futuro sintético

4.2.4. Marcadores temporales

Esta variable lingüística no resultó significativa, ya que tras la prueba de chi-cuadrado obtuvimos un p valor = 0,194. En general, nuestros informantes no se han valido en gran medida de marcadores temporales⁷ para completar el significado de las construcciones que estudiamos. Así, apenas un 14% de las autoridades recibe este tipo de complemento, mientras que alrededor de un 86% carece de cualquier indicación de esta singularidad.

⁷ Incluimos dentro del grupo de marcadores temporales tanto adverbios como sintagmas o construcciones que funcionen como un deíctico temporal.

Ahora bien, si nos fijamos en cómo se distribuyen los casos en que sí aparecen marcadores temporales, comprobamos que hay una preferencia clara. De este modo, en torno a un 70% de los mismos acompaña al futuro perifrástico, mientras que apenas un 30% lo hace con el futuro morfológico. Sobre este asunto, se han pronunciado algunos investigadores con posturas contradictorias. Así, por una parte, tendríamos la visión de Orozco, quien defiende que el futuro morfológico precisa reforzar su significado por medio de deícticos temporales para la adecuada expresión del tiempo futuro. Así, el autor manifiesta que “una de las razones por las que la aparición de marcadores de tiempo favorece a SP es que desambigua el significado del verbo, rechazando su interpretación como indicador de una acción habitual” (Orozco 2005: 62; traducción nuestra). Por otra parte, estaría la postura defendida por Bravo Martín (2008), quien entiende que la estructura temporal de la perífrasis equivale en cierto modo al tiempo presente, de ahí que el acompañamiento del deíctico se vuelva fundamental para que el futuro analítico pueda ser funcionalmente comparable con el futuro morfológico. Más allá de esto, Sedano (1994) se vale de los marcadores temporales para poder establecer límites en su triple división de la distancia temporal⁸. Y, finalmente, Troya Déniz (1998) sigue la clasificación de B. de Jonge para diferenciar los adverbios presentes de los univectoriales. En nuestro caso, ante la escasez de casos registrados, casi siempre sintagmas o construcciones con sentido adverbial temporal, hemos decidido no tener presente esa clasificación.

Entre los deícticos temporales localizados, algunos de ellos, como *en muy poco tiempo* o *dentro de poco* remiten a un momento que se encuentra próximo al momento de la enunciación, de ahí que acompañen a la forma analítica. En cambio, otros como *en los próximos decenios* o *algún día*, los cuales enuncian un momento futuro de forma más imprecisa, favorecen el empleo de la forma sintética.

La aparición de algunos adverbios puede implicar un sentido totalmente diferente, en función de si van acompañados de futuro perifrástico o de futuro morfológico. En el caso concreto del adverbio *ya*, cuando este acompaña al futuro morfológico da una sensación de alejamiento con respecto al momento de la enunciación, como podemos comprobar en el siguiente ejemplo:

- (12) me regalaron un bono de clases / porque co<palabra_cortada/> yo siempre <cita> ya me apuntaré / ya me apuntaré </cita> lo típico que vas dejando / y me regalaron un bono y em <alargamiento/> empecé el año pasado / [...] [SEVIM1-062];

⁸ La investigadora distingue entre posterioridad inmediata, posterioridad relativamente próxima y posterioridad alejada o muy amplia.

mientras que cuando aparece junto al futuro analítico, este aporta inmediatez al evento en cuestión, como vemos en este ejemplo:

(13) estoy detrás de un proyecto que creo que <alargamiento/> *va a dar* luz ya [SEVIH1-049].

Por tanto, en ejemplos como los anteriores, aunque es cierto que ambos remiten a un evento futuro, a un momento del discurso situado en un momento posterior al presente, las variantes estudiadas no son, en ningún caso intercambiables. De ahí que, de nuevo, se trate de autoridades que no tenemos en cuenta a la hora de estudiar el comportamiento de la expresión de futuridad en el corpus PRE-SEEA de la ciudad de Sevilla.

4.2.5. Tipo de sujeto

Esta variable lingüística tampoco resultó significativa en nuestro estudio, puesto que después de realizar la prueba de significación, obtuvimos un p valor = 0,241. Más allá de esto, el grupo más destacado fue el de los sujetos animados (69,27%), frente al de los inanimados (30,73%). La preferencia por un sujeto animado ha manifestado también un comportamiento bastante homogéneo entre las dos variantes dependientes. Así, aunque el futuro analítico (81,95%) muestra un mayor acompañamiento de este tipo de sujetos, el futuro sintético (74,58%) se sitúa a poca distancia y en cifras igualmente elevadas. De esta forma, y aunque podríamos esperar que, entre los casos de futuro morfológico, el reparto de sujetos estuviese más equilibrado o incluso que fuese el inanimado el más prototípico; entendemos que tal reparto es congruente con la distribución de las personas gramaticales del verbo. De este modo, hemos comprobado que las diferencias entre la primera y la tercera persona son mínimas entre los casos de futuro morfológico, de ahí que sea razonable que la distribución entre los tipos de sujeto sea equilibrada. Aunque, en este caso, incluso los sujetos animados, los cuales tendemos a vincular en mayor medida con la primera persona, se ven especialmente favorecidos.

5. Conclusiones

A modo de conclusión, nos gustaría comentar primeramente que para los hablantes de nivel de instrucción alta de la ciudad de Sevilla se cumple la hipótesis de la que partíamos al inicio de esta investigación. Es decir, en lo que respecta a la expresión del tiempo futuro, entre las dos variantes propuestas, la que cuenta con mayor respaldo social es el futuro perifrástico o analítico. Como hemos visto, los resultados de Sevilla se sitúan próximos a los de varias ciudades americanas,

donde el futuro morfológico o sintético se encuentra en una situación próxima a la desaparición en cuanto a la enunciación de posterioridad se refiere. Así, hemos comprobado cómo esta variante se encuentra en medio de un proceso de gramaticalización, por el cual pierde efectividad en la expresión de eventos situados en un momento posterior al presente, mientras que adopta toda una serie de valores relacionados con la expresión de la conjetura, de la probabilidad; que lo sitúan próximo al tiempo condicional y al modo subjuntivo.

En lo relativo al estudio de las variables sociales y lingüísticas, cabe puntualizar algunos aspectos relevantes. Solamente el factor edad de los informantes resultó significativo después de aplicar la prueba de significación de chi-cuadrado a la muestra obtenida del corpus. Esta variable nos ofrece información relevante. Vemos que los jóvenes impulsan la variante perifrástica, lo que podría llevarnos a pensar que, en poco tiempo, terminará sustituyendo a la variante sintética en la expresión de un evento futuro. Sin embargo, los datos canalizan hacia que, entre los usos del futuro morfológico, también destaca el grupo de los jóvenes. Por ello, parece que, al menos, entre los hablantes de instrucción alta no corre peligro a corto plazo la desaparición de esta variante. En la variable social sexo, destacan ligeramente las mujeres sobre los hombres, las cuales suelen situarse en una posición vanguardista en cuanto a los cambios sociolingüísticos. De las tres variables lingüísticas, cabe prestar especial atención a los deícticos temporales, puesto que, en el caso de aparecer, suelen orientarnos hacia el momento del que nos está hablando el informante. Y en cuanto a la animacidad del sujeto y a la persona gramatical, destacamos el hecho de que una mayor animacidad no va necesariamente ligada a la primera persona, así como la falta de animacidad a la tercera persona. Esto puede ser un interesante punto de reflexión para futuros estudios en que nos detengamos, como ya han hecho otros investigadores, en factores como la confianza o seguridad del informante a la hora de hacer frente a una determinada proposición.

Referencias bibliográficas

- AARON, Jessi Elana (2007): "El futuro epistémico y la variación: gramaticalización y expresión de la futuridad desde 1600", *Moenia: Revista Lucense de Lingüística & Literatura*, 13, pp. 253-274.
- BRAVO MARTÍN, Ana (2008): *La perífrasis <ir a + infinitivo> en el sistema temporal y aspectual del español*. Memoria para optar al grado de Doctor. Madrid.
- BUZÓN GARCÍA, José María (2013): *La expresión de futuridad en el español de Valencia. Estudio sociolingüístico*. Tesis de doctorado. Universitat de València.
- DURÁN URREA, Evelyn y GRADOVILLE, Michael (2008): "De la futuridad a la epistemicidad: la situación actual del tiempo futuro en el español de Nuevo México". En Rosa

- María Ortiz Ciscomani (ed.), *Serie Memorias del IX Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*, vol. II. Hermosillo: Editorial Unison.
- GÓMEZ MANZANO, Pilar (1988): “La expresión de futuro absoluto en el español hablado en Madrid y en México”, *Anuario de Letras*, 26, pp. 67-86.
- LASTRA, Yolanda y MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro (2010): “Futuro perifrástico y futuro morfológico en el corpus sociolingüístico de la Ciudad de México”, *Oralia*, 13, pp. 145-172.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (1990): *Metodología sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- (2021): *Metodología del “Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América (PRESEEA)”*. Alcalá de Henares: PRESEEA/Universidad de Alcalá.
- OROZCO, Rafael (2005): “Distribution of Future Time Forms in Northern Colombian Spanish”. En David Eddington (ed.), *Selected Proceedings of the 7th Hispanic Linguistics Symposium*. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project, pp. 56-65.
- ORTIZ LÓPEZ, Luis A. y CLAES, Jeroen (2011): “Restricciones pragmáticas y sociales en la expresión de futuridad en el español de Puerto Rico”, *Spanish in Context*, 8, 1, pp. 50-72.
- PITLON, Petr (2005): “La perífrasis ‘ir a + infinitivo’ y la expresión de la posteridad en el habla culta de Costa Rica”, *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 31, 1, pp. 233-250.
- PRESEEA (2014): *Corpus del Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2010): *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- REPEDE, Doina (2019a): *El español hablado en Sevilla. Corpus PRESEEA-Sevilla. Vol. I. Hablantes de instrucción alta*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- (2019b): *El español hablado en Sevilla. Corpus PRESEEA-Sevilla. Vol. II. Hablantes de instrucción baja*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- (2019c): *El español hablado en Sevilla. Corpus PRESEEA-Sevilla. Vol. III. Hablantes de instrucción media*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- SAMPER PADILLA, José Antonio, HERNÁNDEZ CABRERA, Clara Eugenia y TROYA DÉNIZ, Magnolia (2001): “El uso de ir a + infinitivo y del futuro en ‘-ré’ en la norma lingüística culta de América y España”, *Estudios Canarios: Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, 46, pp. 175-208.
- SANTANA MARRERO, Juana (2003): “La alternancia *cantaré/voy a cantar* en el habla de Sevilla”. En Fernando Sánchez Miret (coord.), *Actas del XXIII Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica*. Tübingen: Max Niemeyer, vol. 2, t. 2, pp. 319-330.
- SEDANO, Mercedes (1994): “El futuro morfológico y la expresión *ir a + infinitivo* en el español hablado de Venezuela”, *Verba: Anuario Galego de Filoloxía*, 21, pp. 225-240.
- (2006): “Importancia de los datos cuantitativos en el estudio de las expresiones de futuro”, *Revista Signos*, 39, 61, pp. 283-296.
- TROYA DÉNIZ, Magnolia (1998): *Perífrasis verbales de infinitivo en la norma lingüística culta de Las Palmas de Gran Canaria*. Madrid: Real Academia Española.

LA POSICIÓN DE LOS PRONOMBRES CLÍTICOS ARGUMENTALES EN LAS PERÍFRASIS VERBALES DE INFINITIVO: UN ESTUDIO CON LOS MATERIALES DEL CORPUS PRESEEA-LAS PALMAS¹

THE POSITION OF ARGUMENTATIVE CLITIC PRONOUNS IN VERBAL PERIPHRASES WITH INFINITIVE: A STUDY WITH MATERIALS FROM THE PRESEEA-LAS PALMAS CORPUS

MAGNOLIA TROYA DÉNIZ
HUMBERTO GARCÍA PÉREZ

Resumen: Este trabajo se centrará en la variación que se manifiesta en la colocación de los pronombres clíticos argumentales con respecto a las perífrasis verbales de infinitivo. Para su realización se analizarán todos los ejemplos registrados en las 72 entrevistas que conforman el corpus PRESEEA de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria. El objetivo de la investigación es estudiar el efecto de las variables independientes consideradas (lingüísticas y sociales) sobre la variación observada. El análisis estadístico determinará qué variables condicionan la posición de los pronombres clíticos, cuál es el grado de intensidad que muestran las asociaciones entre la variable dependiente y cada variable independiente, y qué factores de cada variable contribuyen de manera significativa al valor del estadístico de contraste. Por último, el análisis de regresión proporcionará el modelo que mejor explique la subida del pronombre clítico.

Palabras clave: pronombres clíticos, perífrasis verbales de infinitivo, PRESEEA-Las Palmas, variación, factores significativos.

Abstract: This paper focuses on the variation concerning the placement of argumentative clitic pronouns in verbal periphrases with infinitive. To conduct this research, we shall proceed first by analyzing all the recorded examples from the 72 interviews that constitute

¹ Esta investigación es parte del proyecto de I+D+i, convocatoria 2019, *Agenda 2050. El español de Sevilla y Las Palmas de Gran Canaria: procesos de variación y cambio espaciales y sociales* (VARES-AGENDA50), Ref. PID2019-104982GB-C54, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España y por la Agencia Estatal de Investigación (MCIU/AEI/10.13039/501100011033). Asimismo, Humberto García Pérez ha tenido financiación del Programa Investigo referencia 32/39/2022-0923131539 del Servicio Canario de Empleo. Fondos del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia - Next Generation EU.

the PRESEEA (Project for the Sociolinguistic Study of Spanish from Spain and America) corpus of the city of Las Palmas. The main goal is to study the effect of the independent variables that have been factored in (linguistic and social) on registered variations. Departing from a thorough statistical analysis, we hope to be able to establish which variables condition the position of clitic pronouns, the degree of intensity in the associations between the dependent variable and each independent variable, and which factors inherent to each variable contribute more significantly to the overall value of the contrast. Finally, regression analysis will yield a suitable model to account for clitic climbing.

Keywords: clitic pronouns, infinitive verbal periphrases, PRESEEA-Las Palmas, variation, significant factors.

1. Introducción

Las perífrasis verbales de infinitivo y gerundio permiten en español la distribución variable de los pronombres clíticos. De esta manera, los mencionados pronombres pueden aparecer en posición enclítica, unido al verbo en infinitivo o gerundio, esto es, al verbo auxiliado, pero también pueden anteponerse al verbo auxiliar cuando está conjugado (*puedo hacerlo vs. lo puedo hacer*). Precisamente, la expresión subida de clíticos (*clitic climbing*) alude al desplazamiento que experimenta el pronombre clítico desde su posición natural, enclítica al verbo regente que proporciona la información semántica al núcleo verbal perifrástico, a la colocación proclítica, delante del verbo que aporta el contenido gramatical a la construcción. También el pronombre clítico puede situarse delante del auxiliado, enclítico al auxiliar, cuando este último es una forma no finita (*poderlo hacer*). El hecho de que la alternancia en la colocación de los pronombres clíticos con respecto a las estructuras verbales perifrásticas no conlleve cambio de significado (RAE y ASALE 2009: § 16.12a) hace posible que este fenómeno pueda ser analizado como un hecho de variación gramatical, en el que la posición del pronombre clítico se considera una variable morfosintáctica con dos variantes: anteposición y posposición.

Por otro lado, la variación posicional de los pronombres clíticos en las perífrasis verbales no es exclusiva de estos complejos verbales conjuntos, ya que también se observa en estructuras pluriverbales no perifrásticas (*lo intento hacer vs. intento hacerlo*). Ahora bien, mientras que en las perífrasis solo bloquean el ascenso del pronombre clítico los auxiliares pronominales (*ponerse a + infinitivo*) y la perífrasis *haber que + infinitivo*, no todas las agrupaciones verbales disjuntas permiten la subida de los pronombres clíticos. Fernández Soriano (1999: 1262-1263) señala que en estas últimas construcciones la nómina de verbos se limita a los “causativos y aquellos cuyo sujeto es correferente con el del verbo incrustado”, mientras que “verbos como los de ‘opinión’, ‘creencia’ o ‘conocimiento’ (*creer, afirmar, negar, y muchos otros*) y los llamados ‘factivos’, como *lamentar*

o *sentir*” rechazan el desplazamiento del pronombre clítico que rige su complemento verbal (*negó conocerlo vs. *lo negó conocer*).

Diversas investigaciones han abordado el tema de la alternancia posicional de los pronombres clíticos en las estructuras pluriverbales desde una perspectiva variacionista. Nuestra primera aportación a los trabajos realizados con muestras de habla se materializó en Troya Déniz (2003). En este estudio comparativo se incluyen todos los casos de pronombres clíticos complementos de perífrasis verbales documentados en las 168 grabaciones de las 12 ciudades de España y América que conforman el *Macrocorpus de la norma lingüística culta de las principales ciudades del mundo hispánico* (Samper Padilla et al. 1998). Por otra parte, Navarro Correa (1990) describe el fenómeno en el habla de Valencia (Venezuela) a partir del análisis de 2914 frases verbales² que fueron extraídas de un corpus oral estratificado según edad, sexo, nivel económico y escolaridad. Especialmente relevantes para nuestros objetivos resultan los estudios que se han llevado a cabo con los materiales recopilados en el seno del PRESEEA (*Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América*). En las grabaciones correspondientes a los hablantes con instrucción universitaria del PRESEEA-Caracas, Zabalegui (2008) encuentra 947 casos de frases verbales con pronombres clíticos. También proceden del nivel alto las 817 ocurrencias de pronombres clíticos con perífrasis verbales de infinitivo y gerundio que Troya Déniz y Pérez Martín (2011) hallan en las entrevistas del PRESEEA-Las Palmas. Por último, en los materiales del PRESEEA-Granada, Manjón-Cabeza Cruz (2023) documenta, como complementos de frases verbales, 1031 ejemplos de pronombres clíticos argumentales³ y Svetozarovová (2021), 529 casos de pronombres clíticos no argumentales aspectuales⁴.

Aunque existen diferencias en la selección de las estructuras pluriverbales analizadas en las investigaciones sobre la posición de los pronombres clíticos, pueden observarse patrones interesantes en el comportamiento de esos elementos pronominales que se repiten con regularidad. Así, por ejemplo, se evidencia que en la lengua hablada prevalece la anteposición del pronombre clítico. Troya Déniz (2003) comprueba este hecho en la norma culta de las 12 ciudades de España y América que examina: los porcentajes de distribución proclítica en las perífrasis

² El concepto de frase verbal incluye tanto las estructuras verbales perifrásticas como las combinaciones verbales no perifrásticas.

³ Los pronombres clíticos son argumentales “cuando funcionan como argumento en función de CD o CI” (Manjón-Cabeza Cruz 2023: 8).

⁴ Los clíticos aspectuales son los morfemas de verbos pronominales, casos en los que Svetozarovová (2021) centra su análisis final, ya que, frente a las ocurrencias del *se* de voz media (N = 34) y del *se* marca de pasiva refleja e impersonal (N = 187), es el conjunto de datos que muestra mayor variación.

verbales oscilan entre el 67% de Lima y el 81% de Puerto Rico. La tabla 1 recoge la colocación de los pronombres clíticos con respecto a las estructuras pluriverbales en las otras comunidades de habla.

comunidad de habla	antepuestos %	pospuestos %	N
Valencia, Venezuela (Navarro 1990)	72.5	27.4	2914
Caracas (Zabalegui 2008)	80.0	20.0	947
Las Palmas de Gran Canaria (Troya y Pérez 2011)	83.0	17.0	817
Granada (Manjón-Cabeza 2023)	74.59	25.41	1031
Granada (Svetozarovová 2021)	73.0	27.0	529

Tabla 1. Posición de los pronombres clíticos en varias comunidades de habla: datos generales

Como puede verse, el predominio de la anteposición pronominal es generalizado en todas las ciudades. Los índices más elevados se encuentran en Caracas (Zabalegui 2008) y Las Palmas de Gran Canaria (Troya Déniz y Pérez Martín 2011), mientras que las diferencias porcentuales se reducen en la comunidad venezolana de Valencia (Navarro Correa 1990) y en Granada (Manjón-Cabeza Cruz 2023; Svetozarovová 2021).

Dado que los distintos criterios adoptados para recopilar los datos condicionan los resultados, consideramos necesario examinar la variación posicional de los pronombres clíticos en entornos restringidos que permitan controlar el efecto que ciertos contextos pueden tener en la variable dependiente. En esta línea, y con el objetivo de mantener la precisión en las investigaciones variacionistas, Manjón-Cabeza Cruz (2023) propone separar el análisis de las construcciones pluriverbales con pronombres clíticos argumentales de las estructuras con pronombres no argumentales (aspectuales o léxicos y diatéticos recesivos). Esta postura se fundamenta en que solo las estructuras que contienen pronombres clíticos argumentales permiten la aparición de todos los pronombres personales átonos y, además, en que únicamente en estas construcciones los argumentos pueden desempeñar la función sintáctica de complemento directo o complemento indirecto. Por otra parte, los estudios previos muestran una alta tasa de anteposición cuando el pronombre clítico se utiliza como marca de pasiva refleja o impersonal. En Las Palmas de Gran Canaria (Troya Déniz y Pérez Martín 2011) y en Granada (Svetozarovová 2021), el porcentaje de anteposición del pronombre *se* en este contexto es de un 96% y de un 96,3%, respectivamente. Precisamente, este es el motivo que Svetozarovová aduce para excluir las construcciones con este tipo de *se*. Además, se ha constatado que la variación posicional del pronombre clítico disminuye de manera significativa en las estructuras pluriverbales de gerundio, construcciones en las que, de manera

sistemática, los índices de anteposición son especialmente altos. Como se observa en la tabla 2, en Valencia (Venezuela), la colocación proclítica de los pronombres átonos en estas estructuras representa el 92,2% (Navarro Correa 1990), un porcentaje muy similar al que se obtiene en Las Palmas de Gran Canaria (91%) para las perífrasis verbales de gerundio (Troya Déniz y Pérez Martín 2011) y que se eleva al 96% en Caracas (Zabalegui 2008). De hecho, Navarro Correa (1990: 113) afirma que en las construcciones con gerundio la anteposición del pronombre clítico “se halla muy cerca de convertirse en una regla categórica”.

comunidad	construcción	antepuestos %	pospuestos %	N
Valencia, Venezuela (Navarro 1990)	frase verbal infinitivo	68.1	31.8	2385
	frase verbal gerundio	92.2	7.7	529
Caracas (Zabalegui 2008)	perífrasis infinitivo	80	20	642
	perífrasis gerundio	96	4	196
	no perífrástica	53	47	109
Las Palmas de Gran Canaria (Troya y Pérez 2011)	perífrasis infinitivo	80	20	629
	perífrasis gerundio	91	9	188

Tabla 2. Posición de los pronombres clíticos en varias comunidades de habla según el tipo de construcción

La marcada preferencia hacia la posición proclítica en las perífrasis de gerundio no solo se registra en la lengua hablada, sino también en la escrita. En el trabajo que realiza Troya Déniz (2012) sobre la colocación de los pronombres clíticos con respecto a las perífrasis en la prensa, se comprueba que, si bien en las perífrasis de infinitivo la tendencia es contraria a la que se observa en el habla (58% de enclisis pronominal), en las perífrasis de gerundio, sin embargo, la posición proclítica también muestra un índice de empleo muy notable (89%). De igual modo, Zabalegui (2008) constata esta tendencia en el corpus de artículos de opinión y noticias que examina: con las perífrasis de infinitivo la posposición del pronombre clítico es del 60%, mientras que con las perífrasis de gerundio el porcentaje de anteposición sigue siendo muy alto (95%). Por otro lado, a excepción del estudio que realizan Troya Déniz y Pérez Martín (2011), las investigaciones sobre la posición variable de los pronombres clíticos incluyen en sus análisis las estructuras pluriverbales no perífrásticas. En Caracas (Zabalegui 2008), estas construcciones favorecen de manera importante la enclisis pronominal (47%), con un porcentaje que supera en 27 puntos al que obtienen las perífrasis de infinitivo (tabla 2). Esta tendencia se incrementa aún más en el corpus escrito: la enclisis pronominal alcanza un elevado 84%, valor que se sitúa por encima del 60% que halla en las perífrasis de infinitivo. En relación con esto, cabe recordar que, a pesar de la similitud formal entre las

perífrasis verbales y las construcciones no perifrásticas, su comportamiento sintáctico y semántico difiere. En las perífrasis verbales, el auxiliar y el auxiliado forman un único núcleo verbal oracional, caracterizado por su significado conjunto, mientras que las estructuras no perifrásticas poseen una significación disjunta⁵. En consecuencia, aunque el verbo no finito de una perífrasis verbal selecciona el sujeto y los complementos desde un punto de vista semántico, estos elementos oracionales afectan al conjunto verbal. En contraste, en las estructuras no perifrásticas el verbo en forma no personal es complemento del verbo anterior que lo rige. Es evidente, pues, que en estas últimas combinaciones verbales no existe entre sus constituyentes el mismo grado de cohesión que hay en las perífrasis verbales, lo que explicaría la menor tasa de anteposición pronominal en las estructuras no perifrásticas. Es decir, parece haber una mayor resistencia al desplazamiento pronominal cuanto menos se siente la unidad verbal del conjunto o, en otras palabras, cuanto más se percibe que el pronombre átono es un argumento del verbo no finito que, a su vez, está regido por otro verbo del que depende sintácticamente.

En función de lo expuesto, hemos decidido limitar el objetivo de esta investigación al estudio de la colocación de los pronombres clíticos argumentales con perífrasis verbales de infinitivo en Las Palmas de Gran Canaria. A través del análisis estadístico bivariable, podremos determinar no solo qué variables independientes inciden de manera significativa en la variación posicional de los pronombres clíticos, sino también cuál es el grado de intensidad de las asociaciones significativas y qué factores favorecen la anteposición o posposición de los pronombres clíticos. Por último, el análisis de regresión logística binomial nos proporcionará el modelo que mejor explique la variación observada y nos permitirá descubrir la capacidad predictiva de cada una de las variables independientes que entren en ese modelo.

2. Metodología

Para llevar a cabo esta investigación hemos utilizado los materiales grabados en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria conforme al marco metodológico del PRESEEA. La grabación y el tratamiento de estos materiales se ajustan rigurosamente a la metodología que establece el proyecto. Cada una de las entrevistas que conforma el corpus tiene una duración mínima de 45 minutos. En total, hemos trabajado con 72 entrevistas semidirigidas, realizadas con informantes que han sido seleccionados mediante un muestreo por cuotas de afijación uniforme (sexo, edad, nivel sociocultural). La tabla 3 muestra la distribución de esos hablantes.

⁵ Nuestros planteamientos teóricos sobre las perífrasis verbales son los que se exponen en Troya Déniz (1998: 27-51).

Nivel de estudios	sexo	generación						N
		primera (20-34 años)		segunda (35-55 años)		tercera (≥56 años)		
		H	M	H	M	H	M	
primarios		4	4	4	4	4	4	24
secundarios		4	4	4	4	4	4	24
universitarios		4	4	4	4	4	4	24
	N	12	12	12	12	12	12	72

Tabla 3. Estratificación de la muestra de hablantes

De estas 72 entrevistas se han extraído todas las perífrasis verbales de infinitivo con pronombres clíticos argumentales en las que el verbo auxiliar estuviera conjugado y fuera posible, como en los ejemplos (1) y (2), la variación distribucional del pronombre.

- (1) tú interpretas un libro// de una manera/ que no significa que sea la errónea// porque yo *lo puedo ver* de otra forma// [LP19H33]⁶.
- (2) pues mira]/ te-:/ tengo el mostrador/ el típico:// mostrador que se le pone para/ dividir lo que es el tra- el:/ lo que es el trabajo y lo que e:s/ la zona del cliente// pue:s/ rodeo al cliente/ sobre todo de/ de todos los productos que puedo:/ y sobre todo que estén a la vista de él:/ y:/ para: que sea más fácil vender// el venderle un producto al cliente pues *tiene que verlo*/ [LP34H22].

De acuerdo con este criterio de selección, no hemos incluido en los recuentos las perífrasis que impiden la anteposición o posposición del pronombre clítico (*ponerse a + infinitivo o haber que + infinitivo*). Tampoco hemos considerado los contextos en los que la subida del pronombre clítico no alcanza, de manera obligatoria, la posición antepuesta al auxiliar. En concreto, nos referimos a los ejemplos en los que el auxiliar es una forma verbal no finita y también a aquellos en los que el núcleo verbal oracional combina más de una perífrasis. En el primer caso, el pronombre clítico, como ya vimos, se adjunta al auxiliar en posición enclítica, por lo que no se antepone al núcleo verbal, sino al auxiliado. En el segundo, el pronombre clítico puede aparecer delante del auxiliar conjugado, detrás del primer infinitivo o detrás del verbo regente. De igual modo, hemos excluido las construcciones perífrásticas complejas y las es-

⁶ Entre corchetes se anota la identificación de la entrevista de la que se ha tomado el ejemplo. Las dos primeras letras identifican la ciudad (Las Palmas de Gran Canaria), los dos dígitos siguientes el número de orden de la entrevista; la siguiente letra, el sexo (H = hombre; M = mujer); y los dos últimos números, la generación (1 = primera; 2 = segunda; 3 = tercera) y el nivel de estudios (1 = primarios; 2 = secundarios; 3 = universitarios).

estructuras con más de un pronombre clítico para evitar computar dos auxiliares o dos pronombres, respectivamente, con un mismo núcleo verbal oracional. Frente a esto, hemos incorporado los casos de enclisis pronominal en perífrasis cuyo auxiliado es regente de una subordinada de infinitivo, siempre que el pronombre pospuesto se colocara enclítico al auxiliado. También hemos contabilizado los ejemplos de posposición en perífrasis en las que se coordinan dos auxiliados, pero solo cuando el pronombre clítico fuera seleccionado por el primer elemento verbal.

En cuanto a las variables objeto de estudio, la variable dependiente posición del pronombre clítico contempla, como ya hemos indicado, dos variantes: antepuesto al núcleo verbal perifrástico y pospuesto a la perífrasis verbal. Las variables independientes cuya incidencia sobre la variable dependiente hemos examinado son las siguientes⁷:

- a) Lingüísticas: (1) tipo de pronombre clítico; (2) función del pronombre clítico; (3) verbo auxiliar; (4) persona gramatical; (5) tiempo del verbo auxiliar; (6) modo del verbo auxiliar; (7) presencia o ausencia del sujeto léxico; (8) número de sílabas del verbo auxiliado; (9) presencia o ausencia del referente del pronombre clítico; (10) colocación del referente expreso; y (11) clase semántica del verbo auxiliado.
- b) Sociales: (1) sexo; (2) edad; y (3) nivel de estudios.

El análisis estadístico se ha realizado utilizando el programa SPSS en su versión 28. Con la finalidad de contrastar la relación existente entre la variable dependiente y cada uno de los condicionantes considerados, hemos llevado a cabo un análisis bivariado mediante el procedimiento tablas de contingencia. Asimismo, hemos sometido los datos a un análisis de regresión logística binaria para obtener el modelo explicativo conjunto de la variación observada en la distribución de los clíticos pronominales.

3. Resultados

3.1. Datos generales

A partir de los criterios de selección establecidos, en el corpus PRESEEA-Las Palmas hemos encontrado 1001 casos de pronombres clíticos argumentales con perífrasis verbales de infinitivo. El gráfico 1 muestra su distribución porcentual general.

⁷ Hemos considerado únicamente condicionantes en los que la alternancia pronominal fuera susceptible de aparecer en todas sus categorías. Por esta razón, no hemos abordado, por ejemplo, el análisis de la animacidad del referente del pronombre clítico, ya que solo habría variación con *lo(s)-la(s)* y *le(s)*.

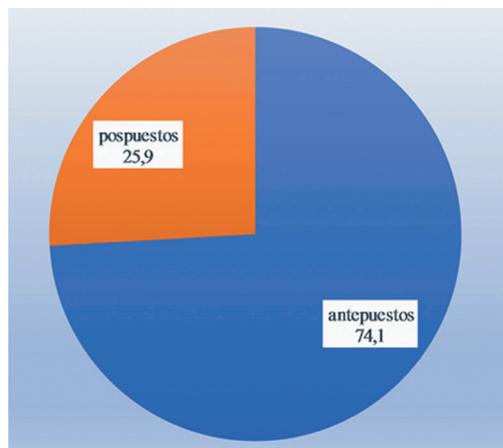


Gráfico 1. Posición de los pronombres clíticos argumentales: datos generales

Los resultados indican que los pronombres clíticos argumentales se colocan delante del verbo conjugado de las perífrasis verbales de infinitivo en 742 ocasiones (74,1%). La posposición pronominal se registra, por lo tanto, en 259 ejemplos (25,9%). Estos datos son prácticamente idénticos a los que obtiene Manjón-Cabeza Cruz (2023) para Granada (74,59% de anteposición), a pesar de que en sus recuentos también se incluyen las construcciones de gerundio y las estructuras verbales no perifrásticas. Esta similitud podría explicarse por el hecho de que, aunque en Granada hay una elevada proporción de anteposición pronominal en las perífrasis de gerundio, ese porcentaje se reduce de manera importante en las estructuras no perifrásticas con respecto a las perífrasis aspectuales y modales.

3.2. Análisis bivariable

Como hemos señalado, utilizamos el método tablas de contingencia para determinar si existe una asociación significativa entre cada variable independiente y la variable dependiente. El estadístico seleccionado para calcular el nivel de significación de las correlaciones es la prueba de chi-cuadrado de Pearson (χ^2)⁸. En la aplicación del mencionado procedimiento, debe evitarse que las frecuencias esperadas –esto es, las frecuencias que aparecerían si no hubiera asociación entre las variables– sean inferiores a 1 y que las frecuencias esperadas menores

⁸ Como se sabe, la prueba rechaza la hipótesis de independencia cuando la significación asociada al estadístico es menor que ,05.

que 5 superen el 20% del total de casillas. Una vez confirmada la dependencia entre las variables, el coeficiente V de Cramer (V) nos ayuda a establecer el grado de intensidad que tienen las asociaciones⁹. Además, el cálculo de los residuos tipificados corregidos (RC) nos revela qué factores de la variable independiente contribuyen a la significación del estadístico de contraste¹⁰.

3.2.1. Tipo de pronombre clítico

El tipo de pronombre clítico es un factor explicativo de la variación ($p = ,000$) y la fuerza de la asociación entre las variables es moderada ($V = ,257$).

	antepuestos			pospuestos			total	
	N	%	RC	N	%	RC	N	%
me	84	88.4	3.3	11	11.6	-3.3	95	9.4
te	192	91.4	6.4	18	8.6	-6.4	210	21.0
se	15	78.9	.5	4	21.1	-.5	19	1.9
nos	20	80.0	.7	5	20.0	-.7	25	2.5
lo(s)-la(s)	289	65.2	-5.7	154	34.8	5.7	443	44.3
le(s)	142	67.9	-2.3	67	32.1	2.3	209	20.9
total	742	74.1		259	25.9		1001	100.0

$\chi^2=65.998$, $gl=5$; $p=.000$
 $V=.257$; $p=.000$

Tabla 4. Posición de los pronombres clíticos argumentales según el tipo de pronombre

El pronombre *lo* (y sus variantes) es el factor con mayor representación en la muestra, con un porcentaje de casos (44,3%) que duplica el que obtienen *te* (21%) y *le(s)* (20,9%). El pronombre *te* favorece de manera importante la anteposición (91,4%, RC = 6,4), con un incremento porcentual de 17,3 puntos sobre el total marginal (74,1%). También propicia la subida del pronombre clítico el empleo de *me* (88,4%, RC = 3,3), aunque la proporción de casos es menor (9,4%). Por el contrario, las diferencias porcentuales con respecto a los totales marginales se reducen tanto con *lo(s)-la(s)* como con *le(s)*, quedando el índice de posposición en un 34,8% en el primer caso y en un 32,1% en *le-le(s)*; los residuos asociados a estos valores resultan significativos y positivos (RC = 5,7 y RC = 2,3, respectivamente), por lo que son los factores que pro-

⁹ Para la interpretación del coeficiente V seguimos la propuesta que hace Fierro (2010): (1) asociación baja: $0 < V \leq ,2$; (2) asociación moderada: $,2 < V \leq ,3$; y (3) asociación alta: $,3 < V \leq 1$.

¹⁰ A un nivel de confianza del 95%, los residuos se consideran significativos cuando su valor absoluto es superior a $\pm 1,96$. Si la frecuencia observada es mayor que la frecuencia esperada, el signo del residuo es positivo y, consecuentemente, la categoría promueve la variante que muestra ese residuo positivo. Por el contrario, si el residuo es negativo, el factor inhibe la variante.

mueven la enclisis pronominal. Los pronombres *se* y *nos* no contribuyen al valor del estadístico de contraste.

Si nos remontamos al origen etimológico de los pronombres personales átonos, podemos observar que aquellos que tienen su origen en los acusativos de los pronombres personales latinos de primera y segunda persona son los que favorecen la anteposición, mientras que las terceras personas, que derivan de los pronombres demostrativos latinos, la inhiben. Es decir, las formas que proceden de los pronombres personales parecen sentirse más fusionadas al conjunto verbal perifrástico y de ahí que tiendan a ocupar la posición preverbal, mientras que con los pronombres clíticos *lo(s)-la(s)* y *le(s)* se prefiere la colocación adjunta al verbo que los selecciona semánticamente.

Por otro lado, los pronombres clíticos que promueven la anteposición, o sea, *me* y *te*, siempre se refieren a las personas que intervienen en el discurso, personas que en caso de duplicación se expresan con el pronombre tónico correspondiente. Sin embargo, los pronombres clíticos de tercera persona sustituyen a sintagmas nominales. Como explican Aijón Oliva y Borrego Nieto (2013), la tendencia a anteponer los pronombres clíticos en las estructuras pluriverbales se asocia a un mayor grado de prominencia discursivo-cognitiva de su referente¹¹. En cuanto a la persona gramatical de los pronombres clíticos, establecen que “para el hablante dicha prominencia irá disminuyendo a medida que el referente se aleje de él mismo” (Aijón Oliva y Borrego Nieto 2013: 108). Esto justifica que los pronombres clíticos de primera y segunda persona ocupen con mayor frecuencia la posición preverbal, mientras que los pronombres clíticos de tercera persona muestran porcentajes más bajos de anteposición porque, desde un punto de vista cognitivo, se relacionan con los objetos (Aijón Oliva y Borrego Nieto 2013: 109). De esta manera, a partir del análisis de un corpus de datos extraídos de la prensa y la radio¹², comprueban que el porcentaje de anteposición pronominal disminuye de manera progresiva de la primera persona gramatical a la tercera. En general, nuestros resultados confirman la teoría que formulan Aijón Oliva y Borrego Nieto (2013) en cuanto al mayor uso de los pronombres de primera y segunda persona en posición proclítica frente a los pronombres de tercera persona. Sin embargo, en nuestros materiales de lengua oral el índice de anteposición del pronombre *te* supera en tres puntos porcentuales al que obtiene *me*.

¹¹ El concepto de prominencia alude al “grado de activación mental que posee una entidad en un contexto discursivo” (Aijón Oliva y Borrego Nieto 2013: 100).

¹² En total, trabajan con 430 ejemplos de pronombres clíticos no reflexivos complementos de estructuras pluriverbales, extraídos del *Corpus de Lenguaje de los Medios de Comunicación de Salamanca (MEDIASA)*.

3.2.2. Función del pronombre clítico

Al codificar esta variable, hemos encontrado dos casos de pronombres clíticos que funcionan como atributo. Dado que la inclusión de esta función como un factor independiente generaba un 33,3% de casillas en la tabla de contingencia con una frecuencia esperada inferior a 5, decidimos agrupar estas dos ocurrencias con la categoría de complemento directo. También incluimos 13 ejemplos de léismo en ese último factor, así como una ocurrencia de léismo en la categoría de complemento indirecto¹³. Considerada la variable de esta manera, el nivel crítico asociado al estadístico de contraste resulta significativo ($p = ,000$), aunque el grado de asociación entre las variables es bajo ($V = ,118$).

	antepuestos			pospuestos			total	
	N	%	RC	N	%	RC	N	%
complemento directo (CD)	379	69.4	-3.7	167	30.6	3.7	546	54.5
complemento indirecto (CI)	363	79.8	3.7	92	20.2	-3.7	455	45.5
total	742	74.1		259	25.9		1001	100.0

$\chi^2=13.905$, $gl=1$; $p=.000$
 $V=.118$; $p=.000$

Tabla 5. Posición de los pronombres clíticos argumentales según la función del pronombre clítico

La anteposición del pronombre clítico se ve favorecida cuando el pronombre cumple la función de complemento indirecto (79,8%, $RC = 3,7$), mientras que la enclisis pronominal aumenta de manera significativa en los contextos en que el pronombre actúa como complemento directo (30,6%, $RC = 3,7$). Manjón-Cabeza Cruz (2023) observa esta misma tendencia en Granada. No obstante, los resultados de las tablas 4 y 5 sugieren que las variables independientes tipo de pronombre clítico y función del pronombre clítico están correlacionadas y, por lo tanto, aportan información redundante. Como hemos podido comprobar, la intensidad de la asociación entre cada una de estas variables independientes y la variable dependiente es más fuerte en el tipo de pronombre clítico ($V = ,257$) que en la función ($V = ,118$), por lo que la primera explica mejor el comportamiento de los pronombres clíticos en la muestra que analizamos. Esto último se confirma con las estimaciones que se obtienen al recodificar estas variables independientes contemplando la función sintáctica en cada pronombre (tabla 6).

¹³ En los casos de léismo, hay ocho ocurrencias antepuestas a la perífrasis verbal. También hay anteposición pronominal en el único ejemplo de léismo.

	antepuestos			pospuestos			total	
	N	%	RC	N	%	RC	N	%
me CD	33	97.1	3.1	1	2.9	-3.1	34	3.4
me CI	51	83.6	1.7	10	16.4	-1.7	61	6.1
te CD	32	88.9	2.1	4	11.1	-2.1	36	3.6
te CI	160	92.0	5.9	14	8.0	-5.9	174	17.4
lo(s)-la(s) CD	288	65.2	-5.8	154	34.8	5.8	442	44.2
le(s) CI	134	68.4	-2.1	62	31.6	2.1	196	19.6
otros ¹⁴	44	75.9	.3	14	24.1	-3	58	5.7
total	742	74.1		259	25.9		1001	100.0

$\chi^2=67.120$, gl=6; p=.000
V=.259; p=.000

Tabla 6. Posición de los pronombres clíticos argumentales según el tipo de pronombre y su función

	antepuestos			pospuestos			total	
	N	%	RC	N	%	RC	N	%
ir a	233	90.0	6.8	26	10.0	-6.8	259	25.9
deber (de)	9	47.4	-2.7	10	52.6	2.7	19	1.9
poder	312	84.1	5.5	59	15.9	-5.5	371	37.1
tener que	108	45.2	-11.7	131	54.8	11.7	239	23.9
empezar a	24	58.5	-2.3	17	41.5	2.3	41	4.1
soler	21	84.0	1.1	4	16.0	-1.1	25	2.5
otros auxiliares ¹⁵	35	74.5	.1	12	25.5	-1	47	4.6
total	742	74.1		259	25.9		1001	100.0

$\chi^2=171.006$, gl=6; p=.000
V=.413; p=.000

Tabla 7. Posición de los pronombres clíticos argumentales según el verbo auxiliar

El nivel crítico asociado al estadístico chi-cuadrado es significativo ($p = ,000$) y el grado de fortaleza de la asociación vuelve a ser moderado ($V = ,259$). Los datos ratifican que los índices porcentuales de anteposición superan el total marginal en los pronombres clíticos de primera y segunda persona, independientemente de que funcionen como complemento directo o indirecto. Los residuos son significativos, excepto en *me* como complemento indirecto ($RC = \pm 1,7$). De igual modo, las cifras de los pronombres clíticos de tercera persona refuerzan la importancia de la influencia del tipo de pronombre clítico en su distribución. La enclisis pronominal se ve favorecida no solo por *lo(s)-la(s)* (34,8%, $RC = 5,8$), que es el factor que reúne mayor número de ocu-

¹⁴ Para evitar que las casillas con una frecuencia esperada inferior a 5 superara el 20% del total, hemos agrupado en esta categoría todos los factores cuyo número total de casos era inferior al 2% y que, además, presentaban residuos no significativos.

¹⁵ Se incluyen en este factor todos los auxiliares que obtuvieron residuos no significativos y cuya representación en la muestra fue inferior al 2%.

rencias (44,2%), sino también por *le-les* (31,6%, RC = 2,1), aunque su función sea la de complemento indirecto.

3.2.3. Verbo auxiliar

Los resultados hallados en el análisis de este condicionante son relevantes no solo porque demuestran una correlación significativa con la variable dependiente ($p = ,000$), sino también porque la intensidad de la asociación es alta ($V = ,413$). Como puede apreciarse en la tabla 7, las ocurrencias de los auxiliares *poder* (37,1%), *ir a* (25,9%) y *tener que* (23,9%) representan casi el 87% del total de casos. Las cifras confirman patrones de comportamiento ya observados en la norma culta de España y América (Troya Déniz 2003), así como en Caracas (Zabalegui 2008) y en Las Palmas de Gran Canaria (Troya Déniz y Pérez Martín 2011).

Tanto *ir a* (90%, RC = 6,8) como *poder* (84,1%, RC = 5,5) inciden en la subida del pronombre clítico, mientras que *tener que* (45,2%, RC = -11,7) frena el desplazamiento. Los elevados residuos significativos indican la notable influencia de estas tres categorías en el nivel crítico del estadístico de contraste.

El alto porcentaje de anteposición pronominal en la construcción *ir a + infinitivo* (15,9 puntos por encima del total general) es un claro indicio de que esta estructura perifrástica se percibe como una unidad verbal conjunta, lo que facilita que el argumento se separe de su regente y se desplace a la posición preverbal. En este sentido, cabe recordar que en el habla esta construcción con el auxiliar en presente de indicativo se utiliza preferentemente para expresar futuro, alcanzando índices de empleo superiores a los que obtiene el futuro sintético¹⁶. Aunque también hay un importante porcentaje de pronombres clíticos antepuestos al auxiliar *poder*, la diferencia con respecto al total marginal es de 10 puntos. Esto podría deberse al menor grado de gramaticalización que tiene la perífrasis modal en comparación con *ir a + infinitivo*. De hecho, en las investigaciones que examinan la distribución de los pronombres clíticos con estas perífrasis en la prensa (Troya Déniz 2012; Zabalegui 2008), se comprueba que, si bien con *poder + infinitivo* se mantiene la tendencia general hacia la posposición, con *ir a + infinitivo* la distribución proclítica es muy elevada.

Las demás perífrasis modales inhiben la anteposición del pronombre clítico. La proporción de posposición es mayor que la de anteposición con *tener que* (54,8%, RC = 11,7) y también con *deber (de)* (52,6%, RC = 2,7), aunque este último auxiliar tiene una baja representación (1,9%). El índice de enclisis pronominal con *empezar a* se sitúa en el 41,5%, pero el incremento de 15,6 puntos sobre el porcentaje general explica el valor positivo del residuo (RC = 2,3).

¹⁶ Véase un resumen de las frecuencias halladas en diferentes comunidades de habla en Troya Déniz (2018).

3.2.4. Persona gramatical

Este condicionante no resultó significativo en el análisis bivariante ($\chi^2 = 7,610$, $gl = 4$; $p = ,107$). El gráfico 2 resume los datos sobre la distribución de los pronombres clíticos en función de la persona gramatical¹⁷.

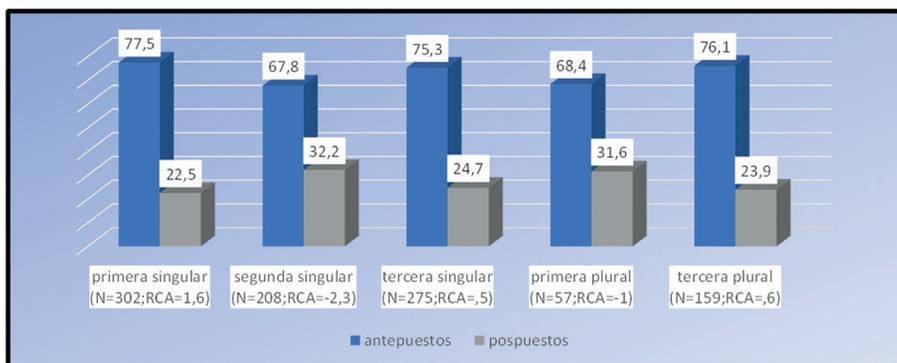


Gráfico 2. Posición de los pronombres clíticos argumentales según la persona gramatical

Como puede verse, la anteposición pronominal se sitúa por encima del total general (74,1%) en la primera persona del singular y en las terceras personas. Sin embargo, los residuos indican que solo las estimaciones correspondientes a la segunda persona del singular, factor en el que la preferencia se decanta hacia la enclisis pronominal, son significativas (32,2%, $RC = -2,3$). Manjón-Cabeza Cruz (2023) también constata un mayor índice de posposición en la segunda persona y un aumento de la frecuencia de uso de pronombres clíticos antepuestos especialmente en las terceras personas.

3.2.5. Tiempo del verbo auxiliar

El tiempo en el que se conjuga el auxiliar de la perífrasis verbal también es un condicionante que explica la variación posicional del pronombre clítico argumental ($p = ,000$), aunque la fortaleza de la asociación de esta variable es baja ($V = ,158$).

¹⁷ RCA es el residuo corregido de la variante anteposición.

	antepuestos			pospuestos			total	
	N	%	RC	N	%	RC	N	%
presente	576	77.3	3.9	169	22.7	-3.9	745	74.4
pasado	146	68.5	-2.1	67	31.5	2.1	213	21.3
condicional	17	48.6	-3.5	18	51.4	3.5	35	3.5
futuro	3	37.5	-2.4	5	62.5	2.4	8	.8
total	742	74.1		259	25.9		1001	100.0

$\chi^2=24.924$, gl=3; p=.000
 $\bar{V}=158$; p=.000

Tabla 8. Posición de los pronombres clíticos argumentales según el tiempo del verbo auxiliar

En la interpretación de los datos de la tabla 8, cabe tener en cuenta la elevada proporción de casos que concentra el presente (74,4%) frente al pasado que reduce el índice de empleo al 21,3% y las otras dos categorías temporales, condicional y futuro, con una representación muy limitada (3,5% y 0,8%, respectivamente). Los porcentajes de pronombres clíticos antepuestos superan el 65% con el presente y el pasado, mientras que con el condicional y el futuro los índices de empleo en esta posición quedan por debajo del 50%. Con estas cifras, el presente se muestra como un factor promotor de la subida del pronombre clítico (77,3%, RC = 3,9), pero el pasado desfavorece la concurrencia con esta variante (68,5%, RC = -2,1), ya que su frecuencia no supera el porcentaje marginal de anteposición pronominal (74,1%). El condicional y el futuro también tienen residuos positivos significativos en su asociación con la variante enclítica. En el caso del condicional, el índice de pronombres enclíticos (51,4%, RC = 3,5) prácticamente dobla la frecuencia general (25,9%). También Manjón-Cabeza Cruz (2023) encuentra en Granada la tendencia a anteponer el pronombre clítico con el presente.

3.2.6. Modo del verbo auxiliar

El 97% de las ocurrencias de pronombres clíticos argumentales complementan a una perífrasis verbal cuyo verbo auxiliar está conjugado en indicativo. El índice de anteposición (74,4%) en este contexto solo se desvía tres décimas del porcentaje general, lo que justifica que este condicionante no permita explicar la variación del pronombre clítico ($\chi^2 = ,897$, gl = 1; p = ,344). Tampoco es significativa esta variable en Granada (Manjón-Cabeza Cruz 2023).

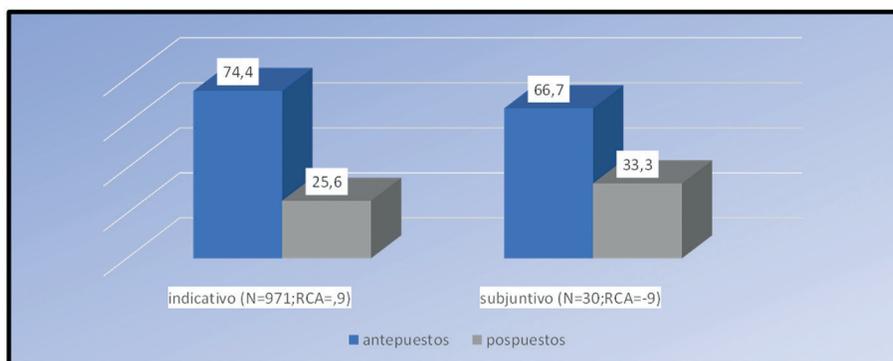


Gráfico 3. Posición de los pronombres clíticos argumentales según el modo del verbo auxiliar

3.2.7. Presencia o ausencia del sujeto léxico

La presencia del sujeto léxico aumenta el porcentaje de pronombres clíticos antepuestos (77,3%), pero la diferencia con respecto a los casos en los que el sujeto léxico se elide no alcanza los cinco puntos porcentuales, por lo que la variable no resulta significativa ($\chi^2 = 2,071$, $gl = 1$; $p = ,150$). En cuanto al comportamiento de esta variable, nuestros datos no siguen la misma tendencia que se observa en Granada, ya que en esta ciudad la elisión del sujeto léxico propicia la subida del clítico. Así pues, no se constata en Las Palmas de Gran Canaria que “la aparición del sujeto léxico, argumento figura [...], tiende a impedir que un argumento fondo aparezca junto a él” (Manjón-Cabeza Cruz 2023: 17-18).

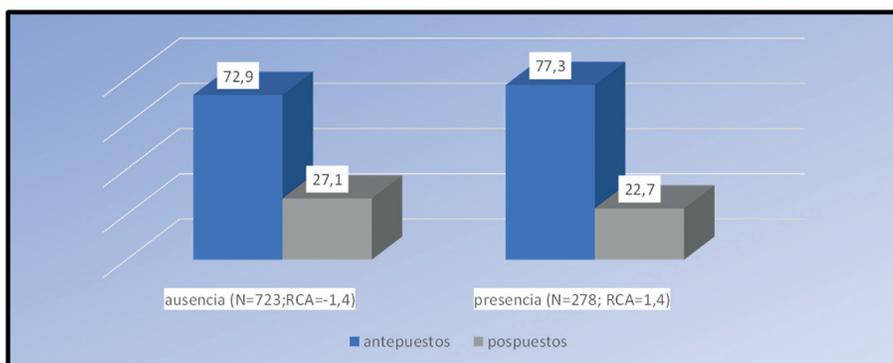


Gráfico 4. Posición de los pronombres clíticos argumentales según la presencia o ausencia del sujeto léxico

3.2.8. Número de sílabas del verbo auxiliado

La variable independiente que contempla el número de sílabas del verbo auxiliado tampoco resulta significativa ($\chi^2 = 8,252$, $gl = 4$; $p = ,083$). Cuando el auxiliado es un verbo tetrasílabo, la anteposición del pronombre clítico alcanza un elevado 89,7%, porcentaje que se asocia a un residuo positivo significativo ($RC = 2,3$). También cuando el auxiliado tiene una única sílaba, la subida del clítico se incrementa por encima del total marginal (79,5% vs. 74,1%), aunque la categoría no obtiene un residuo significativo. Asimismo, se observa que, exceptuando los verbos de cuatro sílabas, la anteposición pronominal disminuye a medida que aumenta el número de sílabas del auxiliado.

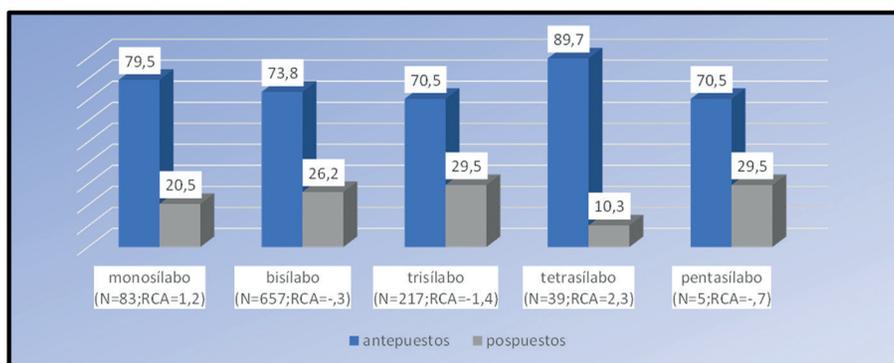


Gráfico 5. Posición de los pronombres clíticos argumentales según el número de sílabas del verbo auxiliado

3.2.9. Presencia o ausencia del referente del pronombre clítico

Si bien la coaparición del referente del pronombre clítico incrementa los índices de anteposición (76,4%) con respecto a los datos generales, el nivel crítico asociado al estadístico chi-cuadrado revela que la asociación de este condicionante con la variable dependiente no explica por sí misma la variación observada ($\chi^2 = ,659$, $gl = 1$; $p = ,417$). La ausencia de significatividad de la variable está motivada por la escasa diferencia porcentual de las variantes en comparación con los valores marginales.

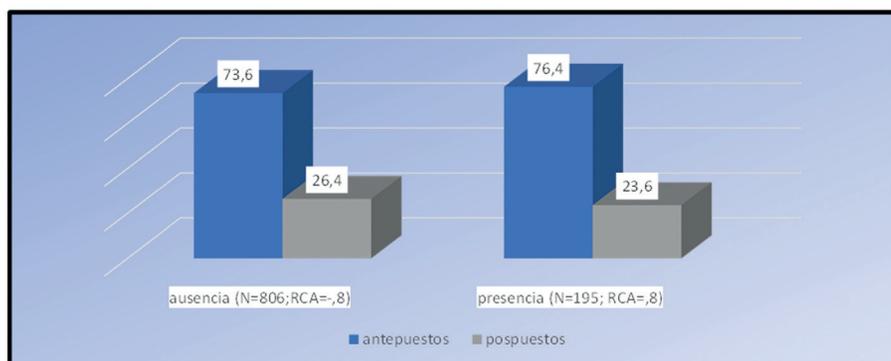


Gráfico 6. Posición de los pronombres clíticos argumentales según la presencia o ausencia del referente del pronombre clítico

3.2.10. Colocación del referente expreso

Esta variable atiende a la ubicación del referente del pronombre clítico cuando aparece explícito en la oración cuyo núcleo verbal es la perífrasis de infinitivo. De esta manera, la variable contempla los dos factores que agrupan los ítems conforme el referente se sitúe en posición preverbal o posverbal, pero también hemos incluido una categoría para los casos en que no se expresa el referente.

Aunque la coaparición del referente del pronombre clítico no explica la variación posicional (gráfico 6), la colocación de dicho referente resulta significativa ($p = ,000$). Sin embargo, el grado de fortaleza de la asociación con la variable dependiente es bajo ($V = ,139$), lo que puede justificarse por la elevada proporción de contextos en los que el objeto correferente no se encuentra en la misma oración que el pronombre clítico (80,5%). Esto último era esperable debido al valor anafórico de los pronombres clíticos.

	antepuestos			pospuestos			total	
	N	%	RC	N	%	RC	N	%
preverbal	106	86.9	3.4	16	13.1	-3.4	122	12.2
posverbal	43	58.9	-3.1	30	41.1	3.1	73	7.3
no expreso	593	73.6	-8	213	26.4	.8	806	80.5
total	742	74.1		259	25.9		1001	100.0

$\chi^2=19.303$, $gl=2$; $p=.000$
 $V=.139$; $p=.000$

Tabla 9. Posición de los pronombres clíticos argumentales según la colocación del referente expreso

La presencia del complemento delante del núcleo verbal oracional aumenta de manera significativa la subida del pronombre clítico (86,9%, RC = 3,4), mientras que la colocación posverbal del referente frena la anteposición (58,9%, RC = -3,1). Es decir, el referente tiende a atraer al pronombre clítico hacia la posición en la que se sitúa. Este patrón de comportamiento también se constata en Granada (Manjón-Cabeza Cruz 2023).

3.2.11. Clase semántica del verbo auxiliado

Para el análisis de la incidencia de esta variable en la distribución de los pronombres clíticos, hemos considerado las variantes que propone Manjón-Cabeza Cruz (2023: 11): verbos de proceso mental, percepción y deseo (*creer, pensar, ver...*), verbos de dicción (*decir, hablar...*), verbos de estado (*ser, estar...*), verbos operativo-factitivos (*hacer, construir...*), verbos de movimiento (*ir, salir, venir...*) y otros verbos. Los datos evidencian una asociación significativa ($p = ,000$) de baja intensidad ($V = ,148$).

	antepuestos			pospuestos			total	
	N	%	RC	N	%	RC	N	%
proceso mental	67	70.5	-8	28	29.5	.8	95	9.5
dicción	158	80.2	2.2	39	19.8	-2.2	197	19.6
estado	64	91.4	3.4	6	8.6	-3.4	70	7.0
operativo	315	72.7	-9	118	27.3	.9	433	43.3
movimiento	105	65.6	-2.7	55	34.4	2.7	160	16.0
otros verbos	33	71.7	-4	13	28.3	.4	46	4.6
total	742	74.1		259	25.9		1001	100.0

$\chi^2=21.956$, $gl=5$; $p=.000$
 $V=.148$; $p=.000$

Tabla 10. Posición de los pronombres clíticos argumentales según la clase semántica del verbo auxiliado

Los verbos que tienen mayor representación en la muestra son los operativos, con un 43,3% de ítems. Sin embargo, el valor del residuo no es significativo ($RC = \pm,9$), ya que las diferencias porcentuales con respecto a los totales marginales son solo de 1,4 puntos. De acuerdo con las cifras que muestra la tabla de contingencia, solo los verbos de estado (91,4%, $RC = 3,4$) y dicción (80,2%, $RC = 2,2$) favorecen la anteposición pronominal. Los verbos de movimiento, sin embargo, incrementan la aparición de pronombres clíticos pospuestos y obtienen un residuo positivo significativo en este contexto (34,4%, $RC = 2,7$). Nuestros resultados solo coinciden con los que encuentra Manjón-Cabeza Cruz (2023) en los verbos de dicción y en los verbos de proceso mental, si bien ya hemos visto que en esta última categoría los residuos no son significativos en la ciudad grancanaria.

3.2.12. Variables sociales

De los condicionantes sociales analizados, el nivel de estudios (gráfico 7) no alcanza significación estadística ($\chi^2 = 5,053$, $gl = 2$; $p = ,080$). Las cifras porcentuales reflejan un aumento progresivo de la subida del clítico en los niveles de instrucción más altos. De acuerdo con esto, los hablantes con estudios primarios se resisten más a colocar el pronombre clítico en posición preverbal, lo que se evidencia en un índice de frecuencia del 69,6%, que se asocia a un residuo significativo negativo ($RC = -2,2$).

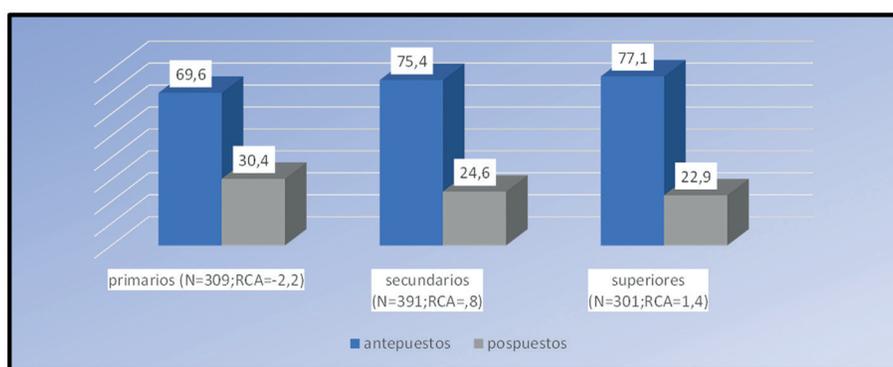


Gráfico 7. Posición de los pronombres clíticos argumentales según el nivel de estudios

Manjón-Cabeza Cruz (2023) encuentra que en Granada esta variable, que obtiene significación estadística, adopta un patrón curvilíneo de comportamiento: los hablantes con estudios secundarios posponen el pronombre clítico más que los hablantes con estudios superiores y estos últimos tienen mayor índice de enclisis pronominal que los de nivel primario. Así pues, sus resultados contrastan con el mayor índice de enclisis pronominal observado en el nivel de instrucción más bajo de Las Palmas de Gran Canaria. De acuerdo con esto, no podemos hablar de una tendencia a la hipercorrección en la lengua hablada a medida que aumenta el nivel de estudios.

Frente al nivel de estudios, tanto el sexo ($p = ,003$) como la edad de los hablantes ($p = ,003$) son condicionantes explicativos de la variación posicional del pronombre clítico, si bien la intensidad de la asociación con la variable dependiente es baja en ambos casos ($V = ,094$ y $V = ,107$, respectivamente). La tabla 11 muestra los datos obtenidos para la variable sexo.

	antepuestos			pospuestos			total	
	N	%	RC	N	%	RC	N	%
hombres	308	69.5	-3	135	30.5	3	443	44.3
mujeres	434	77.8	3	124	22.2	-3	558	55.7
total	742	74.1		259	25.9		1001	100.0

$\chi^2=8.767$, $gl=1$; $p=.003$
 $V=.094$; $p=.003$

Tabla 11. Posición de los pronombres clíticos argumentales según el sexo

Las mujeres, que reúnen el 55,7% de los casos de pronombres clíticos, favorecen la colocación proclítica (77,8%, $RC = 3$) al alcanzar un índice en este contexto que supera el promedio marginal en 3,7 puntos. Por el contrario, los hombres frenan el desplazamiento del clítico a la posición preverbal (69,5%, $RC = -3$). El análisis de esta variable social no obtiene validez estadística en las investigaciones previas, excepto en el trabajo que lleva a cabo Troya Déniz (2003). En este último estudio, también se comprueba que las mujeres alcanzan índices más elevados de anteposición, tendencia que se observa en las 12 ciudades de España y América examinadas.

En cuanto a la edad (tabla 12), la primera generación muestra valores porcentuales prácticamente idénticos a los generales, por lo que este nivel etario no contribuye a la significación del estadístico de contraste ($RC = \pm,2$). Sin embargo, los hablantes de mayor edad incrementan la enclisis pronominal de manera significativa (32,2%, $RC = 3,1$), mientras que en la segunda generación el avance de la posición preverbal es más destacado (79%, $RC = 2,8$). Esta variable también arroja datos estadísticamente válidos en los estudios que realizan Troya Déniz (2003) y Svetozarovová (2021). Aunque en ambos trabajos los hablantes de mayor edad también anteponen menos el pronombre clítico, sin embargo, entre las generaciones más jóvenes, la primera tiene un índice de anteposición superior al de la segunda.

	antepuestos			pospuestos			total	
	N	%	RC	N	%	RC	N	%
primera generación	229	74.6	.2	78	25.4	-.2	307	30.7
segunda generación	298	79.0	2.8	79	21.0	-2.8	377	37.6
tercera generación	215	67.8	-3.1	102	32.2	3.1	317	31.7
total	742	74.1		259	25.9		1001	100.0

$\chi^2=11.357$, $gl=2$; $p=.003$
 $V=.107$; $p=.003$

Tabla 12. Posición de los pronombres clíticos argumentales según la edad

3.3. *Análisis de regresión logística binomial*

Para obtener la estimación del modelo, hemos establecido la anteposición del pronombre clítico como valor de aplicación de la variable dependiente. La técnica que hemos utilizado para seleccionar las variables del modelo final ha sido el método hacia atrás (razón de verosimilitud)¹⁸.

La prueba ómnibus de coeficientes¹⁹ indica que el modelo final construido es muy significativo en su conjunto ($\chi^2 = 299,385$, $gl = 29$; $p = ,000$), de lo que se desprende que la incorporación de las variables independientes mejora el ajuste del modelo inicial.

Asimismo, los coeficientes R^2 de Cox y Snell y R^2 de Nagelkerke²⁰ se sitúan, respectivamente, en ,259 y ,379, lo que revela que las variables independientes incluidas en el modelo explican entre el 25,9% y el 37,9% de la variación de la variable dependiente. El buen ajuste global del modelo también se constata a través de la prueba de Hosmer y Lemeshow, ya que el nivel de significación asociado al estadístico es mayor de ,5 ($\chi^2 = 6,294$, $gl = 8$; $p = ,614$).

Por otro lado, del contraste entre los valores observados y los valores pronosticados podemos concluir que el modelo clasifica de manera correcta el 79,9% del total de valores de la variable dependiente. En nuestro análisis, este porcentaje de variación global, que refleja la media entre la sensibilidad (91,8%) y la especificidad (45,9%), es superior al que obtiene el modelo nulo (74,1%) y se sitúa

¹⁸ Los datos también han sido procesados aplicando el método introducir y el método hacia adelante (razón de verosimilitud). Con el primero realizamos un análisis de regresión controlado en el que incluimos todas las variables para después ir depurando los resultados mediante la eliminación progresiva de las variables que no tenían validez estadística. Con el método hacia delante el programa introduce variables en el modelo en función de los coeficientes de regresión significativos. Por último, el método hacia atrás parte de un modelo inicial que incluye todas las covariables seleccionadas y luego va eliminando en pasos sucesivos las que no son significativas. Los resultados hallados al implementar este último método son los que presentamos en este trabajo, ya que hemos podido comprobar que las estimaciones encontradas son convergentes con los otros métodos. Asimismo, los datos que ofrecemos corresponden al último paso del análisis, que es el que muestra el modelo óptimo.

¹⁹ Esta prueba aplica el estadístico χ^2 de la razón de verosimilitud para evaluar la hipótesis nula de que todos los coeficientes del modelo (β), excepto el coeficiente de la constante, son cero. Así pues, la significación asociada al estadístico debe ser inferior a ,05 para que el modelo logístico pueda ser interpretado.

²⁰ Estos coeficientes de determinación expresan, en tantos por uno, la proporción de la variación de la variable dependiente explicada por las variables independientes. En los modelos que incluyen variables cualitativas, los valores de R^2 entre el 20% y el 30% son indicadores de un buen nivel de ajuste. Se considera más fiable el R^2 de Nagelkerke ya que es una versión corregida del coeficiente de Cox y Snell.

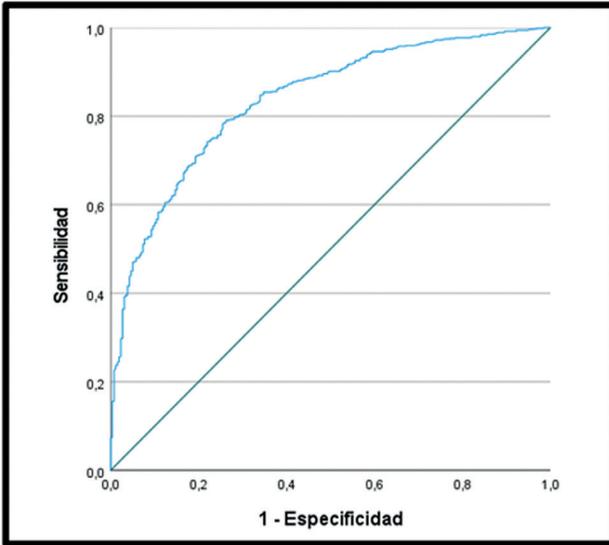


Gráfico 8. Curva ROC

muy por encima del valor de corte²¹, lo que pone de manifiesto que el modelo de regresión tiene un buen ajuste. Igualmente, la bondad de ajuste del modelo puede evaluarse mediante la curva ROC (gráfico 8), que representa la relación entre la tasa de verdaderos positivos (sensibilidad en el eje de ordenadas) y falsos positivos (1-especificidad en el eje de abscisas) en el modelo de regresión.

Como vemos, la curva ROC se aleja de manera considerable de la diagonal de referencia, lo que revela que el modelo posee una importante capacidad discriminatoria. Esto último se ratifica con el valor que obtiene el área bajo la curva (AUC = ,836, $p = ,000$, IC95% = ,809-,863), probabilidad que indica que el modelo tiene un significativo índice de exactitud del 83,6%²².

La tabla 13 recoge los resultados del análisis de regresión logística: las variables que quedan en la ecuación, sus *log-odds* o coeficientes de regresión Beta con el error estándar asociado, los valores del estadístico de Wald, los grados de

²¹ Mientras que la sensibilidad es la tasa de verdaderos positivos, es decir, el porcentaje correcto pronosticado para la variante de aplicación de la variable dependiente (anteposición del pronombre clítico), la especificidad es la proporción de aciertos para la variante de referencia (posposición del pronombre clítico). En la tabla de clasificación el valor de corte es ,500 (50%).

²² Teniendo en cuenta que la diagonal de referencia tiene un AUC de ,5 (50%), se considera que un modelo posee un buen poder discriminatorio si el AUC es superior a ,70 (70%) y el intervalo de confianza al 95% (IC95%) no incluye el ,5.

variables independientes	B	ET	Wald	gl	Sig.	Exp(B)	IC95% para Exp(B)	
categorias							inferior	superior
tipo de clítico			42.254	5	.000			
me	.829	.347	5.724	1	.017	2.292	1.162	4.521
te	.742	.297	6.233	1	.013	2.100	1.173	3.761
se	.036	.552	.004	1	.948	1.037	.351	3.061
nos	.027	.574	.002	1	.962	1.028	.334	3.166
lo(s)-la(s)	-.929	.207	20.056	1	.000	.395	.263	.593
le(s)	-.706	.239	8.766	1	.003	.493	.309	.788
verbo auxiliar			114.612	6	.000			
ir a	1.256	.244	26.483	1	.000	3.510	2.176	5.663
deber (de)	-.885	.576	2.359	1	.125	.413	.133	1.277
poder	.679	.200	11.555	1	.000	1.972	1.333	2.916
tener que	-1.160	.196	35.045	1	.000	.314	.214	.460
empezar a	-.861	.343	6.319	1	.012	.423	.216	.827
soler	.987	.506	3.797	1	.051	2.682	.994	7.237
otros verbos	-.015	.348	.002	1	.966	.985	.498	1.949
tiempo verbo auxiliar			11.510	3	.009			
presente	.910	.270	11.340	1	.000	2.483	1.463	4.217
pasado	.667	.292	5.212	1	.022	1.949	1.099	3.457
condicional simple	-.060	.412	.021	1	.885	.942	.421	2.111
futuro simple	-1.517	.683	4.933	1	.026	.219	.057	.837
número sílabas auxiliado			10.089	4	.039			
monosílabo	.438	.374	1.365	1	.243	1.549	.743	3.227
bisílabo	-.128	.286	.200	1	.655	.880	.502	1.542
trisílabo	-.340	.305	1.244	1	.265	.711	.391	1.294
tetrasílabo	1.206	.545	4.905	1	.027	3.341	1.149	9.716
pentasílabo	-1.175	.927	1.608	1	.205	.309	.050	1.899
colocación referente			19.201	2	.000			
preverbal	1.018	.233	19.150	1	.000	2.768	1.754	4.368
posverbal	-.766	.234	10.675	1	.001	.465	.294	.736
no expreso	-.252	.155	2.642	1	.104	.777	.573	1.053
clase semántica auxiliado			10.419	5	.064			
proceso mental	-.278	.264	1.112	1	.292	.757	.451	1.270
dicción	-.538	.239	5.094	1	.024	.584	.366	.932
estado	.961	.417	5.309	1	.021	2.614	1.154	5.920
operativo	-.075	.166	.202	1	.653	.928	.670	1.286
movimiento	-.344	.212	2.629	1	.105	.709	.467	1.075
otros verbos	.275	.375	.537	1	.464	1.316	.631	2.746
sexo								
mujer	.290	.088	10.799	1	.001	1.336	1.124	1.589
hombre	-.290	.088	10.799	1	.001	.748	.630	.890
edad			11.958	2	.004			
1ª generación	-.093	.129	.515	1	.473	.912	.708	1.174
2ª generación	.394	.125	98.090	1	.002	1.484	1.160	1.897
3ª generación	-.302	.126	5.752	1	.016	.739	.578	.946
nivel de estudios			4.904	2	.086			
primarios	-.252	.126	3.960	1	.047	.778	.607	.996
secundarios	-.005	.122	.001	1	.970	.995	.784	1.264
superiores	.256	.133	3.685	1	.055	1.292	.995	1.678
constante	1.066	.416	6.555	1	.010	2.904		

Tabla 13. Resultados del análisis de regresión logística

libertad, los niveles de significación asociados al estadístico y las *odds-ratio* con sus intervalos de confianza²³.

El modelo óptimo del análisis de regresión incluye nueve variables de las 14 introducidas²⁴. De estas, solo siete son significativas: cinco lingüísticas (verbo auxiliar, tipo de pronombre clítico, colocación del referente expreso, tiempo del verbo auxiliar y número de sílabas del verbo auxiliado) y dos sociales (sexo y edad). La clase semántica del auxiliado y el nivel de estudios obtienen un nivel crítico asociado al estadístico de Wald superior a ,05, por lo que su efecto no es significativo en el modelo conjunto.

Al igual que en el análisis bivariable, el verbo auxiliar se muestra en el modelo de regresión como una variable muy explicativa de la distribución de los pronombres clíticos. La probabilidad de anteposición del pronombre clítico aumenta cuando el auxiliar es *ir a* y *poder* (3,510 y 1,972 veces, respectivamente), mientras que *tener que* es un factor favorecedor de la posición enclítica (OR = ,314). También resulta significativo el descenso de la posposición pronominal con el auxiliar *empezar a* (OR = ,423). Sin embargo, el análisis de regresión excluye la influencia en el valor de aplicación de *deber (de)* ($p = ,125$), categoría que en la contingencia con la variable dependiente se asocia a un residuo significativo, pero con un reducido número de ítems.

En lo que respecta al tipo de clítico, se confirma que los pronombres *me* (OR = 2,292) y *te* (OR = 2,100) tienden a colocarse delante de la perífrasis verbal, mientras que la anteposición se reduce en un 60,5% con *lo(s)-la(s)* (OR = ,395) y en un 50,7% con *le(s)* (OR = ,493).

Asimismo, el modelo pone de manifiesto la importancia de la posición del argumento en la colocación del pronombre clítico: cuando el referente se sitúa delante del núcleo verbal perifrástico, la probabilidad de anteposición del pronom-

²³ El signo del coeficiente Beta (B) indica la dirección de la relación entre la variante de aplicación y cada categoría: si es positivo, favorece la variante; si es negativo, la inhibe. Si la probabilidad asociada al estadístico de Wald es inferior a ,05, el predictor representa una adición significativa al modelo. Por último, $\text{Exp}(B)$ es la razón de probabilidad estimada u *odd-ratio* (OR): una OR inferior a 1 revela en qué medida disminuye la probabilidad de anteposición; por el contrario, una OR mayor de 1 muestra cuánto crece esa probabilidad. Para obtener las estimaciones se ha aplicado el contraste desviación, que es el mismo que ejecuta para el análisis multivariante el Goldvarb, programa de larga tradición en las investigaciones variacionistas. Este contraste compara las categorías de cada variable independiente, excepto la que se marca como categoría de referencia, con el efecto global. Dado que las categorías de referencia no se evalúan inicialmente, realizamos un segundo contraste para recuperar sus índices, que también están incluidos en la tabla.

²⁴ Hemos prescindido de la variable presencia o ausencia del referente del pronombre clítico porque presentaba problemas de colinealidad que impedían el análisis. Asimismo, el programa eliminó la variable función del pronombre clítico.

bre clítico aumenta 2,768 veces, mientras que se reduce un 53,5% (OR = ,465) si el referente aparece en posición posverbal.

En cuanto al tiempo del verbo auxiliar, las pruebas realizadas evidencian que el presente favorece de manera clara la aparición del pronombre clítico en posición preverbal (OR = 2,483). De hecho, en el análisis bivariable es la única categoría que obtiene un residuo positivo en este contexto con un 77,3% de anteposición y una elevada representación en la muestra (74,4%). Ahora bien, frente al análisis de contingencia, en el que el pasado resulta un factor inhibitor de la anteposición al quedar su índice por debajo del total marginal, el modelo de regresión arroja un coeficiente B positivo para este tiempo (,667). Al igual que ocurre con el presente, el intervalo de confianza para el pasado (IC95% = 1,099-3,457) indica que su OR siempre va a tener un valor superior a 1, por lo que la variante con mayor probabilidad en este contexto es la de aplicación. Por el contrario, el intervalo de confianza para la OR del condicional simple (,942) incluye el valor 1 (IC95% = ,421-2,111) y, consecuentemente, los hallazgos no son estadísticamente significativos. Finalmente, el futuro simple, a pesar de tener un limitado número de ocurrencias, es seleccionado por el modelo como un factor inhibitor de la anteposición pronominal (OR = ,219, IC95% = ,057-,837). En definitiva, de las estimaciones se desprende que el presente es el tiempo con mayor probabilidad de utilizar el pronombre clítico antepuesto y la probabilidad de usar esta variante con el pasado es mayor que con el futuro simple.

Por otro lado, el número de sílabas del auxiliado, variable que no obtuvo validez estadística en la asociación con la variable dependiente, entra en el modelo de regresión, aunque con una significación próxima al límite del ,05 ($p = ,039$). Se ratifica que son los verbos de cuatro sílabas los que contribuyen a aumentar la probabilidad de anteposición del pronombre clítico (OR = 3,341). La significación asociada al estadístico de Wald ($p = ,027$) y el hecho de que los otros factores no tengan incidencia sobre la variable dependiente restan capacidad explicativa a este condicionante e invitan a mantener la cautela en su interpretación.

Por último, en el modelo final solo son significativas dos variables sociales: el sexo ($p = ,001$) y la edad ($p = ,004$). Los datos coinciden con las tendencias observadas en el análisis bivariable. De esta manera, comprobamos que las mujeres anteponen el pronombre clítico 1,336 veces más que los hombres. En cuanto a la edad, solo hay diferencias significativas en las generaciones mayores: la segunda generación aumenta 1,484 veces el uso de los pronombres clíticos antepuestos, mientras que la tercera generación promueve la enclisis pronominal con una reducción del 26,1% (OR = ,739).

De acuerdo con los resultados del análisis de regresión, hay dos variables independientes lingüísticas con una capacidad explicativa determinante: el verbo auxiliar y el tipo de pronombre clítico. Si a estas dos variables sumamos el sexo

y la edad, obtenemos un modelo de cuatro variables con un R^2 de Nagelkerke que explica el 30,2% de la variación de la variable dependiente y un área bajo la curva que arroja un significativo índice de exactitud del 79,9% (IC95% = ,769-,829); es decir, con respecto al modelo final, que contempla el efecto conjunto de nueve variables, en estas estimaciones solo se produce una variación porcentual de 7,7 puntos y 3,7 puntos, respectivamente.

4. Conclusiones

Este nuevo estudio sobre la posición de los pronombres clíticos en las estructuras pluriverbales constata una vez más, en un entorno limitado a las perífrasis verbales de infinitivo con clíticos argumentales, el indiscutible predominio de la anteposición en la lengua hablada. En este contexto –desprovisto de la influencia que sobre la colocación de los pronombres clíticos pueden ejercer elementos gramaticales como las perífrasis de gerundio, los complejos verbales no perifrásticos o los pronombres clíticos no argumentales, especialmente el *se* impersonal o marca de pasiva refleja–, los hablantes de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria muestran un elevado 74,1% de proclisis.

El análisis bivariable nos ha permitido averiguar, más allá de las frecuencias absolutas y relativas de la anteposición y posposición del pronombre clítico, qué variables independientes se correlacionan de manera significativa con la variable dependiente y cuál es el grado de fortaleza de cada asociación. En función de las estimaciones, las variables que resultan explicativas en orden decreciente son las siguientes: verbo auxiliar, tipo de pronombre clítico, tiempo del verbo auxiliar, clase semántica del verbo auxiliado, colocación del referente expreso, función del pronombre clítico, edad y sexo. Como puede observarse, seis de estas ocho variables son lingüísticas. De acuerdo con esto, y teniendo en cuenta que la intensidad de las asociaciones es menor en las variables sociales, podemos afirmar que el fenómeno de variación gramatical que estudiamos está condicionado principalmente por factores internos.

Por otra parte, mediante el análisis de los residuos hemos logrado determinar los factores que contribuyen al valor del estadístico de contraste, ya sea propiciando o inhibiendo las variantes establecidas. De este modo, descubrimos que promueven la anteposición las perífrasis que se construyen con los auxiliares *ir a* y *poder*, los pronombres clíticos de primera y segunda persona del singular, los tiempos presentes, los verbos de dicción y estado, la colocación preverbal del referente cuando está explícito en la oración, la función de complemento indirecto, los hablantes de la segunda generación y las mujeres. Por el contrario, favorecen significativamente la posposición los auxiliares *tener que*, *deber (de)* y *empezar a*,

el uso de *lo(s)-la(s)* y *le(s)*, los tiempos distintos al presente, los verbos de movimiento, la colocación posverbal del referente, la función de complemento directo, la tercera generación y los hombres. En cuanto a las variables que no obtuvieron validez estadística, solo pudimos comprobar que la segunda persona del singular y los hablantes con estudios primarios desfavorecen la concurrencia con la distribución proclítica, mientras que la preferencia se inclina hacia esta variante cuando se usa un auxiliado tetrasílabo.

La regresión logística binaria respalda, en términos generales, las tendencias observadas en el análisis bivariable, aunque también aporta estimaciones que nos han permitido obtener un modelo más apropiado para definir de manera más precisa la capacidad predictiva de las variables independientes y la importancia de sus categorías.

En primer lugar, se corrobora que la variante que atiende al verbo auxiliar es clave para explicar el comportamiento de los pronombres clíticos. Los auxiliares *ir a* y *tener* influyen de manera muy intensa en la anteposición y posposición del pronombre clítico, respectivamente. También *poder* es determinante en la preferencia por la subida del clítico y *empezar a*, en la presencia de la enclisis pronominal. Sin embargo, se rechaza la validez estadística de la categoría *deber (de)*.

Igualmente, es relevante la capacidad explicativa de la variable tipo de pronombre clítico, cuyos resultados coinciden con los que aporta el análisis bivariable. Además, el análisis de regresión identifica como variables significativas la colocación del referente y tiempo del verbo auxiliar. Los datos de esta última variable son un ejemplo evidente de la necesaria complementariedad entre los análisis bivariabes y de regresión. Se confirma que el presente es el factor que más favorece la subida del clítico, pero también el pasado obtiene un coeficiente Beta positivo. Las estimaciones indican que, con este último tiempo verbal, hay una proporción más alta de anteposición pronominal que con el futuro simple, el único tiempo que promueve de manera significativa la enclisis pronominal en el análisis de regresión.

En cuanto a las otras variables independientes lingüísticas que resultaron significativas en las correlaciones bivariables, el modelo óptimo de regresión elimina la función del pronombre clítico por su baja capacidad explicativa al incluir el tipo de pronombre y mantiene la variable clase semántica, aunque desprovista de validez estadística.

Por último, el modelo final también incorpora la variable número de sílabas del verbo auxiliado, a pesar de no ser significativa a nivel bivariable. Su inclusión está condicionada por las estimaciones correspondientes a la categoría auxiliados tetrasílabos, lo que justifica que la capacidad explicativa de esta variable también sea muy limitada.

Las estimaciones que hace el análisis de regresión para las variables sociales coinciden con las encontradas en las correlaciones bivariables: el sexo, la edad y el nivel de estudios entran en el modelo, pero la última no alcanza significatividad.

Los datos que arroja el análisis de regresión nos llevan a la conclusión de que en la variación posicional de los pronombres clíticos argumentales hay cuatro variables independientes que contribuyen a tener un modelo final más parsimonioso, es decir, un modelo que, utilizando un número reducido de factores, logra una notable capacidad explicativa. Esas variables son el verbo auxiliar, el tipo de pronombre clítico, el sexo y la edad.

Por otra parte, del trabajo que hemos realizado se desprende la necesidad de utilizar métodos estadísticos alternativos en los análisis variacionistas, con el fin de superar las limitaciones que pueden surgir al interpretar los resultados basándose únicamente en la descripción de las frecuencias y en los tradicionales pesos probabilísticos. Sin duda, el análisis bivariable se enriquece al implementar la regresión logística, ya que su naturaleza inferencial permite obtener modelos explicativos rigurosos del comportamiento de un fenómeno.

Con este trabajo hemos querido retomar nuestros estudios sobre la variación gramatical que se observa en la colocación de los pronombres clíticos sumándonos al deseo que expresa Manjón-Cabeza Cruz (2023) de abordar este fenómeno en diferentes comunidades de habla. Es evidente que para lograr este objetivo resulta imprescindible partir de muestras similares, como las recopiladas en el marco del PRESEEA, y es fundamental establecer unos criterios metodológicos comunes. Con respecto a esto, consideramos que las investigaciones previas proporcionan las pautas necesarias para elaborar una guía que establezca las directrices que faciliten el estudio coordinado de la posición de los pronombres clíticos en estructuras pluriverbales.

Referencias bibliográficas

- AIJÓN OLIVA, Miguel Ángel y BORREGO NIETO, Julio (2013): “La variación gramatical como forma y significado: el uso de los clíticos verbales en el español peninsular”, *Lingüística*, 29 (2), pp. 93-126.
- FERNÁNDEZ SORIANO, Olga (1999): “El pronombre personal. Formas y distribuciones. Pronombres átonos y tónicos”. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, vol. 1, pp. 1209-1273.
- FIERRO, Jaime (2010): *Análisis estadístico univariado, bivariado y variables control*. Disponible en: <https://studylib.es/doc/5657820/an%C3%A1lisis-estad%C3%ADstico-univariado--bivariado-y-variables-co>.
- MANJÓN-CABEZA CRUZ, Antonio (2023): “La posición de clíticos argumentales con complejos verbales en un corpus oral: precisiones sociolingüísticas”, *Revista Española de Lingüística Aplicada*, 36 (1), pp. 1-29.
- NAVARRO CORREA, Manuel (1990): “Clíticos y frases verbales en el habla de Valencia (Venezuela)”, *Español Actual*, 53, pp. 111-120.

- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española. Morfología y Sintaxis*, vol. 1. Madrid: Espasa.
- SAMPER PADILLA, José Antonio, HERNÁNDEZ CABRERA, Clara Eugenia y TROYA DÉNIZ, Magnolia (1998): *Macrocorpus de la norma lingüística culta de las principales ciudades del mundo hispánico* [CD-ROM]. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria/Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina.
- SVETUZAROVÁ, Radka (2021): “La posición de clíticos pronominales en complejos verbales. Datos de Granada”. En Mercedes Soto Melgar y Anna Zholobova (eds.), *El español de Granada: estudio sociolingüístico*. Bern: Peter Lang, pp. 227-249.
- TROYA DÉNIZ, Magnolia (1998): *Perífrasis verbales de infinitivo en la norma lingüística culta de Las Palmas de Gran Canaria*. Madrid: Real Academia Española.
- (2003): “La posición de los pronombres personales átonos en combinación con las perífrasis verbales en América y España”. En Francisco Moreno Fernández *et al.* (coords.), *Lengua, variación y contexto: estudios dedicados a Humberto López Morales*. Madrid: Arco/Libros, vol. 2, pp. 875-894.
- (2012): “La posición de los pronombres personales átonos en combinación con las perífrasis verbales de infinitivo y gerundio en la prensa”. En José Manuel Marrero Henríquez *et al.* (coords.), *La luz no interrumpida: homenaje a Eugenio Padorno*. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, pp. 475-486.
- (2018): “Alternancia entre el futuro morfológico y el futuro perifrástico en las interpelaciones urgentes del Parlamento español”, *Spanish in Context*, 15, 3, pp. 417-440.
- TROYA DÉNIZ, Magnolia y PÉREZ MARTÍN, Ana María (2011): “Distribución de clíticos con perífrasis verbales en hablantes universitarios de Las Palmas de Gran Canaria”, *Lingüística*, 26, pp. 9-25.
- ZABALEGUI, Nerea (2008): “La posición de los pronombres átonos en construcciones con verbos no conjugados en el español actual de Caracas”, *Akademos*, 10 (2), pp. 83-108.

MARCADORES DE REFORMULACIÓN EN EL NIVEL ALTO DEL PRESEEA-LAS PALMAS DE GRAN CANARIA¹

REFORMULATION MARKERS IN INFORMANTS OF HIGH EDUCATIONAL LEVEL OF THE PRESEEA-LAS PALMAS CORPUS

ANWAR HAWACH UMPIÉRREZ
ANA MARÍA PÉREZ MARTÍN

Resumen: El presente artículo examina el uso y la función de los marcadores discursivos de reformulación en el corpus oral PRESEEA-Las Palmas de Gran Canaria, compuesto por conversaciones semidirigidas. Para ello se centra en los 24 informantes con estudios superiores que conforman el nivel de instrucción alto, con el fin de identificar los marcadores discursivos que utilizan cuando introducen un enunciado reformulativo en sus intervenciones. Los resultados obtenidos revelan el empleo de una gran cantidad y variedad de partículas discursivas, entre las que destacan *bueno* y *o sea*, al igual que ocurre en otras zonas del mundo hispánico. Además, se observa que, a diferencia de lo que ocurre con el sexo/género de los informantes, la variable social edad sí es significativa. El trabajo, en definitiva, contribuye a nuestra mejor comprensión de cómo los hablantes emplean los marcadores discursivos de reformulación para mantener la coherencia y la claridad en su discurso oral.

Palabras clave: marcadores discursivos, reformulación, PRESEEA, variación social y geográfica.

Abstract: This article examines the use and function of discourse markers of reformulation in the oral corpus PRESEEA-Las Palmas de Gran Canaria, composed of semi-directed conversations. To this end, the study focuses on the 24 informants which comprise the high educational level, in order to identify the discourse markers they employ when they introduce a reformulative utterance in their speech. The results obtained reveal the use of a large number and variety of discourse particles, among which *bueno* and *o sea* stand out, as occurs in other areas of the Hispanic world. Furthermore, it is observed that, unlike what

¹ Esta investigación forma parte del proyecto de I+D+i, convocatoria 2019, *Agenda 2050. El español de Sevilla y Las Palmas de Gran Canaria: procesos de variación y cambio espaciales y sociales* (VARES-AGENDA50), ref. PID2019-104982GB-C54, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España y por la Agencia Estatal de Investigación (MCIU/AEI/10.13039/501100011033).

happens with the gender of the informants, the age social variable is statistically significant. The work, in short, contributes to our better understanding of how speakers use discourse markers of reformulation to maintain coherence and clarity in their oral discourse.

Keywords: discourse markers, reformulation, PRESEEA, social and geographical variation.

1. Introducción

Los numerosos estudios publicados en el ámbito hispánico durante los últimos años sobre los marcadores discursivos han venido a suplir la carencia expresada en Carbonero Cano y Santana Marrero (2010: 499) sobre la cantidad de trabajos que abordan de forma específica su distribución espacial y social en una comunidad lingüística. A ellos pretende sumarse nuestra investigación, en la que, a la vez que analizamos el uso de los marcadores discursivos de reformulación en los hablantes del nivel de instrucción superior del corpus PRESEEA-Las Palmas de Gran Canaria (en adelante, PRESEEA-LP), establecemos comparaciones con otras variedades geográficas sobre las que se han realizado estudios similares. En este sentido, los objetivos específicos del trabajo son saber qué marcadores emplean más los hablantes cultos de nuestra variedad diatópica para expresar la reformulación, qué vinculación se da entre ese uso y factores sociales como la edad o el sexo/género de los hablantes y en qué medida se comparten tendencias con otras variedades geográficas. Se trata, en último término, de analizar semejanzas y diferencias para poder obtener así una visión global.

2. Marco teórico

Los marcadores del discurso son unidades lingüísticas que se caracterizan por la función semántico-pragmática que desempeñan como guías en la comunicación (Portolés Lázaro 2014 [1998]: 25-26). Una de esas funciones es la de reformular, es decir, volver sobre un enunciado previo, explícito o implícito, para presentarlo de otra manera que se considera más acorde con la intención comunicativa inicial, o sea, para mejorarlo (Garcés Gómez 2003: 114; 2006: 654). Los diferentes matices que aportan en ese proceso de reformulación los marcadores discursivos permiten clasificarlos (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4121-4139) en explicativos, cuando introducen un enunciado que aclara lo dicho previamente; rectificativos, sustituyen un enunciado anterior, formulado de manera incorrecta, por otro que lo corrige; de distanciamiento, se presenta una formulación nueva como la que ha de tenerse en cuenta para una interpretación adecuada, frente a la ya emitida, que se vuelve irrelevante; y recapitulativos, si el enunciado del que

forman parte es una conclusión de otro u otros anteriores. A esta clasificación se suma el carácter parafrástico (como una forma de decir lo mismo en el enunciado nuevo con respecto al que se reformula, basada en la equivalencia semántico-pragmática entre ambos) o no parafrástico de la reformulación (cfr. Garcés Gómez 2007: 530-533). Además, la nómina inicial de las unidades susceptibles de desempeñar esta función ha ido creciendo, también de forma paralela a las aportaciones de los numerosos estudios que se han desarrollado².

Por otra parte, al igual que sucede con otras unidades de la lengua, si bien es innegable que en el nivel pragmático-discursivo acarrea un grado mayor de complejidad, el uso de los marcadores discursivos está sujeto a variación (Cortés Rodríguez 2008 [1988]; Moreno Fernández 2009 [1998]), entendida como la elección que realiza el hablante entre varias opciones distintas pero equivalentes, motivada por factores tanto lingüísticos como sociales.

Sobre estos planteamientos teóricos se fundamenta la propuesta de estudio de los marcadores discursivos de reformulación en el marco del corpus PRESEEA (San Martín Núñez *et al.* 2022), en la que se incluye nuestro trabajo. De una forma más específica, se trata, por un lado, de identificar y analizar el comportamiento de estas fórmulas³ discursivas a partir de criterios pragmáticos y sociolingüísticos; y, por otro, de establecer comparaciones entre los resultados de distintas variedades diatópicas.

3. Estado de la cuestión

Como ya hemos mencionado, en las últimas décadas, el estudio de la variación sociopragmática ha experimentado un desarrollo exponencial en el ámbito hispánico, tanto en lo que se refiere a publicaciones de carácter general como a las centradas en el uso de un determinado tipo de marcador o en una o varias partículas discursivas, y todo ello a partir del análisis de diferentes corpus (sirvan como ejemplo las obras que coordinan Loureda Lamas y Acín Villa 2010 y Messias Nogueira *et al.* 2020; las referencias específicas de Carbonero Cano y Santana

² Como ejemplos de análisis sobre unidades “nuevas” vinculadas, a su vez, a espacios geográficos distintos tenemos los trabajos de San Martín Núñez *et al.* (2016) o Repede (2020), entre muchos otros.

³ Utilizamos en un sentido amplio los distintos términos para referirnos a los marcadores discursivos. Sobre la precisión terminológica, pueden verse, entre otros, Martín Zorraquino y Montolío Durán (2008 [1988]), Borreguero Zuloaga y Loureda Lamas (2013), Portolés Lázaro (2014 [1998]), Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), Briz Gómez *et al.* (en línea), Santos Río (2003) o Fuentes Rodríguez (2009).

Marrero 2010, Santana Marrero 2023a y Ruiz González 2020 y 2021a; o los trabajos monográficos de Valencia Espinoza 2014, Valencia Espinoza y Viguera Ávila 2015, y Santana Marrero y Valencia Espinoza 2021, entre muchos otros).

Con respecto al español de Canarias, contamos con los trabajos sobre la norma culta de Las Palmas de Gran Canaria de Hernández Cabrera y Samper Hernández (2014) y Hernández Cabrera (2015), centrados en la comparación, a partir de los planteamientos de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), de dos submuestras, una correspondiente a las grabaciones realizadas para el “Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta hispánica” (Lope Blanch 1986; Samper Padilla 2014), y otra extraída de los materiales del *Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América* (PRESEEA); cada una de estas submuestras, obtenidas con un intervalo de 18 años, se compone del mismo número de sujetos (seis informantes, distribuidos por sexo/género y edad), de los que se analizan las primeras 5800 palabras (Hernández Cabrera y Samper Hernández 2014: 164-165; Hernández Cabrera 2015: 259-260). La diferencia entre ambos trabajos radica en la incorporación en el más reciente de algunas partículas discursivas que no aparecían en el primero.

También sobre el corpus PRESEEA-Las Palmas, pero con los 24 informantes del nivel medio, se ha realizado un estudio que aborda de forma específica el comportamiento sociopragmático del marcador discursivo *bueno*; en él, de los 667 casos registrados, 376 se corresponden con usos del marcador con valor reformulativo (González González 2023: 14).

Por su parte, en el trabajo de Pérez Martín y Hawach Umpiérrez (2022: 851) sobre los usos que hacen de los marcadores discursivos en sus composiciones escritas un grupo de escolares grancanarios de los cuatro niveles de Enseñanza Secundaria Obligatoria, se destaca la escasa presencia de la estrategia reformulativa, que alcanzó un reducido 11,8%.

4. Metodología

Para la presente investigación hemos trabajado con las entrevistas realizadas a los 24 informantes del nivel de instrucción superior del corpus PRESEEA-LP (Samper Padilla y Hernández Cabrera 2012; Moreno Fernández 2021), distribuidos de forma proporcional por sexo/género y edad como se muestra en la tabla 1; en ella, la primera generación agrupa a los sujetos que tienen entre 20 y 34 años; la segunda, entre 35 y 54; y la tercera, de 55 en adelante.

	Hombres	Mujeres	Total
1. ^a generación	4	4	8
2. ^a generación	4	4	8
3. ^a generación	4	4	8
	12	12	24

Tabla 1. Distribución de los informantes según su edad y sexo/género

Según lo que ya hemos indicado, la variable lingüística analizada es el marcador discursivo de reformulación, de acuerdo con la tipificación recogida para el análisis del corpus PRESEEA por San Martín Núñez *et al.* (2022), quienes proponen una nómina de partículas discursivas según su carácter explicativo, recapitulativo, de distanciamiento o rectificativo. A partir de la propuesta de clasificación, se procedió a localizar en las 24 entrevistas las diferentes unidades susceptibles de funcionar como reformuladores. En este punto, coincidimos con Ruiz González (2021a: 433) y Santana Marrero (2022: 5) en la dificultad que entraña la distinción entre los posibles valores (Cortés Rodríguez 2008 [1988]: 150) que aportan algunas de las partículas empleadas⁴ (*bueno, hombre, digamos, o sea, es decir, la verdad, vamos...*), que se resolvió conmutándolas (Portolés Lázaro 2014 [1998]: 79) por otras unidades prototípicas: *es decir*, para el valor explicativo; *en fin*, para el recapitulativo; *de todas formas*, para el de distanciamiento; y *mejor dicho*, cuando el matiz es de rectificación. Por otra parte, no incluimos en nuestro corpus los casos de truncamiento del enunciado en los que las partículas discursivas funcionaban como muletillas expletivas (Christi 1996) o cuando la rectificación propuesta, tan propia del discurso oral, lo era sobre una construcción previa inacabada.

Una vez clasificados los datos, para el análisis estadístico se utilizó el programa SPSS, versión 28 para MacOS. El grado de significación se estableció en el 5%, de manera que un valor de *p* inferior a 0,05 indica que la asociación de factores es significativa. En nuestro caso, aplicamos el análisis de tablas cruzadas para saber en qué medida cada uno de los factores sociales considerados incidía en la elección de un tipo de marcador concreto.

Por último, con la finalidad de comparar resultados buscando posibles comportamientos afines, acudiremos a los datos que sobre los marcadores de reformulación se han obtenido a partir del corpus PRESEEA en otras zonas del mundo

⁴ Una reflexión acerca del aumento de la polifuncionalidad de los marcadores discursivos en la oralidad puede leerse en López Serena y Borreguero Zuloaga 2010: 444 y 445, y en la bibliografía a la que remiten las autoras.

hispanico como Sevilla (Santana Marrero 2022, 2023a, 2023b), Granada (Ruiz González 2018, 2020, 2021a, 2021b), Santiago de Chile (Rojas Inostroza *et al.* 2012; San Martín Núñez 2015, 2016a, 2016b, 2017; San Martín Núñez y Guerrero González 2016) o Montevideo (Taibo Cao 2016), este último sobre el sociolecto alto. Si bien la mayoría son investigaciones sobre el conjunto de las respectivas muestras, en algunos casos podemos extraer conclusiones vinculadas al grupo de instrucción superior.

5. Análisis de los resultados

5.1. Análisis discursivo

El total de marcadores discursivos de reformulación registrado entre los informantes del nivel sociocultural alto del corpus PRESEEA-LP asciende a 1638, distribuidos, según la tipificación establecida, como muestra el gráfico 1. En él se aprecia una clara preferencia por los usos explicativo (43,1%) y recapitulativo (38,4%), que se alejan del 16,9% obtenido para la estrategia de rectificación y mucho más del exiguo 1,6% que alcanza la de distanciamiento.

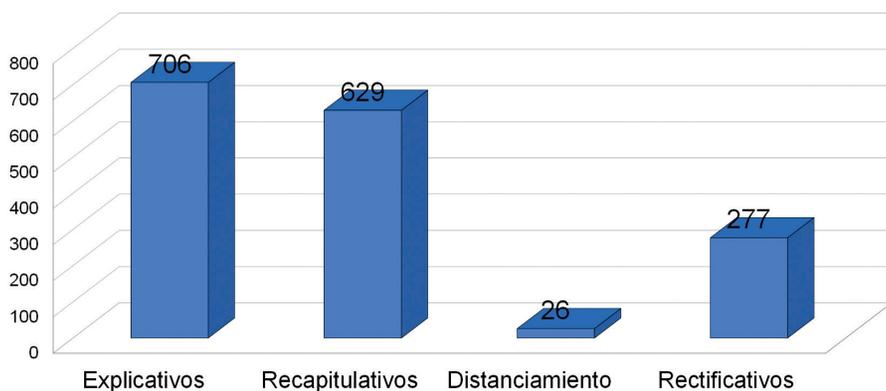


Gráfico 1. Distribución de los marcadores de reformulación

Una situación parcialmente similar se recoge en los trabajos de Hernández Cabrera y Samper Hernández (2014: 175) y Hernández Cabrera (2015: 275) sobre la norma culta de Las Palmas de Gran Canaria: los reformuladores más utilizados con diferencia son los explicativos y los recapitulativos; ahora bien, entre los que implican rectificación del enunciado previo o distanciamiento, se prefieren estos últimos.

En Sevilla, los informantes con estudios superiores (Santana Marrero 2022: 8-9 y 13-14) manifiestan una ordenación en las preferencias de uso de los marcadores que prioriza la estrategia de recapitulación, seguida por la explicativa y la rectificativa, y todas ellas alejadas de las fórmulas de distanciamiento. En Granada, para el mismo grupo social (Ruiz González 2021a: 448, gráfico 11), los reformuladores con matiz explicativo ocupan la primera posición, y los rectificativos y recapitulativos, la segunda y la tercera, respectivamente, con unos valores relativamente cercanos; por su parte, la estrategia de distanciamiento, como en Sevilla y en nuestros datos, resulta casi desconocida. Los hablantes del grupo socioeconómico medio-alto de Santiago de Chile (San Martín Núñez 2016a: 310) reflejan un orden distinto: si bien las fórmulas explicativas son, con diferencia, las preferidas, les siguen, por orden, las que indican distanciamiento, recapitulación y rectificación. Entre los hablantes del nivel alto de Montevideo (Taibo Cao 2016: 64-65), la estrategia explicativa también alcanza un porcentaje elevado del uso de los marcadores de reformulación; el índice restante se reparte entre el conjunto de formas empleadas para la rectificación, el distanciamiento y la recapitulación.

LPGC (norma culta)	Explicativo	Recapitulativo	Distanciamiento	Rectificativo
LPGC (nivel alto, PRESEEA)	Explicativo	Recapitulativo	Rectificativo	Distanciamiento
Sevilla	Recapitulativo	Explicativo	Rectificativo	Distanciamiento
Granada	Explicativo	Rectificativo	Recapitulativo	Distanciamiento
Santiago de Chile	Explicativo	Distanciamiento	Recapitulativo	Rectificativo
Montevideo	Explicativo	Rectificativo	Distanciamiento	Recapitulativo

Tabla 2. Orden de preferencia en el uso de los marcadores de reformulación

De acuerdo con la información detallada en la tabla 2, si comparamos las dos primeras posiciones con las dos últimas, las estrategias discursivas de explicación (en todos los casos) y recapitulación (en la mitad de los trabajos comentados) son las más empleadas, mientras que las de distanciamiento (5) y rectificación (4) se utilizan menos.

El gráfico 2 muestra de qué manera se distribuyen las 31 partículas concretas que hemos registrado en el corpus PRESEEA-LP, al margen de la estrategia discursiva de reformulación para la que han sido utilizadas.

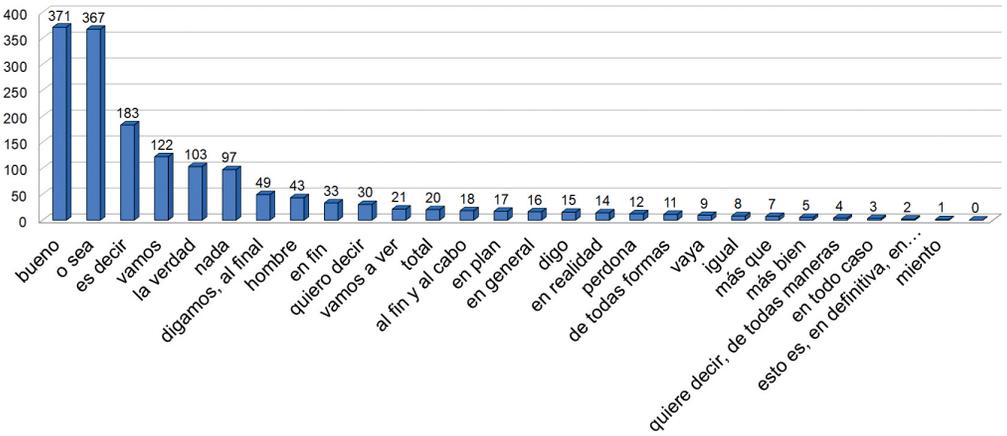


Gráfico 2. Marcadores de reformulación registrados

Como podemos apreciar, destacan sobre las demás las formas *bueno* (N = 371; 22,7%) y *o sea* (N = 367; 22,4%), las cuales, por una parte, duplican la cifra obtenida por la siguiente partícula y, por otra, entre ambas suman un poco menos de la mitad del porcentaje de las ocurrencias (45,1%). A continuación, se sitúa un grupo reducido de marcadores cuyos usos ocupan unas cifras intermedias: *es decir* (N = 183; 11,2%), *vamos* (N = 122; 7,5%), *la verdad* (N = 103; 6,3%) y *nada* (N = 97; 5,9%). A cierta distancia de las anteriores se registra el resto de partículas: *digamos* y *al final*, con un número similar de apariciones (N = 49; 3%), *hombre* (N = 43; 2,6%), *en fin* (N = 33; 2%), *quiero decir* (N = 30; 1,8%), *vamos a ver* (N = 21; 1,3%), *total* (N = 20; 1,2%), *al fin y al cabo* (N = 18; 1,1%), *en plan* (N = 17; 1%), *en general* (N = 16; 0,98%)⁵, *digo* (N = 15; 0,91%), *en realidad* (N = 14; 0,85%), *perdona* (N = 12; 0,73%), *de todas formas* (N = 11; 0,67%), *vaya* (N = 9; 0,55%), *igual* (N = 8; 0,49%), *más que* (N = 7; 0,43%), *más bien* (N = 5; 0,31%), *quiere decir* y *de todas maneras* (ambas con N = 4; 0,23%), *en todo caso* (N = 3; 0,18%), *esto es, en definitiva* y *en resumen* (N = 2 cada una; 0,12%) y *miento* (N = 1; 0,06%).

En los trabajos sobre la norma culta de Las Palmas de Gran Canaria (Hernández Cabrera y Samper Hernández 2014: 175 y Hernández Cabrera 2015: 275), *o sea* y *es decir* también se manifiestan como las formas más usadas para expresar la reformulación. Por otra parte, nuestros datos coinciden con los del conjunto de Sevilla (Santana Marrero 2022: 7-8) y Granada (Ruiz González 2021a: 435-436) en la preferencia de los informantes por el uso de las formas *o sea*, *bueno*, *vamos*

⁵ Al tratarse de cifras tan cercanas, a partir del 1% se ha preferido descartar el redondeo y presentar los porcentajes con dos decimales.

y *es decir*, que, aunque con distinto orden, ocupan las primeras posiciones —en el caso de Granada, la coincidencia se produce con *bueno*, *o sea* y *vamos*, ya que *es decir* ocupa una posición más retrasada, si bien su uso se vincula con el nivel alto (Ruiz González 2021b: 442-443)—. En Santiago de Chile (Rojas Inostroza *et al.* 2012: 109; San Martín Núñez y Guerrero González 2016: 24-25), de nuevo, *o sea* se presenta como la forma más utilizada en los enunciados reformulativos, al igual que ocurre en el sociolecto alto de Montevideo (Taibo Cao 2016: 65); por último, entre los hablantes cultos santiaguinos (San Martín Núñez 2016a: 316), junto a *o sea* destaca el uso de *bueno*.

El análisis de los distintos marcadores de reformulación según la estrategia discursiva para la que se utilizaron (tabla 3) revela que, entre nuestros informantes, se prefiere la forma *o sea* para el matiz explicativo; *bueno*, tanto cuando se trata de recapitular como de rectificar (en este segundo caso, además, con una diferencia considerable con respecto a la siguiente forma empleada); y *de todas formas* como indicador del distanciamiento. En los estudios sobre la norma culta de la ciudad (Hernández Cabrera y Samper Hernández 2014: 175; Hernández Cabrera 2015: 275), *o sea* también figura como la partícula más utilizada para explicar, mientras que se opta por *de todas maneras* para mantener la distancia; la forma *bueno* no se incluyó entre las partículas de reformulación trabajadas, sino que se analizó como marcador metadiscursivo.

Los datos generales de otras variedades geográficas muestran que hay coincidencia en la elección de la forma *o sea* como la preferida para introducir un enunciado explicativo: así ocurre en Sevilla (Santana Marrero 2022: 8-9 y 2023a: 168), Granada (Ruiz González 2018: 187) y Santiago de Chile (San Martín Núñez 2017: 131); asimismo, es la forma que eligen los hablantes cultos de Montevideo (Taibo Cao 2016: 65) y Santiago de Chile (San Martín Núñez 2016a: 316), mientras que en la norma culta de Buenos Aires esta partícula discursiva ocupa la segunda posición, tras *es decir* (Santana Marrero y Borzi 2020: 67-68). También hay coincidencia en el uso de la forma *bueno* como partícula para rectificar con el conjunto de Sevilla y Granada (Santana Marrero 2022: 9), por un lado; y con el grupo socioeconómico medio alto de Santiago de Chile (San Martín Núñez 2016a: 316 y 2016b: 262), por otro. Por el contrario, para la recapitulación, en Sevilla (Santana Marrero 2022: 8-9) se prefiere *bueno*, como ocurre en la capital grancanaria; en Granada (Ruiz González 2020: 209), *en fin*; y en Santiago de Chile (San Martín Núñez 2015: 116), *al final*, aunque *o sea* también obtiene un porcentaje elevado y es la forma preferida por los hablantes cultos (San Martín Núñez 2016a: 316).

De las 31 formas diferentes documentadas en nuestro corpus, nueve se emplean en más de una estrategia discursiva de reformulación, y tres, en tres de ellas. Se trata de las partículas *bueno*, *o sea* y *vamos*, precisamente las que han obtenido unos porcentajes de uso más elevados (junto a *es decir*), lo que da una idea de su

Tipo	Marcador	N	% subtotal	Subtotal	Formas distintas
Explicativos	<i>o sea</i>	229	32,44%	706	13
	<i>es decir</i>	173	24,50%		
	<i>bueno</i>	78	11,05%		
	<i>vamos</i>	67	9,49%		
	<i>digamos</i>	43	6,09%		
	<i>quiero decir</i>	30	4,25%		
	<i>la verdad</i>	30	4,25%		
	<i>hombre</i>	18	2,54%		
	<i>en plan</i>	17	2,41%		
	<i>digo</i>	11	1,55%		
	<i>vaya</i>	4	0,57%		
	<i>quiere decir</i>	4	0,57%		
<i>esto es</i>	2	0,28%			
Recapitulativos	<i>bueno</i>	170	27,03%	629	13
	<i>o sea</i>	109	17,33%		
	<i>nada</i>	97	15,42%		
	<i>la verdad</i>	66	10,50%		
	<i>al final</i>	49	7,79%		
	<i>vamos</i>	42	6,68%		
	<i>en fin</i>	33	5,25%		
	<i>total</i>	20	3,18%		
	<i>al fin y al cabo</i>	18	2,86%		
	<i>en general</i>	16	2,54%		
	<i>vaya</i>	5	0,78%		
	<i>en resumen</i>	2	0,32%		
<i>en definitiva</i>	2	0,32%			
Distanciamiento	<i>de todas formas</i>	11	42,30%	26	4
	<i>igual</i>	8	30,77%		
	<i>de todas maneras</i>	4	15,38%		
	<i>en todo caso</i>	3	11,55%		

Rectificativos	<i>bueno</i>	123	44,40%	277	14
	<i>o sea</i>	29	10,47%		
	<i>hombre</i>	25	9,02%		
	<i>vamos a ver</i>	21	7,58%		
	<i>en realidad</i>	14	5,05%		
	<i>vamos</i>	13	4,69%		
	<i>perdona</i>	12	4,33%		
	<i>es decir</i>	10	3,61%		
	<i>la verdad</i>	7	2,53 %		
	<i>más que</i>	7	2,53%		
	<i>digamos</i>	6	2,17%		
	<i>más bien</i>	5	1,80%		
	<i>digo</i>	4	1,44%		
	<i>miento</i>	1	0,36%		

Tabla 3. Distribución de los marcadores según los tipos de reformulación

riqueza funcional; este hecho, además, se constata en otros niveles sociales (como refleja para el caso de *bueno* el estudio sobre los informantes del nivel medio de Las Palmas de Gran Canaria, González González 2023: 14-15) y en otras variedades geográficas (Santana Marrero 2023b: 98-100). En los ejemplos que se muestran a continuación, pueden observarse los valores del marcador discursivo *bueno* como partícula explicativa (1), recapitulativa (2) o rectificativa (3) en nuestra muestra:

- (1) yo recuerdo eso como:/ como las primera:s marchas de mi vida/ ¿sabes? / realmente porque no:/ sí/ yo aquí en Las Palmas la verdad que sí/ *bueno* en verano alguna vez sí que salía con los amigos y tal pero la verdad que después en/ durante el año no salía mucho (LASP_H13_04).
- (2) bueno viajamos a: bastantes países de Sudamérica// Estados Unidos y:// y algunos destinos europeos Grecia:// bueno tam- o sea la lista es bastante: amplia// y la verdad que no: no me puedo quejar// lo único lo único que:// que bueno en al- en al- en algunos países// algunos viajes// (m:) era muy pequeño// con ocho o nueve años// y: *bueno* no me acuerdo mucho/ es lo: lo malo (LASP_H13_02).
- (3) y tener en cuenta una serie de:// de generalidades/ para luego ya poder solicitar la lente de contacto adecuada/ hay blandas hay rígidas (1'') *bueno* semirrígidas se llaman hoy en día (LASP_M23_16).

Además, los trabajos comparativos entre los corpus de la Norma Culta y PRE-SEEA de la capital grancanaria (Hernández Cabrera y Samper Hernández 2014: 183-184; Hernández Cabrera 2015: 292), en los que *bueno* se analizó dentro del grupo de los marcadores discursivos conversacionales, también revelan la importancia de esta partícula y el aumento que ha experimentado su uso en las últimas décadas.

En los ejemplos que siguen, también se documentan algunos casos de *o sea* y *vamos* empleados en nuestro corpus para explicar (4 y 7, respectivamente), recapitular (5 y 8) y rectificar (6 y 9):

- (4) tanto medicamentos como productos fungibles/ productos fungibles pues// algodón gasa (e:) jeringas tal// (e:)/ para empezar un poco más complicado porque eran// (m:) productos de/ para quirófanos y demás// y:// y la otra cosa era controlar bien los estupefacientes *o sea* las drogas (LASP_M13_05).
- (5) él hizo dos carreras// sí/ X hizo:// esto Ingeniería Química// y le queda el proyecto porque ha tenido que modificarlo/ alguna que otra vez// y entonces convalidó// y entonces se: se matriculó de cuarto de Ciencias Químicas// y ha hecho cuarto y quinto/ entonces ahora en quinto// pidió una Erasmus y se ha ido cinco meses (1^o) porque iban a ser seis/ pero se vino un mes antes/ porque le quedó una de Ciencias Químicas para septiembre// y entonces se vino:/ ahora el lunes (1^o) para:/ estudiarse esa asignatura y terminar el proyecto *o sea* que en septiembre puede ser licenciado// o haber terminado dos carreras// o no (LASP_M23_14).
- (6) mi padre nos hizo casi toda la:// casi toda la: el castillo// el portal/ lo hizo él de forma artesanal// y nos pasamos tres meses antes con mi padre// cortando los trocitos de madera// los trocitos de corcho// los trocitos de:/ para// y luego/ salvo lo que era el:// el portal/ que ese sí lo compramos/ *o sea* lo que es las figuritas del portal// los demás/ haciéndolas nosotras (LASP_M33_22).
- (7) así como este año todo fue bastante bien/ el año pasado sí que:// (e:) con tonterías con una amiga// pegué un salto y: bueno casi me parto una pierna// de hecho tengo una:// un:a especie de: de cicatriz// en la pierna// y un bultito// de ese golpe// pero vamos nada: nada:// visible *vamos* que si uno no se fija no se ve (LASP_M13_07).
- (8) bueno yo tenía una casa en el campo// entonce:s solíamos ir habitualmente: los fines de semana// solíamos i:r bastante a menudo y: bueno pues mi primo: evidentemente:/ con mi hermana y conmigo pues mi primo venía siempre/ por ejemplo// y: bueno después también mi tía/ siempre ha sido una: ¿sabes? mis tíos// porque bueno ahora mi tía está separada/ ¿sabes? pero en su día cuando yo era pequeño y tal me refiero// pue:s/ mis tíos pues tenían un grupo de amigos así muy grande/ solían salir mucho: los fines de semana y eso y bueno pues tamb-/ pues algún fin de semana pues yo me iba con ello:s o nos íbamos al Sur o hacíamos algo *vamos*/ que:// cosas que hacer no nos faltaban (LASP_H13_04).

(9) y en ese momento fui subdirector del X// y: luego ya me marché con mis hermanos a un: a un: chalé a un *vamos* a un: piso (LASP_H33_17).

5.2. *Análisis sociolingüístico*

Como hemos señalado con anterioridad, los factores sociales que se consideraron en el estudio son el sexo/género y la edad. Al realizar el análisis estadístico y correlacionar el tipo de marcador empleado con estos factores, encontramos que la variable independiente sexo/género, por sí sola, no resultó significativa. Por su parte, la edad sí incide en la elección que hace el hablante de los distintos tipos de reformulación ($\chi^2 = 19,654$; $p = 0,003$).

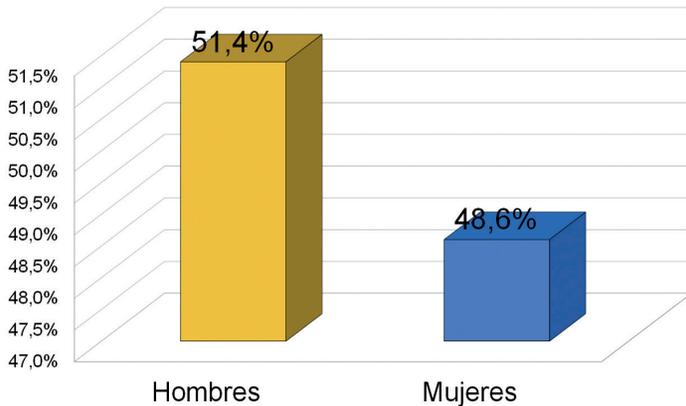


Gráfico 3. Distribución de los marcadores de reformulación según el sexo/género

Con respecto al sexo/género, si bien las diferencias son mínimas, los datos (gráficos 3 y 4) indican un mayor uso de las estrategias discursivas de reformulación entre los hombres ($N = 842$; 51,4%, frente a $N = 796$; 48,6%), quienes emplean más las fórmulas explicativas ($N = 373$; 52,8%) y recapitulativas ($N = 326$; 51,8%) que las mujeres ($N = 333$; 47,2% y $N = 303$; 48,2%, respectivamente); ellas, por el contrario, tienden a rectificar más que los varones ($N = 142$; 51,3% / $N = 135$; 48,7%). La diferencia es más acusada cuando se trata de los marcadores utilizados para indicar distanciamiento, bastante más numerosos entre las mujeres ($N = 18$; 69,2% / $N = 8$; 30,8%); no obstante, el reducido número de ocurrencias registrado nos lleva a ser cautos sobre estos resultados.

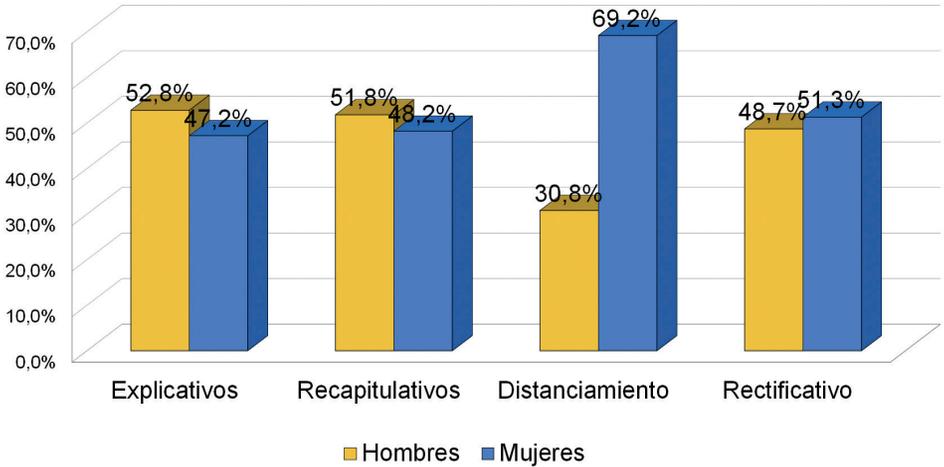


Gráfico 4. Diferencias en el uso de los marcadores según el sexo/género

En la norma culta palmense (Hernández Cabrera y Samper Hernández 2014: 177-178; Hernández Cabrera 2015: 279-280), la relación que se establece entre sexo/género y empleo de los marcadores es diferente según la muestra de la que se trate: en la más antigua, se manifiesta una ligera preferencia del sexo masculino por el uso de los reformuladores, tendencia que se invierte en la muestra más reciente, en la que, además, las mujeres aventajan a los hombres en la utilización de los distintos tipos de reformuladores, salvo en los recapitulativos.

Por otro lado, en Sevilla (Santana Marrero 2022: 11-12), Granada (Ruiz González: 442-444) y Montevideo (Taibo Cao 2016: 65), vuelve a registrarse un mayor uso de la estrategia reformulativa entre los hombres, que de igual modo propician el uso explicativo y recapitulativo de los marcadores. En Santiago de Chile, en el trabajo que se realiza sobre la muestra más numerosa (San Martín Núñez 2016a: 302-303), las diferencias según el comportamiento de hombres y mujeres son mínimas y sin significación.

Por su parte, la variable generacional (gráfico 5) sí se mostró relevante en los usos que los hablantes con estudios superiores hacen de los marcadores de reformulación: mientras que en las generaciones mayores se mantienen unos porcentajes cercanos (N = 468; 28,6% en la intermedia y N = 410; 25% en la mayor), en la más joven se produce un aumento considerable de esta estrategia discursiva (N = 760; 46,4%), situación que coincide con la que registran Hernández Cabrera y Samper Hernández (2014: 178) y Hernández Cabrera (2015: 280) en la submuestra del PRESEEA-LP para el mismo grupo social, sobre todo, debido al uso elevado de la forma *o sea*.

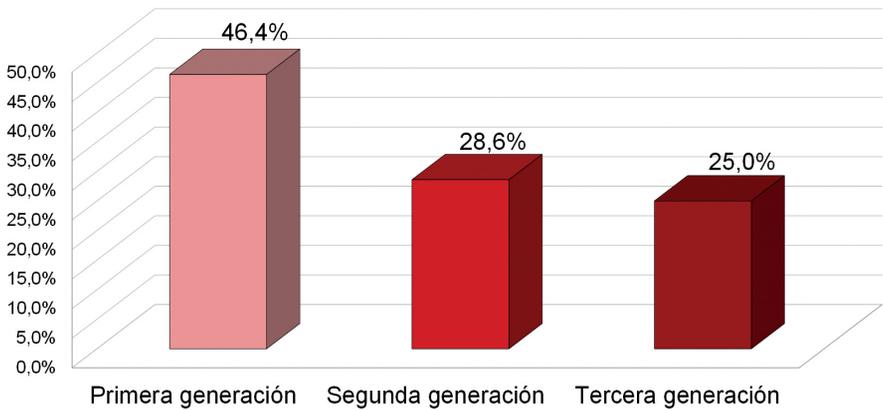


Gráfico 5. Distribución de los marcadores de reformulación según la edad de los informantes

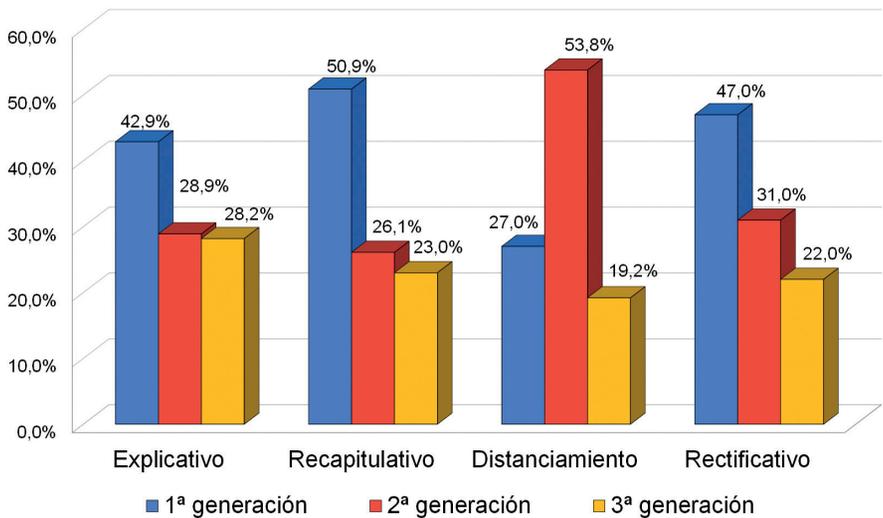


Gráfico 6. Uso de los marcadores según la edad

En cuanto a las preferencias etarias por un tipo de reformulador concreto, la generación joven destaca en el empleo de todas las estrategias discursivas (con unos índices algo más elevados en comparación con las otras dos cuando se trata de recapitular y rectificar: N = 320; 50,9% y N = 130; 47%), salvo en la de marcar el distanciamiento, que está impulsada por la generación intermedia (N = 14; 53,8%); en consecuencia, la tercera generación utiliza relativamente

más los marcadores de reformulación explicativos (N = 199; 28,2%) que los recapitulativos (N = 145; 23%) o rectificativos (N = 61; 22%), a diferencia de lo que ocurre en los estudios comparativos sobre los hablantes cultos de Las Palmas de Gran Canaria (Hernández Cabrera y Samper Hernández 2014: 178; Hernández Cabrera 2015: 280), en los que precisamente la tercera generación de ambas submuestras es la que hace menos uso del marcador reformulativo. La segunda generación de nuestro corpus, por su parte, tiende más a rectificar (N = 86; 31%) que a explicar (N = 204; 28,9%) o recapitular (N = 164; 26,1%), si bien los valores se mantienen bastante próximos.

En Sevilla (Santana Marrero 2022: 12-13) y Granada (Ruiz González 2021a: 444-445), es la generación intermedia la que más reformula; en el primer caso, en las diferentes estrategias discursivas, salvo la de distanciamiento; en el segundo, cuando se trata de explicar. En Santiago Chile (San Martín Núñez 2016a: 305-307), los jóvenes son los que utilizan más la reformulación; además, a medida que disminuye la edad, aumenta el uso de los marcadores de distanciamiento, mientras que los explicativos y recapitulativos ascienden según lo hace el grupo etario. En Montevideo (Taibo Cao 2016: 65), también es la primera generación la que emplea más la reformulación, sobre todo, explicativa y de distanciamiento.

Para concluir este apartado, el gráfico 7 recoge las ocurrencias emitidas por los 24 informantes de la muestra. Como puede apreciarse, no hubo ningún sujeto del nivel de instrucción superior que no utilizara la estrategia discursiva de reformulación, ya que todos los informantes cuentan con ejemplos: los que menos (informantes 5, 10, 12, 14, 20 y 24) se sitúan en torno a los 30 casos; los que más (4, 9, 13 y 15), alrededor de los 115, salvo el informante 4, que llega a emitir 145 ejemplos. Por otra parte, en las generaciones extremas (informantes del 1 al 8 y del 17 al 24)⁶, los hombres emplean más la reformulación que las mujeres.

⁶ Los cuatro primeros números de cada grupo son hombres (del 1 al 5 y del 17 al 20), mientras que el resto son mujeres (del 5 al 8 y del 20 al 24).

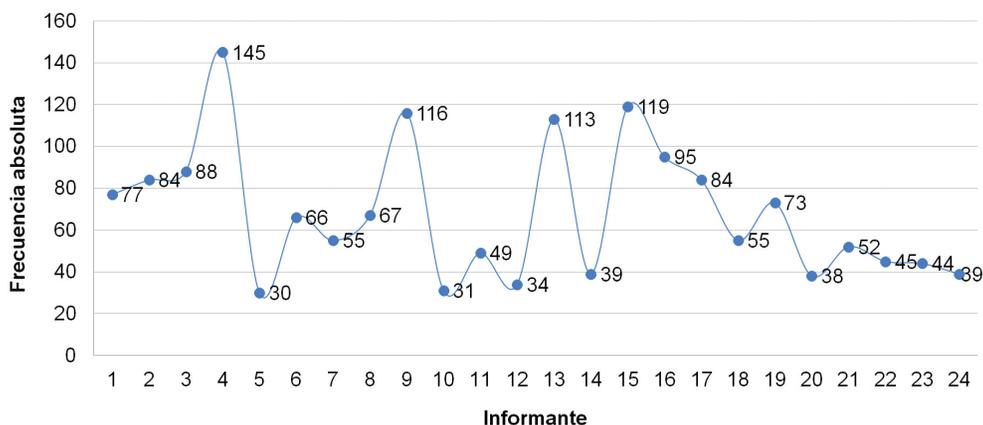


Gráfico 7. Distribución del número de reformuladores por informante

6. Conclusiones

La primera conclusión que se desprende del análisis previo es la elevada cifra de partículas discursivas registradas, no solo por la cantidad (1638 ocurrencias), sino también por su diversidad (31 formas distintas). De ellas, hay cuatro que sobresalen (superan las 120 apariciones), *o sea*, *bueno*, *es decir* y *vamos*, precisamente las mismas que más frecuencia registran en el español hablado a los dos lados del Atlántico (Brenes Peña y González Sanz 2020: 109) y, muy probablemente, debido a su carácter polifuncional. *O sea* y *bueno* son, con diferencia, las más utilizadas, de manera que entre las dos suman casi la mitad de los casos emitidos (N = 718; 45,1%).

Las estrategias reformulativas más empleadas en nuestro corpus son la explicativa, al igual que ocurre en la mayoría de las variedades estudiadas, y la recapitulativa. Con respecto a la primera, y en la línea que sugiere San Martín Núñez (2016a: 318), podría pensarse en la búsqueda por parte de los informantes cultos de enunciados que resulten más clarificadores en sus intervenciones, dentro de un discurso que, en consecuencia, es más elaborado. En este sentido, es preciso realizar un estudio contrastivo de los otros niveles de instrucción para confirmar si se trata de una tendencia generalizada o, por el contrario, más propia de un grupo social concreto. A su vez, los datos relativos a la estrategia discursiva de distanciamiento son tan bajos que no permiten extraer de ellos conclusiones relevantes.

En cuanto a la especialización de las partículas, para expresar la reformulación explicativa los hablantes cultos palmenses también optaron por *o sea*, en consonancia con lo planteado por Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999:

4123), mientras que, para recapitular y rectificar, prefirieron la forma *bueno*. El desarrollo que ha experimentado este segundo marcador durante los últimos años para expresar diferentes matices reformulativos ha llevado a Santana Marrero (2023b: 97 y 100) a hablar de un cambio lingüístico extensivo a todos los niveles sociales. Por otro lado, la riqueza funcional de *bueno*, que igualmente puede actuar como marcador discursivo conversacional, está siendo objeto de estudio de otros trabajos que se están llevando a cabo sobre la variedad de habla canaria.

Al abordar el análisis de los factores sociales, solo la edad de los informantes se mostró significativa, de manera que todas las estrategias de reformulación (salvo la de distanciamiento) se encuentran propiciadas, con diferencia, por el grupo generacional más joven. Por ello, sería conveniente realizar un estudio combinado de la edad de los sujetos con las diferentes partículas discursivas empleadas para saber si existe alguna preferencia.

Por último, la comparación de nuestros datos con los de otras sintopías indican tendencias similares, como el uso mayoritario de la misma estrategia discursiva o de las mismas partículas, especializadas, además, para las mismas funciones. Así, con la realización de este trabajo esperamos haber contribuido a alcanzar una visión de conjunto sobre el uso de los marcadores en el ámbito hispánico (Carbonero Cano y Santana Marrero 2010: 517).

Referencias bibliográficas

- BORREGUERO ZULOAGA, Margarita y LOUREDA LAMAS, Óscar (2013): “Los marcadores del discurso: ¿un capítulo inexistente en la NGLÉ?”, *Lingüística Española Actual*, 35 (2), pp. 181-210.
- BRENES PEÑA, Ester y GONZÁLEZ SANZ, Marina (2020): “Marcadores discursivos de reformulación. Un análisis contrastivo en el lenguaje coloquial”. En Antonio Messias Nogueira da Silva *et al.* (coords.), *Aportaciones desde el español y el portugués a los marcadores discursivos: treinta años después de Martín Zorraquino y Portolés*. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 101-120.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio, PONS BORDERÍA, Salvador y PORTOLÉS LÁZARO, José (coords.) (en línea): *Diccionario de partículas discursivas del español*, <<http://www.dpde.es>>
- CARBONERO CANO, Pedro y SANTANA MARRERO, Juana (2010): “Marcadores del discurso, variación dialectal y variación social”. En Óscar Loureda Lamas y Esperanza Acín Villa (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco/Libros, pp. 497-521.
- CHRISTI, Joachim (1996): “Muletillas en el español hablado”. En Thomas Kotschi, Wulf Oesterreicher y Klaus Zimmermann (coords.), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 117-146.

- CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis (2008 [1988]): “Marcadores del discurso y análisis cuantitativo”. En María Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío Durán (coords.), *Los marcadores del discurso: teoría y análisis*. Madrid: Arco/Libros, pp. 143-160.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2009): *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco/Libros.
- GARCÉS GÓMEZ, María Pilar (2003): “Los marcadores de recapitulación y de reconsideración en el discurso”, *Revista de Investigación Lingüística*, 6 (1), pp. 111-141.
- (2006): “Las operaciones de reformulación”. En Milka Villayandre Llamazares (ed.), *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*. León: Universidad de León, pp. 654-672.
- (2007): “La reformulación parafrástica en el discurso oral (en español)”. En Luis Cortés Rodríguez et al. (coords.), *Discurso y oralidad: homenaje al profesor José Jesús de Bustos Tovar*. Madrid: Arco/Libros, vol. 2, pp. 529-542.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Leonor Eugenia (2023): *Análisis sociolingüístico del marcador discursivo bueno en hablantes del nivel medio a partir de entrevistas del corpus PRESEEA de Las Palmas de Gran Canaria*. Trabajo de fin de grado. Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- HERNÁNDEZ CABRERA, Clara Eugenia (2015): “Marcadores discursivos de Las Palmas de Gran Canaria”. En Alba Valencia y Alejandra Vigueras Ávila (coords.), *Más sobre marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta*. Ciudad de México: UNAM, pp. 257-301.
- HERNÁNDEZ CABRERA, Clara Eugenia y SAMPER HERNÁNDEZ, Marta (2014): “Marcadores del discurso en Las Palmas de Gran Canaria”, *Cuadernos de la ALFAL*, 5, pp. 163-190.
- LOPE BLANCH, Juan M. (1986): *El estudio del español hablado culto: historia de un proyecto*. Ciudad de México: UNAM.
- LÓPEZ SERENA, Araceli y BORREGUERO ZULOAGA, Margarita (2010): “Los marcadores del discurso y la variación lengua hablada vs. lengua escrita”. En Óscar Loureda Lamas y Esperanza Acín Villa (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco/Libros, pp. 415-496.
- LOUREDA LAMAS, Óscar y ACÍN VILLA, Esperanza (coords.) (2010): *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco/Libros.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia y MONTOLÍO DURÁN, Estrella (coords.) (2008 [1988]): *Los marcadores del discurso: teoría y análisis*. Madrid: Arco/Libros.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia y PORTOLÉS LÁZARO, José (1999): “Los marcadores del discurso”. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, vol. 3, pp. 4051-4213.
- MESSIAS NOGUEIRA, Antonio, FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina y MARTÍ SÁNCHEZ, Manuel (coords.) (2020): *Aportaciones desde el español y el portugués a los marcadores discursivos: treinta años después de Martín Zorraquino y Portolés*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (2009 [1998]): *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- (2021): *Metodología del “Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América” (PRESEEA)*. Alcalá de Henares: PRESEEA/Universidad de Alcalá.

- PÉREZ MARTÍN, Ana María y HAWACH UMPIÉRREZ, Anwar (2022): “Análisis de los marcadores del discurso en composiciones de estudiantes grancanarios de Secundaria”. En Carmen Díaz Alayón (coord.), *Studia philologica in honorem José Antonio Samper*. Madrid: Arco/Libros/Academia Canaria de la Lengua, pp. 845-864.
- PORTOLÉS LÁZARO, José (2014 [1998]): *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- REPEDE, Doina (2020): “La construcción *en plan* en el español hablado de Sevilla: uso, función y distribución social”, *Tonos digital. Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, 38 (1), pp. 1-23. Disponible en: <<http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/view/2415>>
- ROJAS INOSTROZA, Cristian, RUBIO NÚÑEZ, Alejandra, SAN MARTÍN NÚÑEZ, Abelardo y GUERRERO GONZÁLEZ, Silvana (2012): “Análisis pragmático y sociolingüístico de los marcadores discursivos de reformulación en el habla de Santiago de Chile”, *Lenguas Modernas*, 40, pp. 103-123.
- RUIZ GONZÁLEZ, Natalia (2018): “La reformulación discursiva en español: el caso de *o sea*”, *Itinerarios*, 28, pp. 177-199.
- (2020): “Los reformuladores de recapitulación en el corpus PRESEEA de Granada”, *ELUA*, 34, pp. 193-212. Disponible en: <<https://doi.org/10.14198/ELUA2020.34.9>>
- (2021a): “La estratificación social en el uso de los reformuladores en el corpus PRESEEA de Granada”. En María de las Mercedes Soto Melgar y Anna Zholobova (eds.), *El español de Granada: estudio sociolingüístico*. Bern: Peter Lang, pp. 427-456.
- (2021b): “La reformulación discursiva mediante *es decir* en el corpus PRESEEA de Granada”, *Boletín de Filología*, 56 (1), pp. 429-455. Disponible en: <<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-93032021000100429>>
- SAMPER PADILLA, José Antonio (2014): “Cincuenta años del proyecto de estudio de la norma culta hispánica”, *Lingüística Española Actual*, 36 (1), pp. 5-26.
- SAMPER PADILLA, José Antonio y HERNÁNDEZ CABRERA, Clara Eugenia (2012): “La investigación sociolingüística en el marco del PRESEEA en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria”. En José Manuel Marrero Henríquez *et al.* (coords.), *La luz no interrumpe: homenaje a Eugenio Padorno*. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, pp. 393-404.
- SAN MARTÍN NÚÑEZ, Abelardo (2015): “Variantes y equivalentes funcionales de *al final*: los reformuladores de recapitulación en el habla santiaguina”, *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 53 (2), pp. 97-119. Disponible en: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rla/v53n2/art_05.pdf>
- (2016a): “Los marcadores de reformulación en el español oral de Santiago de Chile: análisis discursivo y sociolingüístico”, *Oralia*, 19, pp. 281-322. Disponible en: <<https://doi.org/10.25115/oralia.v19i1.7070>>
- (2016b): “Análisis sociolingüístico de los reformuladores de rectificación en el habla santiaguina”, *Literatura y Lingüística*, 33, pp. 241-264. Disponible en: <<https://www.scielo.cl/pdf/lyl/n33/art12.pdf>>
- (2017): “Análisis sociolingüístico de los reformuladores de explicación en el español hablado de Santiago de Chile”, *Revista Signos*, 50 (93), pp. 124-147. Disponible en: <<https://www.scielo.cl/pdf/signos/v50n93/art06.pdf>>

- SAN MARTÍN NÚÑEZ, Abelardo y GUERRERO GONZÁLEZ, Silvana (2016): “Los marcadores de reformulación en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile”, *Forma y Función*, 29 (2), pp. 15-38.
- SAN MARTÍN NÚÑEZ, Abelardo, ROJAS INOSTROZA, Cristian y GUERRERO GONZÁLEZ, Silvana (2016): “La función discursiva y la distribución social de los marcadores *por ser* y *onda* en el corpus del PRESEEA de Santiago de Chile”, *Boletín de Filología*, 51 (2), pp. 235-254.
- SAN MARTÍN NÚÑEZ, Abelardo, ROJAS INOSTROZA, Cristian, RUIZ GONZÁLEZ, Natalia y CÓRDOVA ABUNDIS, Patricia (2022): *Guía de estudios de los marcadores de reformulación en los corpus del PRESEEA*. Alcalá de Henares: PRESEEA/Universidad de Alcalá.
- SANTANA MARRERO, Juana (2022): “Los marcadores de reformulación en el corpus PRESEEA de Sevilla”, *Lingüística en la Red*, XIX, pp. 1-22. Disponible en: <<https://doi.org/10.37536/linred.2022.XIX.1876>>
- (2023a): “Análisis sociopragmático de los reformuladores explicativos en el habla de Sevilla”, *Oralia*, 26 (1), pp. 147-177. Disponible en: <<https://ojs.ual.es/ojs/index.php/ORALIA/article/view/7900/7786>>
- (2023b): “Los marcadores de reformulación en la norma culta de Sevilla: análisis desde una perspectiva longitudinal”, *Cuadernos de la ALFAL*, 2, pp. 89-112.
- SANTANA MARRERO, Juana y BORZI, Claudia (2020): “Marcadores del discurso en la norma culta de Buenos Aires y Sevilla: estudio contrastivo”, *Philologica Canariensis*, 26, pp. 56-79. Disponible en: <<https://ojsspdic.ulpgc.es/ojs/index.php/PhilCan/article/view/1250/1118>>
- SANTANA MARRERO, Juana y VALENCIA ESPINOZA, Alba (coords.) (2021): “Marcadores discursivos *luego*, *después* y *donde* en la norma culta hispánica”, *Cuadernos de la ALFAL*, 13 (1), pp. 140-165. Disponible en: <<https://mundoalfal.org/cuadernos-de-la-alfal-no-13-1/>>
- SANTOS RÍO, Luis (2003): *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-Española de Ediciones.
- TAIBO CAO, Luis Marcelo (2016): *Los marcadores del discurso en el habla culta de Montevideo: análisis del corpus PRESEEA*. Trabajo Final de Máster. UNED. Disponible en: <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:master-Filologia-AGyEE-Lmtaibo/Taibo_Cao_Luis_Marcelo_TFM.pdf>
- VALENCIA ESPINOZA, Alba (coord.) (2014): “Marcadores discursivos en la norma culta hispánica: 1964-2014”, *Cuadernos de la ALFAL*, 5. Disponible en: <<https://mundoalfal.org/cuadernos-de-la-alfal-no5/>>
- VALENCIA ESPINOZA, Alba y VIGUERAS ÁVILA, Alejandra (eds.) (2015): *Más sobre marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta*. Ciudad de México: UNAM.

LAS PALABRAS DE LA ESCUELA: INCIDENCIA DE LA FORMACIÓN DOCENTE EN EL LÉXICO DISPONIBLE DEL (FUTURO) PROFESORADO¹

THE WORDS OF THE SCHOOL: INCIDENCE OF TEACHER TRAINING IN THE LEXICON AVAILABLE TO (FUTURE) TEACHERS

SARAI DE REGLA CRUZ VENTURA

Resumen: Los estudios de disponibilidad léxica han desarrollado en los últimos años nuevas líneas de investigación, entre las que se encuentra el análisis del léxico disponible de alumnado que está realizando sus estudios en formación del profesorado (Santos Díaz 2015; Cerda Etchepare *et al.* 2017; Quintanilla Espinoza y Salcedo Lagos 2019; Herranz Llácer 2020; y Santos Díaz y Juárez Calvillo 2022). Esta nueva perspectiva permite, entre otros aspectos, conocer el vocabulario que maneja este estudiantado y evaluar la influencia de la enseñanza que reciben en la evolución de su competencia léxica. En consonancia con estos estudios, nuestra contribución pretende analizar cuantitativa y cualitativamente el léxico disponible que en torno al centro de interés *La escuela: muebles y materiales* produce el alumnado que cursa actualmente sus estudios en la facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y, a su vez, comparar sus resultados con los alcanzados por docentes con experiencia educativa en centros de Educación Infantil y Primaria de Gran Canaria frente al mismo estímulo temático, con el objetivo de poder evaluar en qué medida puede influir la formación y el desarrollo profesional en el caudal léxico del profesorado.

Palabras clave: disponibilidad léxica, formación del profesorado, competencia léxica.

Abstract: Lexical availability studies have developed new lines of research in recent years, among which is the analysis of the available lexicon of students who are doing their studies in teacher training. This new perspective allows, among other aspects, to know the vocabulary used by these students and to evaluate the influence of the teaching they receive on the evolution of their lexical competence (Santos Díaz 2015; Cerda Etchepare

¹ Esta investigación es parte del proyecto de I+D+i, convocatoria 2019, *Agenda 2050. El español de Sevilla y Las Palmas de Gran Canaria: procesos de variación y cambio espaciales y sociales* (VARES-AGENDA50), Ref. PID2019-104982GB-C54, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España y por la Agencia Estatal de Investigación (MCIU/AEI/10.13039/501100011033).

et al. 2017; Quintanilla Espinoza and Salcedo Lagos 2019; Herranz Llácer 2020; Santos Díaz and Juárez Cavillo 2022). In line with these studies, our contribution aims to quantitatively and qualitatively analyze the available lexicon that students who are currently studying at the Faculty of Educational Sciences of the University of Las Palmas de Gran Canaria around the center of interest *The school: furniture and materials* and compare their results with those achieved by teachers with educational experience in Early Childhood and Primary Education centers in Gran Canaria on the same thematic stimulus, with the aim of being able to assess to what extent training and professional development can influence the lexical wealth of teachers.

Keywords: lexical availability, teacher training, lexical competence.

1. Introducción

A mediados del siglo xx, los estudiosos franceses Gougenheim, Michéa, Sauvageot y Rivenc iniciaron *L'élaboration du français fondamental*, un proyecto que tenía como fin identificar cuál era el vocabulario imprescindible del francés para poder aplicarlo en la enseñanza de esta lengua a hablantes no nativos. Por aquellos años, probablemente, nadie podía imaginar que en estos momentos estaba germinando el nacimiento de los estudios de disponibilidad léxica, como tampoco se podía vaticinar su importante crecimiento en el mundo hispanohablante gracias al impulso del *Proyecto panhispánico de disponibilidad léxica* (en adelante, PPDL) liderado por Humberto López Morales. Este ambicioso proyecto, que tenía por objeto establecer el léxico disponible de los países del mundo hispánico, se convirtió muy pronto en un marco de referencia indispensable, caracterizado por una serie de criterios comunes que facilitaban los cotejos entre las distintas áreas lingüísticas de estudio. Con este fin, se establecieron 16 áreas temáticas, denominadas *centros de interés*², que sirven de estímulo para activar en los informantes el léxico relacionado con estas categorías semánticas. También se consideró que el perfil de informante ideal para este tipo de estudios era el de alumnado preuniversitario de entre diecisiete y dieciocho años, pues se presupone que con esta edad el individuo ya ha alcanzado un grado de madurez lingüística adecuado y no se encuentra influenciado aún por

² Los centros de interés que tradicionalmente se han contemplado en los estudios de disponibilidad léxica son: 1. *Partes del cuerpo*, 2. *La ropa*, 3. *Partes de la casa (sin los muebles)*, 4. *Los muebles de la casa*, 5. *Alimentos y bebidas*, 6. *Objetos colocados en la mesa para la comida*, 7. *La cocina y sus utensilios*, 8. *La escuela: muebles y materiales*, 9. *Iluminación, calefacción y medios de airear un recinto*, 10. *La ciudad*, 11. *El campo*, 12. *Medios de transporte*, 13. *Trabajos del campo y del jardín*, 14. *Los animales*, 15. *Juegos y distracciones* y 16. *Profesiones y oficios*.

el léxico técnico del desarrollo profesional o de los estudios universitarios que desee cursar (López Morales 1999).

Sin embargo, paralelamente, se fueron abriendo nuevas líneas de investigación que, si bien parten de las bases metodológicas del PPDL, incorporan nuevos centros de interés o toman como población de estudio perfiles distintos al del proyecto. Con respecto a estas últimas, son muchas las investigaciones de disponibilidad léxica realizadas con diferentes grupos de edad y niveles educativos. Estos estudios resultan especialmente interesantes, pues, además de ofrecer la posibilidad de realizar comparaciones con el léxico que aportan los informantes del proyecto panhispanico (Samper Padilla 2020), permiten observar de qué manera la edad y la formación influyen en el desarrollo de la competencia léxica de los individuos, ya que, como apunta Hernández Muñoz,

las redes de palabras que conforman la memoria semántica de un hablante de una determinada lengua están en constante evolución a lo largo de la vida, porque se sustentan en la percepción del mundo que le rodea y esta no deja de transformarse a través del paso del tiempo (2015: 80).

Entre estos estudios destacan los realizados con alumnado de Educación Infantil (Samper Padilla *et al.* 2019; Gómez Devís 2021; Gómez Devís y Cepeda Guerra 2022) y de Educación Primaria y Secundaria (Samper Hernández 2009; Jiménez Berrio 2015; Gómez Devís 2019; Gómez Devís y Herranz Llácer 2022; Escudero Sánchez *et al.* 2022).

También se han llevado a cabo otros trabajos que han analizado el léxico disponible de estudiantes universitarios, con el objetivo de conocer cómo se manifiesta la formación especializada en el léxico del individuo. De esta forma, surgieron los estudios de Urzúa *et al.* (2006), que analizaron el léxico especializado de estudiantes y profesores de Ingeniería Civil Matemática de la Universidad de Concepción en Chile, y el trabajo de Navarro Marrero (2010), que realizó su estudio con estudiantes de Fisioterapia de la Universidad de Salamanca.

En la misma línea de estos trabajos, en los últimos años se han desarrollado investigaciones que analizan la disponibilidad léxica de estudiantes de distintas especialidades de la formación del profesorado, ya que, como señalan Santos Díaz y Juárez Calvillo, “existe una preocupación por determinar la influencia que la formación inicial despliega sobre el léxico especializado que manejan quienes habrán de ejercer la docencia” (2022: 268). Entre estos estudios, destacan los trabajos realizados con futuros docentes de Educación Secundaria, como los realizados con estudiantes que cursan el máster de formación del profesorado (Santos Díaz 2015, 2018; Trigo Ibáñez *et al.* 2018), con futuro profesorado de matemáticas (Cerdeira Etchepare *et al.*, 2017) o con estudiantes que se están formando para ser docentes de inglés (Quintanilla Espinoza y Salcedo Lagos

2019), y las investigaciones realizadas con alumnado que cursa grados de Educación Infantil y Primaria, como los trabajos de Herranz Llácer (2018, 2020) y de Jiménez López (2022), o de Pedagogía (Martínez Lara 2021).

En consonancia con estas investigaciones, nuestro trabajo pretende conocer el léxico disponible de estudiantes del grado de Educación Infantil de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria en torno al centro de interés *La escuela: muebles y materiales*, con el objetivo de analizar de forma cuantitativa y cualitativa la producción léxica del alumnado en comparación con la de un grupo de maestras jubiladas de la misma provincia (Cruz Ventura 2016) con respecto a este mismo estímulo temático. En aquella ocasión, donde se analizó el léxico disponible de 260 personas de edad avanzada, los resultados pusieron de manifiesto que el caudal léxico de estas docentes pudo haber influido en el número de palabras y vocablos de este centro de interés. Por esta razón, nuestra hipótesis de partida es que, desde el punto de vista cuantitativo, el número de palabras y vocablos será menor en el estudiantado universitario de Educación Infantil que en las maestras jubiladas, debido a que la experiencia y formación docente de estas últimas provocará un mayor volumen de léxico especializado en un centro de interés, *La escuela: muebles y materiales*, relacionado directamente con su desempeño profesional. Además, consideramos que el análisis cualitativo permitirá observar diferencias entre los vocablos más disponibles que activa cada grupo, no solo en relación con la experiencia docente, sino también con las distintas formas de concebir la educación.

2. Metodología

La muestra de este estudio exploratorio está compuesta por 70 informantes, 35 alumnas del primer curso³ del grado de Educación Infantil de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y 35 maestras jubiladas, con edades comprendidas entre 67 y 80 años y procedentes del estudio del léxico disponible de las personas de edad avanzada que realizamos en la provincia de Las Palmas (Cruz Ventura 2016), como dijimos anteriormente. Hemos decidido que el grupo de estudiantes tenga el mismo número de informantes y el mismo sexo que el grupo de docentes con el fin de poder cotejar los resultados con mayor fiabilidad.

Para recabar los datos de nuestro estudio, hemos empleado la prueba asociativa tradicionalmente utilizada por los estudios de disponibilidad léxica, que

³ Según señala Hernández Muñoz (2015), ya en el primer año de universidad puede apreciarse cierta modificación en la forma de conformar el conocimiento individual en función de la especialización académica que se esté cursando.

consiste en que el informante escriba durante dos minutos una lista abierta de palabras relacionadas con un estímulo temático (centro de interés). En nuestro caso, hemos mantenido el nombre habitual que el centro número 8 ha recibido en el PPDL: *La escuela: muebles y materiales*. A pesar de que, como indica Hernández Muñoz (2006), la denominación *La escuela* permite mayores relaciones asociativas que *La escuela: muebles y materiales*, hemos optado por tomar el nombre tradicional, ya que nos permite poder comparar nuestros datos con los de otros estudios, como veremos a lo largo del análisis.

Para la edición de los materiales, hemos seguido los establecidos por Samper Padilla (1998). De esta forma, utilizamos los paréntesis para unificar las respuestas que pueden anotarse con la forma plena o acortada, como, por ejemplo, *bolí(grafo)*, *(mesa) pupitre*, *goma (de borrar)*, *mesa de profe(sor)*. En la mayoría de los casos, las variantes morfológicas se han lematizado en masculino y en singular, pero con algunas excepciones, como el vocablo *colores*⁴, ya que en nuestro listado figura siempre en plural. Lo mismo sucede con los diminutivos y los aumentativos, salvo aquellos que están totalmente lexicalizados, como *pizarrín* o *tablón*. Hemos conservado en los listados definitivos algunos términos que se refieren a dependencias propias de la escuela (*aula*, *cancha*, *despacho* o *patio*) y otros que denominan a las personas que forman parte de ella (*alumno*, *profesor* o *director*).

Para el análisis y la producción de los datos, hemos utilizado el paquete estadístico DispoCen, que permite calcular el índice de disponibilidad y la centralidad léxica bajo el entorno de R^5 (Ávila Muñoz *et al.* 2021). El primer índice se basa en una fórmula matemática, creada por López Chávez y Strassburguer Frías (1991), que permite ponderar el número de veces que un vocablo aparece en las listas y el puesto que este ocupa. De esta forma, las palabras que figuran en las primeras posiciones de la lista serán las más disponibles. El segundo, el índice de centralidad, desarrollado por Ávila Muñoz y Sánchez Sáez (2011), se obtiene a partir de la construcción de un conjunto difuso, en donde el valor de cada vocablo viene determinado por su compatibilidad con las demás unidades léxicas del listado. Este permite precisar qué palabras son las que conforman el núcleo prototípico del centro de interés que se esté analizando (Ávila Muñoz 2023). Para este estudio, emplearemos el modelo de Ávila Muñoz y Sánchez Sáez (2011).

⁴ Samper Hernández (2009) también lematiza esta palabra en plural.

⁵ Hemos recurrido a esta herramienta para el análisis estadístico de los datos.

3. Resultados

3.1. Análisis cuantitativo

Como viene siendo habitual en los estudios de disponibilidad léxica, el análisis cuantitativo lo centraremos en el estudio del número de palabras y vocablos⁶, y el grado de dispersión que presentan los datos. En la siguiente tabla, se muestran los resultados de cada grupo de contraste en relación con el número de palabras y vocablos obtenidos:

	N.º de palabras	Promedio	Vocablos
Alumnas grado Infantil	720	20,57	172
Maestras jubiladas	631	18,03	187

Tabla 1. Número de palabras y vocablos de *La escuela: muebles y materiales* según la experiencia docente

Como podemos observar, las alumnas del grado de Educación Infantil anotan 89 palabras más que las maestras jubiladas. Con respecto al promedio de palabras por sujeto, las alumnas aportan una media de 20,57 palabras por informante frente a las 18,03 que ofrecen las maestras jubiladas. Sin embargo, esta diferencia no es estadísticamente significativa según el test ANOVA⁷.

En el siguiente diagrama de caja, se muestra cómo se agrupan las informantes de cada grupo con respecto a la cantidad de palabras.

A la vista de los resultados, podemos advertir que el 50% de las alumnas, las situadas entre el primer y tercer cuartil, ofrecen entre 16 y 25 palabras por sujeto, mientras que el 50% de las maestras jubiladas muestra una caja de rango intercuartílico menor, pues el número de palabras por informante se sitúa entre 15 y 21 palabras por sujeto. Por tanto, puede deducirse que existe mayor dispersión con respecto a la mediana en el número de palabras que las alumnas ofrecen por sujeto, a diferencia de las maestras que concentran sus respuestas en mayor medida en torno a la mediana.

Al contrario de lo que observamos en cuanto a los resultados del número de palabras, el número de vocablos ofrece un panorama distinto. En este caso, las mujeres jubiladas son las que aportan un mayor número de palabras diferentes,

⁶ En los estudios de disponibilidad léxica, el número de vocablos se refiere a la cantidad de palabras diferentes que anotan los informantes, mientras que el número de palabras alude al total de unidades léxicas aportadas por los sujetos.

⁷ Para que el resultado sea significativo, debe obtenerse un nivel igual o inferior a 0,05.

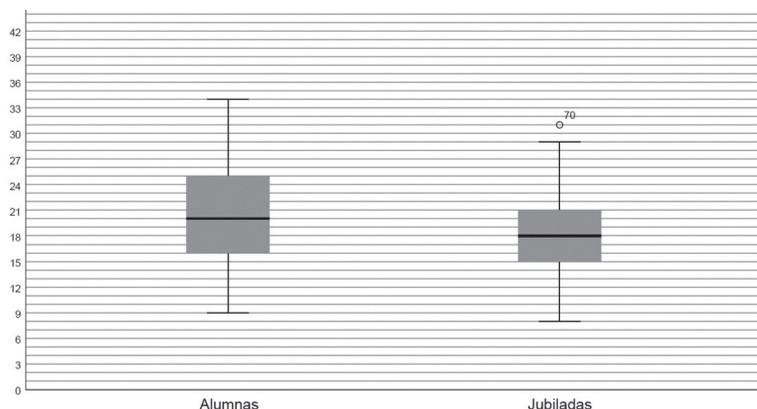


Diagrama 1. Número de palabras de *La escuela: muebles y materiales* según la experiencia docente

en concreto 187 vocablos, 15 más que las estudiantes de Educación Infantil, que anotan 172 vocablos. Estos datos podrían estar indicando que la experiencia en el ejercicio de la profesión docente que poseen las maestras produce la activación de un mayor número de palabras distintas en este centro, a diferencia de las estudiantes que pueden tener un vocabulario menos rico por encontrarse en proceso de formación académica. Quizás el análisis cualitativo de los datos puede arrojar un poco de luz sobre esta cuestión.

Para poder conocer el nivel de coincidencia que puede existir entre las respuestas que ofrecen los informantes, los estudios de disponibilidad léxica se han servido de dos cálculos: el índice de cohesión y la densidad léxica (Hernández Muñoz 2006). El primero fue propuesto por Echeverría *et al.* (1987) para estudiar qué centros de interés son más compactos o cerrados (es decir, aquellos donde muchos sujetos han coincidido en aportar los mismos vocablos), y cuáles son más dispersos o abiertos (esto es, aquellos donde existe mayor variedad entre las unidades léxicas que ofrecen los informantes). Este índice se obtiene en cada centro de interés dividiendo el promedio de respuestas por sujeto por el número total de vocablos. Cuanto más se acerque el resultado de la operación al valor 1, el grado de cohesión de un determinado campo asociativo será mayor. El segundo, la densidad léxica, fue utilizado por primera vez por Alba y persigue “estudiar el mayor grado o menor grado de coincidencia en las respuestas” (1995: 19). Se calcula dividiendo en cada centro de interés el total de palabras por el número de vocablos. En el siguiente cuadro, se muestran los resultados obtenidos en cada grupo en función de los índices cuantitativos mencionados.

	Densidad léxica	Índice de cohesión
Alumnas grado Infantil	4,18	0,12
Maestras jubiladas	3,37	0,09

Tabla 2. Índice de cohesión y de densidad léxica de *La escuela: muebles y materiales* según la experiencia docente

Como era de esperar, las estudiantes del grado de Infantil muestran una mayor densidad léxica y un mayor índice de cohesión, pues existe menor variación en las unidades léxicas que anotan, frente a las maestras jubiladas que ofrecen una dispersión mayor.

Con el objetivo de conocer si estos resultados cuantitativos son similares al de otras muestras estudiadas, en la siguiente tabla figuran los datos relativos al promedio de palabras y al índice de cohesión del alumnado matriculado en todos los cursos de los grados de Educación Infantil y Educación Primaria de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid (Herranz Llácer 2020) y los de las personas de edad avanzada de la provincia de Las Palmas con otros estudios universitarios (Cruz Ventura 2016). A pesar de que debemos ser prudentes a la hora de cotejar estos datos, dado que las muestras están conformadas por un número de sujetos desigual⁸ y responden a perfiles sociológicos y académicos distintos⁹, consideramos que puede servir como punto de referencia para observar el comportamiento de las mujeres de nuestro estudio.

	Promedio	IC
Alumnado grados Ed. Infantil y Ed. Primaria (Herranz Llácer 2020) (591 informantes) ¹⁰	21,8	0,038
Personas mayores universitarias (no docentes) (Cruz Ventura 2016) (65 informantes)	14,8	0,080

Tabla 3. Promedio de palabras por sujeto e índice de cohesión del centro *La escuela: muebles y materiales* de otros estudios

En cuanto al promedio de palabras por informante, se puede observar que el alumnado de los grados de Educación Infantil y Primaria de la Universidad Rey Juan Carlos obtiene una cifra muy cercana a la de las estudiantes de nuestro estudio, que arrojan 20,57 palabras por sujeto. Sin embargo, las personas de edad

⁸ Por ello, solo vamos a comparar el promedio de palabras por sujeto y el índice de cohesión.

⁹ Los datos del estudio de Herranz Llácer (2020) corresponden al total de resultados de su estudio, sin contemplar las variables sociales. Los de Cruz Ventura (2016), como hemos dicho, pertenecen a los individuos que, al igual que las maestras, poseen estudios universitarios, pero de otros perfiles profesionales distintos a la docencia.

¹⁰ El 78,2% de la muestra son mujeres.

avanzada con estudios universitarios de otras especialidades son las que obtienen un promedio menor, pues anotan una media de 14,8 palabras, mientras que las maestras jubiladas aportan 18,03. El test de ANOVA revela, en esta ocasión, que la diferencia entre los promedios que arrojan las docentes y los mayores universitarios de otras carreras profesionales es estadísticamente significativa.

En referencia al grado de cohesión, en este caso, las personas mayores universitarias obtienen un índice de cohesión superior al del alumnado de Madrid, pero algo inferior al de las maestras jubiladas. Por el contrario, los estudiantes madrileños presentan el índice de cohesión más bajo de todos los grupos de contraste, a diferencia de las alumnas de Las Palmas que obtienen el más alto.

3.2. Análisis cualitativo

En análisis cualitativo de los datos lo centraremos, en primer lugar, en observar los vocablos que producen las alumnas del grado de Educación Infantil y las maestras jubiladas siguiendo el modelo de Ávila Muñoz y Sánchez Sáez (2011), que, como hemos dicho anteriormente, se basa en el índice de centralidad. El sistema de análisis DispoCen permite organizar los vocablos según su nivel disponibilidad. De esta forma, los niveles superiores representan un mayor grado de centralidad y aproximación al núcleo prototípico del centro de interés. Sin embargo, a medida que desciende el nivel de disponibilidad, los vocablos se alejan del estímulo de que se trate. De ahí que, como señalan Ávila Muñoz *et al.*, los vocablos que figuran en el nivel 0 sean “aquellos elementos que no pertenecen al núcleo, es decir, aquellos términos que no son generalmente accesibles para el conjunto analizado” (2021:20).

En las tablas que figuran seguidamente, aparece en orden decreciente el nivel de disponibilidad (ND). Para una mejor visualización del análisis, hemos subrayado los vocablos que aparecen en el nivel 0 del otro grupo de contraste y en negrita, los que figuran exclusivamente en la nómina que se está comentando.

ND	Recuento	Palabras
6	6	mesa, silla, lápiz, pizarra, bolígrafo, goma (de borrar)
5	2	rotulador, estuche
4	5	tiza, armario, cartulina, <u>colores</u> , <u>estantería</u>
3	4	<u>tijera</u> , libreta, libro, escritorio
2	8	papel, folio, ordenador, <u>cera</u> , <u>mochila</u> , borrador, (mesa) pupitre, <u>plastilina</u>
1	8	aula , profesor , afilador, <u>perchero</u> , regla, patío , <u>típex</u> , <u>pegamento</u>

Tabla 4. Palabras de *La escuela: muebles y materiales* según el nivel de disponibilidad de las alumnas del grado de Infantil

En el grupo de palabras que forman parte del núcleo máximo de prototipicidad, es decir, aquellas que han obtenido un mayor índice de centralidad y están más próximas al estímulo semántico (Ávila Muñoz y Sánchez Sáez 2011), figuran seis vocablos, la mitad relacionados con el mobiliario del aula (*mesa, silla y pizarra*) y los otros tres, con materiales de uso escolar –*bolí(grafo), goma (de borrar) y lápiz*–. Resulta llamativo que las palabras *mesa* y *silla* sean las más disponibles del listado, pues, aunque designan muebles que se pueden encontrar en un aula, no son vocablos que se relacionen específicamente con el concepto ‘mobiliario escolar’, como, por ejemplo, *pizarra*.

Sin embargo, a medida que desciende el nivel de disponibilidad, puede apreciarse que la mayoría de las palabras (en concreto, 19 vocablos) se vinculan con el concepto de ‘material escolar’, ya que solo mantienen relación directa con el mobiliario del aula *armario, estantería, escritorio, pupitre y perchero*, y con el concepto ‘escuela’ *aula, profesor y patio*.

Entre las palabras que se refieren al material escolar, destacan algunos vocablos que denominan a objetos utilizados para realizar trabajos manuales frecuentes en el aula de Educación Infantil, como *rotulador*, en el quinto nivel, *cartulina y colores*, en el cuarto, *tijera*, en el tercero, *cera y plastilina*, en el segundo, y *pegamento*, en el primer nivel. Probablemente, la aparición de estos vocablos entre los más disponibles esté motivada por la especialidad en que las alumnas se están formando.

Asimismo, en el grupo de las estudiantes aparecen en posiciones más destacadas los vocablos *colores, estantería, tijera, cera, mochila, plastilina, perchero, títex y pegamento*, mientras que en las maestras figuran en el conjunto de palabras del nivel 0, es decir, entre las palabras menos accesibles por estar más alejadas del núcleo.

Por último, cabe destacar los vocablos *estuche, escritorio, aula, profesor y patio*, ya que figuran exclusivamente en la nómina de las alumnas.

A continuación, mostramos las palabras de las maestras jubiladas agrupados por los distintos niveles de disponibilidad.

ND	Recuento	Palabras
6	7	pizarra, (mesa) pupitre, <u>mesa de profe(sor)</u> , mesa, silla, tiza, lápiz
5	1	libro
4	3	mapa , bolí(grafo), libreta
3	5	<u>ropero</u> , goma (de borrar), armario, mesa de alumno , borrador
2	5	<u>cuaderno</u> , folio, pizarrín, sillón de profesor, silla de profe(sor)
1	13	encerado , cartulina, afilador, banco , ordenador, <u>hoja (de papel)</u> , mesa de niño, mesa para escribir , rotulador, regla, <u>papelera, carpeta, estante</u>

Tabla 5. Palabras de *La escuela: muebles y materiales* según el nivel de disponibilidad de las maestras jubiladas

A diferencia de lo que observábamos en el listado de las alumnas del grado de Educación Infantil, en las maestras el nivel 6, el de máxima prototipicidad, está conformado por cinco vocablos que se refieren al mobiliario –*pizarra*, (*mesa*) *pupitre*, *mesa de profe(sor)*, *mesa* y *silla*– y dos que se vinculan con el material escolar –*tiza* y *lápiz*–. Además, las dos primeras palabras más disponibles de las maestras, *pizarra* y (*mesa*) *pupitre*, sí tienen relación semántica directa con el concepto de ‘mobiliario escolar’, a diferencia del binomio *mesa* y *silla*, las dos palabras más disponibles de las alumnas. Como podemos observar, estos vocablos también figuran en el nivel 6 de las maestras, pero en posiciones más retrasadas. Sin embargo, en las alumnas (*mesa*) *pupitre* aparece en el nivel 2 de disponibilidad. Además, si nos fijamos en las palabras comprendidas entre el nivel 5 y el nivel 1, se aprecia que, frente a lo que sucedía en la nómina de las alumnas, en este caso las maestras aportan un mayor número de palabras relacionadas con el campo semántico ‘mobiliario’ (concretamente, 10 vocablos frente a los cinco que anotaban las alumnas). Entre estas podemos destacar el canarismo *ropero*¹¹, que en el listado de las alumnas figura en el nivel 0 mientras que en el de las maestras aparece antes que *armario*, y las palabras *banco* y *encerado*, que no aparecen en la lista de las alumnas. Esta última, *encerado*, parece que va perdiendo vitalidad en favor de *pizarra*, que figura entre las más disponibles de ambos listados¹².

También cabe destacar en esta nómina la presencia de mobiliario de uso específico del profesor, pues mientras que las docentes anotan *mesa de profe(sor)*, *sillón de profesor* y *silla de profe(sor)*, las alumnas solo incluyen *mesa de profe(sor)*, aunque en el nivel 0.

Con respecto al material escolar, podemos observar que *bolí(grafo)* y *goma (de borrar)* aparecen en el listado de las maestras en los niveles 4 y 3, respectivamente, a diferencia de lo que sucedía en la lista de las alumnas, donde se encontraban en el nivel 6. Además, resulta llamativo que la palabra más disponible de las maestras relacionada con el material escolar sea *tiza*, mientras que las alumnas la sitúan en el nivel 4. También llama nuestra atención que entre los niveles de disponibilidad superiores a 0 de las maestras no aparezcan más pala-

¹¹ En el *Diccionario básico de canarismos* (2010), la palabra *ropero* se define como ‘armario, sea o no para guardar ropa’ (s.v. *ropero*). Consideramos que en este centro de interés puede tener el valor dialectal que apuntamos, pues el valor general estaría más relacionado con el centro 4, *Los muebles de la casa*.

¹² En otros estudios de disponibilidad léxica realizados en la isla de Gran Canaria con escolares (Samper Hernández 2009) y con personas adultas (Medina Peñate 2017) no figura la palabra *encerado*. Por tanto, parece que al menos en la comunidad de habla de la provincia de Las Palmas esta palabra está perdiendo vitalidad.

bras relacionadas con los trabajos manuales del alumnado, como *cera*, *plastilina*, *colores*, *tijera* o *pegamento*, que, como veíamos anteriormente, sí figuraban en la lista de las alumnas del grado de Educación Infantil entre los niveles 5 y 1.

En el listado de las maestras también aparecen vocablos que en la lista de las alumnas se encuentran entre los de nivel 0, como *cuaderno*, *hoja (de papel)*, *papelera*, *carpeta* y *estante*, además de *ropero* y *mesa de profe(sor)*, como señalamos más arriba.

Asimismo, se hallan también en el listado de las maestras algunas palabras que no figuran en el de las alumnas, como *mapa*, *mesa de alumno*, *pizarrín*, *sillón de profesor*, *silla de profe(sor)*, *mesa de niño*, *mesa para escribir*, y, como ya habíamos señalado, *encerado* y *banco*. La palabra *mapa*, probablemente, aparece entre las maestras jubiladas porque en el pasado, a diferencia de hoy en día, era habitual que estuviera colgado en las paredes de las aulas, al igual que *pizarrín*¹³, objeto que ha desaparecido completamente del ámbito escolar. En este caso, la presencia de esta palabra entre las más disponibles de las docentes jubiladas puede deberse a que, como indica Álvarez de Miranda, “aun cuando multitud de referentes del pasado han desaparecido por completo, las palabras que los designan siguen perfectamente vivas en el léxico pasivo de muchos hablantes y en el activo de bastantes otros” (2009: 154).

Además del análisis según el modelo de Ávila Muñoz y Sánchez Sáez (2011), hemos creído conveniente comparar nuestros datos con los que arrojan el alumnado del estudio de Herranz Llácer (2020) en Madrid y con los obtenidos de otras personas de edad avanzada universitarias de la provincia de Las Palmas (Cruz Ventura 2016). Para realizar este análisis, hemos utilizado el criterio de las veinte palabras más disponibles, pues es el que ha empleado Herranz Llácer en su trabajo. En primer lugar, vamos a cotejar los vocablos más disponibles de nuestras estudiantes con los del alumnado del grado de Educación Infantil y de Educación Primaria de la Universidad Rey Juan Carlos, como se muestra a continuación en la tabla 6. En esta ocasión, hemos marcado en negrita aquellos vocablos que figuran solo entre los veinte más disponibles de uno de los listados.

En primer lugar, el binomio *silla* y *mesa* aparece como las dos primeras palabras disponibles del alumnado de Madrid.

Como observamos en las estudiantes de Las Palmas, en el alumnado de Madrid también destaca la presencia de objetos relacionados con el material escolar en las veinte primeras posiciones, 14 vocablos en el alumnado de Madrid y 13 en el de Las Palmas. La mayoría de este léxico es compartido por ambos grupos, salvo *cuader-*

¹³ Según lo define el *Diccionario de la lengua española* (s.f., versión 23.6) ‘barrita de lápiz o de pizarra no muy dura, generalmente cilíndrica, que se usa para escribir o dibujar en las pizarras de piedra’ (s.v. *pizarrín*).

N.º	Alumnado grado Ed. Infantil y Ed. Primaria Madrid (Herranz Llácer 2020)	Alumnas grado Ed. Infantil Las Palmas
1	silla	mesa
2	mesa	silla
3	pizarra	lápiz
4	boli(grafo)	pizarra
5	lápiz	goma (de borrar)
6	tiza	bolí(grafo)
7	rotulador	rotulador
8	libro	estuche
9	pupitre	tiza
10	cuaderno	armario
11	estuche	cartulina
12	goma (de borrar)	colores
13	(ordenador) portátil	estantería
14	folio	tijera
15	pintura	libreta
16	proyector	libro
17	borrador	escritorio
18	estantería	papel
19	tijera	folio
20	armario	ordenador

Tabla 6. 20 palabras más disponibles de *La escuela: muebles y materiales* en las alumnas de formación del profesorado de Madrid y de Las Palmas

no, *pintura*, *proyector*¹⁴ y *borrador*, que se incorporan solo en las veinte palabras más disponibles de Madrid (en Las Palmas aparecen en posiciones más retrasadas), y *cartulina*, *colores*, *libreta* y *papel*, que figuran únicamente entre las más disponibles de Las Palmas, mientras que en Madrid obtienen posiciones más bajas.

En cuanto al mobiliario escolar, podemos señalar también algunas semejanzas y diferencias. Además del binomio *silla* y *mesa*, los estudiantes de ambas sintopías coinciden en que la tercera palabra más disponible referida al mobiliario escolar es *pizarra*. También anotan en ambos listados las palabras *armario* y *estantería*, aunque figuran en posiciones más adelantadas en las alumnas de

¹⁴ Hemos considerado *proyector* y *ordenador* como material escolar, pues son herramientas didácticas de la que se sirven tanto los docentes como el alumnado.

Las Palmas. Asimismo, al igual que en las alumnas de Las Palmas, no se incluye entre las veinte palabras más disponibles de los madrileños mobiliario de uso exclusivo del docente. Sin embargo, el alumnado de Madrid incorpora el vocablo *pupitre*, que no aparece entre los veinte más disponibles de Las Palmas, mientras que las estudiantes de la universidad grancanaria anotan *escritorio*, que figura en una posición más baja en Madrid.

A continuación, en la tabla 7, comparamos los veinte vocablos más disponibles de las maestras jubiladas con los de las personas de edad avanzada con otros estudios universitarios de la provincia de Las Palmas.

N.º	Personas mayores universitarias (no docentes)	Maestras jubiladas
1	(mesa) pupitre	pizarra
2	mesa	(mesa) pupitre
3	pizarra	mesa de profe(sor)
4	silla	mesa
5	lápiz	silla
6	tiza	tiza
7	libro	lápiz
8	bolí(grafo)	libro
9	libreta	mapa
10	goma (de borrar)	bolí(grafo)
11	mapa	libreta
12	ordenador	ropero
13	mesa de profe(sor)	goma (de borrar)
14	banco	armario
15	borrador	mesa de alumno
16	cuaderno	borrador
17	rotulador	cuaderno
18	pluma	folio
19	folio	pizarrín
20	papel	sillón de profesor

Tabla 7. 20 palabras más disponibles de *La escuela: muebles y materiales* en las personas mayores universitarias (no docentes) y en las maestras jubiladas de Las Palmas

En este caso, podemos observar mayores diferencias entre las palabras más disponibles de estos dos grupos. En las personas de edad avanzada con otros per-

files académicos, la palabra más disponible es (*mesa*) *pupitre*, seguida de *mesa* y *pizarra*, frente a las maestras jubiladas, que sitúan en primer lugar *pizarra* y en segundo y tercer lugar, respectivamente, (*mesa*) *pupitre*, *mesa de profe(sor)*. Este último vocablo, a diferencia de las listas estudiantiles, sí figura entre los mayores universitarios que no son docentes, pero en la posición número 13.

Si observamos las palabras que aparecen solo entre las veinte más disponibles del listado de las personas mayores universitarias no docentes (*ordenador*, *banco*, *pluma* y *papel*) y las que figuran únicamente en las veinte primeras posiciones de la nómina de las maestras (*ropero*, *armario*, *mesa de alumno*, *pizarrín* y *sillón de profesor*), podemos apreciar una diferencia destacable: de las cuatro palabras únicas de las personas con otros estudios universitarios solo una, *banco*, se refiere a mobiliario escolar. Sin embargo, en las maestras se da la situación contraria, pues de los cinco vocablos, cuatro se refieren a los muebles del aula mientras que solo una, *pizarrín*, se refiere a material escolar.

Por último, vamos a cotejar los veinte vocablos más disponibles de los cuatro grupos analizados en la tabla número 8 que figura en la página 230.

Si observamos las tres palabras más disponibles de cada grupo, puede apreciarse que son las maestras jubiladas las que presentan mayores divergencias. En el grupo de las docentes, como ya habíamos indicado, la palabra más disponible es *pizarra*, mientras que en los otros universitarios de su misma generación y el alumnado de Ciencias de la Educación de Las Palmas y Madrid su aparición se retrasa a la tercera posición. Además, (*mesa*) *pupitre* y *mesa de profe(sor)* figuran en la lista de las maestras en segundo y tercer lugar, respectivamente. Como dijimos anteriormente, estos dos vocablos aparecen también en la nómina de las otras personas universitarias mayores, aunque, en este caso, (*mesa*) *pupitre* figura en la primera posición y *mesa de profe(sor)*, en la decimotercera. Por el contrario, en los listados de los dos grupos de estudiantes, *mesa de profe(sor)* no figura en las veinte palabras más disponibles, mientras que *pupitre* se encuentra en la novena posición del alumnado madrileño.

También podemos observar una diferencia relevante entre los vocablos *libreta* y *cuaderno*. En el alumnado de Madrid, *cuaderno* figura antes que *libreta*, que se sitúa en la posición número 88. Sin embargo, en Las Palmas, en los listados de las alumnas, las maestras jubiladas y las personas de edad avanzada con otros estudios universitarios, *libreta* está más disponible que *cuaderno*, aunque con la salvedad de que *cuaderno* aparece en la lista estudiantil en una posición más retrasada (número 51) que en la de las maestras y los mayores no docentes, donde aparecen en las posiciones 17 y 16, respectivamente. Esta diferencia ya la advirtió Medina Peñate (2017) con sus informantes de Madrid y de Las Palmas de Gran Canaria, pues en esta última ciudad *libreta* es el décimo vocablo con mayor disponibilidad de *La escuela: muebles y materiales*, mientras que en Madrid no aparece hasta la

posición número 173. Por el contrario, entre los madrileños *cuaderno* figura en la octava posición, mientras que en la lista palmense ocupa la vigésima posición.

N.º	Alumnado Madrid (Herranz Llácer 2020)	Alumnas grado Ed. Infantil Las Palmas	Personas mayores universitarias (no docentes)	Maestras jubiladas
1	silla	mesa	(mesa) pupitre	pizarra
2	mesa	silla	mesa	(mesa) pupitre
3	pizarra	lápiz	pizarra	mesa de profe(sor)
4	bolí(grafo)	pizarra	silla	mesa
5	lápiz	goma (de borrar)	lápiz	silla
6	tiza	bolí(grafo)	tiza	tiza
7	rotulador	rotulador	libro	lápiz
8	libro	estuche	bolí(grafo)	libro
9	pupitre	tiza	libreta	mapa
10	cuaderno	armario	goma (de borrar)	bolí(grafo)
11	estuche	cartulina	mapa	libreta
12	goma (de borrar)	colores	ordenador	ropero
13	(ordenador) portátil	estantería	mesa de profe(sor)	goma (de borrar)
14	folio	tijera	banco	armario
15	pintura	libreta	borrador	mesa de alumno
16	proyector	libro	cuaderno	borrador
17	borrador	escritorio	rotulador	cuaderno
18	estantería	papel	pluma	folio
19	tijera	folio	folio	pizarrín
20	armario	ordenador	papel	sillón de profesor

Tabla 8. Veinte palabras más disponibles de *La escuela: muebles y materiales* de las alumnas y las maestras de Las Palmas comparadas con otros estudios

Por último, también se encuentran algunas diferencias entre las veinte palabras más disponibles de los dos bloques de edad. En la lista del alumnado de Madrid y de Las Palmas destacan las palabras *estuche* y *estantería*, que aparecen en posiciones más retrasadas en la lista de las personas mayores universitarias de otras especialidades y en la de las docentes. Por el contrario, estas últimas anotan en sus correspondientes listados la palabra *mapa*, que, como habíamos dicho anteriormente, no aparece en la lista de las alumnas de Las Palmas, pero sí en el alumnado de Madrid en la posición 68.

4. Conclusiones

Los resultados que hemos obtenido nos permiten dar respuesta a los planteamientos iniciales de este trabajo. Desde un punto de vista cuantitativo, hemos podido observar que, en cuanto al número de palabras, las alumnas del grado de Educación Infantil de la Universidad de Las Palmas son más productivas que las maestras jubiladas, por lo que no se cumple en parte la hipótesis de partida, aunque el número de vocablos sí es más elevado en las docentes. Sin embargo, el promedio de palabras, algo superior en las alumnas, no supone una diferencia estadísticamente significativa entre ambos grupos. Por el contrario, sí resulta significativa la diferencia entre el promedio de respuestas de las maestras jubiladas (18,03) y el de las personas mayores (14,8) con otras carreras profesionales. Por tanto, esto puede significar que la experiencia profesional influye en la producción léxica de las docentes ante un estímulo temático vinculado con el que ha sido su entorno laboral. Esto nos lleva a pensar en que, probablemente, la razón de que las docentes jubiladas anoten un número más reducido de palabras que las alumnas se deba más bien a que las destrezas motrices de las maestras pueden verse afectadas por la edad y, en consecuencia, su velocidad de escritura sea menor que la de las estudiantes.

Por otra parte, los resultados en cuanto al índice de cohesión y la densidad léxica evidencian que los datos aportados por las alumnas del grado de Educación Infantil son más compactos que los de las maestras jubiladas. Esto quiere decir, por tanto, que la red semántica que las docentes activan ante el estímulo *La escuela: muebles y materiales* es más amplia que la de las alumnas.

El cotejo de nuestros resultados con los del alumnado madrileño de los grados de Educación Infantil y Primaria (Herranz Llácer 2020) y con los de las personas de edad avanzada de Las Palmas con estudios universitarios no relacionados con la docencia (Cruz Ventura 2016) muestra un mayor grado de coincidencia entre el promedio de respuestas del futuro profesorado. Sin embargo, los informantes mayores de otras especialidades académicas, como hemos dicho más arriba, son los que presentan el promedio de palabras más bajo. Por otro lado, el índice de cohesión que arroja el estudiantado de Madrid es inferior no solo con respecto a las alumnas de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, sino también en relación con los informantes canarios de edad avanzada.

En cuanto al análisis cualitativo de los datos, podemos decir que en los vocablos que forman parte del núcleo prototípico de las maestras jubiladas hay una mayor presencia de léxico especializado que en las alumnas universitarias, apreciable sobre todo en las primeras palabras más disponibles de cada grupo. Asimismo, se percibe en las estudiantes un mayor número de palabras relacionadas con instrumentos para realizar trabajos manuales, mientras que las

maestras destacan por anotar vocablos relacionados con el mobiliario escolar y con el material que estas han utilizado habitualmente en su práctica docente. De esta manera, están más accesibles en las maestras los vocablos, *pizarra*, (*mesa pupitre*, *mesa de profe(sor)*, *tiza*, *sillón de profesor* y *silla de profe(sor)*. Esto, quizás, puede estar relacionado con las metodologías de enseñanza que ha experimentado cada grupo. Las maestras jubiladas probablemente han ejercido la docencia desde un enfoque más tradicional, centrado en la clase magistral y en la figura del profesor. Sin embargo, las alumnas que cursan su primer curso en el grado de Educación Infantil posiblemente han recibido una enseñanza más vinculada con el método constructivista, que sitúa al alumnado como protagonista de su aprendizaje (Otero Potosi *et al.* 2023). Quizás esto puede motivar que las estudiantes incorporen más vocablos relacionados con las artes manuales que realizarán sus futuros alumnos.

Esto también podría explicar los hallazgos en el análisis de las palabras más disponibles de otros estudios. El contraste de las veinte primeras palabras más disponibles de nuestras alumnas con los universitarios del estudio de Herranz Llácer (2020) puso de manifiesto que existen similitudes en torno a la conceptualización de este centro de interés, pues en los madrileños también se aprecia un mayor número de vocablos relacionados con materiales escolares. Sin embargo, en el cotejo de las veinte palabras más disponibles de las maestras jubiladas con las de los mayores universitarios con otras carreras profesionales (Cruz Ventura 2016) pueden apreciarse mayores divergencias. Estos últimos, incorporan un número más elevado de vocablos relacionados con el material escolar, aunque no se trata, como veíamos en las alumnas, de materiales relacionados con los trabajos manuales que suelen realizar los alumnos, sino más bien con instrumentos que pueden utilizar tanto el profesorado como el estudiantado.

Los resultados cuantitativos y cualitativos con respecto a la incidencia de la experiencia docente en el centro de interés *La escuela: muebles y materiales* nos permiten, además, plantearnos algunas líneas futuras de investigación. En este sentido, para confirmar nuestras apreciaciones, sería interesante poder trabajar con muestras más amplias que incorporen también a profesorado en activo. Asimismo, tener en cuenta otros centros de interés relacionados con la profesión docente, como han hecho Herranz Llácer (2020), Martínez Lara (2021) y Santos Díaz y Juárez Calvillo (2022) con el centro *Educación*, nos podría ofrecer un mayor acercamiento a la competencia léxica y a la conceptualización que posee el (futuro) profesorado sobre el ámbito educativo.

Referencias bibliográficas

- ACADEMIA CANARIA DE LA LENGUA (2010): *Diccionario básico de canarismos*. Tenerife: Academia Canaria de la Lengua.
- ALBA, Orlando (1995): *Léxico disponible de la República Dominicana*. Santiago de los Caballeros: Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra.
- ÁLVAREZ DE MIRANDA, Pedro (2009): “Neología y pérdida léxica”. En Elena de Miguel Aparicio, *Panorama de lexicología*. Barcelona: Ariel, pp. 133-156.
- ÁVILA MUÑOZ, Antonio Manuel (2023): “Avance de una propuesta para el desarrollo de la tradición lexicoestadística hispánica: el índice de centralidad léxica”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, LXXI(1), pp. 3-29.
- ÁVILA MUÑOZ, Antonio Manuel y SÁNCHEZ SÁEZ, José María (2011): “La posición de los vocablos en el cálculo del índice de disponibilidad léxica: procesos de reentrada en las listas del léxico disponible de la ciudad de Málaga”, *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 25, pp. 45-74.
- ÁVILA MUÑOZ, Antonio Manuel, SÁNCHEZ SÁEZ, José María y ODISHELIDZE, Nana (2021): “DispoCen. Mucho más que un programa para el cálculo de la disponibilidad léxica”, *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 35, pp. 9-36.
- CERDA ETCHEPARE, Gamal, SALCEDO LAGOS, Pedro, PÉREZ, Carlos, y MARÍN DÍAZ, Verónica (2017): “Futuros profesores de matemáticas: rol de la disponibilidad léxica, esquemas de razonamiento formal en logros académicos durante su formación inicial”, *Formación Universitaria*, 10 (1), pp. 33-46.
- CRUZ VENTURA, Sarai de Regla (2016): *La disponibilidad léxica de hablantes canarios adultos y comparación con los corpus juveniles*. Tesis de doctorado. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- ECHEVERRÍA, Max, HERRERA, María Oliva, MORENO, Patricio, y PRADENAS, Francisco (1987): “Disponibilidad léxica en Educación Media”, *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 25, pp. 55-115.
- ESCUDERO SÁNCHEZ, Rocío, SANTOS DÍAZ, Inmaculada Clotilde y TRIGO IBÁÑEZ, Ester (2022): “Evolución del léxico disponible sobre la ‘Escuela’ del alumnado de Educación Primaria según el tipo de centro educativo”, *Cultura, Lenguaje y Representación*, 28, pp. 61-81.
- GÓMEZ DEVÍS, M.^a Begoña (2019): “A propósito de las redes semánticas en el léxico disponible de escolares de primero de Educación Primaria”, *Ogigia*, 25, pp. 165-183.
- (2021): “Disponibilidad léxica en niños de 6 años. Alcance y proyección didáctica del corpus léxico infantil”, *Cultura, Lenguaje y Representación*, 25, pp. 169-181.
- GÓMEZ DEVÍS, M.^a Begoña y CEPEDA GUERRA, Milko (2022): “Bases para la enseñanza del léxico: mecanismos de asociación y configuración de redes en el léxico disponible infantil”, *Tejuelo*, 35 (3), pp. 105-134.
- GÓMEZ DEVÍS, M.^a Begoña y HERRANZ LLÁCER, Cristina (2022): “Léxico disponible de escolares de la etapa primaria o básica: bases y propuesta metodológicas”, *Pragmalíngüística*, 30, pp. 183-204.
- HERNÁNDEZ MUÑOZ, Natividad (2006): *Hacia una teoría cognitiva integrada de la disponibilidad léxica. El léxico disponible de los estudiantes castellano-manchegos*. Tesis de doctorado. Universidad de Salamanca.

- (2015): “La evolución de la competencia léxica adulta: una aproximación a través de la disponibilidad léxica y la especialización académica en preuniversitarios”, *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 33, pp. 79-99.
- HERRANZ LLÁCER, Cristina (2018): “Disponibilidad léxica de los futuros profesores de Educación Infantil y Primaria”, *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 21 (1), pp. 143-159.
- (2020): *Palabra de maestro*. Berlin: Peter Lang.
- JIMÉNEZ BERRIO, Felipe (2015): *El léxico disponible de escolares navarros de primaria y secundaria obligatoria*. Tesis de doctorado. Universidad de Navarra.
- JIMÉNEZ LÓPEZ, Guillermina (2022): *Evaluación de la competencia lingüística en inglés de estudiantes del grado en educación primaria de la Universidad de Málaga*. Tesis de doctorado. Universidad de Málaga.
- LÓPEZ CHÁVEZ, Juan y STRASSBURGER FRÍAS, Carlos (1991): “Un modelo para el cálculo del índice de disponibilidad léxica individual”. En Humberto López Morales, *La enseñanza del español como lengua materna*. Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, pp. 91-112.
- LÓPEZ MORALES, Humberto (1999): *El léxico disponible de Puerto Rico*. Madrid: Arco/Libros.
- MARTÍNEZ LARA, José Alejandro (2021): “Incidencia de los años de escolaridad y cantidad de lectura en el léxico disponible de un grupo de estudiantes universitarios del área de pedagogía”, *Boletín de Filología*, 56 (2), pp. 519-548.
- MEDINA PEÑATE, Inmaculada (2017): *El léxico disponible en el marco del PRESEEA: investigación en Las Palmas de Gran Canaria y en Madrid*. Tesis de doctorado. Universidad de Alcalá.
- NAVARRO MARRERO, Yanira (2010): “Terminología especializada en el área de fisioterapia: acercamiento desde la metodología de la disponibilidad léxica específica”, *Interlingüística*, 20.
- OTERO POTOSI, Santiago Andrés, NÚÑEZ SILVA, Gualberto Bolívar, SUÁREZ VALENCIA, Cristina Elizabeth y POZO CASTILLO, Diego Francisco (2023): “El proceso de enseñanza en el aula desde la perspectiva del aprendizaje significativo”, *Revista Latinoamericana Ogmios*, 3 (7), pp. 13-24.
- QUINTANILLA ESPINOZA, Angie y SALCEDO LAGOS, Pedro (2019): “Estudio del léxico especializado en inglés como lengua extranjera en estudiantes de pregrado”, *Formación Universitaria*, 12 (4), pp. 73-84.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (s.f.): *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Real Academia Española.
- SAMPER HERNÁNDEZ, Marta (2009): *Evolución de la disponibilidad léxica en estudiantes grancanarios de enseñanza primaria y secundaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- SAMPER PADILLA, José Antonio (1998): “Criterios de edición del léxico disponible”, *Lingüística*, 10, pp. 311-333.
- (2020): “El factor edad en los estudios de disponibilidad léxica”, *LinRed: Lingüística en la Red*, 17.
- SAMPER PADILLA, José Antonio, HERNÁNDEZ CABRERA, Clara Eugenia y SAMPER HERNÁNDEZ, Marta (2019): “Disponibilidad léxica en niños grancanarios de 6 años. Comparación con México y Costa Rica”, *Ogigia*, 25, pp. 139-163.

- SANTOS DÍAZ, Inmaculada Clotilde (2015): *Evaluación de la competencia léxica bilingüe en estudiantes del Máster Universitario en Profesorado*. Tesis de doctorado. Universidad de Málaga.
- (2018): “Incidencia del uso de la lengua extranjera (inglés y francés) en clase sobre el léxico disponible”, *E-Aesla*, 4, pp. 95-103.
- SANTOS DÍAZ, Inmaculada Clotilde y JUÁREZ CALVILLO, María (2022): “El concepto de educación del futuro profesorado desde la disponibilidad léxica según su formación académica”, *Tejuelo*, 3 (35), pp. 263-298.
- TRIGO IBÁÑEZ, Ester, ROMERO OLIVA, Francisco, y SANTOS DÍAZ, Inmaculada Clotilde (2018): “Factores que inciden en el léxico disponible en inglés o francés según la especialidad del futuro profesorado”. En *Exploring the Lexicon of Bilingual and Plurilingual Learners: Lexical Availability and Vocabulary Acquisition*. Logroño: Universidad de La Rioja, pp. 23-24.
- URZÚA, Paula, SÁEZ, Katia y ECHEVERRÍA, Max (2006): “Disponibilidad léxica matemática: análisis cuantitativo y cualitativo”, *RLA: Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 44 (2), pp. 59-76.

SOBRE LOS AUTORES

SARAI DE REGLA CRUZ VENTURA es profesora en el Departamento de Didácticas Específicas de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Es licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y doctora en Filología Hispánica por la misma universidad con su tesis titulada *La disponibilidad léxica de hablantes canarios adultos y comparación con los corpus juveniles*. Sus líneas de investigación se centran en la disponibilidad léxica, la enseñanza del léxico y las tradiciones y expresiones orales del patrimonio cultural de Canarias.

HUMBERTO GARCÍA PÉREZ, graduado en Lengua Española y Literaturas Hispánicas, es actualmente investigador contratado en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Asimismo, pertenece al grupo de investigación reconocido (GIR) *Sociolingüística, fonética acústica y lingüística aplicada a la enseñanza* de la citada institución. Sus principales líneas de investigación y contribuciones científicas se centran en la fonética acústica y en la morfosintaxis dialectal del español de Canarias desde una perspectiva variacionista.

ANWAR HAWACH UMPIÉRREZ se licenció y se doctoró en Filología Hispánica por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y completó sus estudios pedagógicos en la Universidad Complutense de Madrid. Desde 2003 es profesor de Lengua Castellana y Literatura en Secundaria y Bachillerato, y actualmente ocupa el cargo de jefe de Departamento de Lengua Castellana y Literatura del Colegio San Antonio María Claret de Las Palmas de Gran Canaria. Desde 2015 cuenta con un contrato de profesor asociado en la ULPGC, donde también es miembro del GIR *Sociolingüística, fonética acústica y lingüística aplicada a la enseñanza*. Igualmente es miembro investigador del grupo PRESEEA-Las Palmas (proyecto para la creación de un corpus de lengua española hablada representativo del mundo hispánico en su variedad geográfica y social). Durante quince cursos académicos ha sido coordinador del Concurso de Redacción Insular, en el que participan más de 600 alumnos de centros públicos y privados de la isla de Gran Canaria.

RAFAEL JIMÉNEZ FERNÁNDEZ es profesor titular en la Universidad de Cádiz y profesor-tutor en el centro asociado de la UNED en Sevilla. Es miembro investigador del grupo de investigación *Sociolingüística andaluza: estudio sociolingüístico del habla de Sevilla* (HUM-141). Sus líneas de investigación se centran en el ámbito de la sociolingüística andaluza y en el del aprendizaje/enseñanza de L1. Su producción científica atiende fundamentalmente a dichos ámbitos de trabajo y se recoge en numerosas publicaciones especializadas.

MARTA LEÓN-CASTRO GÓMEZ es profesora ayudante doctora en el área de Lengua Española de la Universidad de Sevilla. Es miembro del grupo de Investigación *Sociolingüística andaluza: estudio sociolingüístico del habla de Sevilla* (HUM-141) y ha colaborado en diversos proyectos de innovación y mejora docente, así como en otros proyectos de investigación nacionales I+D y europeos como el de *Patrones sociolingüísticos del español de Sevilla* (PASOS-SE) o el de *Agenda 2050. El español de Sevilla y las Palmas de Gran Canaria: procesos de variación y cambio espaciales y sociales*. Sus principales líneas de investigación se centran en la sociolingüística, la sintaxis y la lingüística aplicada a la enseñanza de lenguas. Ha publicado en diversas revistas de reconocido prestigio y ha participado en numerosos congresos de carácter internacional.

INMACULADA MEDINA PEÑATE es licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y doctora en Estudios Lingüísticos, Literarios y Teatrales por la Universidad de Alcalá. Ha publicado diversos trabajos sobre disponibilidad léxica y ha colaborado en proyectos sociolingüísticos como PRESEEA-Las Palmas, PRESEEA-Madrid e INMIGRA2-CM. Actualmente es profesora de Lengua Castellana y Literatura en un instituto de Gran Canaria.

ANA MARÍA PÉREZ MARTÍN es profesora de Lengua Española adscrita al Departamento de Filología Hispánica, Clásica y de Estudios Árabes y Orientales de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, donde concluyó la licenciatura en Filología Hispánica y posteriormente se doctoró, con un trabajo de investigación de corte sociolingüístico sobre el español hablado en la isla canaria de El Hierro. Es miembro de los grupos de investigaciones *Sociolingüística, fonética acústica y lingüística aplicada a la enseñanza*, de la ULPGC, y PRESEEA-Las Palmas; y actualmente participa en el proyecto *Agenda 2050. El español de Sevilla y Las Palmas de Gran Canaria: procesos de variación y cambio espaciales y sociales*, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y la Agencia Estatal de Investigación.

MARTA SAMPER HERNÁNDEZ es profesora titular en el área de Lengua Española de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Sus líneas de investigación se

centran en la sociolingüística, el análisis del discurso y la lingüística aplicada a la enseñanza de la lengua. Participa en varios proyectos de carácter internacional, como el proyecto panhispánico de disponibilidad léxica, el *Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América* (PRESEEA), el *Proyecto para el estudio de creencias y actitudes hacia las variedades del español en el siglo XXI* (PRECAVES XXI) o el proyecto AMERESCO. En la actualidad es una de las investigadoras principales del proyecto *Agenda 2050. El español de Sevilla y las Palmas de Gran Canaria: procesos de variación y cambio espaciales y sociales* (PID2019-104982GB-C54), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España y por la Agencia Estatal de Investigación. Forma parte del comité científico de las revistas *Estudios Interlingüísticos* y *Lingua Americana*, del consejo de redacción de *Philologica Canariensis*, y es editora asociada en *RESLA (Revista Española de Lingüística Aplicada)*. Desde noviembre de 2022 es miembro de número de la Academia Canaria de la Lengua.

JUANA SANTANA MARRERO es profesora titular del área de Lengua Española en la Universidad de Sevilla. Es miembro correspondiente de la Real Academia Boliviana de la Lengua. Dirige el grupo de investigación *Sociolingüística andaluza: estudio sociolingüístico del habla de Sevilla* (HUM-141) y forma parte del comité ejecutivo del *Proyecto de la norma culta hispánica Juan M. Lope Blanch*. Asimismo, coordina en la capital andaluza las tareas relacionadas con el *Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América* (PRESEEA-Sevilla) y del *Proyecto para el estudio de las creencias y actitudes hacia las variedades del español en el siglo XXI* (PRECAVES XXI-Sevilla). Sus investigaciones se encuadran principalmente en el marco de la sociolingüística hispánica, con numerosas publicaciones de carácter nacional e internacional.

DANIEL SOBRAL OLIVERA es graduado en Ciencias del Lenguaje y Estudios Literarios por la Universidad de Vigo. Continuó su formación con el Máster en Elaboración de Diccionarios y Control de la Calidad del Léxico en la UNED y el doble Máster en Estudios Hispánicos Superiores y Profesorado de Educación Secundaria en la Universidad de Sevilla. Actualmente, forma parte del grupo de investigación *Sociolingüística andaluza*, dentro del cual desarrolla su proyecto de tesis. Asimismo, ejerce como redactor lexicográfico en el departamento del *Diccionario histórico de la lengua española (DHLE)* de la Real Academia Española.

MAGNOLIA TROYA DÉNIZ es doctora en Filología Hispánica y trabaja como profesora titular de Lengua Española en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. En su tesis doctoral estudió el uso de las perífrasis verbales de infinitivo en la norma culta de Las Palmas de Gran Canaria, trabajo publicado en el Anejo LVI

del Boletín de la Real Academia Española tras concederle la institución el Premio Conde de Cartagena. También ha investigado temas como la variación de *ir a + infinitivo* y del *futuro en -ré*, el uso de *deber (de) + infinitivo* y la posición de los pronombres átonos en combinación con perífrasis verbales. Asimismo, ha realizado estudios sobre la variación de la /d/ intervocálica, la frecuencia de los dos primeros formantes vocálicos, la duración de las vocales, el grado de abertura de las vocales tras la pérdida de /-s/ y el VOT de las oclusivas sordas.



IBEROAMERICANA
VERVUERTE

Procesos de variación y cambio
en el español de Sevilla y Las
Palmas de Gran Canaria

centra su atención en las variedades andaluza y canaria, conocidas por su tendencia innovadora dentro del español actual. En este sentido, se abordan diversos fenómenos lingüísticos de hablantes pertenecientes a dos grandes comunidades urbanas (Sevilla y Las Palmas de Gran Canaria) con el propósito de seguir avanzando en el trazado de patrones sociolingüísticos que ayuden a describir ambas modalidades hispanohablantes. Los autores que participan en esta publicación desarrollan sus investigaciones dentro del Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA) desde sus respectivos grupos de investigación pertenecientes a la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (*Sociolingüística, fonética acústica y lingüística aplicada a la enseñanza*) y a la Universidad de Sevilla (*Sociolingüística andaluza: estudio sociolingüístico del habla de Sevilla*, HUM-141). Se incluyen nueve trabajos que comparten enfoques metodológicos semejantes y que atienden a temáticas muy presentes dentro de la sociolingüística actual (fonética, gramatical, léxica y pragmática).

MARTA LEÓN-CASTRO GÓMEZ es profesora ayudante doctora en el área de Lengua Española de la Universidad de Sevilla.

RAFAEL JIMÉNEZ FERNÁNDEZ es profesor titular en la Universidad de Cádiz y profesor-tutor en la UNED.



Proyecto PID2019-104982GB-C54, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España y por la Agencia Estatal de Investigación (MCIU/AEI/10.13039/501100011033).